

45

Rodriguez  
Rodriguez MARCON  
Tribunal

DRA

10

Nº 0 8 86

8 08

Universidad Mayor de San Andrés  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Carrera de Literatura

Rosario Montenegro  
o negro

L/an 7  
GUILLEMO



BIBLIOTECA ESPECIALIZADA  
La Paz - Bolivia

214782

ADROBADA CON DIS NCION

# La nación imaginada en Santiago Vaca Guzmán

Tesis de grado presentada a la Carrera de Literatura  
para la obtención del título de  
Licenciatura en Literatura

Postulante: Lucía Rubinic Nuic  
Profesor guía: Dra. Ana Rebeca Prada

La Paz - Bolivia  
2001



1. C 17ICA LITERARIA  
2 Li Í T 12 A 7 u R B O I V I A N A  
R D M 1 M D

## Índice

Prólogo .....	1
Introducción .....	5
<b>PRIMERA PARTE: Romanticismo, historia, romance y nación</b>	
<b>1. PAPEL DEL ROMANTICISMO EN EL CONTEXTO HISTÓRICO</b> .....	9
1.1. Romanticismo europeo .....	9
1.2. Romanticismo en Hispanoamérica .....	16
1.3. Romanticismo en Bolivia .....	20
1.4. Santiago Vaca Guzmán como hombre de letras .....	26
<b>2. EPOPEYA TRUNCA: LA COMUNIDAD POLÍTICA BOLIVIANA EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DECIMONÓNICO</b> .....	31
2.1. Charcas como origen de la nacionalidad boliviana y su importante papel en el mundo .....	34
2.2. Los criollos altoperuanos y el proceso emancipatorio de los Estados nacionales .....	41
2.3. Bolivia, ¿una necesidad geopolítica? .....	47
2.4. El sexenio melgarejista y su prolongación delictiva denunciados por Santiago Vaca Guzmán en <i>Sin esperanza</i> .....	50
2.5. La Guerra del Pacífico y sus consecuencias en la comunidad política boliviana .....	56
2.6. Perspectiva histórico-política y discursiva en <i>El Chaco Oriental y Sin esperanza</i> .....	61
<b>3. TEORÍA DE NACIÓN Y NARRACIÓN</b> .....	66
3.1. La nación como entidad imaginada .....	68
3.2. El romance y su contribución al imaginario nacional .....	70
3.3. Anderson y Sommer: nación y ficción .....	75
3.4. La participación de la narrativa boliviana dentro del constructo imaginario .....	78
3.5. Los críticos bolivianos y su aporte a la teoría de nación y narración .....	82
3.6. Similitudes y discrepancias entre anglosajones y bolivianos en la teoría de nación y narración .....	86
<b>SEGUNDA PARTE: <i>El Chaco oriental y Sin esperanza</i></b>	
<b>4. EL CHACO ORIENTAL Y EL IMAGINARIO NACIONAL</b> .....	89
4.1. <i>El Chaco Oriental</i> como ensayo .....	90
4.1.1. El imaginario nacional en <i>El Chaco Oriental</i> .....	91
4.1.2. El rol del Estado en el imaginario nacional de <i>El Chaco oriental</i> .....	98
4.1.3. Colonización, territorio, tierra y propiedad .....	109
4.1.4. Civilización y barbarie .....	123

<b>5. SIN ESPERANZA: ROMANCE INCONCLUSO DE LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL</b> .....	136
5.1. <i>Sin esperanza</i> como novela.....	137
5.1.1. <i>Sin esperanza</i> : instrumento literario del discurso histórico en la construcción del imaginario nacional.....	139
5.1.2. Tierra: ilegitimación del proyecto nacional por la corrupción elitista.....	150
5.1.3. Bipolaridad de los personajes.....	164
5.1.4. La exclusión del Otro, el pasado colonial y predominancia de la barbarie.....	178
5.1.5. Papel del romanticismo en la construcción nacional y elementos románticos en <i>Sin esperanza</i> .....	183
5.1.6. Religión y moral; fuentes del romance.....	202
5.1.7. Dicotomía ideológica de Santiago Vaca Guzmán: Escolástica <sup>vs.</sup> Liberalismo.....	208
<b>Conclusión</b> .....	214
<b>Anexo I</b> .....	218
<b>Anexo II</b> .....	219
<b>Breve explicación de los anexos</b> .....	220
<b>Bibliografía</b> .....	223

*Mojo] Majci  
A mi mamá Veselka*

## **Agradecimientos**

Agradezco a la Dra. Ana Rebeca Prada por la formación académica que me ha brindado en estos últimos tres años, por todo su tiempo, apoyo e innumerables horas llenas de conversaciones fructuosas que me ha otorgado tan incondicionalmente; le agradezco por haberme tenido paciencia.

Agradezco a Dr. Wálter Navia por haber sido mi primer maestro y por haberme enseñado el camino para mejor comprensión de literatura en sí.

Le doy gracias a Dr. Edgar Oblitas Fernández por haberme cedido amablemente las obras de Santiago Vaca Guzmán que iluminaron completamente esta investigación, sin cuyo valiosísimo aporte esta tesis no se hubiera podido llevar a cabo.

Gracias también a la Lic. MA. Rosario Rodríguez Márquez por todos sus irremplazables consejos en cuanto a mi tema de tesis.

Gracias a Juan Carlos Poppe por haberme ayudado a resolver mis "enredos lingüísticos" y por la excelente bibliografía que enriqueció mucho este trabajo.

Gracias al Panel de Tesis 1999 con la dirección de la Dra. Ana Rebeca Prada, en el cual se inició esta investigación y a todos mis compañeros de aquella clase que me escucharon valientemente, apoyaron mis primeras ideas y aclararon mis primeras dudas.

Un agradecimiento especial al Instituto de Estudios Bolivianos por haberme otorgado la Beca-Académica durante dos años (2000 y 2001), y de esa manera me ayudo enormemente para que esta tesis se realice con mayor facilidad tanto en el sentido académico como en el sentido económico.

Finalmente muchísimas gracias a Guísela Hecimovich, Erika Freudenthal, Zulema Bellesteros, Ana María Grisi, Carmen Huarachi, Ada Zapata, Claudia Sánchez, Erika San Román y a Lucas Terán, como a todos los demás fieles amigos por haberme brindado el apoyo moral sin el cual este arduo y largo camino de la investigación hubiera sido más difícil.



Santiago Vaca-Guzmán (hijo)  
Pintura de Roberto Berdecio

## Prólogo

La fábula europea del estado-nación introducida en el siglo de las luces parece ser hoy un pecado original relegado al olvido, sobre todo si se piensa que en países como el nuestro nunca pudo consolidar su propósito de servir a los intereses de la macro propiedad como patrimonio de una "identidad nacional" con suficientes bases políticas, administrativas, económicas y sociales cual plantea el proyecto de Santiago Vaca Guzmán, escritor boliviano del siglo XIX, en su ensayo *El Chaco Oriental*. Por el contrario, la indiferencia, la dependencia, la cultura opresivo-represiva, el individualismo segregado del problema social y la corrupción son los elementos históricos acumulados de otra identidad que la anhelada por quienes hicieron posible la creación de las nuevas naciones latinoamericanas. Los proyectos de desenvolvimiento autónomo se extraviaron en una pérdida gradual de identidad, sustituyéndose asimétricamente por una simple ecuación político-financiera extraída del régimen de la corrupción. Esta cruda realidad, subsistente hasta nuestros días, es palpada e intuida por Vaca Guzmán en su novela *Sin esperanza*, por lo que su visión no es sólo en **retrospectiva** de todo lo acontecido en el siglo XIX en Bolivia, sino también **prospectiva**, como un presente continuado. Su mirada hacia el futuro tiene denotaciones y connotaciones pesimistas. Su diapason vital le lleva por caminos inextricables. Por una parte contribuye con su aporte intelectual y sentido heurístico al plantear un nuevo proyecto de construcción nacional a partir del territorio del Chaco oriental boliviano; por otra, su anhelo moral es buscar las mejores vías para dicha construcción. Sin embargo, él no es el político, apenas es el filósofo que se detiene en consideraciones antes que en realizaciones. Por eso, manifiesta literariamente sus preocupaciones, sus temores y sus vivencias íntimas con respecto al país en la novela *Sin esperanza*. Su proyecto puede que tenga características notables por lo innovador del tema, pero a la vez hay algo de misterioso, sublime y contradictorio que se hace

susceptible de una exégesis e interpretación profundas.

Al hacer la presente tesis se ha analizado por separado dos obras de envergadura de Santiago Vaca Guzmán. Ellas son el ensayo socio-geopolítico-económico *El Chaco Oriental* y la novela *Sin esperanza*. Ambas obras fueron escogidas para esta investigación porque se descubre en ellas las características de la comunidad política imaginada, objeto de esta tesis que, al decir de Doris Sommer, son la tónica principal de los romances latinoamericanos decimonónicos. Existe una estrecha relación con la historia y la construcción de la nacionalidad como bien apunta el crítico literario Fernando Unzueta al afirmar que "(e)l estudio de la historia está íntimamente ligado a la construcción discursiva de la nación" (Unzueta 1996:143). Al referirse a la novela americana que populariza y representa la historia, costumbres, ideas y sentimientos de las nuevas sociedades en un proceso de producción imaginativa de sus comunidades nacionales, se poetiza y se divulga este proceso de historia americana. *El Chaco Oriental* es un proyecto de construcción nacional visto desde la óptica histórica, *Sin esperanza* es la poética de este proyecto que no puede llevarse a cabo.

Al analizar *El Chaco Oriental*, no tratándose de una obra literaria, no se pretendió hacer un estudio político, filosófico, antropológico, sociológico y económico, ni hacer una morfología de la cultura e historia. Si se consignan algunos datos de estas disciplinas, es porque nos sirven como márgenes referenciales para situarnos correcta y debidamente en el exclusivo tema de la **comunidad política imaginada** que se encuentra en ambas obras. La finalidad no es otra que la de contextualizar histórica y sociológicamente *Sin esperanza*, buscando los marcos referenciales adecuados para una lectura más acercada a la intencionalidad profunda que yace oculta en dicha obra y que es preciso sacar a la superficie del texto. Entre ambas obras existe una relación de causa-efecto que las vuelve indivisibles. Por tanto, el papel de la tesis literaria no ha sido abandonado en ningún

momento y más bien se ha buscado elementos exegético-literarios dentro de una hermenéutica más cercana a la realidad. De tal manera, que si nos hemos detenido en practicar un análisis anatómico -si vale la expresión- en el ensayo *El Chaco Oriental*, es para no tratar superficialmente la novela *Sin esperanza*, pues, dicho ensayo es el **metatexto** de esta novela, con el cual recién se hace inteligible la configuración de la comunidad político- imaginaria implícita tácitamente.

Para situarnos mejor en *Sin esperanza* se tomó en cuenta la realidad social boliviana que caracteriza al siglo XIX. Ésta se distingue por un marcado dualismo, es decir, se encuentra separada étnica y culturalmente en varios mundos que a la manera de compartimientos estancos apenas se tocan. En uno de los polos de dualismo está el mundo pluricultural y multiétnico originario tradicional, y en el otro, el mundo criollo con su herencia hispánica. Santiago Vaca Guzmán, en su proyecto de nación imaginada, omite al primero, adicionando al mundo de los criollos la civilización europea importada por efecto de la colonización y que legitima y consolida el proceso de estado-nación en su proyecto.

El protagonismo sociológico criollo en la novela *Sin esperanza* recoge la idea de la clase dominante del siglo XIX asociada a la idea de la posesión de la tierra que para el autor es fundamental, cual se analiza en el quinto capítulo de esta tesis; sin embargo, esta clase privilegiada es al mismo tiempo parasitaria y ligada a la corrupción, lo que indudablemente lleva o induce al autor a considerarla como la clase protagónica en la destrucción de la nación. Este fenómeno le sirve para dar contenido social a *Sin esperanza*.

Al analizar *Sin esperanza* se ha tenido en cuenta los elementos diegéticos y miméticos de su estructura narrativa, tratando de encontrar en la dialéctica narrativa su

---

Siguiendo la definición de Helena Beristáin de su *Diccionario de retórica y poética*, el concepto de metatexto se entiende como una "(s)erie de condiciones que preconstituyen la producción y la lectura de un *texto* dentro de una *estructura* social dada. Así los principios generales de la institución literaria, los géneros vigentes, las *estructuras discursivas* que se articulan en el texto y el modo como lo hacen, *etc.*, regulan el conjunto de las actividades literarias, determinan el modo como se

sintaxis, su disposición sintagmática, el plano espacial del texto, el segmento narrativo, el segmento ficticio, el isocronismo del relato, los efectos del ritmo, los excursos comentativos del narrador, las pausas descriptivas o catálisis y otros elementos inherentes a la morfología, a la poética y al sentido estético de la obra.

En la tesis se señala también que desde una perspectiva más amplia, la reflexión en torno a la nación y el Estado no sólo se encuentra explícitamente en *El Chaco Oriental*, sino que su particular imaginario se encuentra también en su novela *Sin esperanza*, formando parte inexcusable de la construcción de la imagen de la nación que da este autor.

Para el análisis de la novela *Sin esperanza* se ha tomado en cuenta el instrumento operativo del modelo actancial de Algirdas Julien Greimas y la propuesta filosófico-literaria de Paul Ricoeur. Para la fundamentación de la comunidad imaginada que encontramos en ambas obras se ha empleado las tesis de Benedict Anderson y de Doris Sommer.

El desplazamiento objetivo y documentado dentro del ensayo *El Chaco Oriental* al plano ideológico y narrativo de la novela *Sin esperanza*, confronta al proyecto nacional imaginario planteado en el primero con el incumplimiento del mismo en la segunda.

---

produce cierta clase de textos y constituyen un *sistema* de textos previo al texto que se considera" (págs. 326-327).

## Introducción

Cuando Simón Bolívar, su maestro Simón Rodríguez y Francisco de Miranda sueñan con dar a luz nuevas naciones, integrándolas en una América que asiente sus raíces con independencia y que alcancen autónomamente el progreso, las luchas internas de la élite dominante decimonónica, vale decir, la *criolla* -enceguecida por sus apetitos personales y la concupiscencia del poder-, más interesada en velar por sus intereses que gobernar las nuevas naciones creadas por los libertadores, hacen que el cuadro predominante de la América hispana del siglo XIX sea más bien el caos, la corrupción y la anarquía. Este cuadro, que sobre todo reina en Bolivia, es palpado y vivido por Santiago Vaca Guzmán, quien elabora en *Sin esperanza* una obra de denuncia.

Los pueblos jóvenes y las naciones nuevas se hallan en estado de crecimiento y desarrollo. Este desarrollo se caracteriza por el ansia de acción, por la contradicción de distintos ideales y por la energía de los impulsos. La posición que ocupan las naciones recién creadas respecto a su objetivo que viene a ser el amor a su ideal, a tiempo de surgir para afirmarse, tiene que luchar con otros ideales y éstos son períodos de confusión y barbarie. Se supone que cuando los hombres y los pueblos se unen en torno a un ideal, sienten que se les multiplican las energías con esa unificación de los afectos y, entonces, sobreviene la madurez. Sin embargo, en el desenvolvimiento de la vida republicana, las nuevas naciones latinoamericanas se fueron desgastando prematuramente por falta de lucidez, conducción apropiada y programa. Algunos pensadores y políticos creen, como Sarmiento, que en el remolino histórico las naciones van a lograr finalmente sus objetivos y conseguir sus aspiraciones. Otros, como Santiago Vaca Guzmán, creen que estas naciones, como Bolivia, sólo encontrarán su destino y serán fuertes y soberanas en tanto y en cuanto la colonización europea se entronice civilizadamente en ellas, acabando con los restos de barbarie encontrados en las razas

indígenas y reforzando la civilización española que representa de alguna manera el freno al progreso.

Es así que surgen obras literarias latinoamericanas de índole romántica que se traducen principalmente en novelas, donde por lo general se plantea una solución a las oposiciones sociales en pro de lograr simbólicamente la unidad nacional, realizando un proyecto imaginario nacional que les dote de identidad. Estas oposiciones se resuelven - como en el caso típico de *Soledad* de Bartolomé Mitre- mediante la unión conyugal de los opuestos en sus personajes y en un feliz final, como una articulación metonímica y simbólica del proyecto nacional.

Volviendo al caso concreto de Bolivia, su marcada heterogeneidad y la fuerte presencia indígena sumadas al hecho de su **mediterraneidad**,<sup>2</sup> presentan problemas sociales y políticos tan graves y marcados, quizás mayores aún que los demás países latinoamericanos, que amenazan con la disolución misma de la nación. Por ello se hacía imprescindible readecuar los términos de su construcción nacional. Empero, intentos como los del Mariscal Andrés de Santa Cruz, en su cruzada confederativa peruano-boliviana, fracasan y sobrevienen períodos dramáticos de caos y anarquía. Sucede su primera pérdida territorial y marítima. El país se encierra en el fracaso y la frustración.

Santiago Vaca Guzmán, escritor sucreño, digno representante intelectual de la segunda mitad del siglo XIX, sale a la palestra pública incursionando en la política y en las letras. Es sañudamente perseguido por sus ideas políticas, viéndose obligado a vivir en el destierro. Se asienta en Buenos Aires, ciudad en la que escribe el mayor acervo de sus obras. Entre ellas se encuentran *El Chaco Oriental* y *Sin esperanza*, las mismas que significativamente plantean el problema político y social del país, mostrando un proyecto

---

<sup>2</sup> Hablamos ya aquí de Bolivia como país mediterráneo -esto es, aún antes de la pérdida real de su costa a consecuencia de la Guerra del Pacífico-, porque pese a que Bolivia nace a la vida independiente con costa marítima, ya de inicio se lo puede calificar como un país mediterráneo, puesto que no cuenta con **puertos desarrollados**. Este hecho es debatido en el Primer Congreso de la República como señala Enrique Finot en su *Nueva Historia de Bolivia*, págs. 189-193.

alternativo de construcción nacional a partir de una nueva comunidad política.

Cuando Santiago Vaca Guzmán publica su obra *El Chaco Oriental*, evidentemente nos está mostrando el fruto elaborado de una intuición y una idea tal vez largamente acariciada: que el territorio del Chaco es la parte privilegiada de Bolivia que se presta por sus condiciones intrínsecas de territorio y población a ser el futuro de Bolivia realizable en cuanto nación y Estado. Es un proyecto por el cual Bolivia puede constituirse como un Estado fuerte y poderoso. Sin embargo, ese proyecto de comunidad imaginaria pareciera que fuese un mentís cuando escribe su novela *Sin esperanza*. Creemos que no es así; *Sin esperanza*, como se anuncia en el prólogo de este trabajo es una mirada retrospectiva y prospectiva de la Bolivia andina en la que el proyecto imaginario no puede lograrse debido sobre todo a los obstáculos de orden moral que prima.

Referente a la Bolivia andina, surge la interrogante de por qué Vaca Guzmán se concentra en el Chaco oriental y no en la parte occidental de Bolivia, que corresponde a la parte andina. La respuesta la hallamos en que, según nuestro autor, el Chaco reúne todas las condiciones para permitir al país salir de su condición de **mediterraneidad**, esto es, contiene toda una suerte de ventajas y de beneficios altamente potables como para ser explotados y constituir una comunidad imaginaria totalmente realizable. Por sus condiciones de territorio rico, despoblado y de espacio libre, que hace susceptible la penetración extranjera, que para Vaca Guzmán es la única capaz de dar contenido y sentido a la nación, la región del Chaco ofrece todas las garantías y seguridades para constituirse en la anhelada comunidad política.

También aflora la pregunta de por qué en la novela *Sin esperanza* el fenómeno criollo no responde a las exigencias y requisitos planteados en la comunidad imaginada de su ensayo *El Chaco Oriental*. La respuesta se encuentra en el pensamiento ideológico-moral de Vaca Guzmán que tiene dos fuentes. La una remite a la idea de que los

españoles persiguen como objeto fundamental de sus conquistas la explotación del oro y la plata, tan necesarios para el rápido y fácil enriquecimiento de España y, por ende, de Europa. La otra fuente remite a la noción de que el criollo, como tipo representativo específico de sociedad, no responde a las exigencias ético-morales de la comunidad política imaginaria planteada en *El Chaco Oriental*. Este último extremo se analizará en el tratamiento que da el autor en la distribución bipolar de sus personajes en buenos y malos en la novela *Sin esperanza*. También el criollo, por su herencia y temperamento español, está más inclinado a anclarse en las estructuras retardatarias del pasado medieval, que a asumir los desafíos del modernismo progresista. La lucha que se debate en *Sin esperanza* es la lucha por no poder adecuar esta contradicción, resolviéndose con la muerte de la protagonista-heroína, que simbólicamente representa no solamente el proyecto nacional, sino a la misma nación, a la patria boliviana.

## **PRIMERA PARTE**

### **Romanticismo, historia, romance y nación**

## **1. PAPEL DEL ROMANTICISMO EN EL CONTEXTO HISTÓRICO**

Siendo el romanticismo, ante todo, un movimiento cultural de ruptura del dominio de la razón, hay que considerarlo, como bien apunta Raimundo Lazo (Lazo 1979:14), como un fenómeno psicológico-social intemporal, distinguiéndolo de la escuela romántica que se adscribe a un período histórico determinado. El romanticismo con su impulso vital pertenece al campo psicológico de los individuos. Éstos, evidentemente, tienen una realidad histórica, cuya influencia modificadora varía en el cambiante ambiente social que lo circunda, pero lo romántico permanece incambiable en la psicología humana en todas sus proyecciones. Lo romántico, siendo permeable a lo socialmente ambiental, permanece como una inclinación posible de un modo de ser, potencialmente propio de todos los tiempos, adquiriendo el carácter de permanencia extrahistórica. En ese sentido, no es un fenómeno que pertenece específicamente a la historia; se incorpora más a la psicología, ya que estudia al hombre en sí, pero sin dejar de entrar en contacto con el mundo físico y con las corrientes de la historia.

En este capítulo veremos el romanticismo, observándolo resumidamente desde su rebelde aparición a fines del siglo XVIII hasta su expansión por todo el mundo. Veremos también cómo el egoísta y, a ratos, inatrapable "yo" romántico se va hundiendo poco a poco en la problemática social del continente hispanoamericano, para finalmente, acabar por cumplir una importantísima misión socio-política a través de la literatura en los países, entonces, de reciente creación.

### **1.1. Romanticismo europeo**

En una pequeña ciudad alemana, Jena, se reúnen algunos jóvenes en salones literarios con la inquietud artística de crear una cultura armoniosa que abarque todos los aspectos de la vida humana. El período de la Ilustración y el Enciclopedismo venidos

desde Francia, más los influyentes acontecimientos suscitados por la Revolución francesa en 1789, marcarían las nuevas tendencias ideológicas que regirían en Europa y el mundo. Todos estos jóvenes que se reúnen en los salones de Jena y Berlín están con ganas de crear un nuevo mundo, rompiendo las reglas de la rigidez clasicista que impiden, por su carácter de imitación de las obras greco-romanas consideradas como clásicas, acceder a nuevas formas de creación artística, y también por su restricción racionalista, vaciar esta sensibilidad nueva en las formas poéticas y estilísticas de la tradición clásica.

Es, pues, en el siglo XVIII, sobre todo a partir de su segunda mitad, que las tendencias estéticas y las manifestaciones de sensibilidad se apartan de los cánones neoclásicos prelujiendo ya el romanticismo. Es innegable que en las principales literaturas europeas aparecen nuevos conceptos estéticos, una temática nueva y una nueva sensibilidad. Estas corrientes, a pesar de sus divergencias, presentan entre sí afinidades y paralelismos evidentes.

Una característica fundamental de estas literaturas es la valoración del sentimiento. El corazón triunfa sobre el racionalismo neoclásico e ilustracionista, transformándose en la fuente por excelencia de los valores humanos. La sensibilidad aparece como el más legítimo título de nobleza de las almas, y la bondad y la virtud son consideradas como atributos naturales de las almas sensibles. La vida moral pasa a ser regida por el sentimiento y los derechos del corazón se sobreponen a las exigencias de la ley, de las convenciones y de los prejuicios sociales. En suma, las exigencias de las normas jurídicas o éticas, impuestas desde el exterior, ceden ante tales pretendidos derechos.

La literatura comienza a divulgar los secretos de la interioridad humana. El dulce recuerdo de las lágrimas derramadas cede el puesto a la desesperación y la angustia, a la tristeza irremediable y a la agitación sombría, complaciéndose entonces el poeta en las

visiones lúgubres, en los paisajes nocturnos, agrestes y solitarios. La meditación sobre la noche, los sepulcros y la muerte se inserta en la visión pesimista que se traduce en la nostalgia del infinito y la profunda insatisfacción espiritual.

Otro rasgo importante que caracteriza esta literatura es el sentimiento de la naturaleza y el paisaje. No se trata sólo de mayor capacidad descriptiva del mundo exterior sino, sobre todo, de la nueva visión que se establece entre el "yo", sus relaciones afectivas y la naturaleza. Los lagos, los ríos, los árboles, las montañas, etc., se asocian íntimamente a los estados del alma y el escritor extiende sobre todas las cosas el velo de sus emociones y de sus sueños. A esta literatura se debe también la revelación de la belleza melancólica del otoño y del crepúsculo; no de un otoño risueño y fecundo, estación de los frutos y las cosechas que el arte clásico había descrito y pintado, sino del otoño elegíaco y solitario, tiempo de las hojas caídas, del sol pálido y de los crepúsculos heridos.

Es sobre todo en la literatura que las nuevas tendencias parecen aflorar, contagiando a sus hermanas gemelas. La filosofía y la ciencia, proveedoras del material teórico, lógico y empírico, se manifiestan con sus enjundiosos razonamientos que al decir de Pascal son razones del corazón que la razón desconoce. Pero la literatura, como el arte en sí, tiene sus propias vías que no son las del conocimiento para expresarse. De ahí su aparente oscuridad:

Por una parte, el arte y la literatura parecen no tener nada que hacer sino manifestarse, es decir, indicarse, según el modo oscuro que le es propio: manifestarse, *anunciarse*, en una palabra comunicarse, tal es el acto inagotable que instituye y constituye el ser de la literatura. Pero por otra -y allí está la complejidad del acontecimiento-, esta toma de conciencia de sí misma que la hace patente y la reduce a no ser nada más que su manifestación, conduce la literatura a reivindicar no sólo el cielo, la tierra, el pasado, el porvenir, la física, la filosofía -esto sería poco-, el *todo* que *actúa a cada instante, en cada fenómeno* (Novalis): sí, todo; pero leamos bien (Blanchot 1993:549).

El romanticismo que nace en Alemania pronto se extiende sobre el resto de Europa, invadiendo también el continente americano. En Francia, Inglaterra, Rusia, Italia, España y otros países adquiere diferentes modalidades, incluyendo aspectos extravagantes que luego se trasvasan a América, donde a su vez se insertan elementos nuevos y propios.

Al entrar al siglo XIX, la dirección de las inteligencias ya no pertenece a Francia sino a Alemania. Alemania, como Francia, tiene su era evolutiva correspondiente a la revolución de ésta. Dicha era comienza bajo la égida de la Enciclopedia a fines del siglo XVIII. Mas, la emancipación que se realiza en Francia es de carácter eminentemente nacional y política con tendencias filantrópicas y humanitarias vagas. En Alemania, la emancipación es filosófica y aislada. El alemán especula en su "yo" interno, sin preocuparse de las consecuencias de su sistema y sin tender hacia un fin concreto.

La revolución filosófica que se realiza en Alemania, y marcaría definitivamente su influencia en la orientación de la inteligencia mundial, es emprendida por Emmanuel Kant (1724-1804). Kant tiene la virtud de neutralizar a la razón que hasta entonces era endiosada como el árbitro supremo de toda verdad. La razón hasta entonces imperaba sin rival, tanto en lo teórico como en todo acto práctico. Kant sostiene que la razón no es el único camino para llegar a la verdad. En efecto, tras el examen crítico de la razón pura existen otras vías conducentes a los objetos de la metafísica que no son precisamente las del conocimiento. Descartes había demolido el realismo ingenuo, demostrando que la razón fracasa en su pretensión metafísica por conocer las cosas en sí mismas. Kant observa que el campo vasto de la actividad humana trasciende con mucho la actividad del conocimiento. Esa otra actividad que es de orden espiritual abarca grandemente el ámbito de la actividad humana. Ésta se traduce en el hecho de la conciencia moral. La necesidad moral con su noción del deber absoluto es un hecho incontestable. En la conciencia

moral existen principios tan evidentes, tan claros como pueden serlo los principios que la constituyen o la razón aplicada a la acción, es decir, a la vida práctica, o sea, a la moral. Kant le da el nombre de "razón práctica", resucitando el apelativo aristotélico *nous praktikós* para designar la conciencia moral.

Esta revolución filosófica trae como consecuencia una revolución científica y literaria paralelamente. De un lado está la crítica racional de Kant y de su seguidor y discípulo Fichte y de otro, la nueva estética de Goethe y Schiller. La estética de Kant, análoga a la del filósofo Lessing, parte del placer puro y desinteresado que en nosotros causa la presencia de lo bello; teoría que Schiller desarrolla con gran brillantez. En sus cartas sobre la educación estética del hombre emite la teoría, entonces atrevida, de la imitación de la naturaleza en las artes como fuente superior de belleza.<sup>4</sup>

Sin embargo, la influencia de Kant es mayor sólo cuando ya es bien entrado el siglo XIX. Su influencia se da en los romanticistas alemanes Novalis y Tieck que propagan el romanticismo gracias al impulso patriótico de Schlegel y Adam Müller. Los románticos alemanes se proponen enaltecer la literatura y engrandecer la patria, volviendo la vista a los tiempos afortunados de la Edad Media o a la época que se le dio llamar "románica", o sea, la época cuando los pueblos germanos heredan la civilización latina y la vigorizan con elementos propios. El ideal de los románticos se trasladaría del siglo IX hasta finales del siglo XIII. Es que sus ideales no se hallan de acuerdo con la realidad burguesa de principios del siglo XIX y creen que el mejor remedio es evocar las épocas aquellas en que florecían los ideales caballerescos, tendiendo a la formación de un hombre superior, el gentilhombre, es decir, el caballero en el cual se encarnan todos los ideales del amor, belleza, justicia y fuerza. Quieren establecer la edad de oro de la fe, del honor y la

---

<sup>3</sup> Véase las obras *Crítica de la razón pura* y *Crítica de la razón práctica* de Emmanuel Kant, citadas en la bibliografía de esta tesis.

<sup>4</sup> Véase *La educación estética del hombre* de Friedrich Schiller.

gentileza.

Otro de los elementos constitutivos de la espina dorsal del romanticismo alemán es la concepción del "yo" elaborada por la filosofía idealista de Fichte y Schelling. El "yo" fichteriano es un "yo" absoluto, realidad primordial y absoluta de la actividad pura exenta del objeto en el acto mismo de realizarse. La actividad pura del "yo" y del "yo" puro son infinitos y se define como la infinitud del "yo" que se dirige a lo ilimitado y lo ilimitable. Esta teoría influye profundamente sobre la concepción romántica del "yo" y del universo. El espíritu humano, para los románticos, constituye una entidad dotada de actividad que tiende al infinito, que aspira romper los límites que lo constriñen en una búsqueda incesante del absoluto. Esta energía infinita del "yo" y el ansia del absoluto trae la imposibilidad de trascender de manera total lo infinito y lo contingente, tomándose el absoluto como una meta inalcanzable. Así, el carácter específico del arte romántico consiste en no poder alcanzar jamás la perfección, en ser siempre y tornarse enteramente nuevo.'

Esta impotencia y frustración de alcanzar lo infinito y lo absoluto se manifiesta como contrapartida en un acto de rebeldía. Nace el pesimismo, la melancolía, la desesperación, la voluptuosidad del sufrimiento y la búsqueda de la soledad. Es como una enfermedad que debilita la voluntad y llena de tedio la vida haciendo desear la muerte. La odisea del "yo" romántico, además de expresar el cansancio y la frustración resultantes de la imposibilidad de realizar el absoluto y en señal de rebeldía, expresa su admiración por lo titánico, por lo desafiante, por lo declarado fuera de la ley. Prometeo, Satán y Caín son sus héroes.

---

Remítase al capítulo "A propósito de la filosofía romántica de la vida" en *El alma y las formas* de Georg Lukács, págs. 79-

También, del carácter antinómico de la realidad y como una actitud de superación del "yo", surge la ironía romántica que expresa la superación dialéctica de los límites que se oponen al espíritu humano. La sombra perturbadora de la inacabable cadena de actos hace la base de la conciencia que cada triunfo es sólo preludeo de un nuevo combate. Es el destino de Sísifo tentando al absurdo...

En el romanticismo se evidencia la evasión en el tiempo que conduce a la rehabilitación y glorificación de la Edad Media y una evasión al espacio, producto del hastío de la realidad circundante, siempre efímera, finita e imperfecta. El romántico, en conflicto latente o manifiesto con la sociedad, lacerado por sus demonios íntimos, busca con ansia la evasión hacia el ensueño y lo fantástico, a la orgía y a la disipación, al espacio y al tiempo. De ahí sus gustos por el exotismo, por las costumbres y paisajes nuevos y extraños y, a veces, el gusto por lo bárbaro y lo primitivo. Por eso, en la pintura del hombre y sus costumbres prima el color local, es decir, la reproducción fiel y pintoresca de los aspectos característicos de un país, una región, una época, etc. Este recurso sería vulgarizado sobre todo por la novela.

En resumen, la literatura romántica es con frecuencia literatura de evasión, pero también de combate. Bien enraizada en la historia procura actuar sobre ésta. Pese a ser atraído por el pasado, el romanticismo entra francamente en la modernidad, influyendo con sus instintivas e irracionales fuerzas en el arte del futuro. Su pretensión de crear un arte nuevo, capaz de expresar los tiempos nuevos, consume la reacción contra el magisterio regulista y dogmático de la antigüedad greco-latina y cree en el progreso del hombre y de la historia. Valoriza al hombre natural, su primitivismo y espontaneidad, aunque adopta muchas veces actitudes sutilmente intelectualistas.

Su gusto por lo fantástico, lo grotesco, lo excesivo o anormal deforma las proporciones verificables en la realidad, realzando la realidad subjetiva. En su visión individualista y egoísta, el romántico no acepta la ortodoxia ni de los dogmas, ni de la coacción de las reglas. Es un rebelde por naturaleza que, aunque con estilo noble y artificioso que transformó y enriqueció definitivamente el lenguaje, reacciona contra la tiranía de la gramática, propendiendo el dominio del adjetivo en la metáfora y el uso de una lengua libre, sencilla, sin énfasis, coloquial y más rica.

## **1.2. Romanticismo en Hispanoamérica**

A principios del siglo XIX, cuando Europa ya está dejando atrás los tormentosos acontecimientos de la Revolución francesa, en Hispanoamérica es cuando comienza a despertar la sociedad criolla. En el escenario político hispanoamericano, los criollos deciden desplazar a los peninsulares y luchar por el "espacio político" que creen les pertenece. La aristocracia criolla tiene un rol ambiguo en la sociedad colonial: se comporta como dueña de los pueblos indígenas y a la vez es despreciada por los españoles.

Después de las batallas libradas en Ayacucho y Junín, los últimos residuos del ejército español son desalojados de América del Sur significando el fin del dominio español. Pero, los problemas sociales internos quedan sin resolverse dejando a los flamantes propietarios de la colonia la tarea de construir la nueva comunidad política. A pesar de haber roto los lazos con la Madre Patria, los criollos sólo toman en cuenta los intereses de una minoría, es decir, sus propios intereses, utilizando el poder del reciente Estado creado a medida y en favor de los mismos. La cultura les sirve de instrumento apropiado para la obtención de sus objetivos y para mantenerse en el poder. Así lo manifiesta Adrián C. van Oss en su artículo "La América decimonónica":

Aparte de poner fin a su condición colonial, las guerras civiles que terminaron en la Independencia no resolvieron ninguna de las profundas incertidumbres que enfrentaba la sociedad hispanoamericana. Aunque las guerras de Independencia a veces han sido interpretadas como grandes movimientos populares cuyo triunfo señalaba la victoria de la idea de 'libertad' sobre los defensores del sombrío pasado colonial', las revoluciones en realidad no fueron ni populares ni fundamentalmente democráticas. La emancipación sólo supuso la sustitución de una minoría blanca peninsular por otra de criollos. Estos últimos querían la autodeterminación para sí mismos y no necesariamente para las castas, los indígenas y los negros que juntos constituían la gran mayoría de la población (Oss 1987:18).

Una de las armas más poderosas para la consecución de los objetivos criollos es la literatura, la misma que demuestra en Hispanoamérica su gran utilidad en la construcción del imaginario nacional. La literatura decimonónica en Hispanoamérica adquiere el carácter de instrumento de confrontación ideológico-cultural como una nueva forma de lucha política para establecer un orden: el orden de la élite criolla. La nación se piensa en términos minoritarios y clasistas. La oratoria, la novela y el periodismo son las formas más usuales para ganar terreno en la vida pública. Nace así el primer momento literario en la vida libre de la sociedad criolla. El romanticismo como forma revolucionaria cultural halla suelo fértil para expresar los anhelos criollos y expandirse.

Comienza un proceso cultural ligado a la noción de nación marcado por la tónica del proyecto liberal a través de la literatura. Eso significa que la literatura se vuelve histórica, nacional y americanista. Como indica Miguel Rojas Mix, "es una literatura de reconocimiento en la medida que lleva al americano a explorar su propio mundo" (Rojas Mix 1987:62).

El romanticismo europeo incorporado a Hispanoamérica toma cuerpo a través de la lírica, el drama y la novela como géneros definidos. La predominio de lo romántico en el siglo XIX se manifiesta en la poesía lírica. Si se quiere concentrar en síntesis de significado lo que es el lirismo romántico que invade Hispanoamérica en el siglo XIX, puede decirse que es el romanticismo de Bolívar y Heredia. Bolívar y Heredia son, pues,

dos impulsores heráldicos del romanticismo decimonónico hispanoamericano.<sup>6</sup>

Tres son las grandes preocupaciones románticas' que aparecen luego como tendencias que se manifiestan en la cultura y el arte en general y la literatura en particular. La primera preocupación es la valoración del pasado que es una revisión crítica del mismo. Se caracteriza la conquista y la colonización españolas como épocas de tiranías; épocas en que América estaba privada de libertad. La valoración de la historia justifica la ruptura del pasado español del cual se conserva sólo la lengua para preservar la unión americanista. José Martí tiene una valoración del pasado más compleja; reivindica el pasado precolombino.

La segunda es la cuestión de la identidad continental o el ideal americanista (que incluye el ideal panamericanista bolivariano). El problema de la identidad continental aparece estrechamente asociado al de la independencia. Hay un distanciamiento de la Madre Patria. La literatura genera la independencia del espíritu que debe cancelar el colonialismo; es generadora de independencia. La novela encuentra en el modelo romántico interés por lo exótico; descubre al indio, al mulato y al negro. Pero la literatura en sí es una literatura de clase. El primer hispanoamericanismo es de una identidad criolla. El *pathos* criollo tiene doble identidad: el de la identidad nacional, anticolonial y el reconocimiento del entorno real y el de la identidad internacional o hispanoamericana.

La literatura como el arte tiene una función social y libertaria: liberar del colonialismo y educar al pueblo; naturalmente, la noción de pueblo es la noción del criollo mismo. La función pedagógica de la literatura a través de la lengua es la descripción de lo real y la reestructuración de la historia que crea vínculos de unión, desarrolla el espíritu progresista y prepara al pueblo para la verdadera libertad.

---

<sup>6</sup> Para mayor amplitud sobre Bolívar y Heredia, remítase a la obra *El romanticismo* de Raimundo Lazo, págs. 36-41.

Véase los ensayos "La América decimonónica " de Adrián C. van Oss y "La cultura hispanoamericana del siglo XIX" de Miguel Rojas Mix" tomados del texto *Historia de la literatura hispanoamericana, Tomo II*, págs.11-74.

La tercera y última preocupación es la cuestión de las identidades nacionales o la formación del Estado. Hay tres proyectos de organización nacional: uno conservador y dos liberales. El proyecto conservador intenta valerse del sistema colonial para ponerlo a su servicio. El proyecto liberal adquiere dos vertientes: el criollo y el mestizo. El mestizo se desarrolla sobre todo en México y se institucionaliza con la Revolución Mexicana. El mestizo es encontrado como el grupo social más apto para el progreso y la transformación social. Si el indio no ha iniciado el proceso de la independencia y el criollo resulta ser retrógrado, el mestizo es el que quebranta el poder del clero y las castas, por eso él es el factor dinámico de la nacionalidad. El otro proyecto que es el criollo está contra el mestizaje. El progreso no surge de la barbarie, sino de la capacidad industrial. Nadie ilustra mejor este pensamiento que Faustino Domingo Sarmiento, de quien se hace una mención aparte en el último capítulo de esta tesis por la importancia que reviste en su influencia sobre Santiago Vaca Guzmán.

Más conservador que Sarmiento dentro del proyecto criollo liberal es el jurisconsulto, escritor y político argentino, Juan Bautista Alberdi, quien propone la directa colonización europea. En su filosofía positivista y del progreso manifiesta mayor fe en el progreso técnico. Es él quien afirma que más que cualquier congreso, lo que unirá América será el ferrocarril. Este pensamiento también influiría en la concepción política de la comunidad imaginaria de Santiago Vaca Guzmán. La idea del progreso, pues, es la base de la identidad nacional.

En buenas cuentas, el romanticismo hispanoamericano está centrado principalmente en la clase criolla en su búsqueda de estructuración política y social. Su problema es de necesidad urgente: hay un mundo nuevo que ganar explorando la realidad inmediata y necesidades concretas que precisan soluciones. Es por esto que José Luis Gómez-Martínez, al referirse a la circunstancia americana, se expresa con el

siguiente pensamiento:

Además, una de las características primordiales del pensamiento hispanoamericano es precisamente su condición de filosofía práctica; su preocupación por la realidad inmediata que obliga a sus pensadores a dar soluciones urgentes a problemas que su circunstancia les presenta (Gómez-Martínez 1987:400).

Para concluir este acápite nos resta señalar a otros escritores representativos del romanticismo en Hispanoamérica. Ellos son una pléyade de poetas y novelistas románticos decimonónicos hispanoamericanos que contribuyen a través de la literatura a dar sentido histórico de unidad, identidad y consistencia a las naciones de reciente creación. Son , por ejemplo, entre muchos, Andrés Bello, José Joaquín de Olmedo, José Joaquín de Lizardi, Esteban Echeverría, Bartolomé Mitre, José Victorino Lastarria, Joaquín Manuel de Maceda, José Martí, Alberto Blest Gana, José Mármol, Jorge Isaacs, Gertrugis Gómez de Avellaneda, José de Alencar, Juan García del Río y otros.

### **1.3. Romanticismo en Bolivia**

Al revisar las diferentes antologías de las historias de la literatura boliviana, se percibe que el repertorio acerca del romanticismo en Bolivia es pobre. Lo poco que se ha escrito hasta ahora absuelve la importancia del tema y su tratamiento es por lo general superficial y falto de criterio analítico. Son contados los críticos bolivianos contemporáneos que se ocupan con seriedad de la literatura romántica en Bolivia. La justificación generalizada, como el caso de las novelas escritas en ese entonces, es que "acusan inconsistencia técnica, ausencia de tradición nativa y de **elán vital**" (Vilela 1957:27). La misma afirmación la encontramos en Carlos Medinacelli, aunque con ropaje diferente:

Volviendo a la novela, no resulta una paradoja afirmar que, propiamente, no contamos con una sola que merezca tal nombre, en el rigor del género: se trata en algunas, de poesía épica, con sus aspectos de leyenda y de historia, como en caso de `Juan de la Rosa' de Nataniel Aguirre o `La Isla'

de Manuel María Caballero (Medinacelli 1969:175).

Entre las novelas que corren la misma suerte en la crítica de Medinacelli están también las de Santiago Vaca Guzmán. *Días amargos* recibe el calificativo de "poesía lírica, sentimental y declamatoria" y *Sin esperanza* "simplemente descriptiva y casi folletinesca" (Medinacelli 1969:176).

Otro crítico que se ocupa de la época romántica es Augusto Guzmán, quien considera ese período que "abarca más de medio siglo, 58 años, desde la publicación de la primera novela boliviana **Soledad**, de Bartolomé Mitre, hasta la aparición de **Vida criolla**, primera novela realista de Alcides Arguedas" (Guzmán 1955:17). Para él, la novela en dicha época es de contenido moralista y sentimental. Moralista porque su contenido espiritual "reside más en la dirección educativa y ejemplarizadora de los hechos, que en el estudio psicológico de los personajes o la finalidad recreativa del relato", y sentimental porque "es más afectiva que racional" (Guzmán 1955:17-18).

Enrique Finot opina que el género novelesco "ha sido, con seguridad, el menos cultivado en Bolivia durante el siglo XIX" (Finot 1975:175). Según este crítico, la manera de iniciación de la novela boliviana con respecto de otros géneros literarios en el siglo XIX "es más rara en su forma" (Finot 1975:177), ya que no arranca ni del paradigma español ni del francés. La novela histórica *Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre, a quien lo califica de "clásico", es la que le merece mérito en su creación. En cambio, la novela romántica de Santiago Vaca Guzmán es considerada de influencia francesa y sin mayor trascendencia. Así, por ejemplo, *Su Excelencia y Su Ilustrísima*, título de una de las cuatro novelas de Santiago Vaca Guzmán, le merece una lectura que "provoca el más invencible aburrimiento", y *Sin esperanza* es calificada como "una novela de truculencia espeluznante" (Finot 1975:187).

Carlos Castañón Barrientos, en cambio, reconoce el rol importante de los escritores- políticos de la época, relievando los méritos literarios de éstos, los mismos que sin ser precisamente espontáneos, son ricos "en espíritu libertario" (Castañón Barrientos 1990:62). También considera que nuestra literatura romántica "ha podido ser pobre (...) sobre todo en poesía" (Castañón Barrientos 1990:62).

El crítico que con más acierto enjuicia la literatura romántica de la época es sin duda Adolfo Cáceres Romero. Él asume el pensamiento del historiador peruano José Ignacio López Soria, quien en su libro *Nueva Historia General del Perú*, resume la época del rompimiento con España diciendo lo siguiente:

La vida republicana se asienta, pues, sobre las mismas estructuras, jerarquías, privilegios y valores de la sociedad colonial. La república se construye de acuerdo al esquema tradicional: aristocracia de la tierra feudalizante y autonomista, burguesía comercial reducida pero nutrida de privilegios, sector intelectual escasamente conocedor de nuestra realidad, militares ávidos de poder y con las miras puestas en las tierras abandonadas por los españoles, y una enorme masa de indios, mestizos, negros o mulatos sin status ciudadano (López Soria 1985:104-105).

La emancipación cultural supone previamente la emancipación política, pero esta última, en la realidad de los hechos es una emancipación a medias y por eso que no existe una liberación cultural de patria dentro.

La estructura social y económica de la vida republicana supondría una mentalidad burguesa y criolla que daría como resultado pequeños círculos literarios, cuya labor intelectual se ve reducida en la participación de la vida institucional de la república. La dependencia económica y la mediterraneidad del país aíslan y estrechan mental y geográficamente el pensamiento intelectual. La carencia de medios de comunicación constituye uno de los factores contrarios al vencimiento de esta estrechez de tinte colonialista. El complejo colonialista se traduce en la falta de confianza en los propios esfuerzos nacionales para introducir el progreso material y culturizar la nación. Los intereses de casta aliados a la intervención extranjera no permiten la prosperidad del país.

La literatura del período prerrepblicano y republicano aparece para Adolfo Cáceres Romero como una repercusión de estos problemas, de tal suerte que la libertad de expresión y el talento creativo se limitan a publicaciones hechas en periódicos, revistas y antologías más que en publicaciones librescas.

Con este enfoque crítico analiza, desperjuiciado de los "cliches" repetitivos de los anteriores críticos, la literatura romántica decimonónica en Bolivia. Es así que al enjuiciar la obra de Santiago Vaca Guzmán, lo hace con un criterio más amplio. La obra más importante de Vaca Guzmán, a su juicio, es *La literatura boliviana*, "que en sí es la primera historia de las letras bolivianas, escrita con mayor proyección y alcance en el siglo pasado" (Cáceres Romero 1995:117).

También, Cáceres Romero indica que tenemos una literatura en cuatro lenguas, y que todas, desde su ámbito cultural, se autentifican al tomar conciencia de su situación frente al Estado boliviano, del cual forman parte. Existen, por ejemplo, poemas quechuas y aymaras que celebran la fundación de la república, así como poemas y obras dramáticas en castellano que tratan temas y motivos indígenas, como *Atahualpa* (1887), drama de José Poi.

El pensamiento intelectual, definido bajo las características de mentalidad colonialista, de país mediterráneo y dependiente económica y culturalmente de los centros de poder, más una burguesía que convive dualmente entre el latifundismo feudal y el progresismo liberal, no es más que una apéndice de la intervención recurrente de la oligarquía criolla. Esto explica la poca dinámica de la literatura en dicho siglo. Como consecuencia de este estado retrógrada, predomina el espíritu verbalista y escolástico que se departe sobre todo en la Universidad de Charcas y porque todo afán

---

<sup>8</sup> Al no existir una independencia concreta y real del colonialismo español y luego inglés, no se puede hablar de autonomía

reivindicacionista intelectual y cultural es aplastado. Esto también explica la predominancia del romanticismo en la poesía lírica.

El fenómeno boliviano *sui generis*, como bien lo señala Sergio Almaraz Paz en su libro *El poder y la caída*, es que liberalismo y feudalismo conviven imbricados. Se dan modos para establecer un connubio en detrimento de lo político, de lo económico, de lo social, pero también de lo cultural, acentuando aún más el carácter retardatario del proceso independentista en la clase criolla.

Desde las cartas, manifiestos, proclamas, pasquines, libelos, décimas y odas, hasta las obras en verso y prosa de los escritores representativos de la Independencia, el campo intelectual se acomoda a la entonación doliente del verso en quechua de Juan Wallparrimachi y los cantos cautivadores de acento épico de Sebastián Méndez, José Manuel Vaca, Bernardo Mariscal, José Mariano Serrano, Juan Manuel Loza y prosistas importantes como Vicente Pazos Kanky (1779-1845), de origen indígena, ardiente defensor del sistema republicano de gobierno, primer hombre de prensa, perseguido político y, en palabras de Ávila Echazú, "el prototipo romántico del espíritu liberal nacido de la Ilustración" (Ávila Echazú 1979:111). Su importancia estriba en que la literatura, según él, sirve de arma para modelar las sociedades y educar al pueblo. Sus obras destacadas son *Cartas Sobre la Provincia del Sur* (1819) y *Memorias Histórico-Políticas* (1834) donde expone la clave de su pensamiento político. Luego, el sucrense Jaime Zudáñez (1772-1832), de pensamiento y voluntad revolucionarios, cuestiona la autoridad de la Junta Suprema de España en América; Manuel Sánchez de Velasco (1784-1864), primer memorialista que se ocupa de la historia de Bolivia; Bernardo Monteagudo (1785-1825), cuya obra *Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII, en los Campos Elíseos* (1809) serviría para redactar la Proclama de la Junta Tuitiva de Gobierno presidida por Pedro

---

cultural. El arte y las letras están sujetas al dominio político de tendencia colonialista. La única forma de expresión libre es la

Domingo Murillo, Catacora, Lanza y otros en 1809; José Santos Vargas (1796-1853), apodado el Tambor Vargas, quien en su *Diario de un Comandante de la Independencia Americana* (1973) relata los sucesos ocurridos en las provincias de Sicasica y Ayopaya durante la Guerra de la Independencia americana y Casimiro Olañeta (1795-1860), hombre de discursos y folletos relativos a los intereses de Bolivia.

La literatura del período republicano está representada por la poesía romántica. Paralelamente existe también la narrativa romántica, cuyos autores son en su mayoría periodistas, abogados y políticos extractados de la burguesía que fabulan hechos reales. Más tarde la narrativa romántica decimonónica se concentra principalmente en dos escritores que sobresalen por sus obras de contenido histórico-social. Ellos son Nataniel Aguirre y Santiago Vaca Guzmán.

Nataniel Aguirre (1843-1888), abogado, estadista, narrador y dramaturgo cochabambino. Su novela *Juan de la Rosa* (1885), publicada con el título de *Memorias del último soldado de la Independencia*, es una de las novelas que, al decir de Edgar Ávila Echazú, tiene el "espíritu atento a una sensibilidad social e histórica que pocas obras nacionales poseen" (Ávila Echazú 1978:122). Es una novela consagrada por la crítica nacional y extranjera. Especialmente llama la atención su característica de propuesta de proyecto nacional. Textualmente se construye en palabras de Rosario Rodríguez Márquez en "el puente entre la novela y el documento, la ideología y la política" (Rodríguez Márquez 1998:1).

Santiago Vaca Guzmán (1847-1896), escritor de cuatro novelas: *Ayes del corazón* (1867); *Días amargos* con el subtítulo: *Páginas del libro de memorias de un pesimista* (1886); *Su Excelencia y Su Ilustrísima. Historia verdadera con mucha traza de novela* (1889) y *Sin esperanza* (1891). La primera novela, publicada en Sucre, no tuvo la suerte

de ser reimpresa en los años posteriores quedándose prácticamente en el olvido. Las tres siguientes, más accesibles al actual público, han sido editadas bajo el título general de *Novelas* por la Biblioteca Popular Boliviana de "Última Hora" en 1980 en la ciudad de La Paz. *Sin esperanza* es una novela donde se encuentra el proyecto nacional propuesto por el mismo autor en su ensayo *El Chaco Oriental*, pero en forma invertida.

### **1A. Santiago Vaca Guzmán como hombre de letras**

La figura de Santiago Vaca Guzmán es bastante desconocida en el ámbito de la crítica nacional. Como bien dice Adolfo Cáceres Romero "es el gran desconocido de las letras nacionales; desconocido en su labor de poeta y novelista, lo mismo que en sus estudios literarios -como historiador y crítico- y, finalmente, como uno de los principales internacionalistas del siglo pasado" (Cáceres Romero 1995:106-107). También su biógrafo, Edgar Oblitas Fernández, en la parte de "Presentación" en su estudio biográfico sobre Santiago Vaca Guzmán, comenta sobre lo dicho en las siguientes palabras:

¡Bárbaros qué habéis hecho con Santiago Vaca Guzmán! Suena la voz acusatoria contra las autoridades del pasado que, al haber permitido el olvido de figura tan extraordinaria, cometieron delito de lesa cultura (Oblitas Fernández 1982:7).

Su labor intelectual en el plano de la literatura, la historia, la geopolítica, la economía y la diplomacia ha quedado enterrada en el olvido de las obras bolivianas más significativas del siglo XIX. A diferencia de muchos pensadores, Vaca Guzmán busca las soluciones integrales o estructurales a manera de "salvavidas" para Bolivia. La nación para aquel entonces, atravesaba una de sus peores etapas históricas. La Guerra del Pacífico y sus secuelas políticas, económicas y sociales dejan graves consecuencias para el país que tuvo que sufrir su enclaustramiento geográfico. La agresión chilena desencadena una de las frustraciones mayores en el proyecto de la construcción

nacional. Santiago Vaca Guzmán no solamente defiende los derechos bolivianos en el Pacífico, sino que además, intenta buscar vías alternas comunicacionales como la ruta oriental de salida al Atlántico por el Paraguay y el Río de la Plata como válvulas de respiración para un pueblo amenazado de asfixia.

A Vaca Guzmán, impregnado de un profundo sentido de patria, le duele el estado moral de la clase criolla y política de Bolivia que deja postrado e indemne al país contra la ofensiva extranjera. Le duele Bolivia y el estado en el cual se halla después de la pérdida del Litoral. Los nuevos amos del país, banales, atrabiliarios, venales y vendidos a la dádiva exterior, no perdonan el sentimiento nacionalista de Vaca Guzmán. Su transparencia política, la manera con la cual estigmatiza en sus escritos a los hombres públicos, responsables de la tragedia nacional, constituyen su único "pecado" por el que es escarnecido, vilipendiado y relegado al olvido. Fernando Diez de Medina, al hablar de su narrativa, expresa lo siguiente:

Sus novelas, que difícilmente satisfarían al gusto moderno, están bien construidas, demostrando la misma cuidadosa preparación de sus trabajos internacionales. **'Días amargos'** o **'Su excelencia y su ilustrísima'** nada tienen de notable, son narraciones románticas, algo sensibleras y cansadas, salvándose por el 'estilo castizo' (Diez de Medina 1981:217).

Cáceres Romero, con respecto a esta cita, dice acertadamente así:

Si no tuvieron nada de notable, no estarían 'bien construidas' y menos se salvarían por su 'estilo castizo'. Por otra parte, el que por ser 'narraciones románticas' no tengan nada de notable y sean 'algo sensibleras y cansadas', nos parece un tremendo desconocimiento de la época y de los valores estéticos del romanticismo (Cáceres Romero 1995:107).

También, Ignacio Prudencio Bustillo, Rosendo Villalobos y, sobre todo, Edgar Ávila Echazú, repiten el mismo estereotipo de frases hechas y lugares comunes, como la siguiente expresión: "Vaca Guzmán no pudo entregarnos una verdadera creación original" (Ávila Echazú 1978:121). Más adelante, expresa aún más su desconocimiento al confundir la primera de las novelas de Vaca Guzmán, *Ayes del corazón*, con "Aves del

corazón", cometiendo el error garrafal de cambiar el título, dando la impresión que ninguno de sus gratuitos detractores tuvieron realmente acceso a las obras de Santiago Vaca Guzmán.

A pesar de su corta vida, la obra polifacética y prolífica de Vaca Guzmán seduce por su visión histórico-política que no pierde actualidad. Aparte de sus novelas -siguiendo a su biógrafo e investigador de su profusa bibliografía, Edgar Oblitas Fernández-, existe una infinidad de obras de diferentes aspectos culturales, de las cuales sólo algunas han podido ser accesibles para la presente investigación.<sup>9</sup> Los siguientes títulos, más de una cuarentena,<sup>10</sup> están tomados de los proemios "Santiago Vaca Guzmán" escrito por Augusto Guzmán, "En torno a Santiago Vaca Guzmán" de Edgar Oblitas Fernández del ya mencionado libro *Novelas de Santiago Vaca Guzmán* y del ensayo biográfico *Santiago Vaca Guzmán y su época* escrito también por Edgar Oblitas Fernández. Ellos son: *Poesías* (1967);<sup>11</sup> *Ayes del corazón* (1867); *Definiciones y reglas de retórica* (1867); *Poesías* (1868); *La poesía altoperuana* (1882); su ensayo ensalzado por la crítica moderna y primera historia de la literatura boliviana, intitulado *La literatura boliviana* (1883); *Su Excelencia y Su Ilustrísima* (1889); *Sin esperanza* (1890);<sup>12</sup> *Días amargos* (1891)<sup>13</sup> y su artículo "La raza quechua y la raza castellana y su influencia en las letras bolivianas" (1939).

Están también sus obras históricas de carácter socio-histórico-político como *La usurpación en el Pacífico. Bolivia y Chile y sus tratados de límites* (1879); *Intereses comerciales entre Bolivia y el Plata. El Pilcomayo* (1880); *El Doctor Arce y su rol en la*

---

<sup>9</sup> Remítase a bibliografía de esta tesis.

<sup>10</sup> Para el mejor conocimiento del lector, aquí se mencionan los títulos de casi todas las obras conocidas de Santiago Vaca Guzmán aunque, como ya se insinuó antes, sólo las que fueron accesibles para esta investigación se encuentran en la bibliografía.

<sup>11</sup> Esta obra Santiago Vaca Guzmán edita en Sucre junto con sus coautores Ángel Castro Valda y Ramón Rosquellas.

<sup>12</sup> Primera edición registrada por entregas en la revista *El Sudamericano* en Buenos Aires. La segunda edición sale en 1991 sin ilustraciones.

<sup>13</sup> Existen dos primeras ediciones sucesivas en Buenos Aires en 1886 y 1887.



*Santiago Vaca Guzman, Diplomático Boliviano*

*política boliviana* (1881),<sup>14</sup> donde Vaca Guzmán desenmascara al empresario minero y luego presidente de la República, Aniceto Arce, revelando su participación y traición en la pérdida del Litoral; *Los Estados Unidos de América y el conflicto del Pacífico* (1882); *El explorador Crevaux y el río Pilcomayo* (1882); *Episodios de la Independencia Americana* (1884); *La ruta oriental de Bolivia* (1886); *El Chaco Oriental: su conquista y civilización* (1887), obra escogida para esta tesis por encontrarse definida en ella la comunidad política imaginaria; *¡Oro! para dominar el oro ¡Plata!* (1890); "El gaucho" (1890); "La crisis argentina" (1890); "El presupuesto nacional" (1890); "América en 1891" (1891); "Democracia. Convenciones electorales" (1891); "La reserva metálica en Inglaterra" (1891); "Sud América y Europa, los empréstitos extranjeros" (1891); "1809 y 1810" (1891) y *Café, chocolate y vías de comunicación*.<sup>15</sup>

Como jurisperito internacionalista, el precoz abogado (titulado a los 19 años), abarca el Derecho Internacional y el Derecho Común. Los títulos de estos libros son los siguientes: *Club industrial* (1877); *La aduana nacional* (1878); *Obligaciones del contrato compra-venta* (1879); *El derecho de conquista y la teoría del equilibrio en la América Latina* (1881); *Bolivia: origen de su nacionalidad y sus derechos territoriales* (1882); *La mujer ante la ley civil, la política y el matrimonio* (1883); *El principio de autoridad y la normalización de los poderes públicos* (1884); *Reglas del Derecho Internacional Penal* (1888); "Arbitraje internacional" (1890); "Chile" (1891); "Inmigración y emigración" (1891) y *La naturalización de los extranjeros* (1891).

Junto a Gabriel René Moreno (1836-1908), Santiago Vaca Guzmán, como prominente hombre de letras y primer historiador de literatura boliviana, complementa el sentido crítico y teórico del análisis que realiza Gabriel René Moreno de la literatura

---

<sup>14</sup> Primera edición registrada por la Imprenta Coni en Buenos Aires del mismo año.

<sup>15</sup> Según lo que indica **Edgar Oblitas** Fernández en su ensayo *Santiago Vaca Guzmán y su época*, "(d)on Ricardo Jaimes Freyre habría manifestado a José Vasquez Machicado que conocía esta obra de Vaca Guzmán", p. 109. No se registra el año de edición de esta obra.

boliviana, con su visión histórica. Adolfo Cáceres Romero, en su obra citada, explica esta complementación indicando este importante pensamiento:

(A)mbos cimientan la realización de un contenido emergente de ese momento histórico que, si bien no es la de la clausura de su pasado colonial, es fundacional para las letras de tradición hispana en nuestro país (Cáceres Romero 1995:86).

Si ambos críticos e historiadores de las letras bolivianas se ignoran mutuamente es porque acaso ninguno de los dos reside en Bolivia. El primero, Gabriel René Moreno, historiador, sociólogo, bibliógrafo y crítico literario, reside en la república de Chile; el segundo, Santiago Vaca Guzmán, poeta, novelista, ensayista, crítico histórico y social, orador e internacionalista, reside en la república de Argentina.

Roberto Prudencio, en su artículo "Los escritores del pasado: Santiago Vaca Guzmán", publicado en la revista *Kollasuyo* N°1 en 1939, haciendo eco del comentario de Rafael Ballivián, dice lo siguiente:

Rafael Ballivián decía en un bello estudio dedicado a este escritor que 'el que no ha tenido en sus manos un libro de Vaca Guzmán ignora a uno de los más grandes escritores bolivianos, sólo comparable en su valimiento a Gabriel René Moreno'. Su obra representa, en efecto, una de las cumbres en la geografía literaria de Bolivia, tanto por la autoridad de sus vastos conocimientos, cuanto por la medular concepción de sus ideas. Es una obra extensa e intensa; de cantidad y de calidad (Prudencio 1939:53).

## 2. EPOPEYA TRUNCA: LA COMUNIDAD POLÍTICA BOLIVIANA EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DECIMONÓNICO

*Tantae malis erat...*  
VIRGILIO

Bolivia, después de 'lograr su independencia en 1825, teje las peripecias históricas a su manera. Un sino más desafortunado que afortunado es su estrella. La suerte de desventuras que el país sufriría desde su inicio traza desde dentro y diseña desde fuera su destino. Bolivia pudo, con sobrado mérito, haber logrado un sitio preeminente en el concierto mundial de las naciones. Tanto en lo político como en lo cultural, Bolivia ya había dado muestras de su probada capacidad desde su atada y reatada vida colonial. El mundo entero no hubiera sido lo que es hoy sin la Audiencia de Charcas. Y en el instante en que voluntad y plenitud histórica se unen como conciencia colectiva individualizada con interés de emancipación y autonomía, la engañosa perspectiva de reafirmar la pertenencia a una nacionalidad se traduce en la inclinación negativa de fuerzas centrífugas, dispersas y caóticas que inhiben a la nación de su plena conformación.

Pese a que las naciones del continente hispanoamericano se van impregnando de influencia cultural europea, cada una de ellas forma las características de su propio cuerpo. Bolivia tiene un propio camino que recorrer en cuanto a la conformación de su nueva vida. La mayoría de su población está compuesta por la raza indígena oriunda, pero es la minoría de la raza blanca compuesta por los criollos la que gobierna y domina el país. La oligarquía criolla entorpece la realización constitutiva de la vida independiente de la nación. Se preocupa sólo por la realización de sus intereses individuales y la obtención y acaparamiento de poder político. Es en este sentido que Santiago Vaca Guzmán nos advierte sobre las consecuencias de la política criolla en su novela *Sin esperanza*. Recordemos que la literatura hispanoamericana de ese entonces es el arma más poderosa para difundir las ideas revolucionarias con el colorido romántico que las

inspira.

Cuando Bolivia recibe su independencia como entidad libre de la sujeción de la metrópoli colonial española, no reúne las condiciones necesarias para convertirse en estado independiente. Desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, Charcas en el campo de la interacción económica cede a Europa las sustancias de sus esfuerzos, comenzando la decadencia de su fuerza impulsora en la historia. Jurisdiccionalmente, Charcas también depende en un primer momento del virreinato de Lima y luego de La Plata, pero al mismo tiempo tampoco existen razones políticas y jurídicas para anexarse a estas circunscripciones. Además, la economía del país está destruida y la cultura en colapso. También, como señala el clérigo **Mendizábal**, diputado de la reciente república, Bolivia nace a la vida independiente con absoluta carencia de puertos, pues, los que tiene en su litoral no merecen el nombre de tales.

Grandes son las dificultades de Bolívar y Sucre para organizar la nación. Se establece un país unitario de régimen presidencialista. Se crea cinco departamentos: Chuquisaca, La Paz, Potosí, Cochabamba y Santa Cruz. También se establece decretos reglamentarios sobre los problemas concernientes a la nueva nacionalidad: educación popular, militar y eclesiástica, minas, agricultura, vialidad, establecimiento de la industria, comercio, aduanas, puertos, imprentas, etc. Además, Bolívar, en su labor de organización, emite un decreto protegiendo la raza indígena. Luego, bajo la presidencia constitucional del general Sucre, las presiones de Argentina y más tarde de Perú que reclamaba la cesión de Tacna, Arica y Tarapacá en favor de Bolivia, impiden que la alianza entre Colombia, Bolivia y Perú llegara a cristalizarse. El antibolivarismo de Perú y Argentina empieza a tomar cuerpo en toda Hispanoamérica. El general Agustín Gamarra,

---

<sup>16</sup> Por disposiciones de la Asamblea deliberante de la Independencia altoperuwana reunida en Chuquisaca el 10 de julio de 1825, se establece la autonomía del Alto Perú constituido como entidad propia sin esperar la aprobación del Congreso peruano y rioplatense. En tal circunstancia, el clérigo Mendizábal, por primera vez alerta sobre el problema de la clausura del territorio, problema capital, que en lugar de resolverse, se ha agravado en el curso de la historia republicana. Véase

enemigo tenaz de la independencia de Bolivia, a la que invadiría después, alista fuerzas desde Perú para el estallido de una insurrección en La Paz, marcando el comienzo de los golpes de cuartel que desde entonces se convertirían en sucesos continuos en la agitada vida republicana. Se produce la intempestiva y violenta dimisión del general Sucre. Nombrado presidente interino, el general Santa Cruz que se halla en Chile, es reemplazado en su ausencia por el general Velasco, que no puede satisfacer las aspiraciones de la intervención extranjera, recayendo la presidencia en Pedro Blanco (26 de diciembre de 1829), enemigo del Mariscal de Ayacucho e instrumento de Gamarra y asesinado cinco días más tarde. Desde entonces los gobiernos quedarían a merced del militarismo. El general Santa Cruz toma la presidencia por mandato de la asamblea constituyente reunida en Chuquisaca. Durante su permanencia en Arequipa forma una organización masónica que serviría de base para lo que más tarde sería la Confederación Perú-Boliviana. Es el militar de más carrera, prestigio y sentido político, demostrando ser gran administrador y gobernante. En su gobierno se pone en vigencia los códigos civil, penal, mercantil y de minas, más sus respectivos procedimientos, siendo la primera nación sudamericana que tuvo la legislación. Se crean las universidades de La Paz y Cochabamba y las primeras bibliotecas públicas. Sin su auxilio, Bolivia no habría llegado a constituirse en Estado soberano. Pero, la confederación ya mencionada es, desde el punto de vista geopolítico, un error. La efímera existencia de la unión federal confronta las oposiciones encarnizadas de Chile y Argentina. Santa Cruz pudo haber desbaratado la política chilena en la batalla de Paucarpata y no sufrir la derrota vergonzosa en Yungay (9 de febrero de 1839).<sup>17</sup>

---

Enrique Finot, op. cit., p. 193.

Depuesto Santa Cruz, José Miguel Velasco es proclamado presidente constitucional de Bolivia y José Ballivián, vencedor de los peruanos en **Ingavi** (1841), asume el poder en 1843, consolidando con su victoria sobre el Perú definitivamente la independencia de Bolivia. El descubrimiento de yacimientos de guano en el territorio litoral viene en su auxilio aportando nuevos ingresos al erario. La influencia del militarismo se manifestaría en la borrascosa historia boliviana con todas sus desastrosas consecuencias. Después de gobiernos interinos del general Guilarte y Velasco, **Isidoro Belzu** es proclamado presidente en 1848, siendo su gobierno de corte populista; es seguido de Jorge Córdova (1855), asesinado y derrocado por José María Linares (1857), en cuyo gobierno dictatorial se impone el orden más severo en la administración financiera de la república. Seguirían los gobiernos de José María Achá (1861), Melgarejo y Morales que merecerán más adelante una consideración aparte por ser las figuras influyentes en el pensamiento de Santiago Vaca Guzmán.

### **2.1. Charcas como origen de la nacionalidad boliviana y su importante papel en el mundo**

Cuando en carta fechada en 8 de enero de 1825, el general Sucre, en el Cuzco, decía al Libertador: "Tenemos que trabajar en un país que no es del Perú ni parece que quiere ser sino de sí mismo", el Gran Mariscal cala perfectamente la culminación del momento histórico correspondiente a la emancipación americana.

Estructuralmente, el Alto Perú constituye una verdadera nación, con todos sus atributos. Es la expresión histórica de un pasado milenario, que con el transcurso del tiempo y la dinámica social, adquiere identidad propia. Su ubicación, aislada en el centro de la geografía continental, su economía minero-agrícola independiente; la importancia de

---

<sup>17</sup> Remítase al artículo "Proyección continental de la Confederación Perú - Boliviana" de Edgar Oblitas Fernández en

sus ciudades prósperas como Potosí, La Paz, Cochabamba, Oruro y Santa Cruz misma, y una población numerosa, significativa, que llega a los 1.200.000 habitantes, hacen del Alto Perú una nación multiétnica, con unidad evidente, con una metrópoli gubernativa y cultural afianzada sólidamente en Chuquisaca. Es, en suma, una realidad tangible, con personalidad propia, que pugna por constituirse en Estado y conquistar los atributos políticos de autogobierno. Había sonado la hora señalada por la historia para que la Audiencia de Charcas pusiera de manifiesto su sólida personalidad, forjada en el crisol del tiempo.

Ramiro Condarco Morales, en su acertado ensayo *Orígenes de la nación boliviana*, establece la importancia de la Audiencia de Charcas en el siguiente pensamiento:

La Audiencia de Charcas fue, pues, la 'organización preestatal' que, a título del factor extrínseco de mayor importancia en la formación de la vida nacional, encunó el organismo aún embrionario de la nacionalidad. Fue el marco político-geográfico que dió bases de configuración orgánica al conjunto de los otros lazos objetivos de interrelación social ordenando los usos lingüísticos, las costumbres, la vida económica y religiosa, y hasta el corte del vestido nacional de acuerdo con las diferencias y las fórmulas sanguíneas de cada una de las distintas castas. Dentro de ella, se forjó, en consecuencia, claramente definida la unidad cultural de los pueblos de Charcas, o, dicho de otro modo, el cuerpo de la nacionalidad como 'material etnográfico' (Condarco Morales 1977:43).

Charcas, con el territorio audiencial más extenso de América española, con señorío de corte imperial, es instituida como Audiencia por reales cédulas de 12 de junio de 1559 con igual rango que la de Lima y con un territorio políticamente adscrito al del Virreinato del Perú. A la sazón, el Virreinato de Lima constituye el más importante gobierno territorial del Imperio Español en tierras de América del Sur.

La Audiencia de Charcas es el primer factor de importancia en la génesis de la nacionalidad boliviana. Sus fronteras político-administrativas que encierran el territorio del Alto Perú contribuyen a fijar la nacionalidad mediante un gobierno territorial, cuyas

atribuciones jurisdiccionales no se limitan a depender política y administrativamente de Lima, sino a ser como un gobierno territorial autónomo integrante de una organización política apreciablemente mayor.

En la creación o fundación de la República de Bolivia interviene un complejo de acontecimientos que no obedece sólo a grandes razones históricas sino, más bien, responde a un proceso socioeconómico que sucede a raíz del descubrimiento del Cerro Rico de Potosí. Es el Cerro Rico como factor intrínseco de interacción humana que crea en la sociedad colonial de Charcas los atisbos de una nacionalidad en germen desde el momento en que hay una matriz, un seno materno que alimenta y da vida a ese ser como principal factor extrínseco y es la Audiencia de Charcas. Tomando el pensamiento de Josep M. Barnadas, Condarco Morales, refiriéndose a la fundación de la República, pone como principal antecedente en el contexto de hechos y circunstancias de carácter continental y universal, a la sociedad colonial de Charcas como el núcleo de la protonacionalidad alto peruana:

La llamada 'creación de la República de Bolivia', ocurrida el 6 de agosto de 1825, es, ante todo, el fenómeno culminante de un proceso creador que se inicia en los albores del período colonial, pues, tenemos la certeza, documentalmente fundada, que la sociedad colonial de Charcas, núcleo precursor de la posterior nacionalidad **alto peruana**, ya en los comienzos de su incipiente alborecer, llevaba consigo el germen de una conciencia colectiva individualizada no sólo completamente diferente de cuantas hubo en las comunidades vecinas, sino de la que constituyó el alma de la colectividad agrupada alrededor del centro virreynal de Lima, aun habida cuenta de su existencia conjunta o de su coexistencia dentro de un solo Virreynato (Condarco Morales 1977:9).

En la explotación del Cerro Rico en Potosí, el principal título de su misión es estimular y dar vida no sólo al imperio español, sino al mundo entero a través de Europa, más concretamente Inglaterra. Inglaterra, por su privilegiada posición geopolítica, ocuparía en su condición de potencia marítima, el lugar de España. La plata americana, mayormente originaria de Charcas, sirve para alimentar la vanidad peninsular desprovista

de industria y sentido práctico y estimular el impulso económico de Europa. Inglaterra, gracias al centro vivificador y energético proveniente de Charcas, dentro del proceso de los estados nacionales de Europa, aporta la fuerza transformadora de su industrialismo. Sin absorción del rico mercado de Potosí por su economía metalocéntrica no se hubiese dado la Revolución Industrial. Es, pues, Charcas quien por su función proveedora de metales preciosos juega el papel más importante durante más de dos siglos en el imperio español y en la totalidad de América española, retransmitiendo este impulso económico a Inglaterra. España, a cambio del oro y la plata que iban a parar a Francia, Inglaterra y Holanda, recibe manufacturas y cereales, estimulando un auge económico de Europa nunca antes conocido. Gracias al sostén y apoyo que recibe España de la "era potosina", de manera indirecta hace florecer la era industrial en Europa. Tras abrir el camino de la Revolución Industrial sobrevienen las más importantes fases de evolución del Estado Nacional Moderno.

Así, las prerrogativas **altoperuanas** de convertirse en un Estado las encontramos en su misión universal de centro económico con suficiente conciencia colectiva individualizada, pero todavía sin perspectivas de emancipación y autonomía nacionales. No obstante que Charcas es una dependencia de la metrópoli. En su dilatado y abrupto territorio, los godos encuentran fortaleza e inexpugnable baluarte para defenderse de los posibles ataques independentistas y también de los propios españoles. Los doctos criollos provenientes de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca y la Academia Carolina encuentran los más sutiles argumentos y recovecos legales para los conatos emancipatorios de América Latina. Se producen así los alzamientos de 1512 con Alonso Ibáñez en Potosí; de 1661 con Antonio Gallardo en La Paz; en 1721-1731 con José de Antequera y Castro, fiscal de la Audiencia de Charcas con jurisdicción en Paraguay; con Alejo Calatayud en Cochabamba en 1739; con Juan Belez de **Córdova** en

1780; en 1781 con Sebastián Pagador y Rodríguez en Oruro; con los hermanos Zudáñez en Chuquisaca en 25 de mayo de 1809; con Murillo en La Paz en 16 de julio de 1809 y con las Heroínas de la Coronilla en Cochabamba en 1812, sin contar los alzamientos generales de los indios Julián Apaza, Tupac Amaru, Túpac Catad y otros. Con esto se demuestra que a pesar de los reiterados fracasos de estos movimientos se predibuja claramente la conciencia política de la nacionalidad en formación. Es por eso que Sucre, percibiendo los latidos de este intragrupo genérico nacional, entiende que los sentimientos de pertenencia a la futura nacionalidad boliviana con características subjetivas necesitan la expresión estatal para darle las características objetivas de nacionalidad. De ahí, el hondo significado sociológico de la expresión de Sucre sólo "quieren ser de sí mismas".

El Alto Perú es el primero en alzarse contra España; pero, siendo mediterráneo, sin armas, sin milicias regulares, sin dinero y sin la debida cohesión, sólo puede hacer campaña de guerrillas, o sea, aquella guerra peculiar que se llama "la guerra de las republiquetas". Junín y Ayacucho, si bien son batallas decisivas en la Independencia de América Hispana, no son victorias completas, pues, los realistas atrincherados en las formidables montañas de los Andes forman su verdadera base de operaciones. Por eso, que en el artículo primero de la capitulación de Ayacucho, el Alto Perú queda fuera del convenio, lo que significa que el Alto Perú sigue sujeto a sus tiranos. Pedro Olañeta, el amo de Charcas, que se atreve a desconocer la autoridad del virrey La Serna, tampoco es un partidario de la causa independentista. Primero quiere establecer la discordia entre el ejército realista y el ejército libertador para asestar su zarpazo final sin saber que la astucia criolla de sus asesores altoperuanos mueve los hilos en favor de la Independencia. Olañeta, en sus disputas con el virrey La Serna, hace que éste se quede sin el importante baluarte del Alto Perú y sin los suficientes pertrechos bélicos, favoreciendo el avance del ejército libertador a la cabeza de Bolívar. Después del triunfo

de Ayacucho, los pueblos del Alto Perú se alzan proclamando su libertad. En efecto, el 13 de enero de 1825, las tropas y el pueblo de Cochabamba proclaman la independencia y el coronel realista Plaza anuncia su incorporación al ejército libertador. Los pueblos de Chayanta se pronuncian por la libertad. El general Miguel Lanza, a fines de enero, ocupa la ciudad de La Paz proclamando la independencia del Alto Perú. El 26 de enero del mismo año, Valle Grande también proclama la independencia deponiendo a Aguilera. El coronel Mercado se alza en Santa Cruz. En Chuquisaca, el coronel Francisco López se pronuncia por la independencia. Cinti, Tarija y los Chichas se declaran igualmente por la independencia. Además, Sucre recibe información que el coronel Carlos Medinacelli, el más próximo a Pedro Olañeta, está pronto a abrazar la causa de la independencia. El día 9 de febrero de 1825, desde La Paz, Sucre lanza el Decreto por el que convoca a la Asamblea de diputados del Alto Perú, para que deliberen sobre su suerte, para que dispongan acerca de su régimen de gobierno provisorio y para dejarles en posesión de sus derechos. El Decreto señala que la decisión debe ser "el resultado de la deliberación de las mismas provincias y de un convenio entre los congresos del Perú y el que se forma en el Río de la Plata".

Con este importantísimo Decreto, el mariscal Sucre altera en los hechos la regla del Derecho Internacional concerniente a las cosas que pertenecen a cada Estado beligerante, y de las que haya adquirido dominio como consecuencia de las acciones bélicas o de guerra. El Derecho Internacional regula igualmente lo relativo a compromisos comparticulares.

Sucre altera prácticamente el *uti possidetis*, sobre todo de aplicación en el Derecho Público para los conflictos internacionales; en este caso, de aplicación en América para la formación de los nuevos Estados independientes. Se refiere a que las

---

<sup>18</sup> La locución latina nombrada está compuesta del adverbio relativo *ut, uti*, cuya equivalencia en castellano sería: "como",

partes interesadas deben mantenerse en la situación territorial previa a las hostilidades o discusiones mientras se resuelve el caso. Por eso, el Libertador recuerda a Sucre que el Alto Perú es una dependencia del Virreinato de Buenos Aires, antes de recibir el informe del Decreto del 9 de febrero. Y no puede ser independiente porque no existe un convenio entre partes, un tratado o un congreso que declare la independencia jurisdiccional del Alto Perú de su antiguo virreinato rioplatense. En una de sus cartas a Sucre, Bolívar afirma que la convocatoria misma es un acto de soberanía, y al hacer un llamado a esas provincias a ejercer su soberanía, Sucre las separa de hecho de las demás provincias del Río de la Plata, del Perú y de Colombia misma. Además, Buenos Aires se irritaría con toda justicia y tampoco sería agradable para el Perú que con sus tropas hiciera una operación política sin consultarle siquiera.

El genio visionario del Libertador abarca la totalidad del universo de relaciones internacionales. De pronto se complica con la posición asumida de hecho por el Gran Mariscal. Su Decreto no es otra cosa que un respaldo a los pueblos del Alto Perú en su derecho para deliberar y decidir por ellos mismos su futuro. Pero, la indefectible decisión del Mariscal proviene del íntimo claro y profundo convencimiento que la legitimidad surge de la soberanía de las provincias; en suma, de la soberanía de los pueblos.

Frente a las realidades de la independencia americana, el Derecho público ingresa a una nueva etapa. Es el triunfo de la doctrina popular y principalmente los principios modernos de la autodeterminación de las naciones. Este derecho hay que entenderlo como la forma libre de decidir sin ninguna coacción la forma estatal de su existencia. De esta manera, Charcas **contribuye**, gracias al genio innovador del Mariscal de Ayacucho, a dar un paso adelante en el Derecho Internacional. Los principios republicanos de soberanía de los pueblos que propugna, significan la caducidad y la virtual ruptura de las

---

"tal como", "del modo que", y del verbo transitivo *possideo* que significa "poseer", "**tener**", "ser poseedor de" y también

bases legales que orientan la organización de los países liberados de la dominación española a partir de 1810.

La Audiencia de Charcas poco a poco vive su transformación de colonia a Estado soberano. Además, con la creación de la Corte de Justicia de Chuquisaca, ocurrida el 27 de abril de 1825, sustituye a la Audiencia de Charcas en su función jurisdiccional que es uno de los atributos esenciales de la soberanía de las naciones, tal como establece Montesquieu en su obra *Del espíritu de las leyes*. La Carta Magna, en su artículo segundo, señala la división de los poderes y su independencia en sus funciones. Sin embargo, la usurpación de poderes bajo el sistema presidencialista da como resultado la formación de gobiernos despóticos y dictatoriales y el desequilibrio interno institucional.

## **2.2. Los criollos altoperuanos y el proceso emancipatorio de los Estados nacionales**

En el contexto de hechos y circunstancias que operan en la vida de la sociedad colonial de Charcas hay uno de trascendental importancia que no puede pasar desapercibido. Este hecho consiste en el descubrimiento de la gran riqueza argentífera proveniente del Cerro Rico de Potosí. El metal que sería extraído de la explotación de sus entrañas provoca la configuración de un nuevo escenario socio-político de interacción en el mundo occidental. Merced a este hecho, el Alto Perú toma conciencia colectiva individualizada que lo diferencia de las comunidades vecinas. Gracias al poder socio-económico derivado de la riqueza mineral, Charcas despliega una vida social y económica de gran riqueza que da razón a sus prerrogativas de llevar adelante su iniciativa emancipatoria y convertirse en un Estado.

Con la historia de Potosí comienza la historia del criollo altoperuano y la historia de las comunidades políticas imaginadas latinoamericanas. Pero, no son tan sólo las

---

"haber ocupado o haber invadido".

condiciones materiales que se originan en el crecimiento económico y social creado por la explotación de las minas de plata de Potosí para ser suficientes la existencia y desarrollo de una nación independiente y autónoma. Hace falta además, la conciencia, en sentimiento y la fuerte voluntad de pertenencia comunitaria. Al respecto, Leonardo García Pabón, en su libro *La patria íntima*, refiriéndose a la obra de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela (1676-1736), *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, dice:

La *Historia* muestra que la existencia de una 'comunidad imaginada' (Anderson), que más adelante sería Bolivia, estaba ya presente en la mentalidad de los habitantes que dependían de la economía de Potosí (García Pabón 1998:19-20).

Este criollo potosino, además de narrar la gran riqueza social y cultural con su consiguiente boato, ostentación y despilfarro de la ciudad minera más fastuosa e impresionante del siglo XVII en la América hispana, explícita de forma única "las condiciones sociales, históricas, políticas y, sobre todo culturales, que permitirían la creación de la república de Bolivia en el siglo XIX" (García Pabón 1998:19).

Entre otras virtudes, la obra de Arzáns de carácter fundacional, significativamente y de manera muy elocuente nos muestra el proyecto de forjar un espacio social autónomo. Por ejemplo, en relación al milagro de San Nicolás de Tolentino, narrada por el religioso agustino, Antonio de la Calancha, Arzáns se vale de los mismos elementos, pero introduce variaciones que abren un nuevo espacio que propicia el surgimiento del criollo potosino en su condición de criollo americano. Este milagro consiste en que gracias a la intercesión del santo mencionado nace el primer criollo en Potosí marcando elemento fundacional que garantiza la existencia de la estirpe potosina. La aridez natural de la montaña es transformada en fertilidad de ciudad. Desde ese momento, la ciudad es ya plenamente la patria de los criollos.

España recibe una extraordinaria capacidad adquisitiva que le confiere la explotación del Cerro Rico y Europa; recibe de manera indirecta el estímulo y

florecimiento industrial. Su prosperidad y auge económico nunca antes visto abriría el camino de la Revolución Industrial. Es, pues, el impulso económico emitido por Charcas durante dos siglos que el Cerro Rico de Potosí adquiere el principal título de su misión universal. Los cimientos echados en la vida industrial de Europa a través del Imperio Español cambian la fisonomía económica del mundo. Es en esta gigantesca tarea que surge la formación de los Estados nacionales. Por una parte, en el campo de interacción referido, Inglaterra genera el industrialismo promoviendo por su fuerza transformadora la gestación de los Estados nacionales y por otra, Francia con sus corrientes filosóficas de inspiración democrática y el ejemplo emancipatorio de las Trece Colonias de América del Norte dan la base conjunta de un nuevo Derecho de Estado. Epifenoménicamente sobrevienen las más importantes fases de evolución del Estado Nacional Moderno. Charcas como el principal centro vivificador y energético desempeña silenciosamente la labor de formación de los Estados nacionales que se consolidarían plenamente a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

Después de haber cedido a Europa las sustancias de sus esfuerzos, comienza la decadencia de la fuerza impulsora de Charcas en la historia. En el momento en que, consciente de su anhelo colectivo de autogobierno, el intragrupo nacional constituido principalmente por los criollos se comporta como nacionalidad en la plenitud de su madurez. Procurando su expresión propia, representada por el estado propio, se inclina a dar origen a un Estado. Esta pertenencia a una nacionalidad generaría su declaración subjetiva en el momento culminante de su erección como República, mostrando su voluntad de autodeterminación nacional.

Sin embargo, Charcas pudo haber diversificado su economía monoprodutora de la plata, explotando los ricos yacimientos de guano y salitre que servían de vasto emporio de riqueza para alimentar la economía del imperialismo británico mediante la

subordinación encubierta de Chile. Posteriormente, el estaño y el cobre apropiados igualmente por Chile, pudieron incorporar al país al mercado mundial dentro del plano de la libre competencia. La economía alto peruana se agota en la culminación del proceso argentífero. Al invertirse el proceso socio-económico ocurre que varía completamente la relación de las condiciones sociales, históricas, políticas, económicas y culturales que hacen posible la creación de la República de Bolivia. En algún lugar del imaginario nacional, la estructura nacional va perdiendo consistencia. Es esa la razón por la que se encuentra pobre el acervo literario de la época. La causa de la pobreza de la literatura boliviana no sólo está en el caos social en que vive el país, sino en que una nación como Bolivia que no es plena ni estable no puede proporcionar un espacio privilegiado para la producción artística y literaria. Los criollos no pueden sustraerse de la acción deletérea de la decadencia económica de Charcas que impondría la incapacidad política para superar los acontecimientos históricos desventurados que sobrevendrían a la nación.

La herencia española con su consiguiente cuadro de vanidades, ostentación de opulencia y poca industria, son el legado que reciben los criollos alto peruanos. El legendario Alto Perú, que nutre su independencia y la de las naciones latinoamericanas con la sangre de sus guerrilleros y con la sapiencia de sus doctores, desparrama sus insurrecciones, su genialidad y sus sacrificios oscuros y deliberados en los campos de batalla. Después de concluida la gesta emancipatoria comienza el declive de la epopeya liberadora. La energía revolucionaria de la masa da paso a las fuerzas de la reacción, representadas en hombres como **Olañeta**, Urcullo y Muñoz que distorsionan el proceso emancipatorio acaudillando el nuevo proceso. El mismo indígena que pudo haber tenido participación activa en la vida civil vuelve al agro, perdiéndose en los malezales de sus campos comidos por la hierba. Como bien dice Carlos Montenegro en su libro *Nacionalismo y coloniaje*, a los personajes recién adheridos al nuevo orden político sólo

les interesa que permanezca intacto "el señorío enriquecido y poderoso de los días coloniales" (Montenegro 1998:63).

Los realistas pasados a las filas victoriosas se apoderan del aparato político para alcanzar sus fines políticos. El pensamiento y los intereses coloniales encuentran sus mejores resortes motores en la tribuna parlamentaria cuyo dominio casi absoluto lo ejercen los nuevos detentadores de la nacionalidad:

Esta suplantación trastornó el destino de Bolivia. Trastornó cuando menos el destino que habrían querido para ella los jefes patriotas inmolados por la revolución (Montenegro 1998:63).

El mismo Bolívar se deja seducir por los cantos de sirena de la ex monárquica aristocracia criolla convertida a la sazón en la nueva clase gobernante. Se hacen otorgar del Libertador la misión de fundar la nueva República. Bolívar concede implícitamente a la nueva clase gobernante, que no había intervenido en la campaña revolucionaria, el privilegio de gobernarla "como si en realidad fuesen sus libertadores y creadores" (Montenegro 1998:65). Lo que en realidad hace esta casta es clamar por todas partes la República para explotarla a su antojo, manteniendo sus privilegios de casta elitista semejante al que habían impuesto los españoles durante la colonia. Acomodándose a gusto en el dispositivo del flamante régimen republicano, los nuevos usufructuarios del poder pretenden apoderarse del manejo de la riqueza nacional, oponiéndose a toda intervención de Bolívar a quien hasta hace poco recurrían humillados implorando su protección. Así, los hombres que luchan por la libertad desde 1809 sólo la logran teóricamente mediante la revolución; pero en el terreno de los hechos se encuentran tan encadenados como antes a la península. La aristocracia criolla, si participa de las asonadas iniciales, es tan sólo porque al separarse de España encuentra libre el terreno para apropiarse como amo absoluto de las tierras arrebatadas a la Metrópoli. En realidad, nada cambia entre el seccionamiento de las colonias y España porque se conserva

intacta la estructura política, económica y social instituida por ésta. Como bien dice Carlos Montenegro, al analizar la estructura colonial después de haberse conquistado la independencia, se produce una especie de parálisis en el cuerpo de la República:

En este frustrado nacer de Bolivia se planteó aquel gran conflicto de dirección cuyas alternativas han estimulado y también detenido el proceso histórico de la nación. Puede afirmarse que en ese conflicto reside ciertamente la causa que con más persistencia y vigor influye sobre los destinos bolivianos (Montenegro 1998:68).

En conclusión, la élite criolla como grupo social definido con acceso a la posesión de la tierra, el poder político, social y económico, es una oligarquía conservadora con mantenimiento de los privilegios del régimen colonial en su propio beneficio. La actividad minera, completamente en caída, permite la conversión de su economía en economía agrícola proveniente del ejercicio feudal de su pertenencia. La élite criolla pasa de la minería al latifundio. Los nuevos terratenientes, con su desprecio profundo por el trabajo creador y con un desconocimiento del significado de los recursos naturales del país, se vuelven una clase pasiva, esencialmente parasitaria. La gran masa indígena, despojada de sus tierras, pasaría en el proceso socio-económico como mero eslabón en la cadena de la producción. Su fuerza de trabajo, consistente en una forma de servidumbre y pongueaje como extensión de la encomienda colonial, se convierte en una economía esclavista hecha a base de tracción de sangre. El nuevo Estado oligarca subordina, en términos de René Mercado Zavaleta, lo nacional-popular en que reside el sistema republicano, rompiendo el sutil equilibrio del cuadro de la composición social.

Santiago Vaca Guzmán, en su novela *Sin esperanza*, considera precisamente este último extremo, ligando al criollo terrateniente con la posesión ilegítima de la tierra. Considera que el criollo oligarca es un terrateniente poderoso con intereses estrictamente particulares que subordinan el interés general al interés individual. Este desequilibrio moral y social impide que la propiedad de la tierra cumpla su función social y económica.

Critica duramente la explotación desorganizada de la tierra y la expoliación humana mediante el vasallaje oneroso de las razas sometidas a su férula. Por eso, la clase terrateniente es la clase escogida por Santiago Vaca Guzmán para desentrañar uno de los problemas vitales que impide la conformación, el desarrollo y progreso del nuevo estado-nación planteado en el imaginario nacional de su obra *El Chaco Oriental*.

### **23. Bolivia, ¿una necesidad geopolítica?**

La creación de Bolivia surge no solamente por los anhelos de convertirse en una nación soberana e independiente, sino también debido al equilibrio que representa su condición geográfica de país meridional sudamericano.

El ostensible interés tanto del Perú como de Argentina, para mantener bajo su directa fiscalización y tutela el territorio más grande y más rico hispanoamericano, hace del Alto Perú una región codiciada por ser un "espacio geohistórico" de suma importancia para la vertebración subcontinental. La Plata desea volcar el territorio de Charcas bajo su jurisdicción como evidente proyección de su vocación atlántica y, a su vez, Lima toma conciencia de la importancia del escenario altoperuano como evidente prolongación y valor estratégico geopolítico del territorio de Charcas. Su primer éxito sustancial lo consigue al invadir la recién constituida república boliviana y conformar luego una confederación provocativa destinada al fracaso. Pero, es la peculiaridad de un pueblo y un territorio con particularidades propias y diferenciales, con conciencia política diferenciada, con una unidad lograda por estructuración de la cultura en diversos grados de profundidad, la que se yergue como factor constitutivo de la conformación nacional.

Cuando se inaugura la Asamblea encargada de resolver los destinos del Alto Perú, su presidente, José Mariano Serrano, propone la tesis de la **autorrealización** nacional, mediante la cual el Alto Perú se constituye en un nuevo Estado. La separación del Alto

Perú se hace ineludible para preservar y afianzar el equilibrio político de todas los Estados de Sudamérica. En este sentido, el reincorporar Charcas a las Provincias Unidas del Río de La Plata o del Bajo Perú, significa de antemano, el perturbamiento del equilibrio político entre las naciones situadas al norte y sur de las provincias altoperuanas. Además, estaría la eventual disputa entre el Bajo Perú y el Río de La Plata. Por tanto, la independencia del país significa evitar el incremento desproporcionado de cualquiera de ellos menoscabando el equilibrio internacional. Además, la anexión del Alto Perú, ya sea al Río de la Plata o al Alto Perú, significa excesivo debilitamiento del desfavorecido lo que inevitablemente altera el equilibrio continental, provocando perturbaciones, que a la corta o a la larga ponen en riesgo la armonía y la integridad de las naciones. La independencia del Alto Perú es, pues, una necesidad geopolítica y su importante rol es de proveer estabilidad a América del Sur. Por eso, cuando se habla de la unificación de los países del sur, mayormente se considera que Bolivia decimonónica no sólo cumple el papel de factor de equilibrio geopolítico, también desempeña el rol de un poderoso instrumento de unificación de América del Sur. Es obligado nexo de integración continental y ésta es la herencia del destino trascendente y ecuménico de Bolivia como legado no del capricho de sus hijos, sino de la necesidad internacional.

Santiago Vaca Guzmán, como hombre de profunda reflexión en los temas que son de verdadera importancia nacional, encara en el abanico de sus obras este problema. Está convencido que el enclaustramiento de Bolivia, surgido principalmente de su cercenamiento marítimo y territorial de su litoral, debe significar una mayor apertura de sus conexiones viales y mayor integración con los países limítrofes. Propugna una política de acercamiento a Chile por lo que significa la conexión al Pacífico mediante una diplomacia audaz y con el Paraguay y Argentina establecer conexiones fluviales y ferroviarias para hacer posible el libre flujo y tránsito comercial con dichos países. El

potenciamiento económico es una prioridad como política de Estado. Así, en su obra *Bolivia: origen de su nacionalidad y sus derechos territoriales*, Vaca Guzmán expone la necesidad geopolítica de cumplir estos objetivos:

Ninguna de las secciones americanas fué mas pródigamente dotada por la naturaleza de los dones necesarios para ejercer dominio sobre las demás en la esfera de los cambios; ninguna tuvo un territorio mejor encuadrado por límites mas fijos, constituyendo todos ellos poderosos canales, imborrables como la eternidad del globo. La deslumbradora riqueza del suelo i la situación mediterránea de la nación, despertaron el interés vecinal, el cual persiguió luego estos objetos: la apropiación de ricos territorios, i la clausura de aquel pueblo, cuya vida mercantil era fácil absorber cerrando sus salidas naturales, obligándole así á solicitar de aduanas extranjeras vénia, lo mismo para permitir al bello sexo el uso de los alfileres, que para tolerar al pueblo el derecho de armarse (Vaca Guzmán 1882:3-4).

Igualmente, en su obra *El derecho de conquista y la teoría del equilibrio en la América Latina*, al referirse a la guerra suscitada por Chile contra Bolivia y los tratados que restringen sus derechos sobre litoral en el Oriente y en el Occidente, Vaca Guzmán reclama la devolución de sus dominios sobre el Pacífico y sobre el Alto Paraguay. Esta reintegración de fronteras es expuesta en el siguiente pensamiento:

Pero esta reintegracion es aun mas premiosamente demandada por las necesidades políticas del continente al cual interesa la integridad territorial del suelo boliviano. La centralidad de su posicion lo pone en contacto con tres estensos Estados: el Perú, el Brasil i la República Argentina, i con dos pequeños, el Paraguay i Chile; esta situacion le inclina á desempeñar un rol decisivo en el equilibrio de estos paises. La altísima importancia política de Bolivia no se ha apreciado suficientemente hasta hoy día, porque sus estadistas, sin comprender los intereses de su país, la **escluyeron** del juego de la política esterna, arrebatándole el papel que por su situacion geográfica está llamada á desempeñar en lo futuro (Vaca Guzmán 1881:183-184).

Santiago Vaca Guzmán también observa este problema en su novela *Sin esperanza*. Desde un principio nos da la descripción geográfica andina que atempera el clima psicológico de los personajes en la novela, puesto que a través de esos paisajes y una mentalidad latifundista, Vaca Guzmán dibuja la influencia geográfica sobre la vida socio-política, no sólo en el campo, sino simbólicamente en todo el país. Lo hace,

obviamente, en un sentido negativo, queriendo demostrarnos que la mediterraneidad de Bolivia no sólo perjudica a su pueblo -quedándose sin pulmones con la pérdida del mar-; la mutilación de su territorio marítimo puede influir negativamente en todo el continente. La existencia de un territorio boliviano completo, por tanto, se muestra como una necesidad geopolítica, puesto que eso está en los intereses comunes del continente, ya que la creación de Bolivia desde un principio le da formas estables y equilibradas.

## **2.4. El sexenio melgarejista y su prolongación delictiva denunciados por Santiago**

### **Vaca Guzmán en *Sin esperanza***

Rara, muy rara vez se produce algún acontecimiento que saque a la villa de su somnolencia, de su quietud y que dé tema de entretenimiento a los señores del feudo, quienes viven en un aislamiento casi total encerrados en sus casas solariegas, como señores destronados, en mezquinos castillos. Hacia el año 187... ruidoso acontecimiento logró, sin embargo, alborotar la villa dando mucho que hablar a gentes tan hurañas y silenciosas (Vaca Guzmán 1980:10).

Así es como el narrador se pronuncia al principio de la novela *Sin esperanza*, dando a entender que los acontecimientos del villorrio coinciden temporalmente con los gobiernos de Melgarejo y Morales, es decir, coinciden con los sucesos turbulentos del caudillismo oligárquico y los cambios agrarios en Bolivia. Es una causa más que nos induce a pensar que Santiago Vaca Guzmán escribe *Sin esperanza*, haciendo una alegoría histórica del país. *Sin esperanza* es una obra literaria elaborada a fines del siglo XIX. Se publica durante el exilio del autor en 1891 en Buenos Aires. La novela no deja de ser una amarga crítica social y política dirigida a aquellos hacedores de la tragedia nacional.

Vaca Guzmán vive en la propia piel esa época de despotismo, tanto durante la presidencia de Melgarejo como de Morales, de modo que no es difícil de presentir el regreso histórico de Vaca Guzmán a través de *Sin esperanza*. En resumen, *Sin esperanza* es el fantasma del *statu quo* socio-político del pasado que continúa en el futuro



*Santiago Vaca Guzmán en la cárcel de Potosí*

y es condenado por la pluma del autor. Siendo intelectual y hombre de letras, Vaca Guzmán se pronuncia y propaga sus ideas progresistas y revolucionarias no sólo a través de sus ensayos socio-históricos, sino a través de la literatura como el medio más eficaz y accesible de llegar a la conciencia del pueblo. Esto no pasa desapercibido en esos gobiernos a los que Vaca Guzmán considera funestos. Veamos cuáles son las referencias causantes de su alejamiento de la patria, expuestas en su obra *El Doctor Arce y su rol en la política boliviana*:

Depuesto Melgarejo, Moráles se impuso tratando de perpetuar el régimen anterior. Para combatir esa nueva usurpacion fundé *La Patria*, cuya publicacion fué inmediatamente prohibida. La **aparicion** del tercer número orijinó persecuciones tenaces contra mí, y en momentos en que emigraba a esta República fuí capturado, encarcelado y poco despues debía ser sometido a consejo de guerra en la ciudad de Oruro a donde se me conducía. La actitud de Asamblea Nacional, que funcionaba en la capital, y las protestas de la distinguida juventud de Potosí y aun de la Sucre, hicieron que se me otorgase libertad. A la sazón se me ofreció un cargo oficial en disyuntiva con la proscripcion; sin hesitar tomé este último camino llevando limpia la conciencia (Vaca Guzmán 1881:1).

A pesar que Agustín Morales derroca al general Melgarejo, su gobierno no se diferencia mucho de aquél. Ratifica la política oligárquica y feudal de Melgarejo. Aunque pone especial empeño en la defensa de los derechos de Bolivia en el Pacífico, en recuperar la economía del país y restablecer los derechos privados de los ciudadanos, especialmente el comunitario de los indígenas, en forma inexplicable es rebasado y desplazado por la oligarquía. Por el contrario, se mantiene la dictadura a través de la cual se sofoca cualquier expresión libre de ideas progresistas y los derechos comunitarios tropiezan con los intereses de los latifundistas. El agudo investigador histórico Hugo Roberts Barragán puntualiza así el hecho en su texto *Gran traición en la Guerra del Pacífico*:

El restablecimiento de los derechos comunitarios fue otro de los escollos, casi infranqueable, con que tropezó el Presidente Morales. Los decretos expiatorios de Melgarejo y Muñoz, habían despojado de sus tierras a la mayoría de los indígenas **comunarios** de la República. Era un deber

ineludible del Gobierno, no sólo derogar y suspender dichas disposiciones, sino conseguir la devolución de las comunidades usurpadas a sus legítimos dueños. Mas esta medida, que se hacía verazmente justa, dado el espíritu integralista del movimiento popular y la participación masiva de los indígenas en la revolución, se estrelló contra la resistencia unánime de la Convención, cuyos componentes, en su mayoría, eran precisamente los que habían enriquecido con inmensos latifundios a la vera de los decretos del sexenio.

La defensa de los derechos de Bolivia en el Pacífico, que la Presidencia del General Morales se había propuesto realizar, como aspiración máxima de sus inquietudes, también fue objeto de la resistencia parlamentaria. Este aspecto fundamental, para la vida de la República, pudo constituir la gran causa que uniera a todos los partidos y a todos los bolivianos alrededor del Presidente; pero, en forma inexplicable, fue el motivo que concitó el odio de todos los políticos hacia su persona.

La explicación de este proceder enigmático estaba en el hecho de que, en el Congreso de 1871, se habían reunido precisamente todos los que habían estado, en una u otra forma, ligados a los intereses de la nación chilena, es decir, aquellos que desde los tiempos del Dictador Linares, habían redactado y defendido los decretos de franco entreguismo de nuestras riquezas naturales en favor de los intereses araucanos; los que habían asesorado en la redacción del lesivo tratado de 1866; los que mantenían ligados a Chile, por vínculos de familia, de negocios industriales y compromisos políticos; y, por último, los que se encontraban afiliados a la masonería chilena y estaban sometidos ciegamente a las directivas de las logias de Santiago o Valparaíso. Todo este conglomerado de personajes chilenófilos formaba la mayoría, casi la unanimidad, del desgraciado congreso de 1871 (Roberts Barragán 1979:91-92).

El 27 de noviembre de 1872, Morales es asesinado por su propio sobrino, el Coronel Federico Lafaye, después del ingreso del presidente al Parlamento para clausurar la Asamblea. Santiago Vaca Guzmán, como propulsor de las ideas que promueven un mejor porvenir socio-político para Bolivia, es fichado para siempre en la lista negra del régimen criminal camuflado en el Estado presidido por Agustín Morales y que acabaría encerrando a Bolivia dentro de las breñas de los Andes. El biógrafo de Vaca Guzmán, Edgar Oblitas Fernández, describe en las siguientes líneas su persecución política:

Santiago Vaca Guzmán, entonces afiló su estilete y se puso al frente del régimen, sin entrever el transfondo del problema. Dura fue la campaña emprendida por Vaca Guzmán desde el periódico la Patria' que fundara con sus propios peculios. Sus tremendas iniciativas, la fuerza de sus argumentos, los latigazos de fuego de su prosa iracunda acabaron finalmente con la paciencia de Morales que ordenó la captura del rebelde. De esta manera comienza una nueva vía crucis para Santiago Vaca

Guzmán. La persecución que se inicia entonces es sañuda y brutal. Los sicarios de turno aguzan el ingenio para lograr su objetivo, hasta que un día consiguen ubicarlo. En aquellos tiempos el río de los Cajones o el Guanay estaban de moda para residencia temporal de impertinentes e impenitentes; y a una de estas prisiones políticas debía ser conducido el rebelde poeta; pero gracias a la intervención oportuna de amigos que colaboraban con el régimen y la protesta de los estudiantes e intelectuales, se evitó el inminente castigo. Pero se trataba sólo de una conversión de pena, pues Vaca Guzmán debía abandonar el país, debía marchar al destierro... (Oblitas Frenández 1999:24).

Los antecedentes de esta época luctuosa, de daños irreparables infringidos contra la nación boliviana se remontan al aciago día 28 de diciembre de 1864 en que se entroniza el período de barbarie y entreguismo vergonzoso con el régimen siniestro de Mariano Melgarejo. El general Mariano Melgarejo, cuyo mandato de la presidencia tomado a la fuerza dura de 1864 a 1871, es uno de los actores principales en el escenario del fracaso del proyecto nacional de constituir a Bolivia en nación soberana. Surgido desde muy temprano en las filas del ejército comandado por el General Braun, asciende desde cabo y sargento hasta el grado de General de la República gracias a su sorprendente intrepidez y a las lecciones de maquiavelismo político impartidas por sus maestros José María Linares y Adolfo Ballivián. Su gobierno, caracterizado por la tiranía más funesta de la historia de Bolivia, cuenta como aliados a la oligarquía criolla agazapada en el aparato del poder y al abogado Donato Muñoz, su brazo derecho, verdadero poder tras del trono. Durante su gobierno se firma el abominable tratado del 10 de agosto de 1866 por el que se cede a Chile mil doscientas leguas cuadradas (30.000 km<sup>2</sup>), sin contar el desierto de Atacama, incorporado arbitrariamente al acervo geográfico de Chile. También se firma el lesivo tratado del 27 de marzo de 1867, mediante el cual Brasil se anexa ciento cincuenta mil kilómetros de territorio ubérrimo y se clausura la salida fluvial de Bolivia hacia el Atlántico. Igualmente, en 20 de marzo de 1866 se expide el decreto de despojo y usurpación que tiene que ver con la venta de tierras de la comunidad indígena, corroborado por la Ley usurpatoria el 28 de septiembre de 1868 por

la Asamblea Constituyente. Melgarejo sería, entonces, recordado "como el gestor de un impresionante asalto en contra de la propiedad de los indios" (Bonilla 1980:130). Las crecientes necesidades fiscales a causa del despilfarro a manos llenas llevan a Melgarejo a la decisión de vender las tierras de los indígenas:

Este decreto declaraba propietarios a los indígenas que poseían terrenos del Estado, a condición de que pagaran para obtener la titulación. Quienes no lo hicieran en el plazo de 60 días quedarían privados de la propiedad y sus tierras serían puestas en subasta pública. Los alcances de este decreto encuentran una configuración más acabada en septiembre de 1868, cuando la Asamblea Nacional Constituyente declara las tierras de la comunidad como propiedad del Estado, al mismo tiempo que cancela la contribución indígena (Bonilla 1980:130).

El verdadero pretexto de la venta de tierras es la necesidad de cubrir la deuda interna y atender los gastos públicos. Los beneficiarios de estas ventas son principalmente los terratenientes que amplían las fronteras de sus haciendas. Aparte de los terratenientes, los que se benefician también, son medianos propietarios, comerciantes, hasta caciques y mestizos, que de este modo se integran a la élite local y regional. Para todos ellos, la tierra no se percibe como un medio de producción social y económicamente útil, sino como una fuente de renta estable y segura. Es esa percepción de la tierra como poder individual, la que Vaca Guzmán condena en su novela *Sin esperanza*. Veamos cómo el narrador caracteriza el pensamiento "melgarejiano"<sup>19</sup> -y quizás el de toda la casta terrateniente- a través del comportamiento ético-moral de uno de los personajes principales de la novela referida, Beltrán Monterosa:

Absorber la tierra era para él símbolo de poder, de autoridad y de riqueza. Para lograrlo no se había detenido en medio alguno; había usado de la violencia, corrompido la justicia, esa débil mujer que cede tan fácilmente; había comprado la autoridad y sobornado las conciencias de las gentes que, para ocultar sus faltas visten hipócrita traje de honradez (Vaca Guzmán 1980:11).

---

<sup>19</sup> Nos referimos -si vale el término- al pensamiento característico de un modo particular de caudillismo militar despótico y tiránico, valiéndonos de Melgarejo como prototipo de figura histórica como la de Facundo en Argentina. Remítase al acápite "Civilización y barbarie" de esta tesis.

No nos extraña el hecho que el personaje hacendado, es decir, el cacique Beltrán que aparece en *Sin esperanza*, se asocie al tiempo de Melgarejo y Morales, puesto que Vaca Guzmán critica el modelo político empleado por los caciques de turno, cual es el apoderarse ilícitamente de las tierras valiéndose de cualquier medio a su alcance.

Al vender las tierras de los indios, Melgarejo crea grandes hacendados sin beneficio para la economía general de la nación y del Estado, pues, los métodos de labor y los instrumentos de labranza siguen siendo primitivos, y los que trabajan realmente esos grandes feudos son los indios colonos explotados en beneficio de los patrones terratenientes. Los que adquieren las tierras de los originarios no tienen interés en mejorar la agricultura; todo es, en realidad, la apariencia social de pertenecer a las élites sociales. En resumen, el gobierno de Melgarejo se caracteriza, aparte de todo su despotismo, entreguismo y tiranía, por la venta pública en subasta de las tierras de la comunidad indígena sin que sea económicamente útil al Estado.

El régimen de usurpación y venta de tierras durante el gobierno de Agustín Morales tiene también mucha importancia en la creación de la novela *Sin esperanza*. Después de derrocar a Melgarejo el 15 de enero de 1871, Morales asume la presidencia. Su gobierno dura hasta el año 1872, el mismo en el que se perpetra su asesinato por parte de los propios autores intelectuales y beneficiarios de su gobierno. Si bien Morales se caracteriza por ser uno de los más eximios militares que modifica el tratado ignominioso de 1866, por el cual Melgarejo obsequia a Chile la extensa zona de Atacama, su gobierno se distingue por anodino. Los opositores contrarios a su política restauradora, un parlamento hostil y contrario a los intereses de la patria y sus propios colaboradores, se dan a la tarea de desbaratar las buenas intenciones de Morales. En su período, la ausencia de políticas económicamente productivas marca el retroceso de lo conseguido. La tierra sigue siendo explotada irracionalmente por los terratenientes que se atrincheran

en el Parlamento y se muestran renuentes al pago de las regalías al fisco. Así, la Asamblea Nacional de 1872 destinada a declarar nulos los actos del gobierno de Melgarejo, ratifica en idénticos términos la política agraria de éste:

Así la expoliación de tierras de los indígenas. Una ley del año 71 dio, en efecto, sanción legal y perpetuidad a aquel atentado, en términos 'idénticos sino peores' que los del decreto melgarejuno, 'sin que su producto hubiese verdaderamente aprovechado ni al indio ni al Estado', cual dice Thajmara en *Habla Melgarejo* (Montenegro 1998:156).

Santiago Vaca Guzmán sufre las consecuencias políticas de su pensamiento y su obra tanto en el gobierno de Melgarejo como en el de Morales. Se ve obligado a abandonar su patria durante el gobierno de este último, acogiéndose en un destierro perpetuo en la República de Argentina donde no deja de producir intelectualmente en favor de la causa de su patria. Esta experiencia le deja un sello indeleble de tal suerte que la causa de Bolivia es vista en la novela *Sin esperanza*, precisamente como su nombre lo indica, como un proyecto nacional sin esperanza, puesto que el criollismo reinante de la época acaba por destruir las esperanzas de una nación que se debate en el atraso. Al examinar los resultados de los acontecimientos históricos producidos durante los gobiernos de Melgarejo y Morales, Vaca Guzmán reelabora en *Sin esperanza* el comportamiento fatídico de la oligarquía criolla y de la sociedad feudal de la época.

## **2.5. La Guerra del Pacífico y sus consecuencias en la comunidad política boliviana**

Durante el período colonial, el Alto Perú, hoy Bolivia, y Perú están ligados por vínculos históricos, culturales, económicos, políticos y étnicos, de modo que cuando se producen las guerras de la Independencia, empiezan los problemas para la nueva nación altoperuana. Además, que por efecto de la jurisdicción rioplatense dispuesta por la Corona española, el *uti possidetis* alterado por el Mariscal de Ayacucho es motivo de la desmembración territorial sufrida por Bolivia. El hecho que se produjera la Confederación

Perú-Boliviana (1836-1839) bajo la égida del Mariscal de Zepita, atrae el resentimiento chileno, puesto que "la amenaza que despertaba el creciente poderío económico y naval de Chile hizo que Bolivia, y en particular Santa Cruz, buscara por encima de estas tensiones una alianza estable con el Perú a fin de defenderse mutuamente frente a Chile y de **resolver** sus dificultades económicas" (Bonilla 1980:121).

La Confederación Perú-Boliviana rompe el equilibrio de las fuerzas chilenas, por tanto, representa una amenaza a los poderosos intereses chilenos. Sin embargo, su precariedad hace que los chilenos logren cumplir con su objetivo, es decir, empiezan a invadir el Litoral boliviano. En su texto *El derecho de conquista y la teoría del equilibrio en la América Latina*, Santiago Vaca Guzmán describe detalladamente esta problemática:

El primer acto oficial que inicia la usurpación del territorio boliviano es el conocido decreto de 31 de Octubre de 1842, por el cual Chile declaró de propiedad nacional las guaneras que existen en las costas del departamento de Atacama i las islas é islotes adyacentes. Al año siguiente, para consolidar ese acto, se dictó también en 31 de Octubre la ley por la cual se creaba la nueva provincia de Copiapó con el título de *Provincia de Atacama*. Así aparece por la vez primera, en la geografía política de Chile, esa palabra de la cual antes se habla servido para demarcar su límite territorial (Vaca Guzmán 1881:63).

Unos treinta años después, la costa boliviana queda invadida totalmente por los chilenos, para que luego el país se encuentre debilitado e indefenso política y económicamente. La pérdida del Litoral es uno de los precios carísimos que "Bolivia paga por la ilusión de civilizarse a la europea, renegando de su origen y de su destino autóctonos, ilusión que ha nutrido el periodismo capitalista, disolviendo la consistencia del alma nativa" (Montenegro 1998:237).

La inhabilidad de Bolivia como Estado, la mentalidad refractaria de la oligarquía feudal y la incapacidad de los políticos para controlar los vastos territorios inexplorados en el Litoral y en el Oriente, son la causa principal de la inestabilidad interna y externa. Muy pronto, los poderosos estados como Inglaterra -que ocupa el lugar de España en cuanto a

su desenvolvimiento imperial- y Chile, se dan cuenta de la riqueza de los territorios bolivianos fronterizos. A raíz de esto, la oligarquía chilena empieza a poner su atención en el desierto de Atacama, rico en guano y salitre, objeto de la guerra.

Eduardo Galeano, con respecto al salitre y guano, causantes de la Guerra del Pacífico, se expresa puntualmente de la siguiente manera:

A mediados del siglo pasado, las negras profecías de Malthus planeaban sobre el Viejo Mundo. La población europea crecía vertiginosamente y se hacía imprescindible otorgar nueva vida a los suelos cansados para que la producción de alimentos pudiera aumentar en proporción pareja. El guano reveló sus propiedades fertilizantes en los laboratorios británicos; a partir de 1840 comenzó su exportación en gran escala desde la costa peruana. Los alcatraces y las gaviotas, alimentados por los fabulosos cardúmenes de las corrientes que lamen las riberas, habían ido acumulando en las islas y los islotes, desde tiempos inmemoriales, grandes montañas de excrementos ricos en nitrógeno, amoníaco, fosfatos y sales alcalinas: el guano se conservaba puro en las costas sin lluvia de Perú. Poco después del lanzamiento internacional del guano, la química agrícola descubrió que eran aún mayores las propiedades nutritivas del salitre, y en 1850 ya se había hecho muy tenso su empleo como abono en los campos europeos. Las tierras del viejo continente dedicadas al cultivo del trigo, empobrecidas por la erosión, recibían ávidamente los cargamentos de nitrato de soda provenientes de las salitreras peruanas de Tarapacá y, luego, de la provincia boliviana de Antofagasta. Gracias al salitre y al guano, que yacían en las costas del Pacífico 'casi al alcance de los barcos que venían a buscarlos' (José Carlos Mariátegui), el fantasma del hambre se alejó de Europa (Galeano 1982:226-227).

El interés británico por América Latina en general y Chile en particular comienza ya a mediados del siglo XVIII en que surgen voces insinuando la conveniencia de impulsar la independencia de las colonias españolas. Si bien Inglaterra, cuyo fin de todas sus conquistas es incrementar sus riquezas, no puede pretender los vastos dominios de España, puede en cambio actuar como auxiliar y protectora de su emancipación. América está llamada a contribuir en la solución de los problemas económicos que afligen a Inglaterra, proporcionando recursos suficientes para reparar sus deterioradas finanzas. Así, el capitalismo inglés alienta los planes expansionistas de Chile desarrollando el comercio anglo-chileno.

Como los gobiernos de Bolivia se muestran débiles y desinteresados en los recursos que posee el país, los capitalistas chilenos se aprovechan de la situación y empiezan a expandirse sobre la provincia marítima boliviana. Ya a partir de la década de 1830 Bolivia se ve obligada a defender sus fronteras contra la agresión chilena, para que finalmente en 1879 estalle la Guerra del Pacífico:

La Guerra del Pacífico fue el resultado inevitable de la expansión chilena sobre la costa boliviana del Pacífico y su anhelo de dominar la estructura potencial de los Estados a lo largo del Pacífico. A pesar de lo inevitable y por mucho tiempo anticipado hecho previsto por los observadores, incluyendo a los peruanos, la Guerra del Pacífico tomó a Bolivia completamente de sorpresa. Frente a la constante presión sobre sus ricos territorios litorales, los políticos del Altiplano continuaron ignorando esta amenaza hasta el último momento, cuando toda esperanza de resistencia exitosa ya no pudo ser admisible (Klein 1987:21).

Después de la trágica derrota en la Guerra del Pacífico surgen las consecuencias en el ámbito político. Una vez más se comprueba que la política boliviana elitista criolla falla; pues, no puede funcionar adecuadamente si es guiada en base a los propios intereses mezquinos de la mencionada casta elitista. Sin los conocimientos y acciones económicas y políticas mínimamente necesarias para la conducción de la nave del Estado, el país simplemente no puede encaminarse hacia el progreso. Eso significa, en conclusión, que la oligarquía no posee los atributos éticos y científicos suficientemente aptos como para poder manejar el país. No hay un pensamiento orgánico que imprima estabilidad y desarrollo, "asegurándole una subsistencia continua desde el pasado hasta el futuro, ya que el desarrollo histórico es como el crecer de las plantas, extensión de raíces y extensión de ramas" (Montenegro 1998:203).

A consecuencia de estos acontecimientos, en la época de postguerra surge una perspectiva de disyuntiva: o el país realiza un esfuerzo para avanzar y progresar en los aspectos económico, social y político o simplemente se detiene en los moldes del coloniaje. De todas formas, la situación de Bolivia en esos momentos no es nada fácil, se

encuentra perdida y confundida. Carlos Montenegro, en su texto *Nacionalismo y coloniaje*, critica duramente la situación del país después de la Guerra del Pacífico:

Sobrevino a poco la guerra, de hecho iniciada con la ocupación de la zona salitrera boliviana por el ejército de Chile. La literatura historicista le ha dado el ensordecido remoquete de 'guerra los de diez centavos', evitando asignarle nombre más atinente con su origen. Puede éste localizarse a toda exactitud - lo que no exculpa el atentado internacional chileno - en los contratos pactados con capitalistas extranjeros, sin la fianza de que éstos acataran incondicionalmente la soberanía boliviana. El otorgamiento de tales contratos y la exaltación de Daza al poder, responden por entero al influjo predominante que la sensibilidad colonialista hubo alcanzado en aquellos tiempos. El adormecimiento, cuando no el agarrotamiento del espíritu nacional por los embelecos y los bretes de la ley, posibilitó en gran manera la consumación de ambos hechos. Ya se ha puntualizado cómo fue Bolivia desposeída entonces del sentimiento de sí misma. En semejante enajenación del sujeto histórico - suerte de apacible demencia en que el pueblo pierde la intuición de su destino - reside el secreto de la tragedia con que contrasta el histrionismo de su gobernante (Montenegro 1998:178).

Tampoco en esta ocasión Santiago Vaca Guzmán calla su voz. Tratándose de los asuntos de guerra y de conquista de un territorio ajeno, Vaca Guzmán escribe desde el exilio el libro ya mencionado *El derecho de conquista y la teoría del equilibrio en la América Latina* en el cual debate el tema sobre el derecho de la fuerza. Según él, ningún país tiene derecho a conquistar al otro a la fuerza, puesto que ese acto no da lugar a la democracia y al progreso. La fuerza puede favorecer a un pueblo, en este caso a Chile, pero hay muchas desventajas que desfavorecen a otro pueblo, como en el caso de Bolivia, que es el pueblo conquistado. Con la pérdida del Litoral, Bolivia pierde sus órganos respiratorios, por tanto, se queda encerrada en su mediterraneidad e incluso en la ignorancia. Veamos lo que dice Vaca Guzmán al respecto del estado de guerra, que es uno de los factores muy perjudiciales para cualquier país que pretende el progreso para su pueblo:

A este respecto es menester tener en consideración que la forma gubernativa ha influido poderosamente en los pasados siglos para la aceptación de doctrinas que favorecían unas veces errores de la época, i sobre todo, las aspiraciones desmedidas de los monarcas absolutos para los cuales las naciones, así como los países que lograban ocupar, no eran

mas que *propiedades* de las testas coronadas, i toda guerra no podía tener otro fin que adquirir algunas leguas de territorio i algunos millares de cabeza, que eran su accesorio obligado. La democracia no puede seguir esas sangrientas huellas, porque el día que lo hiciese se habría consumado la mas degradante, la mas funesta de las apostasías! (Vaca Guzmán 1881:159)

A raíz de la tragedia de la Guerra del Pacífico empieza una especie de ordenamiento de ideas políticas nacionales. Por una parte, los sectores inquietos consideran que hay que aplicar el liberalismo en la vida política del país, mientras los terratenientes y los mineros optan por la conservación del Estado de la época de la colonia. Ahí es cuando empiezan a darse las condiciones de un Estado criollo oligarca.

En conclusión, la Guerra del Pacífico no sólo sirve para mutilar el territorio boliviano y despojarlo de sus riquezas, sino para castrar los anhelos de conformar una nación fuerte, poderosa y soberana. Es el espíritu de Bolivia y su proceso creador que se inicia en los albores del período colonial que queda enclaustrado. Es la frustración del proyecto de la comunidad política imaginada por aquellos criollos y mestizos guerrilleros que lucharon por la Independencia. Es, en atención, a este vital problema que Santiago Vaca Guzmán propone un nuevo proyecto de comunidad política en su obra *El Chaco Oriental*, el mismo que es analizado en el cuarto capítulo de esta tesis.

## **2.6. Perspectiva histórico-política y discursiva en *El Chaco Oriental* y *Sin esperanza***

El siglo XIX se caracteriza por ser una época que recoge las perturbaciones ideológicas de sus antecesores. Las convicciones liberales profundamente arraigadas y compartidas por grandes estamentos sociales determinan los drásticos trastornos políticos y sociales que se operan como culminación del proceso liberal. La fe secular o ideología juega un papel vital en los cambios que configuran los rasgos característicos de la época. Así, la Revolución Industrial recoge los adelantos revolucionarios de los dos anteriores siglos en los campos de la ciencia y la tecnología, prestando sus primordiales

atractivos al siguiente siglo que se enriquecería con adelantos inimaginables. Santiago Vaca Guzmán no escapa al paradigma de su época. Se esfuerza por acelerar los procesos de modernización perteneciente al ideario liberal, pero ajustados a los patrones jurídicos del Estado soberano.

Para construir un Estado nuevo, moderno y soberano, Santiago Vaca Guzmán propone como discurso ideológico un proyecto nacional de orden político-jurídico destinado a dar vida y progreso a la nueva nación. Este proyecto consiste en traer la civilización europea mediante los colonos que tomarían posesión y asentamiento de las tierras, produciéndolas con valor social y económico agregados.

En el vertiginoso cambio que trajo aparejado la revolución modernista liberal con ilimitadas posibilidades abiertas al futuro, los nacionalismos aparecen como una de las influencias ideológicas más decisivas en el comportamiento político de los pueblos y las naciones. Con el advenimiento de la Revolución Francesa se establece un reconocimiento implícito al hecho que no basta el derecho hereditario de los monarcas para timonear la nave del Estado. El liberalismo se había encargado de recurrir a la autoridad del pueblo convocando los sentimientos nacionales cuyos rudimentos se remontan mucho tiempo atrás. A los liberales, acostumbrados a considerar al gobierno opresor como el principal enemigo de la libertad y el progreso, la lucha de las naciones nuevas para expulsar a sus opresores extranjeros les parece justa. Si el pueblo tiene derecho a elegir a sus propios gobernantes, se sigue que le cabe el derecho de tener gobiernos nacionales.

Vaca Guzmán asume esta influencia ideológica plasmándola en sus obras. Aunque el liberalismo proclama el respeto de las libertades individuales y reducir al mínimo las funciones del gobierno, la esencia de los nacionalismos extraídos del ideario liberal difieren de éste. Esto sucede al afirmar la importancia de los intereses de un grupo social determinado sobre los intereses de cualquier individuo en el que el gobierno es un

organismo indispensable para la expresión de tales intereses. Esta visión del bienestar universal, proclamada por los nacionalismos dentro de un mundo de naciones-estados, es trasladada al campo del discurso político-ideológico del autor de *El Chaco Oriental*.

Comprender el discurso político de sus obras significa desentrañar los encadenamientos históricos, económicos y sociales dentro de un conjunto de relaciones político-estructurales en un espacio y un tiempo determinados. Para Vaca Guzmán, la importancia político-estratégica de una nación reside en la función económica y social que desempeña la tierra, siempre y cuando cumpla los requisitos de legitimidad de quien la posee. La tierra es el don máspreciado al que pueden aspirar los hombres para construir una nación. Conocer todos los aspectos inherentes a la tierra como ser: el geográfico, el vial, el demográfico, el geopolítico, el geológico, el agronómico, el hidrográfico, etc., es fundamental para la construcción del estado-nación. Así, la influencia del suelo sobre el hombre y el Estado tiene prevalencia sobre cualquier otra. Pero, la tierra adjudicada al colono no basta que posea ni una dilatación geográfica extensa ni riquezas naturales, es el poder del hombre que determina su precio por el rendimiento que de ella extrae. Así, la civilización, en las propias palabras de Vaca Guzmán, sería "el perfeccionamiento moral, intelectual y demográfico de una sociedad, resultante del perfeccionamiento de la masa que la forma" (Vaca Guzmán 1887:119). Con este discurso ideológico descubrimos el ideario liberal que alienta Vaca Guzmán acompañado del sentimiento nacional entroncado en los nacionalismos europeos y americanos.

Asimismo, el discurso político de *Sin esperanza* nos muestra que el poder, la autoridad y la riqueza de la clase política y oligárquica de la nación no coinciden con el anhelo moral y social de ésta. La corrupción y la mentalidad retrógrada son la causa principal de que el proyecto político de la comunidad imaginada se vea tronchado; aspecto que se analizará con detención en el análisis literario de la obra.

En cuanto al discurso literario o nivel narrativo de la novela *Sin esperanza*, éste comprende un universo lingüístico y extralingüístico ajustados a una perspectiva histórica y a un orden espacio-temporal donde se desarrollan acciones humanas, suscitando un juego de analogías, posiciones, ajustes y desajustes, anticipaciones y retrospecciones, amplificaciones y resúmenes que se desenvuelven conforme a la lógica propia del relato. Nos permite evocar la escena de los acontecimientos donde se ubican los personajes, ligada a la perspectiva del narrador que nos entrega una idea de su cosmovisión o de cómo él percibe el mundo a través del relato. La ampliación y detalle de lo expuesto serán analizados con mayor profundidad en la última parte de esta tesis.

Establecida la importancia de la perspectiva histórico-política en el discurso de Santiago Vaca Guzmán, quedan aún pendientes los motivos por los cuales tanto *El Chaco Oriental* como *Sin esperanza* aparecen como propuesta fundacional tardía. La razón se debe al hecho que Bolivia en su corta vida republicana recibe los reveses del infortunio a causa de la política de sus gobernantes y la mentalidad obtusa de la oligarquía. A ese hecho se añade la tragedia de la Guerra del Pacífico (1879) que promueve una nueva toma de conciencia en los aspectos inherentes a su vida institucional. Es así que *El Chaco Oriental* y *Sin esperanza* surgen como una inquietud del autor por encontrar soluciones en el nuevo y trágico cuadro histórico y político de Bolivia como país mediterráneo.

La primera obra es un ensayo con un discurso **político-ideológico** donde se aprecia con nitidez la propuesta de un proyecto nacional. En cambio, la segunda es una novela con las características literarias del romance, donde el discurso político de la nación imaginaria, propuesto en el primero, aparece eclipsado por las condiciones socio-político-históricas desfavorables al desarrollo y consolidación de dicho proyecto imaginario. Estamos frente un romance tardío aparentemente, cuestionable por lo anacrónico de su

aparición. Sin embargo, este romance, como analizaremos en el último capítulo, es corto en su contenido y alegórico en su discurso, como símbolo de la muerte de dicho proyecto fundacional. Recordemos que la nación boliviana se halla en un estado de postración lamentable después de los infaustos sucesos acaecidos con ocasión de la Guerra del Pacífico, en la que a Bolivia se le cercena gran parte de su territorio, quedando con su Litoral cautivo. El mismo escenario político, a la fecha en que se publican las dos obras, permanece intacto con los mismos defectos con los que se inicia la República en 1825, ahondándolos aún más hasta llevar a la nación al borde de su propia disolución. Vaca Guzmán es víctima, como el pueblo boliviano, del infortunio y la agonía de Bolivia. Los gobiernos despóticos y arbitrarios como los de Melgarejo y Morales en la época del exilio del autor dejan profundas huellas de decepción e impotencia en su alma. Se da cuenta finalmente que la clase política y la clase social dominante para ese entonces son la causa de la frustración de cualquier proyecto fundacional dentro de lo que ahora entendemos por la nación imaginaria. Es así que se decide por plasmar una novela con un discurso político donde ya no cabe el optimismo de la utopía imaginada, sino la muerte y la disolución de ésta. Ésta sería la razón de por qué *Sin esperanza* es un romance truncado y por qué recién aparece al final del siglo XIX. Hasta la publicación del ensayo *El Chaco Oriental*, bullía aún en la mente del autor la esperanza de poder llevar a cabo un proyecto claro de cómo hacer posible la construcción de Bolivia como país y como Estado. *Sin esperanza*, si bien es una crítica embozada de las condiciones sociales, morales y políticas que vive Bolivia en ese entonces, necesita del ropaje literario de una novela romántica en cuyo discurso se nota claramente cómo el país queda atrapado en su desenvolvimiento hacia el progreso por la estulticia y la miopía de su clase político-oligárquica. Por eso es que los romances quedan trancos en el espacio y el tiempo, dando paso más bien a discursos revolucionarios posteriores.

### 3. TEORÍA DE NACIÓN Y NARRACIÓN

Nación y narración son dos categorías que según teóricos principalmente anglosajones, van ligadas. Refiriéndose a esas dos categorías como inseparables, tal vez no haya un ejemplo de mejor ilustración que los mismos acontecimientos históricos de la primera mitad del siglo XIX en Latinoamérica. Después de las guerras de la Independencia empiezan a nacer las nuevas naciones, pretendiendo formarse desde cero, obviando el "vergonzoso" pasado colonial, tratando de esa manera de construir una nueva identidad nacional e interpretar el pasado a través del presente, puesto que, como dice Unzueta, "(l)a recuperación de la identidad, uno de los temas principales de los romances, es paralela a la liberación política" (Unzueta 1996:187). Esta interpretación del pasado a partir de los hechos del presente no es arbitraria, es moneda corriente entre literatos e historiadores liberales del siglo XIX.

Una de las formas más aptas para construir una nación imaginaria la encontramos en la literatura, más precisamente en la *novela*,<sup>20</sup> que juega un papel importantísimo en el siglo XIX en Latinoamérica. A pesar de que el hombre letrado hispanoamericano de esa época no deja de contemplar todo lo cultural proveniente del viejo continente, en su búsqueda de una expresión propia logra producir una nueva forma literaria, que se convierte en su fiel cómplice para fundar naciones. En ese sentido, la novela como género se ve acogida tanto por los intelectuales que la escriben como también por los lectores que la reciben, es decir, se trata de un género en el que participa activamente el proyecto fundacional a partir del cual se engendraría una nueva vida americana. Los hombres letrados de la época están muy conscientes de la importancia que tiene la novela, especialmente en el cumplimiento de su rol educacional que ellos mismos no dejan de destacar. Bartolomé Mitre fundamenta acertadamente este extremo:

---

<sup>20</sup> Aparte de la novela, la construcción discursiva de la nación se encuentra en los pasquines, en los ensayos y en las

Es por ésto que quisiéramos que la novela echase profundas raíces en el suelo virgen de América. El pueblo ignora su historia, sus costumbres apenas formadas no han sido filosóficamente estudiadas, y las ideas y sentimientos modificados por el modo de ser político y social no han sido presentadas bajo formas vivas y animadas copiadas de la sociedad en la que vivimos. La novela populariza nuestra historia echando mano de los sucesos de la conquista, de la época colonial, y de los recuerdos de la guerra de la Independencia (Mitre 1972:IX-X).

En este pensamiento que Bartolomé Mitre expone en el "Prólogo" a su novela *Soledad* (1847), podemos tener la clave para encontrar la ligazón entre **nación y narración**. Como se menciona al principio de este capítulo, los teóricos anglosajones son los primeros en dar un paso adelante en el reconocimiento de este hecho, observado que el proyecto de la nación imaginaria aparece en la literatura durante la primera mitad del siglo XIX en Latinoamérica.

Benedict Anderson es el que se ocupa del concepto "nación imaginada" en su clásico libro *Comunidades imaginadas* a destacarse en el siguiente acápite. La que retorna y complementa la propuesta de Anderson, en su obra *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*, es la norteamericana Doris Sommer. Ella madura la idea de la unión de nación y narración, la desarrolla a través de las novelas clásicas decimonónicas latinoamericanas.

Los críticos bolivianos que consideran la teoría de Anderson y Sommer son: Wálter Navia, Alba María Paz Soldán, Rosario Rodríguez Márquez, Guillermo Mariaca Iturri, Leonardo García Pabón y Fernando Unzueta. Todos ellos nos brindan un valioso aporte, echando luces sobre lo que acontece en la literatura boliviana del siglo XIX, tomando principalmente a *Juan de la Rosa* como la obra representativa y la más importante de la época. Esto, sin duda, ayuda mucho en el complicado trabajo crítico que consiste en desenterrar las obras *El Chaco Oriental* y *Sin esperanza* de Santiago Vaca Guzmán, puesto que la mencionada novela de Nataniel Aguirre no es la única de la época que

propone un proyecto nacional. *El Chaco Oriental* tiene una propuesta política del imaginario nacional, aunque en *Sin esperanza* ese proyecto llega a castrarse, tratándose de una novela en la cual, alegóricamente, tal proyecto se trunca y muere.

### **3.1. La nación como entidad imaginada**

Volvemos con más profundidad sobre las categorías de nación y nacionalidad, ya que rara vez uno se cuestiona sobre el origen de estos dos conceptos. Finalmente nos queda la duda: ¿de dónde surge la nación? Al leer *Comunidades imaginadas*, entendemos que Benedict Anderson se refiere a dichas categorías como a una construcción inventada y artificial, aunque eso no impida, según sus palabras, que "la nacionalidad" sea "el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo" (Anderson 1991:19).

Al afirmar que las mencionadas categorías de nación y nacionalidad son "artefactos culturales de una clase particular" (Anderson 1991:21), pareciera que Anderson tratara a estos dos conceptos cual si se tratase de una negación o contradicción dentro de una realidad existente. Sin embargo, no existe esa aparente contradicción porque es un hecho que en la vida política actual dichas categorías funcionan con plena validez jurídico-institucional. La utopía enciclopedista de dos siglos atrás crea la idea de los estado-nación como un invento del sistema para mantener un nuevo orden mundial bajo el poder de la burguesía. Esta idea se basa en todo el proceso histórico venido de la antigüedad, con la única diferencia que entre las naciones antiguas y modernas la forma de gobierno es distinta:

Quizá resulte difícil ahora imaginarnos enfáticamente en un mundo donde el reino dinástico aparecía para la mayoría de los hombres como el único sistema 'político' imaginable. En ciertos sentidos fundamentales, la monarquía formal se opone a todas las concepciones modernas de la vida política. El reino lo organiza todo alrededor de un centro elevado. Su legitimidad deriva de la divinidad, no de las poblaciones, cuyos individuos,

después de todo, son súbditos, no ciudadanos. En la concepción moderna, la soberanía estatal opera en forma plena, llana y pareja sobre cada centímetro cuadrado de un territorio legalmente demarcado. Pero en la imaginería antigua, donde los estados se definían por sus centros, las fronteras eran porosas e indistintas, y las soberanías se fundían imperceptiblemente unas en otras (Anderson 1991:39).

Como una entidad imaginada en constante dinámica la nación como tal ha sido regida en la primera etapa por la exogamia, como una manera de contribuir al crecimiento de los matrimonios dinásticos en la antigüedad con el objeto de unir poblaciones diversas. Los acontecimientos políticos decimonónicos en Hispanoamérica tienen un gran parecido con el fenómeno de la política exogámica de la antigüedad, como una manera política de conjuncionar las razas dentro del matrimonio. Así explica Doris Sommer en su mencionado libro *Foundational Fictions*, subrayando la gran importancia de la unión de Eros (amor, sexo) y Polis (política, nación).

Uno de los nexos más importantes para apoyar la expansión de la construcción nacional es la lengua, tal cual Anderson desarrolla abundantemente en su obra. Según este teórico, la lengua es uno de los elementos más apropiados para imaginar la nación y fortalecer la conciencia nacional. Así, gracias a la aparición del capitalismo, que automáticamente fortalece la mentalidad consumista, las lenguas vernaculares desplazan a las antiguas que detentaban el poder del antiguo sistema como, por ejemplo, el latín, idioma reservado para la élite dominante. La imprenta juega en todo esto un papel muy importante, pues, gracias a la tecnología impresa en la lengua vernacular, aparece un nuevo contingente de lectores, entre los que se encuentran los comerciantes y las mujeres que ahora contribuyen a la conciencia nacional. Es decir, la diversidad del lenguaje humano impreso hace posible la conformación de una nueva forma de comunidad imaginada:

Podemos resumir las conclusiones que pueden sacarse de los argumentos expuestos hasta ahora diciendo que la convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano hizo posible

una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna (Anderson 1991:75).

La fiebre del nacionalismo se extiende con velocidad vertiginosa en las tierras latinoamericanas, las que se hallan en proceso de la construcción nacional. Es más, pareciera que el nacionalismo y su fuerza se arraigaran más en el espacio escritura! nuevo e inexplorado de la imprenta, de manera que su aparición cobra también gran importancia y trascendencia a través del periódico y la novela. Estos dos medios de comunicación impresa son los que más ayudan a imaginar las nuevas naciones. Al respecto, Anderson dice lo siguiente:

Podrá entenderse mejor la importancia de esta transformación, para el surgimiento de la comunidad imaginada de la nación si consideramos la estructura básica de dos formas de la imaginación que florecieron en el siglo XVIII: la novela y el periódico. Estas formas proveyeron los medios técnicos necesarios para la 'representación' de la *clase* de comunidad imaginada que es la nación (Anderson 1991:46-47).

### **3.2. El romance y su contribución al imaginario nacional**

La literatura latinoamericana decimonónica se vale de la ficción literaria para proveer los elementos necesarios en la construcción prefigurativa del proyecto imaginario de una nación. El imaginario es la complejísima entidad elaborada por el lenguaje, de manera que no sólo está hecha por el elemento social, sino y principalmente por los elementos lingüístico-literarios que contribuyen finalmente a su reconstrucción.

Doris Sommer, la pionera de la teoría del romance nacional, en su obra ya mencionada, desarrolla toda una tesis sobre la manera en que se unen las categorías de nación y narración. Retomando la idea de Benedict Anderson que la nación es prácticamente una representación de la comunidad imaginada y limitada, ya que sus fronteras son finitas, Sommer la profundiza, demostrando cómo se puede alimentar la construcción nacional a través de la literatura. Más precisamente, es a través de los

romances decimonónicos que, según ella, se proyectan las futuras naciones latinoamericanas. Su principal tesis es, entonces, lo que ya se mencionó antes: el "matrimonio" de Eros y Polis. Veamos cómo lo expresa ella con sus propias palabras:

In the next pages I will say that I came to those nineteenth-century books out of curiosity for the tradition new Latin American novelists were so loudly denying. I should add that it was also after writing *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1984), where I sensed that *Enriquillo*, the centerpiece of a national tradition was typical of an entire Latin American canon. I don't mean to contradict that personal scholarly history, but only to add, along with that archi-American Whitman, 'This hour I tell things in confidence, / I might not tell everybody but I will tell you' (*Song of Myself*, 19). It is that nineteenth-century canon speaks to the passionate investment *I/we* suggest, the books construct Eros and Polis upon each other (Sommer 1991:xi).

La unión de Eros y Polis no es otra cosa que la relación pasional del nacionalismo a través del amor que se profesan las parejas en su pasión privada. La prosperidad nacional está llena de los deseos y de los sueños de la felicidad doméstica que se proyectan como deseos colectivos de la prosperidad nacional. Obtenemos así la construcción del canon latinoamericano como su hijo legítimo, el que Doris Sommer llamará oficialmente el romance histórico nacional, el género novelístico dominante en Hispanoamérica del siglo XIX.

Al hablar de romance es necesario subrayar que nos referimos exclusivamente a los romances de dicho siglo. El romance decimonónico posee elementos del milenario romance tradicional, sólo que interactúa con otros géneros literarios y discursos contemporáneos como la historia y la novela, puesto que como género es una versión posterior o sentimental del romance medieval:

En el caso de los romances decimonónicos, contienen interpretaciones del pasado colonial o de las repúblicas recientemente independizadas, y proyectan una serie de ideales hacia un futuro; se hayan realizado o no, los modelos propuestos por esos romances 'fundacionales' son parte del presente. Estos textos, entonces, no sólo articulan el imaginario nacional del siglo XIX sino que también constituyen la nación hoy en día, imponiéndole sus figuraciones (Unzueta 1996:81).

Sommer se detiene en el texto novelesco y lo lee no como el texto estrictamente literario, sino como una concreción discursiva más amplia. Ante los patrones y normas que se presentan en el discurso, se ve una conjunción de las retóricas, lo que nos ayuda a percibir cómo la nación se formula literariamente. Dicho en otras palabras, significa que la nación se funda discursivamente en la literatura, en este caso, en el romance que está definido por Sommer de la siguiente manera:

By *romance* here I mean a cross between our contemporary use of the word as a love story and a nineteenth-century use that distinguished the genre as more boldly **allegorical** than the novel. The classic examples in **Latin America** are almost inevitably stories of star-crossed lovers who represent particular regions, races, parties, economic interests, and the like. Their passion for **conjugal** and sexual union **spills** over to a sentimental readership in a move that hopes to win partisan minds along with hearts (Sommer 1991:5).

Es evidente, entonces, que hay una diferencia entre novela y romance. Fernando Unzueta, en su libro *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*, expone muy didácticamente tal diferencia. La diferencia consiste en que mientras la novela es más realista, el romance idealiza sus propios contenidos. El romance, por consiguiente, sería una novela romántica que de alguna manera transforma la realidad a la que se refiere, es decir, tiene la visión de un mundo ideal que trasciende lo cotidiano, creando de esa forma un entorno edénico alrededor del héroe y su matrimonio, puesto que en palabras de Unzueta "el romance, como pensamiento utópico, tiene por lo menos el potencial de transformar la realidad, imponiéndole su propia imagen" (Unzueta 1996:80).

Volviendo a Sommer, según ella, se nota cierto desprecio por parte de algunos lectores hacia los romances decimonónicos por tratarse de novelas de amor. Sin embargo, esa lectura, hecha de una manera negligente especialmente en la época del "*boom latinoamericano*", tiene un contenido alegórico de orden subliminal que amerita una nueva mirada. Debe releerse nuevamente el contenido metafórico del romance, que

esconde todo un juego ideológico subterráneo en el orden político a través de la alegoría del amor. Según esta autora, quien escribe el romance tiene la intención, o mejor, le interesa rescatar todo lo relacionado con la vida política de una nación. A través del personaje particular que aparece en los romances, el escritor quiere transportar y trascender la trama hacia el personaje general que es la nación. Además, se preocupa por el destino de las sociedades enteras, de modo que llega a construir las alegorías estableciendo estrechas relaciones entre el pasado y el presente, proyectadas al futuro en una serie de ideales insistiendo en el juego de temporalidades. La lectura alegórica del romance, según Sommer, consistiría en ligar íntimamente la vida social de los personajes con la construcción discursiva de la nación y con la producción del imaginario de sus comunidades. Veamos en palabras de ella este concepto:

The difficulty with the term *allegory* here is that the shuttling is not a simple matter of round-trips to the same two points or lines but is more loomlike in that the thread of the story doubles back and builds on a previous loop. Love plots and political plotting keep overlapping with each other. Instead of the metaphoric parallelism, say between passion and patriotism, that readers may expect from *allegory*, we will see here a metonymic association between *romantic* love that needs to be founded on love. Walter Benjamin provides a lead out of this terminological impasse through his unorthodox matchmaking between allegory and dialectic, a *lead* that detours back from Fredric Jameson's rather conventional and Paul de Man's acetic allegories (Sommer 1991:41).

En las asociaciones alegóricas entre lo amoroso y lo nacional, Sommer no considera que se da un paralelismo metafórico entre uno y otro, sino que verifica una asociación metonímica horizontal entre amor romántico y legitimación política.

Ahora bien, es necesario que agreguemos un punto más a todo lo expuesto, y es que no puede pasar desapercibida la función principal del romance en la vida de los criollos de la época establecida. Hablando de juegos políticos, los criollos, clase dominante de ese entonces, pretende construir una prosperidad nacional a través del deseo de una felicidad doméstica, como una oportunidad de llevar esa historia de amor

hacia un futuro ideal. Citamos nuevamente a Sommer que opina que "narrative had a freer hand to construct history from private passions" (Sommer 1991:8).

Se diría también que el romance promueve el desarrollo latinoamericano, de modo que los romances nacionales también cumplen una función educativa, ya que están predispuestos a hablar en términos ideales sobre la historia, las costumbres y la naturaleza latinoamericanas. De esa manera se promueve lo nuevo, lo original y lo americano, surgiendo una literatura nacional propia, sin tener que volcar constantemente los ojos hacia Europa. Finalmente, el romance va más allá de la imitación de la sociedad; pretende mejorarla. Se trata de formas que se definen en términos de progreso humano y de la configuración de la nación ideal.

A pesar de que el romance como género dominante a mediados del siglo XIX pertenece al canon latinoamericano de la época, resulta que cada uno de los romances es diferente. El romance como modelo típicamente burgués refleja la vida armónica y familiar de los criollos, lo que implica el amor heterosexual, el matrimonio estable, la procreación de los vástagos que se harán cargo de las futuras naciones y todos los convencionalismos de la época. Pero aún así, también aparecen las inclinaciones hacia el mestizaje, es decir, hacia las uniones sexuales de los criollos con los indígenas como una nueva propuesta social (Eros y Polis) y solución política de un posible caos:

The Latin American canon of romantic **novels** seems to wage a **consistent** struggle against classical habits of oppositional thinking. **Instead** of keeping race, class, gender, and cultural differences pure, the 'historical' romances that came to be considered national **novels** in their respective **countries** married hero to heroine across those former barriers. After the wars of **Independence** and the civil wars that followed in many Latin American countries, insisting on pure categories became **literally self-destructive**. If **nations** were to survive and to prosper, they had to mitigate racial and regional antagonisms and to coordinate the most diverse national sectors through the hegemony of an enlightened elite; that is, through mutual consent rather than **coercion**. **Even** the most elitist and racist founding fathers understood that their project of national consolidation under a civil government needed racial hybridization (Sommer 1991:122-123).

La aparente solución política de hibridaje sexual estaría destinada a aplazar los anhelos políticos, sociales y económicos de los indígenas y las clases populares, sirviendo como una especie de panacea para mitigar los terribles conflictos sociales que ya se vislumbran en la primera mitad del siglo XIX. Las novelas proponen aparentemente esa solución para aplacar discursivamente la dramática estratificación y jerarquización social en las que las clases populares y los indígenas están virtualmente excluidos.

Sostenemos aquí la idea que toda esta literatura, consistente principalmente en romances, en realidad responde a historias de amor, pero con diferencias y hasta contradicciones. Es decir, no todos los romances responden a un modelo nacional. Hay romances que hacen una crítica sutil a esa sociedad aparentemente progresista, pero en el fondo retrógrada y colonialista. Son romances infértiles, truncados en tiempo y espacio, ya que no proyectan el futuro nacional ni el proyecto de la nación imaginada. Uno de esos romances impedidos, el cual analizaremos en la última parte de esta tesis, es *Sin esperanza* de Santiago Vaca Guzmán.

### **33. Anderson y Sommer: nación y ficción**

Si confrontamos las teorizaciones tratadas de Benedict Anderson y Doris Sommer, percibimos que hay un río de ideas que las une y las complementa. Anderson es en realidad el precursor de la idea que la nación es una entidad imaginaria que se piensa y construye discursivamente a través de los periódicos y las novelas. Nos referimos a las novelas románticas latinoamericanas del siglo XIX, es decir, las naciones son imaginadas por la comunidad a través de la lengua impresa que cumple un rol importantísimo dentro del imaginario nacional. Según Anderson, el nacionalismo no sólo está alineado a ideologías abstractas como el liberalismo o el marxismo, sino está inflexionado también por sistemas culturales religiosos de los cuales proviene:

La razón es que ni el marxismo ni el liberalismo se ocupan mucho de la muerte y la inmortalidad. Si la imaginaria nacionalista se preocupa tanto por ellas, esto sugiere una fuerte afinidad con imaginarias religiosas. En virtud de que esta afinidad no es fortuita, quizá convenga empezar por una consideración de las raíces culturales del nacionalismo, con la muerte como la última de toda una gama de fatalidades (Anderson 1991:27).

Este pensamiento proviene de la conclusión que, después de todo, la religión es necesaria, puesto que la muerte, la fatalidad y la inmortalidad sólo pueden ser explicadas por ésta como una exigencia moral supraracional del hombre. Está más allá de toda ideología aunque en sus últimos fines y contenidos esté subyacente.

Podríamos decir que la noción de la inmortalidad está ligada estrechamente con la noción de la nación, al menos en la forma como lo plantea Anderson. Según él, "(e)l hecho de morir por la patria, que de ordinario nadie escoge, supone una grandeza moral que no puede tener el hecho de morir por el Partido Laborista, la Asociación Médica Norteamericana, o quizá incluso Amnistía Internacional, porque todos estos son organismos a los que nos podemos afiliar o reunir a voluntad" (Anderson 1991:203).

Cada nación está predispuesta a la inmortalidad, a lo eterno, a lo mejor, y como ya se ha mencionado antes, la lengua es uno de los elementos que contribuye a ello, aunque como dice Anderson, todas las lenguas "surgen imperceptiblemente de un pasado sin horizonte" (Anderson 1991:204), puesto que son el nexo para contactamos con nuestros muertos y nuestras raíces, porque lo que pensaban y sentían ellos, nos lo transmiten a través de la lengua.

Se afirma que Doris Sommer parte de la teoría de Benedict Anderson, es más, ella complementa su idea de las naciones imaginadas, trasladándola espacial y temporalmente al campo de la narrativa de las novelas decimonónicas latinoamericanas. Pocas son en realidad las diferencias entre las dos teorías; son, pues, como dos ríos que nacen del mismo manantial. Hay una armonía entre las dos posiciones teóricas, encontrando ambas mucho sentido y coherencia en las categorías de nación y narración.

Sommer, en su *Foundational Fictions*, argumenta su posición, demostrándonos cómo se puede incluir el aspecto erótico pasional en un anhelo colectivo de comunidad política imaginada a través de los romances. Complementa y amplía la postura teórica de Anderson que, al pensar en la conformación de las nacionalidades, más se detiene en el aspecto cultural y en el aspecto general de la conformación de las nacionalidades. De tal suerte que en la lectura de Sommer se percibe una revolución de ideas de "erótica retórica", amenizándola con ejemplos concretos:

My own suggestion constitutes the second concern here. It is to locate an erotics of politics, to show how a variety of novel national ideals are all astensibly grounded in 'natural' heterosexual love and in the marriages that provided a figure for apparently nonviolent consolidation during internecine conflicts at midcentury. Romantic passion, on my reading, gave a rhetoric for the hegemonic projects in Gramsci's sense of conquering the antagonist through mutual interest, or 'love', rather than through coercion. And the amorous overtones of 'conquest' are quite appropriate, because it was civil society that had to be wooed and domesticated after the creoles had won their independence. The rhetoric of love, specifically of productive sexuality at home, is notably consistent, taken for granted in fact, despite the standard taxonomies that like to distinguish foundational novels as either 'historical' or indigenist', 'romantic' or 'realist'. It will be evident that many romances strive toward socially convenient marriages and that, despite their variety, the ideal states they project are rather hierarchical. Nevertheless, the question of degree and even of style will make all the difference in considering the mixed political and esthetic legacy of romance (Sommer 1991:6).

Vemos así, desde el punto de vista literario, cómo la política sexual desarrollada por Sommer interviene en el "imaginario nacional" de Anderson con referencia a las nuevas naciones latinoamericanas decimonónicas. Ya se dijo: lo que Anderson nos ilustra en su *Comunidades imaginadas*, Sommer lo amplía en su *Foundational Fictions*, valiéndose de la retórica erótica como parte del discurso narrativo de los romances nacionales. Las naciones como entidades imaginadas, según Anderson, se convierten en comunidades románticas para Sommer.

En conclusión, Doris Sommer añade a la lectura de Benedict Anderson la situación histórica decimonónica latinoamericana en la conformación de las nuevas naciones,

poniendo énfasis en el aspecto sentimental y erótico en el imaginario nacional propuesto en los romances nacionales. A partir de las pasiones privadas, Sommer construye una teoría en la que el proyecto político del imaginario nacional se vale metonímicamente de las mismas, para convertir los anhelos de cada una de las naciones, de acuerdo a los requerimientos políticos internos de los diferentes estamentos sociales, en una convergencia de intereses que se unen para ser realizable el imaginario nacional. A diferencia de Sommer, Anderson no incluye lo erótico, estableciendo los lineamientos principales en la conformación de las naciones, las que responden al impulso de las nacionalidades en su búsqueda por afirmarse como entidades autónomas.

#### **3.4. La participación de la narrativa boliviana dentro del constructo imaginario**

A mediados del siglo XIX en Latinoamérica se establece el canon literario, es decir, las novelas románticas, según Doris Sommer, son los romances nacionales, cuya función principal es la participación política en forma literaria en la fundación de las naciones después de las guerras de la Independencia. Doris Sommer escoge las obras más representativas pertenecientes al canon decimonónico y en la segunda parte de su libro las analiza.

Es interesante la observación que en casi cada país latinoamericano aparece por lo menos una novela de índole romántica con las características de un romance fundacional. En esta ocasión vale la pena mencionar los títulos de las novelas románticas que para su época causaban admiración en los lectores, contrastando esto con la aversión que sienten los actuales lectores escépticos. Doris Sommer plantea una consciente lectura de dichas novelas, principalmente de las siguientes: Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab* (Cuba, 1841); José Mármol, *Amalia* (Argentina, 1851), José de Alencar, *O Guarani* (Brasil, 1857); Alberto Blest Gana, *Martín Rivas* (Chile, 1862); José de

Alencar, *tracoma* (Brasil, 1865); Jorge Isaacs, *María* (Colombia, 1867); Juan León Mera, *Cumandá* (Ecuador, 1879); Manuel de Jesús Galván, *Enriquillo* (República Dominicana, 1882) y Juan Zorrilla de San Martín, *Tabaré* (Uruguay, 1888).

En esta considerable lista, Sommer no toma en cuenta ninguna novela boliviana como parte del canon decimonónico, lo que no significa que no se hayan producido en Bolivia. Simplemente sucede que no gozan de la amplia difusión que tienen las novelas referidas por Sommer.

Revisando diferentes historias de la literatura boliviana no pasa desapercibido el hecho que se escriben las novelas románticas en Bolivia después de la Independencia. Poco después que el romanticismo arriba al continente latinoamericano en 1832, Bolivia también se incorpora al mencionado movimiento literario en 1834. Vicente Ballivián es el que "publicó dicho año dos relatos breves con el título común de **Recreos juveniles: 'Zoloida y Bizancio' y 'Claudio y Elena'** (Cáceres Romero 1995:87). Esporádicamente durante todo el siglo XIX se siguen publicando en Bolivia las novelas románticas de las cuales mencionaremos sólo algunas: de Manuel María Caballero, *La Isla* (1864); de Félix Reyes Ortiz, *El Templo y la Zafra* (1864); de Santiago Vaca Guzmán, *Ayes del corazón* (1867); de Mariano Ricardo Terrazas, *Misterios del Corazón* (1869) y de Lindaura Anzoátegui de Campero, *Huallparrimachi* (1894).

Obviamente en esta lista no están todas las novelas de la época. Las que más atención han recibido de parte de la crítica boliviana y las que supuestamente participan en la formación del imaginario nacional son las que referiremos a continuación.

Adolfo Cáceres Romero dice en algún momento en su *Nueva Historia de la Literatura Boliviana* que "(d)e acuerdo a la cronología de Guzmán, durante mucho tiempo se consideraba que la primera novela boliviana era '**Soledad**' (1847)" (Cáceres Romero 1995:229), pero ya se ha visto en líneas anteriores que no es la primera novela. *Soledad*

se puede aceptar como parte del corpus de la literatura boliviana, ya que se escribe en el suelo boliviano, a pesar de que el autor de la misma es el argentino Bartolomé Mitre, para entonces el futuro presidente argentino, pero de ninguna forma podemos hablar de *Soledad* como la primera novela boliviana. Sin embargo, es una novela que llama la atención de los críticos bolivianos, en este caso de Fernando Unzueta, que en su texto *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica* la considera como el romance nacional por excelencia:

En el contexto del análisis desarrollado, este tipo de comentario demuestra que *Soledad* es mucho más que un romance sentimental. El discurso histórico en este romance (y en el resto de la producción historiográfica del autor, según Burns), sufre o goza del mismo tipo de convencionalización idealizadora que el discurso literario; la imposibilidad de separar esta obra de la formación y unificación simbólica de la nacionalidad reclama que se la considere, ante todo, como un romance de la historia hispanoamericana (Unzueta 1996:170).

Como se puede apreciar, *Soledad* es una novela que cumple con los requisitos necesarios para denominarla romance nacional. En términos de Doris Sommer, esta novela tendría la virtud de imaginar la futura nación boliviana, tal cual Fernando Unzueta plantea en su análisis y en una lectura alegórica más profunda.

Además de *Soledad*, Bolivia tiene una otra novela de la cual se podría decir que construye el imaginario nacional; se trata de *Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre. Dicha novela cobra más popularidad en el mundo de la crítica y de los lectores. Según los críticos bolivianos es una novela romántica con el colorido costumbrista que dentro de su discurso propone el proyecto de la nación imaginaria. Rosario Rodríguez Márquez en su texto sobre la novela dice lo siguiente:

Es claro que el tema central de la novela es la constitución de la 'nación boliviana'. Se trata, pues, de una novela fundacional en el sentido que pretende mostrar los orígenes y criterios (pensamiento e ideología) bajo los que nació la patria. Pero dado que se relatan los acontecimientos desde un momento posterior, éste permite ver la puesta en práctica o los resultados del proyecto -el producto resultante- de esos movimientos independentistas (Rodríguez Márquez 1989:7).

En el discurso de *Juan de la Rosa*, Nataniel Aguirre propone un proyecto nacional donde se incorpora al mestizo. A pesar de que el protagonista de la novela es un niño, razón por la cual no se considera un romance canónico decimonónico en Latinoamérica, *Juan de la Rosa* posee las características fundacionales ya referidas. Se aparta de los romances canónicos tratados por Doris Sommer en cuanto que hace del amor de la madre el factor principal extrínseco en la conformación de la nacionalidad. Como ya se dijo, la independencia de Bolivia no se debe a un proceso histórico; su proceso en la conformación de la nacionalidad es de tipo socio-económico con magnitud intercontinental. Esto constituye la gran diferencia con el resto de los países hispanoamericanos. Además, la consideración que hace Sommer de Eros y Polis es unidimensional, pues, la esfera de Eros solamente abarca el amor pasional de la pareja humana. El polo Eros, en la novela *Juan de la Rosa*, estaría enmarcado no sólo en el amor erótico pasional de las parejas, sino en el amor filial.

Otro novelista que se destaca en la época es Santiago Vaca Guzmán. Una de las cuatro novelas que escribe y publica en la segunda mitad del siglo XIX es *Sin esperanza*. Es una novela romántica que atrae nuestra atención por lo singular de su narración. En vez de proponer discursivamente un proyecto nacional, señala la imposibilidad del mismo debido a la carencia de valores éticos y políticos de la élite criolla. Esta novela, según la teoría de Doris Sommer, tiene las características de un romance, pero lo interesante del mismo es que se trata del antimodelo de un proyecto fundacional. Es más la expresión angustiosa de un proyecto nacional trunco dentro de lo que Benedict Anderson denomina la nación imaginada. Vaca Guzmán plantea evidentemente un proyecto nacional, pero éste no puede realizarse debido a la falta de condiciones humanas y organizativas para concretizar dicho proyecto.

Esta novela, escrita casi a las puertas del siglo XX, hace una crítica sutilmente demoledora de la sociedad boliviana, a la que considera estéril para gobernar y liderizar una nación desarrollada y consolidada. Por esta razón, *Sin esperanza* se convierte en una novela boliviana que participa en la narrativa que piensa el proyecto de la construcción de la nación, pero ese proyecto se troncha por los elementos deficitarios de su clase social dominante.

### **3.5. Los críticos bolivianos y su aporte a la teoría de nación y narración**

Son varios los críticos bolivianos que se ocupan de la problemática de nación y narración, centrándose sobre todo en la novela *Juan de la Rosa*, hasta ahora la más importante por ser la más conocida en torno a la reflexión sobre los términos de nación y narración.

Un texto fundacional en la aproximación a *Juan de la Rosa* es indudablemente el de Wálter Navia Romero: "Interpretación y análisis de *Juan de la Rosa*" (1966). Ya en este estudio se pone especial énfasis en la estructura narrativa de dicha novela, resaltando cómo en ella se entretajan las dos tramas narrativas fundamentales: "la exaltación de la Guerra de la Independencia en Bolivia y aquellas que pertenecen al mundo de la imaginación creadora", afirmando:

Tenemos que concluir que la novela *Juan de la Rosa* no es una obra que pretenda ni pueda reconstruir históricamente una época y quizá por ello, el dato histórico no ahoga la vitalidad creadora, sino que forma parte de la misma ficción. Más aún *Juan de la Rosa* quiere decirnos justamente lo que los historiadores omiten, justamente lo que no es histórico. Sin embargo, Nataniel Aguirre se cuida bien de darnos una impresión de realidad, quiere ajustar los hechos que pertenecen al mundo de lo histórico a lo estrictamente verosímil. Ficción sí, no elucubración fantástica (Navia 1966:15).

Veinte años después (1986) del estudio de Navia, Alba María Paz Soldán dedica su tesis doctoral a la misma novela. En este trabajo, Paz Soldán desarrolla la idea que la

imagen utópica que presenta *Juan de la Rosa* es la orfandad individual y nacional a través de la metáfora de la familia. En palabras de Rosario Rodríguez Márquez, "*Juan de la Rosa*, como varias de las novelas románticas del siglo XIX, se presenta como una narración donde la biografía personal de Juanito y la 'biografía de la nación' se corresponden perfectamente". A esto habría que añadir con Paz Soldán, que a nivel de la historia novelesca esto significa, desde la perspectiva del personaje narrador, el paso de la familia mayorazgal a la familia nuclear y, a nivel de la nación, de la organización colonial a la republicana. Además, Paz Soldán aclara que la propuesta ideológica que subyace a esta novela es liberal, develando de este suerte varios espacios que hasta ese momento no habían sido vistos por la crítica boliviana.

Por su parte, Rosario Rodríguez Márquez, en su texto "Aproximaciones y fugas de la noción de narración" (1999), intenta ver cómo se entreteje la complicada trama y discusión en torno a la categoría de narración, transitando por el espacio de la historia, el Estado y la nación. La intencionalidad clara de este trabajo es encontrar la relación fundamental entre estas tres nociones y el papel de la narración literaria como estrategia discursiva en *Juan de la Rosa*. Así, Rodríguez Márquez, en su otro ensayo "*Juan de la Rosa: y la exclusión del indio en el proyecto de nación boliviana*", concluye lo siguiente:

La novela ***Juan de la Rosa*** debe ser una de las pocas novelas históricas del siglo XIX en Latinoamérica que explicita el papel de la historia y la política (ideología) dentro de la literatura, incluya a ambas en la novela y, concibiendo, además, a la literatura con una otra función: la didáctica (...) constituye 'sujetos sociales' a través de la interpelación desde el texto a los lectores: "*Juventud boliviana...*" (Rodríguez Márquez 1998:12).

Pero, por otro lado, en este último trabajo lo que Rosario Rodríguez Márquez postula es que *Juan de la Rosa* se concibe a sí misma (a la literatura) como el espacio susceptible de constituirse en la "memoria" que dote a la nación de "imagen de pasado que la cohesione y le dé derroteros para el futuro y resulta que los indios no han tenido participación alguna (...) en la construcción de ese pasado heroico", entonces "la novela

excluye al indio de la imagen de la nación que la obra fuertemente postula" (Rodríguez Márquez 1998:10). De esta suerte, se articula la reflexión en torno al indio a la idea de **romances nacionales**.

Guillermo Mariaca Iturri, en su ensayo "Otros serán los que gocen de los frutos del árbol de la libertad", establece la importancia histórica de dicha novela en el sentido que, a pesar de ser una obra decimonónica, sigue siendo vigente porque "esta obra sigue actuando en el presente y su lectura deberá respetar su especificidad con los debates y procesos inconclusos de la modernidad contemporánea" (Mariaca Iturri 1996:2). Para Mariaca es más interesante presentar la novela como el constituyente de un imaginario nacional y no -al revés, ya que "Juan de la Rosa está escribiendo historia desde la literatura" (Mariaca Iturri 1996:4).

Finalmente, el crítico Leonardo García Pabón, en su libro *La patria íntima*, propone una literatura que no responda al instrumento occidental de imposición escriturística, sino como un instrumento de libre expresión. La literatura debe nacer "de la profunda indagación por los deseos y los sentidos de la vida y del ser bolivianos" (García Pabón 1998:14). Allí donde hay una determinación del poder, hay una cerrazón escritural. Por tanto, los narradores a la sombra del Estado, en función de su pertenencia y participación en la vida nacional, plantean los problemas culturales, históricos y sociales desde el Estado y "(e)l sujeto nacional en sus dimensiones más humanas y cotidianas, en sus deseos y realidades, espera aún los exploradores de sus configuraciones" (García Pabón 1998:1). Más que un proyecto del imaginario nacional, García Pabón plantea la búsqueda del sujeto nacional que se encuentra en plena y permanente transformación y, además, en medio de una gran diversidad cultural. Para él, escribir y pensar la nación va más allá de los mismos conceptos teóricos ya descritos de nación y narración:

La escritura de la nación sería entonces la forma más extrema, conciente o no, de abrir el espacio de lo textual a la ambivalente e inestable diversidad

social y cultural, y jamás podrá estar limitada por los proyectos ideológicos o nacionalistas que la puedan alimentar, ni por los límites narrativos que el texto quiera imponer (García Pabón 1998:4).

García Pabón también comenta, analiza y critica la novela *Juan de la Rosa* con la conciencia clara que actualmente Bolivia está lejos de aquel imaginario nacional que nos propone Nataniel Aguirre. Existe, según este teórico, "un vacío entre la lectura (la apropiación) del texto por parte de sectores masivos y la lectura por parte de los organismos capaces de introducir las propuestas de Aguirre en el orden político nacional" (García Pabón 1998: 67). Él también afirma que *Juan de la Rosa* "es una novela plena de historias de amor, pero no cabría en la definición de romance propuesta por Sommer" (García Pabón 1998:69), ya que el protagonista es un niño y no los jóvenes enamorados. Además, García Pabón abre un nuevo abanico de ideas, diciendo que la obra es una novela nacional, pero sin orden patriarcal, lo que nos conduce a pensar que el mestizaje en la novela podría representar una nueva propuesta social que no incluya la primacía masculina, idea absolutamente nueva en relación a la concepción de romance establecido por Sommer.

Un crítico ya mencionado que no se ocupa de *Juan de la Rosa* es Fernando Unzueta, quien en su libro *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica* propone a *Soledad* de Bartolomé Mitre como el clásico romance latinoamericano. Su lectura sigue de cerca la de Doris Sommer, aunque su investigación enriquece la crítica literaria boliviana, dado que ésta se ocupe muy poco de la literatura decimonónica boliviana. *Soledad* tiene la virtud de ser una obra con una propuesta nacional bien definida en la primera mitad del siglo XIX, tal cual Unzueta afirma:

En definitiva, lo que se ha esbozado en las anteriores páginas es una lectura válida de *Soledad* que justifica su filiación genérica como un romance. Para mis propósitos, sin embargo, es una interpretación limitada si no insuficiente de la obra, que ignora aquellos aspectos del contrato narrativo del prólogo que conciernen a la formación de una 'novela' americana estrechamente relacionada con la historia. Es por eso que ahora

presento una lectura 'historizada' de este romance, destacando sus importantes, aunque pocos y casi circunstanciales elementos explícitamente historicistas, y colectivizando la historia de amor sentimental o familiar para mostrar que la obra de Mitre también es un romance de la historia y la nación (Unzueta 1996:161).

Terminamos estas líneas concluyendo que tanto *El Chaco Oriental* como *Sin esperanza* -objeto de estudio de esta tesis- nos brindan la posibilidad de encontrar un discurso literario y socio-histórico-político con la visión propia de un hombre que encuentra una propuesta nacional para Bolivia. Sin embargo, Santiago Vaca Guzmán se decepciona de la clase dirigente boliviana que frustra el proyecto nacional llevando irremisiblemente a la nación por el despeñadero.

En igual forma, las obras *El Chaco Oriental* y *Sin esperanza* de Santiago Vaca Guzmán -objeto de estudio de esta tesis-, ameritan una nueva lectura por parte de la crítica literaria, puesto que ambas guardan la relación entre las categorías de nación y narración. Tanto una como la otra ya nos brindan la posibilidad de encontrar un discurso socio-histórico-político con la visión propia de un hombre que ofrece una propuesta nacional para Bolivia. Sin embargo, mientras en *El Chaco Oriental* Vaca Guzmán propugna un proyecto alternativo riguroso para la constitución de la nación; *Sin esperanza* muestra la decepción de nuestro autor en torno a proyecto nacional, llevando irremisiblemente a la patria por el despeñadero.

### **3.6. Similitudes y discrepancias entre anglosajones y bolivianos en la teoría de nación y narración**

Si partimos de la idea básica de Benedict Anderson y Doris Sommer de que existe una relación fundamental entre nación y narración, nos damos cuenta de la importancia de éstas sobre las opiniones de los críticos literarios bolivianos actuales que consideran a la literatura decimonónica no simplemente en términos de ficción literaria. La narración, en

palabras de Rosario Rodríguez Márquez, es "como organización lingüística", algo que también "puede verse como una estrategia, es decir una manera de organizar los elementos del lenguaje (...) para alcanzar determinados objetivos" (Rodríguez Márquez 1999:126).

Resaltada así la estrecha relación entre **nación y narración**, la historia y literatura juegan un papel importante, ya que los discursos de ambas se entremezclan sin que se los pueda separar. Es decir, la narración tiene tanto elementos históricos como literarios. Veamos qué es lo que al respecto dice Guillermo Mariaca Iturri en su mencionado ensayo:

Más allá, sin embargo, el discurso histórico no puede limitarse a la recopilación y transcripción de documentos; requiere imprescindiblemente reunirlos en una narración, una narración que se desea documental pero que se realiza literaria. Una narración que, como cualquier otra narración, es obra de un autor, de sus pasiones, de sus prejuicios, de sus limitaciones; una narración que libera con su estructura y su especificidad la ficcionalidad del documento, su carácter imaginario. Es precisamente ese carácter imaginario el que constituye nuestra forma de ocupar la memoria social con un sentido colectivo. El modo narrativo de la historia hace posible la elaboración del imaginario; demuestra que la narración es el modo a través del cual la historia produce su conocimiento (Mariaca Iturri 1996:1-2).

Fernando Unzueta tampoco se aleja mucho de la línea de Rodríguez Márquez y Mariaca Iturri cuando afirma que "(e)s a través de las tramas, precisamente, que se establece la estrecha relación entre la historia y la ficción" (Unzueta 1996:60).

Si bien las propuestas de Benedict Anderson y Doris Sommer se muestran fructíferas en las reflexiones en torno a la literatura boliviana, las aproximaciones concretas, sobre todo a *Juan de la Rosa*, enriquecen dichas propuestas —a nuestro entender— más que todo a partir de dos espacios.

El primero es el de la explicitación y el debate que se establece al interior de la mencionada novela boliviana sobre el papel de la literatura y de la historia en torno a la constitución del imaginario nacional, lo que permite a críticos como Rosario Rodríguez Márquez, Guillermo Mariaca Iturri y otros, mostrar novedosas consideraciones sobre los

entrecruces entre literatura e historia y sobre el papel de la ficción en la historia y en la construcción de la "realidad" y viceversa. Todo esto a partir de la noción de narración.

El segundo, parte de la definición de "romance" que da Doris Sommer. Es decir, el amor unidimensional dentro de una pareja que, en términos de Sommer, representa el polo Eras. Al proponer Aguirre el amor filial como centro de su obra, se distancia del "canon" propuesto por la teórica norteamericana, dando lugar a razonamientos y propuestas de lectura como los de Navia y Paz Soldán por ejemplo. En este mismo espacio se ubicarían propuestas como la de Leonardo García, que afirma que la comunidad política imaginada de Aguirre no da primacía a lo masculino y, por ende, a lo patriarcal. De esta manera se acentúa lo peculiar y novedoso de la investigación que realizan los críticos bolivianos en torno a la teoría de nación y narración. En ese sentido, en sus trabajos críticos, ellos logran una hermenéutica que aporta elementos enriquecedores para una exégesis de las obras a la luz de la historia, los acontecimientos políticos, sociales, regionales y los aportes de la teoría literaria.

## **SEGUNDA PARTE**

### **II. *El Chaco Oriental y Sin esperanza***

#### **4. EL CHACO ORIENTAL Y EL IMAGINARIO NACIONAL**

En los capítulos anteriores hemos contextualizado desde la perspectiva histórico-política y discursiva las obras *El Chaco Oriental* y *Sin esperanza* de Santiago Vaca Guzmán, objeto del presente estudio analítico.

Hemos visto asimismo la intención del autor de construir la imagen de una nación a través de estas obras. El autor está imbuido del pensamiento político del estado-nación proveniente del ideario liberal reinante en su época. Desea contribuir al proceso de formación de las nuevas naciones, concretamente Bolivia, su patria, aportando sus esfuerzos intelectuales creativos tanto en materia socio-económica, socio-jurídica y socio-política como geopolítica. Vierte su pensamiento en forma de ensayos políticos, jurídicos, sociales, históricos y literarios, pero, además, crea novelas románticas y se vale de una de ellas, *Sin esperanza*, para transmutar ficcionalmente el imaginario nacional de *El Chaco Oriental*. Desde esta perspectiva podemos decir que el pensamiento ideológico-político de este autor no sólo se encuentra en sus obras de carácter socio-histórico-político, sino también en sus obras literarias, tal el caso de la novela mencionada, en la que la descripción documental y objetiva de su pensamiento se trastoca en términos de narración literaria, cediendo el terreno científico-documental al campo de la narrativa donde encuentra el espacio psicológico y lingüístico apropiados para narrar históricamente el incumplimiento del proyecto de la construcción imaginaria de la nación. Este último aserto no hubiera podido ser inferido sino a la luz de las propuestas hechas por la crítica contemporánea tratada en el capítulo anterior, al tomar como fuentes de esta investigación los trabajos de Benedict Anderson y de Doris Sommer. Releer *Sin esperanza*, bajo esta propuesta teórica, significa redescubrir los aspectos político-ideológicos subyacentes en una instrumentación de carácter literario, invirtiendo los

términos objetivos del lenguaje histórico-científico en una conversión metonímica<sup>21</sup> donde se encuentra implícito el imaginario nacional. Este último punto lo veremos más adelante al analizar la intencionalidad de alegorizar el destino social de la comunidad imaginaria a través del destino personal de sus personajes.

Reciclando los capítulos anteriores, señalaremos que al autor hay que considerarlo no sólo en las coordenadas espacio-temporales y significativas desde el punto de vista histórico-político, sino desde la característica polifacética de su fecundo espíritu progresista y patriótico. Hay que considerarlo pues como jurisconsulto, como internacionalista y geopolítico, como orador y polemista y finalmente como escritor, poeta y crítico literario. A la postre es el hombre que no sólo piensa críticamente el problema de la construcción nacional, sino que también lo vive, lo sueña y lo siente en carne propia. En definitiva, es la totalidad del hombre reunida en un solo haz, pero expresada desde distintas vertientes, desde distintas perspectivas y desde la multiplicidad de sus propias manifestaciones que, sin embargo, convergen en el vórtice de un único y congruente discurso. Sacar críticamente a relucir todos aquellos elementos que hacen a la estructura del lenguaje a la rica gama del entramado ideológico de Santiago Vaca Guzmán, es reevaluar sus obras y su pensamiento que, en palabras acertivas de Edgar Oblitas Fernández, "es tan actual, que se coloca en la disyuntiva del año 2000" (Oblitas 1999:75).

#### 4.1. ***El Chaco Oriental* como ensayo**

Este ensayo de cuño nacionalista pretende configurar la construcción de la República mediante políticas específicas relacionadas a la disposición originaria de la tierra (fauna, flora, composición geológica); al papel que desempeña su disposición geográfica con respecto a las vías de acceso de los centros industriales y enlaces

---

<sup>21</sup> La propuesta del imaginario nacional en *El Chaco Oriental* recibe en *Sin esperanza* una serie de transposiciones de

comerciales de población concentrada (hidrovías, clima, caminos, ferrovías, etc.); a las vías de comunicación internacional; al rol del Estado en los modos de vinculación mercantil y de comercio; al papel que desempeña la colonización civilizadora europea; al papel del Estado en políticas migratorias; a la influencia del suelo sobre el hombre y el Estado, la importancia de la tierra, la forma o condiciones de adjudicarla, su riqueza agrícola y minera y el papel del Estado con referencia a la tenencia de ésta; al equilibrio político, económico y disposición fronteriza como estrategia geopolítica de ensanchar sus posibilidades de progreso y de expansión. Mediante una anamnesis recordatoria de su pasado histórico hace un análisis de la penetración colonizadora española en la región tropical del Chaco y los obstáculos que se oponen en el desarrollo de ese territorio, como la incomunicación del Alto Perú con el Atlántico, para hacer posible la instalación de la Audiencia de Charcas.

#### **4.1.1. El imaginario nacional en *El Chaco Oriental***

Entre la prolífica obra de Santiago Vaca Guzmán se escogió el ensayo *El Chaco Oriental* debido a que en el mismo se encuentra claramente esbozado el imaginario nacional. El hecho de consolidar el estado-nación mediante la utilización de recursos provenientes de la ideología liberal como la idea del progreso y la libertad del individuo (léase exponente de la clase dominante), sirve de plataforma político-ideológica para la urdimbre y pergeñación del imaginario nacional. Además, existen otros componentes adicionales provenientes de la doctrina del nacionalismo; la intervención del Estado en relación de la sociedad y los individuos y, la moral y la religión como basamentos indispensables para la construcción nacional.

---

denominaciones basadas entre la relación real de los significados y los objetos representados en ellos. Véase Helena

Santiago Vaca Guzmán escoge la porción territorial de Bolivia llamada el Chaco oriental por encontrar en esta región un enclave geográfico estratégico en el orden comunicacional interno y externo para el desarrollo nacional. Veamos en sus propias palabras este concepto:

Para operar esta transformación ningún otro territorio encontramos más apropiado que el Chaco Oriental, tanto porque la inmigración busca siempre las márgenes de los ríos, cuanto porque ese territorio es el más accesible de todos para la fácil construcción de ferrocarriles, atenta su horizontalidad y los recursos materiales que ofrece (Vaca Guzmán 1887:121).

Vaca Guzmán concibe la construcción del estado-nación mediante la obra civilizadora de la colonización a fin de que su población, su territorio y su riqueza constituyan -por el equilibrio de estas tres fuerzas- y por la educación y el perfeccionamiento moral, un Estado fuerte y soberano. En el capítulo cinco de esta obra se puede apreciar con mayor nitidez la idea-fuerza de este pensamiento que marca con sello indeleble la impronta de su concepción nacional. Para el efecto se transcribe a continuación, por la importancia de su contenido, parte de esta concepción ideológica:

Conquistar vastos territorios, sustituyendo el dominio de una nación civilizada al dominio de la barbarie es preparar el advenimiento de la civilización y el acrecentamiento de la riqueza pública ensanchando el límite de su acción y de su imperio (Vaca Guzmán 1887:117-118).

Y más adelante se refiere al mencionado equilibrio necesario de las fuerzas descritas para el progreso nacional:

¿Qué es, pues, lo que los pueblos nuevos necesitan para garantizar su vida, su derecho, su soberanía? Buscar el equilibrio de fuerzas. Este equilibrio y estas fuerzas solo lo otorgan la población y la riqueza, y sus complementos, la educación y el progreso material. En este concepto, poblar y enriquecer es afirmar la autonomía de una comunidad política (Vaca Guzmán 1887:119).

Veamos ahora los elementos ideológicos y políticos en los que el autor se apoya para realizar la construcción del imaginario nacional. En primer lugar, podemos referirnos

al primer componente físico para este proyecto. Hablamos de territorio. El territorio es el espacio físico necesario para poner en marcha el plan de la construcción nacional. Conocer todos los aspectos inherentes a la conformación del suelo: sus llanos, sus montañas, sus ríos, sus valles, sus recursos naturales; vale decir su riqueza agrícola, minera, su flora y su fauna, es la primera tarea que concierne al Estado. En uno de los siguientes acápites referidos a la tierra se expondrá con mayor detalle lo expresado por considerársele tema importante a ser tratado por separado. El segundo elemento constituyen los recursos humanos que posee la nación y el conjunto de todos los recursos disponibles, ya que en sus palabras, "la fortaleza de una comunidad se mide por la cifra de recursos de que dispone" (Vaca Guzmán 1887:119). El tercer elemento es la fuerza del Estado que se hace por la autonomía de la conciencia pública, por el acrecentamiento de la riqueza fiscal y privada. El valimiento del derecho propio, sinónimo de soberanía, se consigue por la sólida formación intelectual que permite el sentimiento patrio y la conciencia de los deberes. Oigamos en sus propias palabras lo manifestado:

(La) fuerza de un Estado, elemento complejo, la constituye la autonomía de la conciencia pública, un elevado grado en el sentimiento nacional y un grande crecimiento de la riqueza fiscal y privada. Los pueblos que alcanzan una baja escala en su educación intelectual, no poseyendo ideas claras de su propio derecho, no pueden poseer tampoco un sentimiento profundo del amor patrio, que no es más que la grandiosa **ampliación** de la noción del derecho y del deber individual (Vaca Guzmán 1887:118).

Sin embargo, cuando Vaca Guzmán se refiere a la población, piensa concretamente en un sistema de colonización proveniente de las corrientes migratorias europeas, puesto que "deben fijarse los núcleos de población, mediante un sistema de colonización que estimule y atraiga las corrientes europeas por la eficacia de los beneficios reportados" (Vaca Guzmán 1887:121). Con lo que dos conceptos nuevos aparecen a la hora de formar el **constructo** imaginario nacional: colonización y migración europea. ¿Qué quiere decir exactamente Santiago Vaca Guzmán al referirse a

colonización europea? Significa que a la hora de proyectar y planificar dicho constructo no toma en cuenta a las razas originarias que constituye la mayoría de la población, que supuestamente, por derecho propio les correspondería. Vemos palmariamente expuesta la ideología extraída del liberalismo, que sostiene y defiende los derechos de "clase".<sup>22</sup> Esta clase no puede ser encontrada en otra parte que en Europa, incluyendo España que trajo consigo la colonización civilizadora.

No en vano Vaca Guzmán en *El Chaco Oriental* comienza su narración con la colonización española al hacer un análisis retrospectivo histórico como forma de ubicar el constructo ya mencionado dentro de un plan político estructurado para explicar la importancia de la región en la elaboración de este proyecto. Considera que "los núcleos de población mediterráneos" (Vaca Guzmán 1887:10) deben encontrar su desenvolvimiento socio-económico a través de las vías de comunicación de la región con el resto del mundo. El autor se limita a hacer un análisis de carácter socio-histórico-político de la región a partir de la venida de los españoles, olvidando la historia precolombina con su rico pasado histórico-cultural. Este concepto se desarrollará en el acápite destinado a hacer una especial mención sobre el tema de la civilización. Sin embargo, podría decirse que esta omisión de ninguna manera puede considerársela involuntaria. Como ya se dijo, la plataforma de su pensamiento político-ideológico responde a los contenidos ideológicos consubstanciales al liberalismo europeo. Así en su reseña histórica ubicada en el capítulo dos de *El Chaco Oriental* comienza hablando de la conquista española en el siglo XVI realizada en el Chaco boreal con la expedición del Capitán Juan de Ayolas que es el primero "en tentar la comunicación del Río Paraguay con el interior del Perú cruzando la dilatada y desconocida zona del Chaco" (Vaca Guzmán 1887:30). Continúa luego con las excursiones del Adelantado Alvar Nuñez

---

<sup>22</sup> Al referirnos a la "clase" hablamos de un tipo de sociedad específica: la burguesía. En el caso de Bolivia sería la

(1542) y Domingo Martínez de Irala (1547) al Alto Paraguay, atravesando los llanos de Chiquitos (el Chaco Boreal), arribando al Guapay y abriendo la comunicación con el Perú. Es así que puede erigirse la Real Audiencia de Charcas "con el objeto de servir de centro administrativo de la colonización mediterránea" (Vaca Guzmán 1887:11).

Como puede observarse también, la intencionalidad del autor de ubicar esta zona del Chaco oriental para elaborar su pensamiento político se debe a que esta región es la más mediterránea del subcontinente, pues para el momento que escribe *El Chaco Oriental*, Bolivia es un país ya sin mar y por tanto mediterráneo. Veamos lo que el autor dice al respecto:

Entre tanto, en medio de esta clausura, estalló la guerra del Pacífico que, trayendo como consecuencia la ocupación del litoral boliviano, dejaba a la Nación sin salidas propias hacia ningún rumbo. Fue entonces que el interés nacional inclinó todas las miradas hacia el Oriente; fue **entonces** que la cuestión de viabilidad preocupó la atención del Gobierno y la especial de los Departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, vecinos del territorio del Chaco. Ya fuera una vía fluvial ó una vía terrestre, esos pueblos necesitaban una válvula de respiración, un medio fácil para ponerse en contacto con el Plata (Vaca Guzmán 1887:184).

El autor intenta también describir las posibilidades de supervivencia y desarrollo de un país mediterráneo a pesar de los obstáculos aparentemente insalvables:

Sin embargo de lo fácilmente comprensible de estas causas, la **jeneralidad** ha dado mayor importancia a la primera hipótesis que dejamos consignada, esto es, a la creencia de que el territorio del Chaco opone obstáculos insuperables difíciles de vencerse, considerando que no es posible dominar el desierto para trazar sobre él rutas estables de comunicación. Esta falsa idea ha sido sustentada en gran parte por el mal éxito alcanzado en las diversas expediciones llevadas a cabo desde hace muchos años, sin tomarse en cuenta que esos resultados adversos no procedían tanto de las condiciones del territorio cuanto de la falta de planes detenidamente concebidos y de suficientes elementos de acción, previsora y metódicamente empleados (Vaca Guzmán 1887:27-28).

Para Santiago Vaca Guzmán las ideas concebidas por los primeros colonizadores de la región central de esta parte del continente era la de encontrar vías de comunicación

para explotar la ingente riqueza de la misma:

Desde hace mas de tres siglos viene buscándose la solución de un problema íntimamente ligado con el desenvolvimiento de la region central más rica en productos de la América meridional: la de la comunicacion de las zonas mediterráneas del Alto Perú por la hoya del Plata (Vaca Guzmán 1887:9-10).

Se observa el énfasis del autor de resaltar la importancia de las vías y modos comunicacionales con los centros poblacionales principales con los que se debe intercambiar comercio y exportar productos para el desenvolvimiento económico de la región. La idea liberal del progreso para la era ya industrializada que para entonces rige en Europa debe igualmente ser trasladada a las latitudes sudamericanas donde comienza la nueva vida de las naciones recién conformadas:

Las riquezas naturales carecen de valor utilizable mientras no entran á formar como factores del cambio por medio de la explotacion industrial (Vaca Guzmán 1887:118).

Santiago Vaca Guzmán cree que esta etapa puede llevarse a cabo en Bolivia mediante la concentración planificada de núcleos poblacionales procedentes de Europa, con suficiente capacidad humana y material para la explotación racional de los recursos y riquezas que posee el suelo, encontrando vías de acceso comunicacionales como el tendido de la vía férrea y la puesta del ferrocarril de capital importancia para este desarrollo. Transcribiendo él mismo en *El Chaco Oriental* lo que ya había manifestado en un anterior ensayo titulado *La ruta oriental de Bolivia*, al referirse a la ruta abierta y trazada al Litoral, dice así:

El único medio eficaz, seguro y económico para establecer aquella, es la construcción de un ferro-carril; una vía carretera, por buena que fuese, no solo no satisfacía las necesidades del comercio del interior ni fomentaría la colonización y la cultura del suelo en la región del Chaco, Sión que sería insubsistente, demandando su conservacion un gasto igual al que exige la formación de terraplenes para una vía férrea (Vaca Guzmán 1887:197).

Dentro de la configuración de la comunidad nacional no bastan, sin embargo, todos aquellos elementos extraídos del proceso liberal que encamina al individuo hacia el

progreso y su completa independencia de todas las trabas políticas que impiden el desarrollo de su autonomía. Por muy eficaces que hubiesen sido las propuestas planteadas por el liberalismo como la idea de progreso y la poderosa atracción que ejerce la razón como definidora de toda la actividad humana, en la que los individuos depositan una confianza suprema, la progresiva realización del bienestar y la felicidad del hombre no sólo se consiguen por la liberación del pensamiento y las acciones individuales, ya que las facultades racionales de todos los individuos, inclusive de los más inteligentes, son estrictamente limitadas. Las sociedades no se mantienen unidas por la fuerza de la razón sino por la moral que rige en ellas y que da cohesión y mantenimiento al logro social. La tendencia liberal de creer de que el poder de la razón es ilimitado y que las respuestas a todos los problemas humanos encuentran solución sobre esta vía, es una sobrestimación de la capacidad racional del hombre. De ahí que Santiago Vaca Guzmán exprese el pensamiento de que la civilización constituya el resultado del progreso social. Este progreso social saca provecho de la fuerza que le permite al hombre elevarse por encima de las limitaciones que le impone su propia naturaleza individual. Esta fuerza es la moral que ocupa un puesto importante en la constitución de toda sociedad. Una comunidad nacional sin moral no es comunidad. El tipo de moral que Vaca Guzmán observa como conveniente para la constitución de la comunidad nacional es la suministrada por la religión católica. Vemos expresada esta importancia en su obra *El Chaco Oriental* al referirse a "la conquista espiritual y civilizadora de las tribus" (Vaca Guzmán 1887:53) por obra de los misioneros jesuitas y franciscanos.

Lo dicho hasta el momento adquiere capital importancia a la luz de un análisis más profundo del pensamiento de Santiago Vaca Guzmán, pues, al apartarse en este extremo de la ideología liberal - que en el fondo encuentra en la religión una traba para el libre

---

<sup>23</sup> Al analizar el liberalismo europeo como vertiente principal ideológica del pensamiento de Vaca Guzmán, tratamos de

desenvolvimiento del individuo, tratando desde el inicio de su revolución desacralizar las estructuras institucionales de los pueblos y naciones con una metódica y constante laicización -, el autor cree que sin el pivote de la moral, cuya fuente es la moral cristiana, la subsistencia de la comunidad nacional carece de consistencia y por tanto sobreviene su disolución. Nos remitimos de nuevo a sus propias palabras:

Los pueblos desaparecen por dos causas igualmente poderosas, é igualmente lógicas; ó porque la relajacion de las costumbres, la anarquía creada por las ambiciones, la decadencia del sentimiento patrio, la imprevisión administrativa, labran la disolucion del cuerpo político; ó porque las condiciones peculiares de este pueblo, falsas desde su oríjen, hacen imposible esa existencia. En el primer caso la desaparicion tiene oríjen interno, procede del elemento humano; de la raza, cuya degeneracion la hace incapaz de sustentar la nacionalidad. Se muere por corrupcion; por ineptitud (Vaca Guzmán 1887:267-268).

Sobre este punto volveremos al analizar críticamente la novela *Sin esperanza*, cuyas raíces ideológicas las vemos estampadas en *El Chaco oriental*, pues el imaginario nacional de Santiago Vaca Guzmán se encuentra principalmente asentado en este concepto ético-moral.

#### **4.1.2. El rol del Estado en el imaginario nacional de *El Chaco Oriental***

Para el liberalismo el individuo es el eje mismo de la sociedad. La iniciativa individual es la fuerza que conforma la sociedad en su desarrollo económico, social y político. De ahí que el Estado no debe intervenir y por el contrario debe dejar hacer y pasar. El individualismo también reviste caracteres de utilitarismo, aplicándose esta corriente filosófica de Jeremías Bentham a la economía clásica de Adam Smith. Los derechos naturales del individuo proclamados por Hobbes y Locke no pueden ser modificados por el Estado. La sociedad y el Estado sólo están en función de garantizar al individuo el ejercicio de esos derechos, entre los que se encuentran la vida, la libertad y la

---

interpretar su texto *El Chaco Oriental* en términos de hermenéutica. Véase el libro *El liberalismo europeo* de Harold J. Laski.

propiedad privada. El fin del liberalismo es limitar al Estado intervencionista en todas las actividades del quehacer social y económico convirtiéndolo en un sirviente de la burguesía, que es la nueva clase que usufructúa los poderes y privilegios del antigua clase feudal.

Como hombre culto e instruido, Santiago Vaca Guzmán está imbuido de las corrientes intelectuales que aparecen en Europa a lo largo del siglo XIX, donde el pensamiento liberal encuentra su auge y se expande con mayor intensidad. Esas mismas corrientes iniciadas con el Enciclopedismo encuentran contestatarios antiideológicos como el conservadurismo de Edmund Burke (1729-1797) que triunfa sobre el liberalismo de Thomas Paine. Burke, como dice Frederick M. Watkins, en su obra *La era de la ideología*, sostiene que "(s)ólo el Estado cuenta con el poder de coacción necesario para regular las actividades de las asociaciones más pequeñas y para reprimir la conducta antisocial" (Watkins 1970:55). Sólo el Estado cuenta con los recursos para apoyar a una iglesia oficial realmente influyente y efectiva, sin la cual a su vez no podría existir orden moral o disciplina social. El Estado, es en síntesis, gracias al pacto social (Rousseau), la encarnación definitiva y la garantía de los intereses más vitales del hombre. Lejos de ser - como es la pretensión de los liberales - una asociación limitada para propósitos limitados, el Estado es la asociación ilimitada a la que se afilan los hombres de muchas generaciones sucesivas para la conservación y progreso de su vida común como hombres civilizados. La única riqueza que cuenta realmente es la que los hombres comparten bajo instituciones de gobierno comunes. Preservar e incrementar esa herencia es el más elevado de todos los deberes seculares.

No podemos tampoco pasar por alto a otros teóricos del siglo XIX que se refieren al Estado. El filósofo Augusto Comte (1798-1857), creador del positivismo, habla también del Estado positivo. Reconoce dos fuerzas sociales que concurren en el establecimiento y

mantenimiento del Estado. Estas dos fuerzas son el proletariado y la burguesía. Sólo la armonía y colaboración de estas dos fuerzas asegura el progreso. En eso consiste la democracia. Sin embargo, el poder y la hegemonía está en manos de la burguesía capitalista.

También el filósofo idealista Friedrich Hegel (1770-1831) sostiene la idea que la nación o el pueblo como persona es la que materializa la civilización. Es el espíritu del pueblo el que crea la moral, la religión, etc. Subestima al individuo que es el eje de las ideas liberales. Y es sólo en el Estado que el individuo puede encontrar su libertad y la sociedad su desarrollo. Hegel diviniza las funciones del Estado.

Como un desprendimiento de la dialéctica hegeliana que se ubica en el ala izquierda de su doctrina, se encuentran los socialistas utópicos como Proudhon y el socialismo científico que se llamaría comunismo de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). Para Marx el verdadero contenido de la vida social es la **economía**. El Estado, y el derecho son su forma. El Estado es una **superestructura política** erigida sobre una **estructura económica**. Marx, creador del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, considera al Estado como una institución que no existió siempre: surge cuando la sociedad, habiendo llegado una etapa determinada de su desarrollo, se fractura debido a las relaciones de la producción en las clases sociales antagónicamente irreconciliables. El Estado, al representar las irreductibles contradicciones de clase de la sociedad, mal pudo haber servido jamás como instrumento de conciliación de las mismas, cual afirma la teoría burguesa. El Estado, por tanto, es una **superestructura social** que sirve constantemente como instrumento de presión de una clase contra otra, puesto que su misión es servir los intereses de la clase dominante, de tal manera que toda la clase social que posee el poder económico, retiene también el poder político. Por eso, no puede ser ni justo ni imparcial ante las clases que forma la sociedad antagónica. Y si el Estado

es el que crea la norma de conducta, es decir la ley, ésta estará sólo al servicio de la propiedad privada. Por tanto, todo el Derecho, que consiste en un conjunto de normas jurídicas y leyes, expresará únicamente la voluntad de la clase dominante para defender sus privilegios e intereses. La ley tiene carácter obligatorio y coercitivo. El aparato **represivo** para hacer cumplir el mandato o imposición legal es el Estado que cuenta con ejército, policías, jueces, tribunales y sobre todo cárceles y prisiones. Estado y Derecho son pues, dos entidades correlacionadas para ejercitar violencia y control de la clase dominante sobre las demás.

Por otro lado, para la época de Santiago Vaca Guzmán se halla en boga la teoría del nacionalismo. Los sentimientos nacionales, despertados sobre todo por los acontecimientos revolucionarios en Francia, habían llegado a ser una fuerza formidable con la cual todas las demás doctrinas, entonces y en adelante, tendrían que hacer las paces. Es fácil deducir las cosas comunes que unen a las tribus, a las familias, a los profesionales y por tanto explicarlas. Mucho más difícil es decir qué es una nación. Las gentes que comparten un pasado común siempre han tendido a considerarse como un grupo y a mirar a los demás como extraños. Una nación también es un grupo consciente de sí mismo, pero con un carácter propio. Típicamente es más bien un grupo de grandes proporciones en el que pueden contarse pocos o muchos millones de individuos, que abarcan toda la gama de clases y profesiones y a menudo incluye una amplia variedad de subculturas regionales. Sus miembros suelen estar divididos en distintas confesiones religiosas, e inclusive hablar idiomas diferentes. A pesar de todo, hay algo en su experiencia pasada o presente que los hace sentir como una unidad. Una nación es un grupo que, cualquiera que sea el motivo para ello, tiene una alta conciencia de sus rasgos distintivos, que siente como un agravio el ser gobernada por extranjeros y exige un Estado soberano propio.

El nacionalismo surge como doctrina cuando los liberales recurren a la autoridad del pueblo, tomando en cuenta las preferencias de sus habitantes y no la autoridad tradicional, de donde se infiere que el nacionalismo desemboca en la democracia. El nacionalismo es esencialmente democrático, pues llama a la voluntad del pueblo para elegir sus gobernantes y su destino. Abriendo una brecha en la coherencia ideológica del liberalismo, el nacionalismo coloca los intereses de la nación por encima de los intereses del cualquier individuo y, el Estado es una entidad indispensable para la expresión de tales intereses. El nacionalismo es una consecuencia del sentimiento patrio.

Un eminente representante del nacionalismo es Giuseppe Mazzini (1805-1872) que, según Frederick M. Watkins - en su obra ya citada *La era de la ideología* — sostiene, refiriéndose a la obra de Mazzini *Los deberes del hombre*, que "toda forma de egoísmo individual era una vulgar traición a la nación" (Watkins 1970:64).

Otro aspecto de la doctrina de Mazzini que influye en el pensamiento de Vaca Guzmán es su cosmopolitismo tomado de la doctrina liberal, puesto que los liberales actuaban no sólo para un pueblo sino para toda la raza humana. El liberalismo tiene como meta final la unión libre de Estados democráticos que se cooperan mutuamente dentro del marco de un mercado libre universal, el mismo que da progreso y bienestar a toda la humanidad. Refirámonos textualmente al nacionalismo cosmopolita de Santiago Vaca Guzmán respecto al problema migratorio:

Las diferencias de nacionalidad ó de raza, lejos de comprometer el interés fiscal, lo robustecen, porque el interés particular, de limitado y circunscrito pasa, buscando su seguridad y garantía, á hacerse colectivo. De este modo el extranjero concluye, sin sospecharlo, por fusionarse con la nacionalidad de cuyo territorio es uno de tantos condóminos (Vaca Guzmán 1887:139-140).

Por otro lado, nuestro autor encuentra en Estados Unidos de Norte América el modelo de nación cosmopolita, país al que considera la nueva y mejor Europa, al cual alude repetidas veces:

Una de las naciones de América que ha ensayado con entero éxito la colonización, debiendo en gran parte á ella su prosperidad y su grandeza, ha sido los Estados Unidos, siendo de notar que lejos de emplear el sistema tiránico de la Inglaterra usó por solo arbitrio la adjudicación liberal de la tierra, á la vez que las mas absolutas garantías individuales (Vaca Guzmán 1887:122).

Otra característica que quizás sea importante en la influencia de Mazzini sobre el pensamiento de Vaca Guzmán. Es la concepción religiosa del orden del mundo. Las naciones son creadas por Dios para vivir en convivencia pacífica y no como enemigas. Todos los hombres son igualmente hijos de Dios, y por consiguiente, hermanos. El primer deber de cada hombre es servir a Dios y a la humanidad. Cada nación ha de aportar sus propias y singulares contribuciones al bienestar común. No otra cosa significa la importancia que consigna Vaca Guzmán a las misiones religiosas introducidas en el Chaco que no tenían otro fin que "servir la causa de la fé, la causa de la religión y de Dios" (Vaca Guzmán 1887:51). Más adelante, cuando analicemos *Sin esperanza*, se verá con claridad la intención del autor con respecto a este tema cuando expresamente señala la obra *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino.

Otro de los puntos importantes de Mazzini es el gran énfasis que pone en la unidad y la autodeterminación nacional. El gobierno ha de preservar y desarrollar el carácter nacional procurando que todos los ciudadanos compartan una común tradición. Este aspecto podrá ser mejor apreciado cuando analicemos el acápite destinado a la civilización y barbarie.

De todas estas corrientes ideológicas, Santiago \_Vaca Guzmán extrae para su imaginario nacional el pensamiento de Burke y de Mazzini, desechando al socialismo, sobre todo al socialismo utópico de Proudhon, al cual se refiere textualmente así:

Estos privilegios, esta protección han hecho decir alguna vez al comunismo utópicamente igualitario que la propiedad es un robo; pero el odioso calificativo ha sido desmentido por un hecho simple y de palmaria evidencia: allí donde la propiedad inmobiliaria tiene caracteres accidentales ó inestables, la agrupación humana y la labor industrial no han podido

subsistir ni desarrollarse (Vaca Guzmán 1887:138).

La idea final de Santiago Vaca Guzmán con respecto a la comunidad imaginada es que el Estado, la sociedad y toda otra forma de institución civil deben estar sujetos al fin principal por el cual una nación se constituye. Este fin no es otro que la apropiación u ocupación de un territorio mediante la colonización civilizadora y con una población moral y económicamente capaz de forjar un destino superior. Solamente las razas superiores, es decir, las europeas, pueden pretender y lograr la conformación de una nación fuerte y soberana, puesto que como indica Vaca Guzmán "el Estado tiene que mantener bajo su dominio todo ese vasto territorio para utilizarlo mas tarde como poderoso incentivo de la colonizacion" (Vaca Guzmán 1887:93). Más adelante continúa ampliando este concepto al referirse al valor de la tierra por el poder del hombre que determina su precio por el rendimiento que ella produce "por el medio mas eficaz y poderoso: poblando el suelo, radicando en él razas fuertes é industriales que lleven su espíritu activo á las razas **orijinarias** que hoy forman la gran mayoría de nuestra población" (Vaca Guzmán 1887:120).

Dos medios existen para conquistar y ensanchar el dominio de un territorio. En primer lugar, la dominación militar, lo que significa reducción por las armas de todo cuanto se interponga al plan de colonización. En segundo lugar, la penetración religiosa o catequizadora de los misioneros que siembran los elementos civilizadores en las razas reducidas por las armas:

Dos son los medios que podrían emplearse para obtener la dominacion del territorio del Chaco: el establecimiento de Misiones religiosas, y la conquista militar; la civilizacion mediante la intervencion religiosa, ó la imposicion armada (Vaca Guzmán 1887:102).

Pero de estos dos medios la conquista militar tiene primacía sobre la catequización, puesto que ésta "demanda mucho tiempo siendo sus resultados á veces contingentes" (Vaca Guzmán 1887:103). Además, el autor refuerza esta idea con la siguiente reflexión:

¿Puede una Nación que aspira á romper las ligaduras infantiles que la sujetan resignarse á desgastar lenta y pesadamente uno de los mas fuertes lazos que estorban su desenvolvimiento? ¿Puede una Nación que necesita mezclar su sangre y sus ideas con la sangre viril y las ideas de las razas europeas detenerse á esperar que la conquista religiosa haga primero su obra para realizar ese tan necesario como decisivo enlace? Creemos que no; la catequizacion es necesaria y debe continuar su obra, firmemente apoyada por el Gobierno, llevando su accion independiente hasta donde sus fuerzas se lo permitan: pero, no debe la Nación esperar que ésta le dé el resultado inmediato que necesita; tiene que buscarlo en medios mas rápidos y de resultados mas próximos: tiene que apelar á la conquista militar del Chaco (Vaca Guzmán 1887:103 -104).

Asimismo obsérvese que las veces que emplea la palabra nación la hace con mayúscula. Es tan importante este aspecto que le dedica toda un acápite<sup>24</sup> para resaltar la importancia que le concede a la forma de la colonización por medios violentos.

Por otra parte, el Estado debe otorgar amplias garantías jurídicas a la propiedad. La propiedad se asienta en el deseo natural del hombre de adquirir propiedad y esa no es otra que la adjudicación de la tierra, fuente y sustento de todo derecho real. Esta adjudicación estudiaremos con más detención en el acápite destinado a la consideración del papel que desempeña la tierra en relación al hombre:

Esta radicación de razas nuevas no podría efectuarse sinó mediante el aliciente de la mas amplia libertad, las mas completas garantías, y las mas lisonjeras perspectivas de lucro (Vaca Guzmán 1887: 127).

La complementación del binomio: adjudicación de la tierra-colonización humana o asentamientos poblacionales se locupletan con la explotación de las riquezas naturales y el desarrollo industrial. Veamos lo que al respecto señala Vaca Guzmán al referirse a la conquista del Chaco:

(C)onquista que entregará á la Nación, no un dominio sin imperio como hasta el presente, sinó el dominio real, la ocupacion de la quinta parte del territorio del Estado, la explotacion de las riquezas naturales que encierra, el desarrollo de industrias nuevas y el establecimiento de la colonizacion extranjera, de cuya sangre y cuyas fuerzas necesita hoy imperiosamente el pais (Vaca Guzmán 1887:110).

---

<sup>24</sup> Remítase al acápite III del capítulo IV en *E! Chaco Oriental*.

La soberanía del estado-nación sobreviene por el equilibrio de los términos ecuacionales tierra-población. La riqueza "y sus complementos, la educación y el progreso material" garantizan la supervivencia y desarrollo nacionales, ya que "poblar y enriquecer es afirmar la autonomía de una comunidad política" (Vaca Guzmán 1887:119).

¿Qué tipo de Estado es el que propone Santiago Vaca Guzmán? El Estado que Santiago Vaca Guzmán propugna como forma política de organización nacional no es propiamente el Estado capitalista europeo como señalamos anteriormente, a la manera típica del capitalismo inglés; tampoco es un Estado socialista igualitario. Es un Estado nacional capitalista de contenido social. Es decir, toma aspectos de ambas corrientes ideológicas y propone una forma de Estado en el que el anhelado proyecto de nación imaginaria adquiere un primer plano. Los contenidos ideológicos extraídos del liberalismo sobre la propiedad y los derechos imprescriptibles e inalienables que tiene el individuo sobre ésta son el fundamento mismo de la construcción nacional para nuestro autor. Además, no todos son derechos; el individuo también tiene obligaciones. La sumatoria de derechos y obligaciones prescritas por el Estado dan el contenido social y jurídico a la propiedad:

Dentro de la propiedad raiz existe una suma tal de derechos y de obligaciones que puede considerársela como la subdivisión mínima de la soberanía nacional. El dominio territorial privado no es más que el embrión del dominio del Estado, del cual es su componente (Vaca Guzmán 1887:138).

La propiedad no puede ser de otro modo que absoluta, ya que "solo la propiedad absoluta es susceptible de crear intereses permanentes y fecundos" (Vaca Guzmán 1887:139). Además, al preservarse este principio, un Estado se hace fuerte y respetable:

Estos intereses revisten carácter sagrado porque no son otra cosa, como ya lo hemos dicho, que la derivación de la soberanía nacional. Su poder y su influencia son tan vastos y tan eficaces que llegan a dominar hasta las mismas afecciones del sentimiento patrio (Vaca Guzmán 1887:139).

Más adelante continúa:

(M)ientras mayor sea el número de propietarios del suelo, el arraigamiento y número de la población tiene que ser más extenso y el poder del Estado más firme (Vaca Guzmán 1887:139).

¿Qué hacer con los territorios conquistados de las razas vencidas? Una de las tareas principales del Estado es estudiar todas las posibilidades geográficas, geológicas y de condiciones de riqueza que tiene el territorio conquistado para atraer el número mayor de colonos y capitales para instalar asentamientos poblacionales extranjeros de industria y comercio vinculados mediante vías comunicacionales con el interior y exterior del país. Por tanto sólo un plan concienzudamente elaborado puede tener éxito en el logro de este objetivo:

(L)a implantación de colonias formadas de población extranjera es una cuestión árdua, que no se puede emprender sin antes haber llenado ciertas y determinadas condiciones y establecido un plan maduramente calculado. Es tan grave y de tanta trascendencia para un Estado esta cuestión que si los resultados obtenidos desde el primer ensayo no son fructuosos las consecuencias son onerosas, llegando a veces ser funestísimas (Vaca Guzmán 1887:124).

¿Y qué hacer con el indígena reducido por las armas? Santiago Vaca Guzmán no establece un plan objetivo de incorporación a la vida civil del hombre originario. Se limita a situarlos por medio de la labor fecunda de catequesis en puestos asignados al proletario europeo, pero en condición de hombre libre. Vaca Guzmán formula esta pregunta dándole la siguiente respuesta:

¿Cómo resolver el complicado problema? Poniendo las tribus vencidas en inmediato contacto con nuestras poblaciones y utilizándolas como brazos de labor en nuestras industrias; en una palabra, arrancando de sus guaridas las tribus salvajes, en las cuales la catequización no pueda llevar a cabo su obra de educación intelectual, y derramándolas en el territorio de la República, utilizándolas como elemento obrero, no servil, colocando al salvaje en la condición del hombre libre sujeto al trabajo (Vaca Guzmán 1887:113).

Si bien se desecha la esclavitud y toda forma servil como señala la prescripción constitucional, no deja de ser una alternativa en la acción civilizadora del Estado. Veamos

en las palabras del autor este razonamiento:

Ahora bien, los principios sancionados en nuestra Carta política rechazan tal sistema, contrario á las liberales máximas que forman su estructura. Aceptar la esclavitud, ya sea con móviles especulativos de interés nacional, ya sea á título civilizador de las tribus salvajes, los fines no cambian la condicion servil de las personas. Es, pues, á nuestro juicio inaceptable este medio, aún cuando no negamos que pudiera ser fructuoso librando su ejecucion á la accion particular afianzada por el brazo protector del Estado (Vaca Guzmán 1887:113).

En cuanto al comportamiento del Estado con las empresas instaladas en el país, el pensamiento de Vaca Guzmán también se aparta de los principios liberales que sobre la materia rigen, adoptando posturas nacionalistas que dan al Estado el control y dominio de las concesiones sobre dichas empresas. Así, refiriéndose al tendido de la vía férrea y construcción de un ferrocarril en el Chaco, defiende su posición de esta manera:

Bajo tres principales formas se ha llevado á cabo hasta hoy la construccion de líneas en los distintos pueblos del globo que han adoptado este medio de comunicacion: su ejecucion se ha realizado por la accion particular, sin otra intervencion del Estado que la de la concesion; ó bien éste ha tomado á su cargo su ejecucion; ó finalmente, la accion particular y fiscal se han mancomunado en diversas condiciones con el tal objeto. El primer sistema, llevado hasta una liberalidad extrema, pertenece á los países de oríjen sajón, la Inglaterra y los Estados Unidos. Partiendo de la base de que la concurrencia beneficia el interés general, en una y otra nacion las concesiones llegaron á no tener límite alguno. La consecuencia de esta liberalidad, si bien dió por resultado la construccion de una inmensa red férrea en uno y otro país, trajo por resultado ruinosos desastres, sobre todo en los Estados Unidos (Vaca Guzmán 1887:198).

Concluye con el argumento de que las vías férreas no sólo son instrumentos de comercio, son instrumentos estratégicos para el desenvolvimiento nacional, cuyo interés debe ser celosamente custodiado por el Estado. Su carácter de estrategia reviste un poderoso elemento de gobierno y civilización y hasta de guerra donde el ferrocarril puede ser más eficaz que los fusiles y los cañones. Detengámonos en la exposicion de su tesis:

El ferro-carril del Chaco es reclamado por esa necesidad, á la vez que demandado por el interés comun del país; en este concepto tiene todos los caracteres de una ruta de conveniencia nacional. Colocada la cuestion en estos términos, la adopcion del sistema está indicado: El ferro-carril debe ser construido por el Estado, excluyendo toda Empresa privada (Vaca

Guzmán 1887:205).

Así expuesto el pensamiento de Vaca Guzmán con respecto al papel del Estado en la conformación de la nueva nación, nos da un panorama más amplio para situarnos debidamente dentro del imaginario nacional. Las diferentes políticas en materia administrativa y económica como la apertura de vías comunicacionales internas y externas, la atracción de los capitales y otras medidas complementarias para lograr el afianzamiento nacional y normativizar la vida pública y privada de los ciudadanos con reglas claras de juego, mediante leyes que amparen y favorezcan la propiedad privada, fruto de la colonización, son las principales tareas impuestas por mandato de la misma nación.

#### **4.1.3. Colonización, territorio, tierra y propiedad**

Los grandes teóricos del Estado desde los más remotos tiempos han destacado la importancia de los hechos geográficos para la vida estatal. Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Montesquieu y Hegel han marcado esa idea en sus concepciones sobre el Estado. A fines del siglo XIX, el conocido geógrafo alemán Friedrich Ratzel desarrolla la geografía política como una antropogeografía lo que más tarde recibiría el nombre de geopolítica, cuya importancia resalta antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

La tierra no puede considerársele como **factor político**, sino como una **condición política**. La teoría de Ratzel relievra la importancia de los destinos de los pueblos y las naciones que están decididamente determinadas por las leyes geográficas, de tal manera que éstas se convierten en factores vitales en la vida de los pueblos. Pero ningún hecho geográfico, como bien apunta Santiago Vaca Guzmán, tiene importancia política con prescindencia del obrar humano. Para el efecto retomemos nuevamente su texto que destaca el sentido y la importancia de lo expuesto:

No basta, sin embargo, que un Estado posea una dilatada extensión geográfica ni que su suelo ofrezca multiplicados productos naturales para que pueda considerársele rico, fuerte y civilizado (Vaca Guzmán 1887:118).

Compenetrado por los radicales cambios sociales, económicos, políticos y culturales, entre los que naturalmente se encuentran los avances técnicos y científicos, Vaca Guzmán comprende inmediatamente la importancia de los conocimientos geográficos en relación con los problemas vitales del hombre. Su pensamiento de avanzada se adelanta a muchos historiadores, estadistas, militares, profesores y estudiosos de ciencias políticas de su época que consideraban a la geografía como una "dama de compañía" dentro del repertorio histórico y científico. La concepción de la geografía en su relación profunda con el destino del hombre y las naciones seguía siendo superficial. No se comprendía que los espacios terrestres, marítimos y fluviales son destino al igual que la política.

Santiago Vaca Guzmán tiene el convencimiento claro de las importantes relaciones existentes entre espacio terrestre (territorio) e historia. La historia y la geografía ligadas a la vida de los hombres y los pueblos informan el **tiempo** y el **espacio** que articulan la forma y sustancia de una nación. Así la conciencia de la unidad orgánica de la tierra que crea lazos indisolubles que unen a los hombres con ella se complementa ahora con la conciencia pública de las relaciones geográfico-histórico-políticas para el desarrollo y conservación de una nación. El autor de *El Chaco Oriental* estima conveniente emplear los datos y factores geográficos para una mejor comprensión de la política, con lo que automáticamente se convierte en un geopolítico. Comprende que el Estado no es meramente una organización estática firmemente asentada sobre sus cimientos geográficos, sino también una organización dinámica puesta al servicio del desarrollo evolutivo y expansivo de una nación, ya que los espacios terrestres encierran una dinámica para las fuerzas políticas que luchan en ellos para sobrevivir. Vista así, la

geopolítica sería la conciencia geográfica del Estado. Descubierta la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo quedan el medio y el clima que moldean a los hombres. Santiago Vaca Guzmán, entendiendo que la geografía es la parte integrante de la política, en su concepción de la comunidad imaginaria, cree que "ese espacio vital" para conformar la nación se encuentra en la región del Chaco Oriental. Así, refiriéndose a la ínclita obra de los conquistadores y descubridores españoles del Chaco, los capitanes Ñuflo de Chavez y Andrés Manzo, justifica lo expuesto de esta manera:

Sin embargo, la obra de estos esforzados conquistadores no debía desaparecer, como no desapareció, en efecto, por hallarse ligada á las necesidades vitales de la rejion central mas rica en productos naturales de América meridional, rejion que traia consigo el embrion de un verdadero Estado, cuya extension contribuyeron á fijar aquellos con su denuedo y su tendencia independiente (Vaca Guzmán 1887:47).

En igual forma y desde el inicio se puede establecer con claridad la importancia que el autor otorga al conocimiento de la geografía. Refiriéndose a la expedición hecha por el español Domingo Martínez de Irala, que acompañó al Capitán Juan de Ayolas en su expedición fluvial por el río Paraguay para comunicarse con el interior del Perú, "cruzando la dilatada y desconocida zona del Chaco" (Vaca Guzmán 1887:30), resalta la acometida de Irala a fines del año 1547 donde emprendió nuevo viaje por el río Paraguay que le demandó mucho esfuerzo y perseverancia por su desconocimiento geográfico:

Es indudable que este error, fácilmente demostrable en nuestra época, procedía tan sólo de la imperfeccion de los conocimientos geográficos de aquellos tiempos (Vaca Guzmán 1887:39).

No en vano Vaca Guzmán hace íntegramente en el capítulo III de su ensayo una descripción geográfica completa de la ubicación y conformación del territorio del Chaco, incluyendo datos completos de la fauna, flora, hidrografía, clima y composición geológica, en las que, por el objeto de este estudio, no nos podemos detener. Bástenos destacar la importancia del suelo desde el punto de vista de la geografía y de los aspectos geopolíticos que también tendremos la oportunidad de analizar.

Para Santiago Vaca Guzmán, el territorio del Chaco debe estar destinado "a servir de núcleos urbanos y anillos de comunicacion con el interior" (Vaca Guzmán 1887:90). Sirviendo los terrenos más elevados del interior para que las tribus salvajes que lo ocupan se dan su lugar "á la colonizacion extranjera y á la poblacion civilizada" (Vaca Guzmán 1887:90). En cuanto a la civilización nombrada dedicaremos el siguiente acápite para hacer algunas consideraciones sobre ella. Cabe solamente resaltar por el momento el fin destinado del territorio para la ocupación extranjera que trae consigo el beneficio de la civilización.

Este territorio conquistado por la colonización europea "bajo el punto de vista de la poblacion y la industria" (Vaca Guzmán 1887:90) tendría un feliz destino con la valorización de la tierra por efecto de la mencionada colonización. Veamos lo que al respecto dice Santiago Vaca Guzmán:

Si se considera el brillante porvenir reservado á esa privilegiada rejion, la rápida valorizacion que adquirirá la tierra en cuanto la inmigracion tenga acceso á ella, es lójico deducir que, como medida de prevision, el Estado tiene que mantener bajo su dominio todo ese vasto territorio para utilizarlo mas tarde como poderoso incentivo de la colonizacion (Vaca Guzmán 1887:93).

A propósito de colonización, tierra, territorio y población es preciso señalar que el autor de *El Chaco Oriental* está repensando una nueva nación a partir de sus investigaciones sobre el territorio del Chaco. La vida independiente "de sesenta años" (Vaca Guzmán 1887:96) de la república boliviana no ha podido, pese al reconocimiento internacional de su personería jurídica, desenvolverse adecuada y eficientemente en el campo administrativo. Los avatares de la vida política azarosa y las reyertas internas, dejan poco espacio para desarrollar al Estado y consolidar la soberanía nacional. Así lo reconoce Vaca Guzmán:

Llevamos mas de sesenta años durante los que la poblacion civilizada ha debido aumentar en un tercio por la multiplicacion natural y por la reduccion de las tribus bárbaras que habitan el territorio del Estado. Empero,

comparando nuestras condiciones demográficas actuales y la periferia geográfica de nuestro suelo hasta cual alcanza la acción eficaz de la administración pública, encontramos un balance nada lisonjero: la población civilizada ha disminuido por la emigración a los Estados vecinos y por la contribución de sangre que trajeron consigo nuestros caudillos militares, provocando luchas desastrosas que nos dieron por herencia el descrédito nacional en el exterior y el despotismo adentro con todas sus humillaciones y vergüenzas (Vaca Guzmán 1887:96-97).<sup>25</sup>

Las dos medidas esenciales catalogadas por Vaca Guzmán como "de la más grande trascendencia para el robustecimiento nacional" (Vaca Guzmán 1887:96), por el permanente olvido y abandono de la política estatal, producto de "la administración encerrada por largos años dentro de un límite estrecho, rutinario e imprevisor (Vaca Guzmán 1887:96), han dejado al territorio del Chaco "poco más o menos en las mismas condiciones en que lo dejaron Nuflo de Chávez y Andrés Manzo (...) con mengua de una Nación civilizada que se ha mostrado indiferente o inferior en poder y en voluntad sobre las tribus indígenas" (Vaca Guzmán 1887:97). Estas medidas no son otras que "la conquista de los territorios orientales ocupados por las tribus salvajes y el fomento de la colonización por medio de la adjudicación de la tierra a la inmigración extranjera" (Vaca Guzmán 1887:96).

Después de haber enumerado estos hechos, que Vaca Guzmán considera poco honrosos en la esfera de los progresos administrativos, considera que el Estado boliviano a través del Ministerio de la Guerra -que entonces así se llamaba el actual Ministerio de Defensa-, debe ejecutar el plan mencionado erogando una importante partida del presupuesto nacional que traerá múltiples beneficios a la nación:

(P)ero, aún cuando esos gastos exigieren una elevada suma, ella sería compensada con creces por los inmensos resultados que tiene que traer a la República la conquista del Chaco, conquista que entregará a la Nación, no un dominio sin imperio como hasta el presente, sino el dominio real, la ocupación de la quinta parte del territorio del Estado, la explotación de las riquezas naturales que encierra, el desarrollo de industrias nuevas y el

---

<sup>25</sup> Este último aspecto cobrará su debida importancia cuando analicemos su otra obra *Sin esperanza*, donde podremos apreciar las causas por las cuales la nación se hace inviable.

establecimiento de la colonización extranjera, de cuya sangre y cuyas fuerzas necesita hoy imperiosamente el país (Vaca Guzmán 1887:110).

¿Cuál es la forma inteligente de llevar a cabo una colonización que otorgue beneficios a la nación? En el pasado, el "fruto de la conquista, tiene por resultado la esclavitud; los pueblos vencidos constituyen el feudo, que excluye el trabajo libre, la explotación espontánea é inteligente, convirtiendo razas enteras en elemento automático de labor en favor del pueblo victorioso" (Vaca Guzmán 1887:126). El liberalismo tiene la virtud de operar un cambio en las ideas: las instituciones presentan una nueva faz y la condición del hombre cambia radicalmente. La libertad beneficia también a la colonización. Este aspecto tiene una doble vertiente: la libertad del trabajo y la libertad de la propiedad de la tierra. Vaca Guzmán expresa esta idea de la siguiente manera:

Si bien es cierto que países como Inglaterra y la Holanda aún perpetúan el viejo régimen, en cambio el Nuevo Mundo ha encerrado su sistema colonial bajo la augusta forma que tiene por base la libertad del hombre y del trabajo, á la vez que la libre concurrencia y la fácil apropiación del suelo (Vaca Guzmán 1887:126-127).

La forma inteligente de otorgar beneficios a la nación por medio de la colonización, en contraste con el régimen del colono forzado dentro de su propia patria, la tenemos expresada por Vaca Guzmán así:

Al presente la colonización americana tiene un fin mas vasto y trascendental que llenar; su propósito es *poblar* sus inmensos territorios radicando en ellos la población extranjera, haciéndola entrar como elemento asimilable y permanente en cada Estado. Esta radicación de razas nuevas no *podría* efectuarse sinó mediante el aliciente de la mas amplia libertad, las mas completas garantías, y las mas lisonjeras perspectivas de lucro. Por esta causa, la diferencia de propósitos ha hecho cambiar tambien, entre otras causas ya expuestas, la forma de la colonización moderna (Vaca Guzmán 1887:127).

El colono también debe de recibir otro tipo de ventajas que el Estado debe otorgarle como ser la mensura de la región que se quiere conquistar para otorgársela en forma parcelada, y en segundo lugar debe establecer vías de comunicación abiertas hacia el exterior, sobre todo si se trata de una zona mediterránea u otras obras de

infraestructura que supongan facilidades para que el colono se establezca y funde población arraigada en el territorio colonizado:

Por su parte el Estado colonizador necesita demarcar por medio de una mensura jeneral la seccion que trata de colonizar, dándole la extension que considere conveniente segun la naturaleza del suelo y el número de colonos que se proponga establecer en ese territorio. Finalmente, debe establecer los medios precisos de comunicacion para facilitar al colono la exportacion de los frutos del suelo que cultiva, así como para mantenerlo en contacto con el exterior, sin lo cual aquel se mantiene en perpétuo recelo y desconfianza (Vaca Guzmán 1887:128).

Pero además de estos trabajos preparatorios que Santiago Vaca Guzmán los conceptúa "como la base fundamental de la colonizacion" (Vaca Guzmán 1887:128), el colono ha de entrar a la posesión otorgada con su propio conocimiento y experiencia por las razones de relación: tierra-trabajo-industria = dominio de la naturaleza y asentamiento definitivo de la parcela otorgada y por ende del país que le otorga esa tierra:

El colono que llega á un país nuevo, en el que se hace propietario de una extension territorial mas ó menos vasta, quiere entrar á poseerla y usufructuada tal como la naturaleza se la presenta; solo él sabe, segun su experiencia, su cálculo y su industria los beneficios que ha de reportar de lo que se encuentra encerrado dentro de su dominio. Desmontar esa zona sería arrebatarle una parte de la riqueza natural que el suelo le ofrece y que él valorizará convenientemente; solo él sabe cómo y en qué extension le conviene cortar el monte y qué provecho puede sacar de la vejetacion que deja en pié. Se puede agregar á estas consideraciones otra que ejerce una influencia directa sobre el espíritu; la relativa al apego que cobra el hombre á aquello que ha labrado por su propio esfuerzo, que ha transformado con sus brazos y que ha sido el primero en dominar y someter al poder de su industria. Esta lucha directa con la naturaleza es una cadena poderosa que liga al industrial con la tierra, arraigándolo al país en el cual se establece (Vaca Guzmán 1887:129-130).

Aquí puede verse expuesta claramente la filosofía de Santiago Vaca Guzmán para hacer viable la conquista del territorio escogido que será empleado para fundar la nueva nación. Los elementos: territorio, tierra y trabajo económicamente productivo, más los efectos bienhechores de la civilización -a través de una colonización planificada y la libertad del hombre para poder hacer suyo con su esfuerzo e industria el suelo que lo cobija y que le da todos los frutos que él necesita-, dan por resultado el ansioso proyecto

de la nación imaginada. El hombre civilizado de esta nación es el que se realiza plenamente en su condición humana. Construye la patria chica para hacer la patria grande. Sólo es así que encuentra sentido a todo su desenvolvimiento vital. He ahí la razón moral de todo su quehacer.

Por último, queda aún pendiente la cuestión de cómo hacer posible la colonización trayendo las corrientes migratorias europeas a un territorio desconocido. Santiago Vaca Guzmán responde así:

Apelando á dos medios: la propaganda en los grandes centros de poblacion del viejo mundo, á la vez que acuerdo entre el Estado que trate de colonizar y los gobiernos europeos, acuerdo conducente á inclinar la inmigracion hácia el territorio colonizable (Vaca Guzmán 1887:132).

La propaganda mostrará las condiciones y beneficios que en calidad de privilegio se le otorgará al colono: industrias, vías de comunicación, rendimientos comerciales, eliminación de impuestos, redenciones y plazos de deudas, garantías del Estado, etc. Todo ello representa un "acrecentamiento de capitales, acrecentamiento de necesidades, y por lo tanto, de actividad, de trabajo, de valorización del suelo, fuente inagotable de las grandes industrias" (Vaca Guzmán 1887:133). Así, el colono "atraído por la perspectiva de lucro, estimulado por el éxito" (Vaca Guzmán 1887:135) dará el rendimiento que la nación espera y demanda de él.

Toda esta atrevida empresa que traerá capital y brazos útiles para el desarrollo, en el concepto económico de Santiago Vaca Guzmán, es de origen y forma agrícola para lo cual, como vimos anteriormente, el colono ha de obtener la tierra en calidad de **propiedad absoluta**.

Santiago Vaca Guzmán expresa elocuentemente el medio indicado para conseguir una colonización estable, duradera y sostenible en el tiempo, que atraerá con rapidez el "capital creador", el levantamiento de las urbes y crecimiento de los centros urbanos por efecto de las industrias establecidas "y la multiplicación de los ferro-carriles" (Vaca

Guzmán 1887:136), de acuerdo a las metas producidas por la ciencia positivista:

A medida que ella ha venido traduciéndose en hechos, la **observacion** ha recogido enseñanzas experimentales, que hoy pueden considerarse como reglas seguras de aplicacion positiva y fructuosa (Vaca Guzmán 1887:127-128).

Una vez manifestado el beneficio de la colonización, el autor hace una nueva exposición teórico-doctrinal del problema de la tierra en cuanto tal: la tierra ligada al universo y el hombre ligado al universo por medio de la tierra. Toda esta filosofía de la tierra está acompañada de un sentimiento profundo y arraigado en la naturaleza humana cual es la conciencia de la propiedad. Todo el derecho ha de basarse en esta básica y fundamental idea de la propiedad. Habíamos dicho que toda esta doctrina proviene del ideario liberal que culmina en el siglo XIX con la etapa de la Revolución Industrial. Las relaciones sociales han de tener como fundamento, sobre todo para el derecho privado, el sentido jurídico que otorga el Estado al derecho de propiedad. Esta doctrina de la vinculación del hombre a la tierra y del sentido de la propiedad, Vaca Guzmán la expone de la siguiente manera:

Este arbitrio es la adjudicacion de la tierra, la vinculacion de nuevos elementos de poblacion por medio de la **vinculacion** territorial. Ningun agente especulativo ejerce mayor aliciente ni mayor influjo sobre el hombre que el goce de la propiedad inmobiliaria; ella le hace entrar de lleno en la accion fecunda de los cambios, que es la que enlaza los pueblos y la que transforma al hombre por la disciplina del trabajo interno y por el pulimiento que otorga el contacto mercantil externo. Ningun elemento mas pródigo, mas dócil, mas persistente que la tierra; ella concede la fortuna sometiéndose sumisa á la imposicion de las fuerzas industriales y otorga la independencia individual mediante la independencia de los medios de subsistencia (Vaca Guzmán 1887:137).

Esta función social que cumple la tierra va casada al derecho de propiedad; derecho imprescriptible e inalienable, que reviste carácter sagrado donde se asienta la soberanía y que **da el carácter primario** a cualesquier otra función social e individual, incluyendo la constitución espiritual y moral del hombre. Este requisito previo a cualquier constitución de comunidad política es explicado así por el autor:

La idea mas pronunciada, acaso la primera que brota en la conciencia es la idea de propiedad; este concepto se transforma en aspiracion constante cuando tiene por objetivo la tierra; el dominio del suelo parece que levantara el nivel moral del propietario, que le revistiera de una suma mas grandiosa de derechos confiriéndole el señorío local de lo que constituye su fundo, por no decir su feudo (Vaca Guzmán 1887:137).

La propiedad como sentimiento natural y como derecho de posesión está ligada a esa función telúrica de la tierra. Es sólo por la tierra que la *res nullius* se convierte en **derecho real** como discurre Vaca Guzmán en su discurso:

Y esta intuicion no es una quimera; es la expresion de una idea positiva, por lo mismo que es esencialmente utilitaria. Dentro de la propiedad raiz existe una suma tal de derechos y de obligaciones que puede considerársela como la subdivision mínima de la soberanía nacional. El dominio territorial privado no es mas que el embrion del dominio del Estado, del cual es su componente; cada fundo tiene **privilegios** que le son propios y que ni el Estado mismo ni la accion individual pueden violar impunemente; sin estos **privilegios** seria imposible la existencia de los derechos reales, por lo cual el interés colectivo los ampara, los patrocina, los tolera en bien del interés comun (Vaca Guzmán 1887:137-138).

Como señalamos anteriormente, al principio del párrafo anterior se puede apreciar las resonancias positivistas de Augusto Comte y el utilitarismo de Jeremy Bentham en la filosofía de Vaca Guzmán. También se puede apreciar las resonancias nacionalistas cuando está hecha la analogía de la soberanía estatal con la posesión absoluta e indiscutible del fundo donde el colono puede enseñorearse. Por eso es que Vaca Guzmán justifica la tenencia de la tierra por parte del colono, no como una propiedad inmobiliaria accidental, sino permanente, para que no se limite la acción productiva del colono en su parcela adquirida. Cuando el Estado concede al futuro adjudicatario de la tierra posesiones inestables, con caracteres o contratos accidentales, los resultados -productos igualmente transitorios- sólo pueden producir beneficios temporales "cuyos resultados finales se traducen en menoscabo para el locador comunal, lo cual importa un empobrecimiento del caudal social" (Vaca Guzmán 1887:139). Por tanto, para que los frutos y la suma de los beneficios que conlleva el dominio de la tierra sean estables,

permanentes, durables y de provecho comunario donde el mismo Estado se afirme, enriquezca, desarrolle y crezca, debe ser concedida la tierra en calidad de **propiedad absoluta**. Veamos lo que dice al respecto Vaca Guzmán:

Solo la propiedad absoluta es susceptible de crear intereses permanentes y fecundos. Estos intereses revisten carácter sagrado porque no son otra cosa, como ya lo hemos dicho, que la derivacion de la soberanía nacional. Su poder y su influencia son tan vastos y tan eficaces que llegan á dominar hasta las mismas afecciones del sentimiento patrio (Vaca Guzmán 1887:139).

En este sentido, el Estado que retiene el dominio directo de la tierra, según el mandato de la Carta Magna, debe otorgarla en calidad de propiedad absoluta "si se quiere que su ocupacion no sea superficial y que el cultivo se mantenga perenne" (Vaca Guzmán 1887:141). Por eso, algunas formas jurídicas concesionales del otorgamiento de la tierra como el arrendamiento, la enfitéusis, las donaciones condicionales y otros tipos parciales de concesión "no constituyen la propiedad, son un mero accidente, un usufructo á título oneroso" (Vaca Guzmán 1887:140). El autor justifica de la siguiente manera este extremo:

(A)llí donde la propiedad inmobiliaria tiene caracteres accidentales ó inestables, la agrupacion humana y la labor industrial no han podido subsistir ni desarrollarse; ejemplo, el enfitéusis y el arrendamiento que otorgan un dominio temporario sobre el suelo, reservando el dominio persistente del Estado (Vaca Guzmán 1887:138).

La tierra configura el carácter de los pueblos. Tierra y hombre se compenetran mutuamente y en esa simbiosis el hombre encuentra su destino. Cuando esta relación es entorpecida o interceptada por agentes externos, llámese Estado o cualquier otro tipo de institución, el hombre se siente ajeno y perdido; su trabajo no le pertenece ni él es dueño de su vida y su destino: es un esclavo. El esclavo nace en un territorio pero no tiene patria. He ahí el punto nuclear que Vaca Guzmán considera de vital importancia para la conformación de una nación fuerte, libre y soberana. Por tanto, es condición *sine qua non*, que en términos claros, "el trabajo libre y la propiedad son condiciones necesarias para el mejor éxito del colono en sus labores, como para alcanzar la mas alta prosperidad

nacional" (Vaca Guzmán 1887:142). Otro tipo de concesiones irregulares que tarde o temprano tengan que ser revocadas "volviendo la tierra á pertenecer al dominio público" (Vaca Guzmán 1887:143), lo único que conseguiría por sus efectos nocivos, es que el rendimiento económico de las fuerzas productivas no lleguen nunca a desarrollarse completamente, creando un círculo estrecho y vicioso que malogra a la nación en su conjunto y priva al Estado de obtener rentas fiscales. Tan es así que la propia cultura se ve afectada con la consiguiente pérdida de valor. Santiago Vaca Guzmán dice así textualmente:

De este conjunto de efectos perniciosos que trae consigo el sistema de las concesiones se puede deducir fácilmente la nociva influencia que debe ejercer sobre la constitucion de las sociedades nacies. La cultura se encuentra singularmente disminuida por lo precario de la propiedad (Vaca Guzmán 1887:146).

En cambio, cuando el baldío encuentra al concesionario acreditado se produce espontáneamente la labor industrial porque, reatado éste al dominio absoluto de la tierra, produce en libertad sin mengua de acción y del trabajo y sin que sea necesaria la fiscalización de su administración. Es por esto que, según Vaca Guzmán, la tierra es "el mas valioso recurso" (Vaca Guzmán 1887:150) que una nación pueda disponer. Por eso, como la propiedad de la tierra crea "derechos irrevocables, dando señorío absoluto" (Vaca Guzmán 1887:153) al que la posee, se hace menester distribuir la tierra mediante el sistema de venta. Otorgada la tierra en calidad de venta aunque ésta fuese barata, "(e)l propietario es el sustentáculo natural de un gobierno libre" (Vaca Guzmán 1887:156), porque en virtud de su trabajo y del precio que ha pagado por la concesión de la tierra, él dedicará su mejor esfuerzo en hacerla producir. Incluso el Estado puede darla gratuitamente al trabajador. Según Vaca Guzmán, "(a)sí enajenadas dan un precio que excede al valor de los rubíes; producen una raza de virtuosos é independientes labradores, los verdaderos sostenes de su patria y la estirpe de donde d eben sacarse los

mejores defensores" (Vaca Guzmán 1887:157). De esta forma, la tierra pasa a formar parte de un valor económicamente activo de la nación.

Es necesario también hacer hincapié en la preeminencia que Vaca Guzmán otorga a la riqueza agrícola industrial sobre la minera. La colonia ponía especial énfasis en la concentración minera como causa especial de atracción colonizadora. La riqueza del suelo se traducía en productos minerales de fácil explotación y elevado precio, refiriéndose así Vaca Guzmán a la atracción de la región montañosa rica en minerales:

(L)a naturaleza de los productos del suelo, ó sea la riqueza mineral, de fácil explotación por su abundancia y de elevado valor intrínseco (Vaca Guzmán 1887:22).

Las vetas argentíferas de Potosí estimularían la concentración de población hasta el punto de elevar su cifra poblacional por encima de las principales ciudades de la metrópoli europea. La perspectiva de la fortuna adquirida en poco tiempo y relativamente con pocos sacrificios dejaba a un lado la explotación agrícola que necesitaba mayores esfuerzos y mayor cantidad de tiempo:

Esta población se radicaba en los asentamientos minerales que ocupan la región andina, sin preocuparse de las riquezas agrícolas que ofrecían las bajas cordilleras y los llanos (Vaca Guzmán 1887:22).

Estos hechos responden a las teorías económicas trasnochadas que "se hallaban encerradas, sobre todo en España" (Vaca Guzmán 1887:23), manifestando en su discurso lo erróneo de ellas. Oigámosle:

(L)a idea del valor de los productos no había encontrado todavía su interpretación genuina; se consideraba que no había otra riqueza ni otro valor que el de los metales llamados nobles, el oro y la plata; ha sido necesario que las facilidades de la comunicación internacional, provocando el intercambio, vengán a demostrar lo erróneo de aquel concepto. Bajo el imperio de estas ideas de aquella época, es claro que la industria por excelencia no fue otra que la minería y que la colonización española buscara las regiones argentíferas que podían satisfacer su codicia (Vaca Guzmán 1887:23).

Entonces, si estos productos mineros correspondientes a la cordillera de los Andes que en pequeño volumen representaban un gran valor "era, pues, lógico que la explotación de los productos del Chaco, que demandaban grandes esfuerzos, permaneciese abandonada" (Vaca Guzmán 1887:24).

Por el contrario, Vaca Guzmán, y la experiencia así lo ha demostrado, piensa que la riqueza agrícola está antes que la minera. La explotación minera responde a un producto natural no renovable, cuyas consecuencias nefastas se pueden ver con claridad en prospección futura. Tenemos el caso de la gran riqueza de plata extraída de Potosí con la que, se dice, pudo tenderse un puente entre Europa y América. Lo propio pasaría en el siglo XX con la explotación del estaño. Por eso, con gran sabiduría, Santiago Vaca Guzmán dice lo siguiente:

Las breves consideraciones que anteceden establecen esta doctrina: la única riqueza estable, fecunda; la única que acrecenta la población y opera una equitativa proporcionalidad en la distribución de la riqueza es la industria agrícola; la cultura de la tierra. La industria minera *empobrece* el suelo agotando la riqueza que extrae y que no se reproduce; la industria agrícola lo *valoriza*, multiplicando los productos naturales (Vaca Guzmán 1887:232).

Para concluir este acápite señalaremos que en atención a todo lo vertido por Santiago Vaca Guzmán con referencia al territorio del Chaco Oriental para establecer ahí su comunidad política imaginada, se encuentra en razón inversamente proporcional a las consideraciones, que sin tener en cuenta los aspectos ya señalados de condición de suelo, clima, territorio, población, vías comunicacionales, etc., pretenden establecer un nuevo Estado. Al presentar las características geográficas necesarias y las condiciones político-socio-económicas que debe reunir como requisito indispensable para la conformación de una nueva nación, el Chaco boreal se muestra como la región mediterránea más indicada. Por eso, al referirse a la obra civilizadora de los conquistadores españoles, dice textualmente así:

Sin embargo, la obra de estos esforzados conquistadores no deba desaparecer, como no desapareció, en efecto, por hallarse ligada á las necesidades vitales de la rejion central mas rica en productos naturales de la América meridional, rejion que traia consigo el embrion de un verdadero Estado, cuya extension contribuyeron á fijar aquellos con su denuedo y su tendencia independiente (Vaca Guzmán 1887:47).<sup>26</sup>

#### 4.1.4. Civilización y barbarie

Cuando Santiago Vaca Guzmán elabora el proyecto del imaginario nacional prefigurado en el territorio del Chaco, comienza haciendo una historización de los orígenes del mismo a partir de la Conquista española. Al parecer, los antecedentes históricos precolombinos no son tomados en cuenta debido a que el autor los considera innecesarios por la **ausencia de elementos civilizadores** en las razas y culturas indígenas que habitan dicho territorio y que contrastan con la cultura y la civilización que traen consigo los españoles al pisar suelo americano.

El aspecto civilizador es de capital importancia para que entendamos con propiedad la obra de Vaca Guzmán, puesto que para él mismo la civilización constituye la viga principal de todo el andamiaje de su imaginario nacional. Tan es así, que sin este elemento vital se haría inútil el coloniaje europeo en el territorio del Chaco, considerado el más propicio para readecuar los términos de la reconstrucción nacional a partir de su proyecto.

Bajo esta premisa analizaremos los aspectos inherentes a la obra civilizadora de los españoles en particular y de los europeos en general. Para el autor, la civilización es la que proviene de Europa, la misma que tiene la misión de civilizar al mundo. Pero esta misión tiene un carácter particular para la España con respecto a las demás naciones

---

<sup>26</sup> Tómese en cuenta que la extensa zona del Chaco comprendía no sólo las provincias Cordillera del departamento de Santa Cruz, Luis Calvo de Chuquisaca y Gran Chaco de Tarija, sino el Chaco Central de 130.000 Km<sup>2</sup> cedido a Argentina por el Tratado de 10 de mayo de 1889 y el Chaco Boreal, igualmente cedido al Paraguay a consecuencia de la Guerra del Chaco (1932-1935) donde Bolivia pierde 234.000 Km<sup>2</sup>.

europeas. España está investida del ideal del catolicismo. Es el espíritu y el brazo de la Contrarreforma, que alza fronteras definitivas a la difusión del protestantismo por el centro de Europa. El mantenimiento de la fe católica por medio de las armas le parece a Felipe II, siguiendo la política de su padre, el emperador Carlos V, más urgente, más ineludible y atingente, que el de defender los intereses de su patria.<sup>27</sup>

En Santiago Vaca Guzmán, el eurocentrismo se refleja a lo largo de toda su exposición doctrinal para fundamentar el colonialismo europeo en América, especialmente el que se debe llevar a cabo en el territorio del Chaco, siguiendo el modelo norteamericano. Pero la civilización europea, como bien se apunta en el párrafo anterior, es traída en primer término, a través de la conquista española.

Cuando Santiago Vaca Guzmán comienza a narrar los orígenes de la colonización española en América explicando el por qué los españoles se asentaron en la región andina, en sí misma de difícil acceso, puesto que el colono que ocupa un territorio nuevo busca, ya sea las inmediaciones costeras marítimas, "ó las márgenes de los ríos que lo ponen en fácil contacto con el país de donde procede" (Vaca Guzmán 1887:15), justifica esta actitud antinatural en razón de la seguridad de lucro evidente e inmediato que el conquistador español obtiene. Dice así:

La población española que ocupó el Alto-Perú debía ceder y cedió á esa causa natural, instintiva, y si penetró un tanto en la región andina fué obedeciendo á los incentivos del interés, á las perspectivas que ofrecían las riquezas minerales del interior (Vaca Guzmán 1887:15).

Como podrá apreciarse, dos factores relevantes entran en juego en la colonización española: el espíritu de lucro fácil, obtenido de la riqueza mineral que se encuentra en la región andina y la necesidad de aventura que siempre acompañó al conquistador español. Esta tónica seguiría persistiendo a lo largo de la vida republicana en el criollo

---

27 No se puede perder de vista que la Reforma iniciada por Lutero es el coadyuvante y detonante del espíritu liberal. La alianza del calvinismo y capitalismo forma la base del Estado democrático moderno. Esta connotación sirve para diferenciar el espíritu progresista del protestantismo que se homologa al liberalismo europeo y al espíritu retrógrada del catolicismo que

independizado de la Metrópoli. Continúa Vaca Guzmán exponiéndonos sobre la conquista civilizadora:

A esta tendencia agregábase que los nuevos colonos encontraron un pueblo sumiso, que si bien es cierto habia sacudido los hábitos de la barbarie y alcanzado un grado de civilizacion elemental, mantenía, en cambio, el espíritu de tradicion servil en su régimen; á esto se agrega que el carácter apocado de la raza hizo que ella se entregara sin resistencia al conquistador. De aquí dos hechos de evidencia palpable: el conquistador esclavizó al pueblo vencido, poniéndolo á su servicio, y se substituyó al propietario indígena en el dominio del suelo (Vaca Guzmán 1887:15-16).

He ahí expuestos con claridad los elementos civilizadores del conquistador español frente al escaso grado de civilización del indígena. Uno de los elementos civilizadores es la violencia impuesta sobre el débil, como el mismo Vaca Guzmán lo llama "apocado", esclavizándolo con evidente utilidad económica y despojándolo de su condición de propietario. El Estado comienza a partir de la utilización económica de la esclavitud. La civilización ha de contener elementos agrupacionales de organización bélica sin la cual las "razas fuertes" no pueden llevar con éxito su obra de conquista expansionista. La barbarie ha de ser sometida por el imperio de la fuerza.

Recalcando lo anteriormente dicho, Vaca Guzmán continúa en su discurso mostrándonos en sus propias palabras el rasgo español ya citado de aventura y el poco interés por la tierra sin riqueza mineral; es decir, aquella que requiere esfuerzo y trabajo para extraer la riqueza que encierra:

Por otra parte, por grande que fuese el espíritu de aventura de los conquistadores, por mucho que avanzasen en el interior de rejiones desconocidas, el sometimiento de los llanos les era en extremo difícil y el triunfo inseguro. Así como los elementos de la civilizacion incásica hablan hecho fácil el dominio de las cordilleras, el estado de plena barbarie en que se encontraban las tribus de las bajas serranías y los llanos detenía al conquistador dentro de ciertos límites. Para someter el dilatadísimo territorio oriental era necesario vencer á las tribus, civilizarlas, reducir las á la impotencia; pero, ni la poblacion española era bastante para emprender una múltiple campaña sobre los llanos, ni ~~habia~~ habia objeto utilitario en ello, si se exceptúa el de la comunicacion por la vía del rio Paraguay (Vaca Guzmán

---

se homologa a su vez con las estructuras retardatarias del medioevo.

1887:16).

Los indígenas de los llanos no son los pobladores de la región andina. Según Vaca Guzmán, las tribus salvajes que ocupan los llanos y el territorio del Chaco se encuentran en pleno estado de barbarie. Reducir las tribus bárbaras que habitan el territorio del Chaco supone redoblar esfuerzos que los españoles no se encuentran proclives a realizar y sólo se contentan con establecer una ciudad de paso entre el Pacífico y el Atlántico por la vía del río Paraguay que sería la población Santa Cruz de la Sierra. Por eso es que, al referirse a las primeras expediciones llevadas por los españoles en ese territorio de difícil acceso, replica las objeciones de que hubiese obstáculos insuperables para dominar ese vasto territorio, impugnándolas por "falta de planes detenidamente concebidos y de suficientes elementos de acción, previsora y metódicamente empleados" y que "la voluntad, la firmeza de ánimo y la perseverancia bastan para dominar las soledades de aquella zona, mal llamada **ingrata**, y espantable solo para los espíritus apocados" (Vaca Guzmán 1887:28). Lo de "espíritus apocados" podría entenderse como una clara alusión al espíritu español. He ahí el por qué hace hincapié en las razas superiores europeas, que no es precisamente la española, para conquistar ese territorio, ya que debe superarse no sólo los obstáculos del suelo, sino también vencer a las tribus indígenas salvajes que "detienen, estorban ó impiden el ejercicio de la soberanía del Estado sobre una quinta parte del territorio nacional" (Vaca Guzmán 1887:101).

Una vez iniciada la república, las diferentes administraciones públicas que intentaron penetrar en dicho territorio lo hicieron con escaso éxito, o aún peor: tuvieron que negociar con las tribus salvajes causando pérdida de soberanía del Estado con grave detrimento de la misma nación. Vaca Guzmán se refiere a este hecho de la siguiente manera:

Quando la administración pública ha querido penetrar en esta parte de su dominio, sus Delegados han tenido que cruzarlo á sangre y fuego,

obteniendo transitorias victorias, ó han tenido que *pactar las paces* con las tribus bárbaras, pactos inicuos, vergonzosos, que hacen descender nuestra civilización al nivel de la misma barbarie, aceptando una soberanía salvaje injerida dentro de la soberanía del Estado (Vaca Guzmán 1887:101).

Esto muestra por sí solo el grado de consideración que le merece al autor la reducción de la barbarie en el territorio del Chaco. La barbarie como sinónimo de involución histórica y del progreso que debe llevar adelante la Cruzada europea, y según Vaca Guzmán, necesariamente ha de ser extirpada desde sus raíces por los dos medios anteriormente señalados que son la intervención armada y la religiosa. Es por eso que urgen planes de colonización que lleven los elementos civilizadores que hagan posible el despegue moral y material de la comunidad política. Caso contrario no existiría razón de permanencia y vida de una nueva nación:

Hechos y pactos de esta naturaleza nos presentan ante el mundo como nación mitad civilizada, mitad bárbara, como un pueblo impotente ó como un Estado que hace el mas censurable abandono de sus mas vitales intereses (Vaca Guzmán 1887:101-102).

Por eso concluye indicando que todos los Estados americanos "hacen esfuerzos vigorosos para estirpar de su suelo las últimas raíces de la barbarie" (Vaca Guzmán 1887:102) y que el Estado boliviano no puede permitir que continúe ese estado deplorable que puede llevar a la nación a su debacle político y social. Por eso cumple a los gobiernos, a la juventud estudiosa y militar incorporar "el vasto y privilegiado suelo del Chaco" (Vaca Guzmán 1887:115) a la vida económica de la nación y no permitir tenerla abandonada a la barbarie como él mismo sugiere "hacer efectiva la soberanía nacional sobre el suelo que constituye nuestro patrimonio y que hoy tenemos abandonado á la barbarie, llenando, á la vez, una misión patriótica, civilizadora y fecunda! (Vaca Guzmán 1887:115) Los gobiernos, mediante el Ministerio de Guerra, deben implantar efectivos militares necesarios para "dominar la barbarie atenta la inmensa ventaja de las armas de precisión sobre las relativamente indefensas tribus" (Vaca Guzmán 1887:108). Y si aún no

fuese suficiente la presencia del ejército, debe solicitar al Congreso la autorización necesaria para movilizar la guardia nacional.

¿Cómo valora Vaca Guzmán a la civilización europea que por medio de la colonización se debe implantar en la comunidad política imaginada? Para el *Iluminismo* europeo la razón guía y orienta el progreso y la libertad. Sacude los cimientos irracionales y oscuros que habitan en el hombre. El hombre natural y primitivo que está en contacto con la naturaleza no tiene las luces de la razón que le guían por los senderos de la civilización, porque está expuesto a las fuerzas naturales que lo dominan; vive en la barbarie. La civilización brota del dominio humano sobre la naturaleza, lo que supone un estadio de organización política. Nacen los núcleos de concentración poblacional y las ciudades se convierten en urbes. Los conocimientos humanos se perfeccionan y difunden. La técnica se va desarrollando gradualmente en la medida que se precisa conquistar mayores espacios de riqueza y poder (capitalismo) sobre una plataforma económica que sostenga el armazón conquistado. Crecen los recursos (capital) y se asienta la fortaleza del Estado. Para la civilización moderna estos recursos están plenamente transformados por el capitalismo creciente y los adelantos técnicos y científicos. Una comunidad política que no haya ingresado en los parámetros fijados por la Revolución Industrial, puede considerarse una nación que aún permanece en la barbarie. Todo este perfeccionamiento de medios, de población y de empresa, dan como resultado una autonomía nacional y una fortaleza para el Estado que significan su independencia, su autonomía y su autodeterminación. Por eso es que Santiago Vaca Guzmán nos dice que "[p]a civilización es el perfeccionamiento moral, intelectual y demográfico de una sociedad, resultante del perfeccionamiento de la masa que la forma" (Vaca Guzmán 1887:118).

La civilización consiste, entonces, en explotar al máximo los recursos que dispone una nación, no sólo en riquezas naturales provenientes de la tierra que por medio de la

industria se convierten en fuente de poder, sino en la educación que para Vaca Guzmán es de orden intelectual. Para todo ello se tendrá que emplear el recurso de la libertad otorgada al **individuo**, quien a su vez posee el derecho de propiedad absoluta sobre la tierra, fuente de todas las riquezas. Sólo así se puede pensar en que el Estado, que agrupa a los individuos, tenga una fuerza propia capaz de hacer posible la razón de su derecho y soberanía. Los individuos agrupados bajo esta noción de Estado pueden tener el "sentimiento profundo del amor patrio" que no es otra cosa que "la grandiosa ampliación del derecho y del deber individual" (Vaca Guzmán 1887:118). Estos derechos y deberes dan al individuo la conciencia y la convicción de su independencia y soberanía frente a cualquier tipo de agresión extraña. Con estos elementos conquistados por la civilización europea se puede pensar en la apertura de vías comunicacionales y en medios técnicos que hacen posible una superioridad como nación. Vaca Guzmán se expresa al respecto de la siguiente manera:

Han pasado los tiempos heroicos en los que la victoria era fruto del valor brutal de las razas. La difusión de los conocimientos humanos, el perfeccionamiento de las armas de guerra, y los medios de comunicación maravillosamente transformados, todos estos poderosos agentes han hecho cambiar por completo la faz de la guerra dando una ventaja inmensa e indiscutible a las comunidades que disponen de tales agentes sobre las que no alcanzan a disponer de ellos. Pueden los principios de moral internacional haber perdido mucho por la acción de esos elementos puestos al servicio de las ambiciones humanas, pero, en el terreno de los hechos, su predominio es indiscutible, por mucho que la razón y la justicia los condenen (Vaca Guzmán 1887:119).

Por eso es que el imperativo categórico para afianzar la autonomía de la comunidad política imaginada es poblarla con el colono europeo, quien por efecto de la civilización es capaz de enriquecerla moral y materialmente. De otra manera, por mucho que exista un territorio vasto con ingentes recursos naturales, fecundo en su suelo y fácil de explotar sus tesoros, no valdrá nada porque la **acción del hombre** no habrá determinado su valor potencial. Ése es el motivo por el que Vaca Guzmán piense en Bolivia como un Estado

rico en recursos naturales, pero pobre en el elemento humano por efecto de la barbarie, lo que naturalmente impide que subsista, a la postre, como nación. Vaca Guzmán plantea repensar Bolivia como un Estado diferente a partir de la colonización civilizadora del territorio del Chaco. Dice así:

Aplicando estas ideas á nuestro país nos encontramos con un Estado asombrosamente rico en productos naturales pertenecientes á todas las zonas, á la vez que poseedor de un dilatadísimo territorio, que por su magnitud abraza una superficie dos veces mas grande que la Francia y tres que la España. Y sin embargo, pesado nuestro valor activo en la balanza de los cálculos económicos y en la balanza de los cálculos de la política internacional, ocupamos por nuestra poblacion, por nuestra renta fiscal y por los capitales mercantiles é industriales que tenemos en movimiento un nada lisonjero puesto en la jerarquía americana. Esta aquilatacion de fuerzas nos coloca en una condicion de debilidad notoria que es urgente conjurar por el medio mas eficaz y poderoso: poblando el suelo, radicando en él razas fuertes e industriosas que lleven su espíritu activo á las razas orijinarias que hoy forman la gran mayoría de nuestra poblacion. Para operar esta transformacion ningun otro territorio encontramos mas apropiado que el Chaco Oriental (Vaca Guzmán 1887:120-121).

En este acápite es menester mencionar a Domingo Faustino Sarmiento y su obra *Facundo* (1845),<sup>23</sup> como un esfuerzo por esclarecer el **ser nacional** mediante una toma de conciencia de la realidad integral argentina. *Facundo* es la expresión de la nacionalidad y la diferenciación individual de lo que como nación e individuo significa **ser argentino** en un sentido depositario de misión histórica.

La historia y el progreso adquieren en Sarmiento raigambre **iluminista**. La razón encargada de dirigir e iluminar el proceso histórico por senderos de ideales claros y justos ha de conducir a la nación y a la sociedad hacia la felicidad, la virtud y el bien. El poder político ilustrado se orienta a un orden racional de validez universal. La esencia de la historia sería del progreso y la libertad en la que la razón es un factor inmanente e intrínseco. Este **providencialismo inmanente** del cumplimiento de un plan providencial histórico marcharía hacia el progreso, la libertad y por ende la civilización. En este sentido

---

<sup>23</sup> Cuando se inicia la primera publicación de *Facundo* el 2 de mayo de 1845, aparece con el título *Civilización y barbarie* -

la concepción de Sarmiento es romántica. Su fe romántica en el destino progresista de la historia por el poder de la razón práctica, fruto de la experiencia, hace al hombre responsable y conocedor lúcido de dicho desarrollo y de su realidad. De ahí la presencia de elementos constructivos en el plan civilizador de Sarmiento. Su optimismo rebasa los elementos momentáneamente negativos, de modo que opera como estímulo para superarlos y evitar los factores de retroceso y barbarie que aparecen como resultado de errores políticos del fenómeno caudillista. El caudillo, prototipo humano del pueblo y ambiente en el que se suscita este proceso de desarrollo, encarna fuerzas, caracteres y modalidades colectivas de orden negativo que han de ser vencidos por las fuerzas del bien del plan providencial. Prototipos de dicho caudillismo son Facundo Quiroga y Juan Manuel Rosas. El paralelismo entre *El Chaco Oriental* y *Facundo* es innegable. Vaca Guzmán toma algunos referentes de la obra de Sarmiento para inspirarse en su planteamiento político sobre su imaginario nacional. No en vano Santiago Vaca Guzmán - padre, ha sido llamado el "Sarmiento boliviano",<sup>29</sup> por tanto la influencia de Sarmiento sobre Santiago Vaca Guzmán - hijo, se hace más palpable.

Vaca Guzmán cree al igual que Sarmiento que la civilización europea es la llamada por ley natural para ocupar los espacios vacíos del desierto argentino y los vastos territorios del Chaco boliviano respectivamente, desterrando la barbarie que habita su suelo por las razas indígenas asentadas en él. Para Sarmiento la idea hegeliana del progreso deviene de la civilización y la cultura europeas, entre la cual está necesariamente la española. Pero, la España de Sarmiento y la de Vaca Guzmán no representa en grado epónimo a la civilización europea. Por el contrario, España fluctúa entre la civilización y la barbarie. Como el mismo Sarmiento dice, está "unida a la Europa culta por un ancho istmo y separada del África bárbara por un angosto estrecho"

---

*Vida de Juan Facundo Quiroga.*

(Sarmiento 1971:56). Está "rezagada de Europa" porque vive anclada en la Edad Media tratando de adaptarse al progreso del siglo XIX con todo lo que implica el mismo, arrastrando en esa lucha a los pueblos hispanoamericanos. Es por eso que la política de dichos pueblos llevará la marca de la incapacidad española de ponerse a la altura de la Europa civilizada:

¿El problema de la España europea, no podría resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educación y hábitos de los hijos se rastrean las ideas y la moralidad de los padres? (Sarmiento 1971:56)

De esta manera se explicaría la conducta sesgada de los criollos que se revuelven en luchas intestinas estériles y que no pueden conseguir la unidad ni alcanzar la prosperidad porque están destinados a extinguirse en las profundidades de la maléfica influencia de la barbarie, principalmente si los españoles mezclan su sangre con el elemento indígena.

Sarmiento, al referirse a la fusión mencionada, se expresa de la siguiente manera:

Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido (Sarmiento 1971:75).

En su opinión, la incorporación del elemento indígena es la causa de la ociosidad e incapacidad industrial produciendo un resultado fatal para el avance del progreso. Igualmente, la raza española abandonada a sus propios instintos, al verse en los desiertos americanos, "no se ha mostrado mejor dotada de acción", por eso "(d)a compasión y vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del sur de Buenos Aires y la villa que se forma en el interior" (Sarmiento 1971:76).

Por otra parte, la similitud de personajes bárbaros, convertidos en jefes o caudillos, que conducen a la comunidad al desastre público, se hace manifiesta en ambos autores.

---

<sup>29</sup> Dato tomado del artículo "Santiago Vaca Guzmán, el polígrafo humanista" de Isaac Maldonado Reque, publicado en el Suplemento Literario de "La Razón" de 27 de noviembre de 1949.

Facundo, el prototipo de caudillo militar argentino, es también el caudillo Melgarejo con ropaje americano y herencia española.

Vaca Guzmán, al hacer un balance del estado de civilización que observa en el país, encuentra una mengua de la misma debido a la migración de población civilizada a otras latitudes "y por la contribucion de sangre que trajeron consigo nuestros caudillos militares, provocando luchas desastrosas que nos dieron por herencia el descrédito nacional en el exterior y el despotismo adentro con todas sus humillaciones y vergüenzas" (Vaca Guzmán 1887:97).

Sarmiento piensa en una nación ya hecha con sus peculiaridades dignas de estudio. El gaucho argentino, pese a los elementos de barbarie que lleva en su sangre, es un típico producto americano, orgulloso de ser tal. La civilización europea contribuye a que este producto híbrido logre ensamblarse de manera progresiva y articulada en el conjunto de la nación identificándose con ésta. Vaca Guzmán piensa por el contrario, que debido al poco elemento civilizado, se hace prioritario y urgente un nuevo proyecto de nación a partir de la colonización europea en las vastedades del Chaco, la misma que traería el beneficio de la civilización. Cuando habla de colonización, civilización y razas fuertes, se refiere a las razas europeas en las que no hace mención especial de la raza española.

De lo expuesto más arriba se puede deducir que tanto para Sarmiento como para Vaca Guzmán la raza española no representa al progreso ni a la civilización en sí, como lo hacen el resto de las razas europeas. Más bien, ambos parecen conectarla con la noción de barbarie.

Sarmiento por su propio optimismo tiene una visión mesiánica de la historia. Él es no sólo partícipe, sino artífice del proceso histórico que va desde la barbarie y el despotismo hasta la civilización y la libertad. *Facundo* representa la lucha de la libertad

contra el despotismo dentro del conflicto revolucionario y del destino individual. Santiago Vaca Guzmán no es el político ejecutor de los cambios; él es el **filósofo** proponente del cambio.<sup>30</sup> Si bien ambos participan del romanticismo que caracteriza a las naciones jóvenes y que desborda los resortes de la razón conductora del progreso, para Sarmiento, este sentimiento que subyuga al hombre con su misterio, con la presencia de la naturaleza en la cual actúan fuerzas irracionales ocultas y mágicas, fortifica su fe romántica y su optimismo en el destino progresista de la historia. Para Vaca Guzmán, el motor que rige la historia tiene una completa clarificación de su proveniencia: Dios. Por eso es que su fuente principal y móvil básico para la construcción nacional es la moral.

También existe otra diferencia que vale la pena hacer notar. Sarmiento cree que la civilización europea tiene que aportar con su principio de libertad religiosa que no es precisamente la católica, sino más bien apoyando el "interés y libertad para todas las creencias" y "(l)a libertad de cultos" (Sarmiento 1971:165). Vaca Guzmán cree por el contrario que la única religión posible es la católica,<sup>31</sup> manifestando su carácter español y tridentino.<sup>32</sup>

Sarmiento establece la oposición entre ciudad y campo. Para él, la ciudad es el asiento de la civilización, el campo o lo rural representa la barbarie. Vaca Guzmán no establece esa diferencia taxativamente; para él el progreso está en el cultivo y desarrollo de la tierra, conectando la idea del progreso al agro.

Estas diferenciaciones revisten importancia porque si bien Vaca Guzmán se pronuncia por la civilización europea, mantiene los lazos ideológicos y sentimentales que

---

<sup>30</sup> La conciencia individual de Sarmiento y Vaca Guzmán requiere de una delimitación previa en cuanto a su manera de ser, pensar y obrar. Sarmiento se siente instrumento y factor de historia, depositario de una misión dentro de su proceso y Factor activo del desenvolvimiento histórico nacional. Por el contrario, Vaca Guzmán opone su clarividencia a la inercia mecánica de la historia, contribuyendo con su conocimiento más que con su acción al diagnóstico, génesis y pronóstico del proceso nacional. Es decir, el papel del primero es activo y del segundo es pasivo.

<sup>31</sup> Remítase al acápite "Dicotomía ideológica de Santiago Vaca Guzmán: Escolástica vs. Liberalismo" de esta tesis. Aquí, además, habría que subrayar la contradicción de querer la llegada de europeos no precisamente españoles y simultáneamente la vigencia de una religión católica — española.

<sup>32</sup> Del Concilio del Trento, Italia, realizado de 1545 a 1563, mediante el cual se reafirma el poder del papado

le unen a España inconscientemente. Esto va a reflejarse en *Sin esperanza* como tendremos la oportunidad de analizar en su momento.

Además, hay algo en común entre ambos escritores -aunque con diferentes matices-, que los impulsa a realizar en las ideas y en los hechos sus obras. Ambos son llevados a escudriñar sus respectivas realidades y suscitar las transformaciones que creen necesarias en los países de origen, promovidos por el ideal moral y por ende didáctico que los alienta. Y, al llegar a este punto, nos topamos con el *quid* de la intencionalidad profunda de ambos creadores al exponer sus obras. Sarmiento, de carácter optimista, cree en el final feliz de su nación. En cambio, Vaca Guzmán, de carácter pesimista, percibe intuitivamente en forma de temor oculto e inexplicable racionalmente el desenlace fatal con el que acabaría la realidad política de su nación, por no organizarse, encausarse mediante la educación y la técnica, es decir, por medio de la civilización en el proyecto nacional anhelado y diseñado por él. La herramienta que resulta apropiada para dar a conocer esta realidad que se sobrepone a las mejores intenciones y ensayos de transformar la nación en el plano material (la técnica) y en el plano espiritual (la educación) es la novela *Sin esperanza*, con cuya tesis define el carácter moral de su concepción ideológica sobre la historia y el futuro de Bolivia.

## 5. SIN ESPERANZA: ROMANCE INCONCLUSO DE LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL

*Lasciate ogni speranza  
Voi che entrate in cita dolente...*  
DANTE

El tratamiento literario que Santiago Vaca Guzmán da a la novela se concibe en los términos ideológicos e históricos del proyecto liberal como matriz ideológica articuladora de las comunidades imaginadas nacionales. Sin embargo, cabe subrayar que Vaca Guzmán está imbuido de lo que podemos llamar rasgos medievales, puesto que esto concibe su proyecto de comunidad política bajo dos modalidades: la tierra y la moral. Una nación con tierras improductivas no puede concebírsele como tal, pero a la vez, la tierra y la naturaleza que deben ser puestas al dominio del hombre requieren de un elemento humano capaz que las sepa administrar correctamente.

La corrupción imperante en las naciones hispanas de reciente creación produce una auténtica rebeldía que la vierte con todo el poder de su sentimiento en forma de crítica social en *Sin esperanza*, mostrando al desnudo el carácter ético y psicológico de la élite dominante con los conflictos sociales que se desatan por esta conducta. Y, cual profeta apocalíptico, Vaca Guzmán avizora esa triste realidad como tónica permanente de la nación boliviana.

A pesar de todo ello, Vaca Guzmán se debate entre dos posiciones encontradas: por una parte está el proyecto liberal que lo induce a concebir el proyecto de la nueva nación de acuerdo a su ideario, pero por otra se contrapone a las huellas de valores medievales, especialmente valores morales. De ahí la dicotomía ideológica de Santiago Vaca Guzmán que merece ser analizada en un *considerandum* a parte.

La tierra -como se vio en el análisis de *El Chaco oriental*- reviste importancia capital para Vaca Guzmán. Ella es la fuente de los conflictos morales y también del progreso de las naciones de reciente creación.

La moral no es un asunto independiente del tratamiento de la tierra en la obra de Vaca Guzmán; está inmersa en ella. De ahí que la catadura de los personajes principales, catalogados en buenos y malos -como se verá en el cuadro actancial de los mismos- responde a este tratamiento.

*Sin esperanza*, aunque con entramado trágico, es un romance, pues adecua su papel a la formación discursiva de la nación, empero representando no su unificación, sino su ruptura.

### **5.1. *Sin esperanza* como novela**

Lo analizado hasta ahora en la obra *El Chaco Oriental* no es otra cosa que una consideración particularizada y pormenorizada del proyecto nacional de Santiago Vaca Guzmán, que en la ponderación crítico-literaria de *Sin esperanza* cobra especial valor. El siguiente trabajo propone que no podría entenderse *Sin esperanza* en su real y trascendente sentido oculto sin la lectura de *El Chaco oriental*. Esta obra prefigura y configura un tipo determinado de comunidad política mostrando los medios posibles para hacer efectivo ese ideal. Esta comunidad política imaginada no se halla expuesta explícitamente en la novela *Sin esperanza* y, sin embargo, esta comunidad -objeto de nuestro análisis-, subyace en toda la obra de manera tácita, de tal suerte que su intelección no sería comprensible -aquí se plantea- sin antes haber descubierto el pensamiento del autor en su ensayo *El Chaco oriental*. Es tal vez este acierto el que nos lleva a disentir de la crítica de algunos escritores como Augusto Guzmán, Fernando Diez de Medina y otros que han pasado por alto la importancia de la obra de Vaca Guzmán a la que consideran superficial e intranscendente, y que a la luz de este examen recobra su lugar en la historia de nuestras letras.

*Sin esperanza* es una novela romántica sobre todo de carácter moral. Sus personajes, su ambientación geográfica y su admirable descripción son, como dice Edgar Oblitas Fernández, "de una belleza incomparable" (Oblitas Fernández 1980:19). La psicología social de sus protagonistas vista desde la óptica del narrador constituye una representación de las estructuras sociales bolivianas que para el momento histórico reconstruido por el autor significa la ilegitimidad moral de la élite gobernante y también la inviabilidad alegórica de Bolivia como nación.

Su trama sencilla relata la vida de una apacible aldea denominada Magdalena, ubicada en las profundidades de un valle rodeado de montañas en las serranías de los Andes altoperuanos. Beltrán Monterosa, cacique mayor del valle, es un hacendado terrateniente que desea ampliar sus dominios mediante un matrimonio político de conveniencia con la hija de otro hacendado rival ya fallecido, Luisa. La joven, inducida por los consejos de la madre, más que por amor, contrae nupcias por una relativa seguridad que ofrece engañosamente el pretendiente. La tranquilidad de la aldea se ve interrumpida por la llegada de Félix, sacerdote joven e idealista que reemplaza al viejo párroco de costumbres depravadas, ocasionando la pronta atracción de Luisa que llega a enamorarse de éste. La imposibilidad de acceder a este deseo, por el mutuo impedimento de ambos y la encarnizada oposición del esposo y su séquito de acólitos corruptos, ocasionan la fuga y muerte de la heroína, asesinada a mansalva por orden de Beltrán Monterosa, quedando Félix sumido en la melancolía y la desesperación.

Dos intencionalidades que se complementan y compenentran rigen las composiciones de *El Chaco Oriental* y *Sin esperanza*, moldeando el desarrollo de cada obra. La una considera replantear perentoriamente la nación boliviana para su supervivencia en el tiempo y el espacio, proponiendo para el efecto un ingenioso como innovador plan de comunidad política. Esta comunidad estaría dotada de fuerza, identidad

y soberanía sobre la base del sistema de ideas originado por el ideario liberal y apoyado por la experiencia sobre todo del modelo estadounidense. La otra, al examinar la realidad política y la situación nacional, no cree posible ese quehacer reconstructivo por la profunda escisión de la sociedad boliviana, en cuya élite prevalece la inmoralidad y la corrupción.

Santiago Vaca Guzmán, en *Sin esperanza*, no nos cuenta una fábula extraña, sino la realidad profunda de la vida social boliviana. Ésta es nuestra propia vida y nuestra propia realidad, en la que no hay escape al problema moral. Vaca Guzmán vive el drama boliviano y lo plasma a través del tamiz subjetivo de sus deseos, de sus temores y frustraciones en la novela mencionada. La grandeza de su novela consiste en haber retratado la vida republicana decimonónica como una fotografía negativa que delata toda la carencia de ideales morales de la sociedad elitista criolla.

Por otra parte, el ideal del desarrollo de la nación boliviana mediante la creación de una nueva comunidad política, planteada en el proyecto imaginario de Vaca Guzmán en la obra *E! Chaco Oriental*, no concuerda con la comunidad política expresada en la novela *Sin esperanza*. Es como si el autor hubiese querido ignorarla, viendo como imposible el cumplimiento del proyecto planteado en *E! Chaco Oriental*. Es por eso que el personaje principal de *Sin esperanza*, Luisa, muere asesinada, representando simbólica y metonímicamente el fracaso de Bolivia como nación autónoma y soberana.

#### **5.1.1. *Sin esperanza*: instrumento literario del discurso histórico en la construcción del imaginario nacional**

Se ha tratado hasta aquí de efectuar una especie de contextualización histórica de la novela *Sin esperanza*, intentando encontrar y explicitar a la luz del análisis literario el sentido de esta obra. Es en este marco crítico y epistemológico que se elabora el análisis

de la novela.

La historia (historicismo) constituye el discurso hegemónico del siglo XIX. Es el instrumento clave para explicar epistemológicamente los contenidos científicos y culturales legitimizándolos. Todas las disciplinas y los distintos discursos acerca de la sociedad y la cultura apelan a la historia, es decir que, para explicar sus propios contenidos, tienen que convertirse en históricos. La historia permea profundamente el quehacer humano y las cosas, definiendo su coherencia y temporalidad. Con este sentido encontramos la clave para cualquier constitución conceptual de nación. La constitución de los "imaginarios nacionales" requiere de la rearticulación de la experiencia histórica nacional. El capitalismo escriturado al que se refiere Benedict Anderson está necesariamente asociado al poder hegemónico del programa liberal en la formación de las identidades nacionales articulándolas en una estructura discursiva, sobre todo a través de la literatura. La literatura se vuelve a su vez histórica y nacional, y/o americanista. El papel que ocupaba la teología y la filosofía en épocas anteriores es reemplazado por la historia y el principal instrumento de la historia es la literatura.

La visión del mundo que tiene el autor está moldeada por la sociedad y por la historia. *Sin esperanza*, como novela y como romance, es el instrumento histórico para configurar discursivamente el desarrollo de la identidad nacional la que -en el criterio del autor- en vez de evolucionar progresivamente en el sentido histórico, involuciona. Y por eso, se tratará de hallar en el proceso literario la relación histórica de antecedentes y consecuentes más la expresión artística manifestada en la novela.

El drama que resalta *Sin esperanza* reconstruye literariamente no sólo el drama de la nación boliviana, sino también en gran medida la de los países de Hispanoamérica, subrayando el carácter trágico de la nación boliviana. Esta comprensión del drama de Bolivia se ve configurada en la lectura del texto, tanto en lo que se refiere a su

escenografía, las características de la historia relatada (fábula e intriga), sus personajes (*dramatis personae*), como a su proceso artístico de enunciación de historia relatada (discurso).

La lectura de *Sin esperanza* nos coloca frente una obra narrativa estrechamente relacionada con la historia americana y la construcción nacional boliviana, que para fines del siglo XIX ya se cataloga como mal configurada. En aquel momento, apreciando la realidad sociopolítica de descalabro, ruina y destrucción del país, Santiago Vaca Guzmán aprovecha la coyuntura histórica para describir dicha realidad plasmándola en esta novela. En ella denuncia el despotismo social y político de la clase criolla que traba el proceso de la construcción nacional. *Sin esperanza* es la historia de Bolivia y América que, teniendo la vocación para ser libres y autónomas, fracasan en su composición histórica de futuro.

*Sin esperanza* participa de una poética característica del romanticismo social que privilegia también las características del romance. Sus personajes, aunque de color local, son extractados del modelo de la sociedad hispanoamericana, y sus protagonistas son tipos representativos característicos de la convencionalización estetizada del romance y de la novela didáctica, respectivamente. Su didactismo moralista, el juego de sentimientos y pensamientos no tienen profundidad psicológica, y la trama no reviste complicaciones; es una trama sencilla, de historia corta, referencias que nos indican que hay que interpretar la obra como un romance. En este análisis examinaremos la relación del contenido, convencionalizado del romance con la realidad y los discursos de la historia y cómo este romance transforma las pautas de la realidad desde las que parte. Como típica novela americana, *Sin esperanza* representa la historia, las costumbres, las ideas y sentimientos de las nuevas sociedades hispanoamericanas en un proceso imaginativo íntimamente ligado a la construcción discursiva de la nación y las comunidades

nacionales.

A esta altura tenemos que preguntarnos por qué Vaca Guzmán acude al romance -que es un género que pertenece a los procesos históricos iniciados a principios del siglo XIX y relacionados con la iniciación de las nuevas naciones americanas-, en vez de acudir, por ejemplo, a la tendencia realista que en el campo de la literatura imperaba para su tiempo en América. Recordemos que en Europa ya existía el naturalismo con Emilio Zola como representante de esta tendencia. La respuesta debemos encontrar en el proceso de construcción discursiva de la nación que aparece en Latinoamérica, particularmente en los romances. Como dicho proceso no ha podido desarrollarse en la historia y concluir satisfactoriamente por el cuadro de conflictos que internamente atraviesan las naciones con sus despertares regionales, la literatura ha de expresar también esta frustración, preservando para ello este género en particular. Éste es el caso de la novela *Sin esperanza* que enfatiza la degradación del proceso histórico de la construcción nacional, acudiendo al romance, que es el género canonizado para configurar el imaginario nacional. Se trata, pues, de un romance tardío e inconcluso.

Entremos ahora propiamente al análisis literario de la novela *Sin esperanza*.

Por la importancia que reviste el primer capítulo de esta novela, para fines de este trabajo, lo transcribimos en su integridad, desmenuzando sus relaciones sintagmáticas y paradigmáticas en función de su propósito estético, y también su relación de códigos axiológicos y de significados a fin de encontrar el primer sentido anagógico que se esboza en este microrrelato, tratando de no confundir los términos.

Cual el movimiento de aproximación (*zoom*) y *travelling* de la cámara cinematográfica que mediante la toma panorámica del escenario con planos generales (lente gran angular) comienza la narración fílmica, así el narrador de *Sin esperanza* nos introduce en la novela con la descripción geográfica del lugar, ambientándonos no sólo en

el paisaje y el terreno donde se desarrollan y verifican las acciones de los protagonistas, sino sobre todo en el clima psicológico en el que se mueven todos sus personajes, haciendo coincidir el orden cronológico de la fábula con el orden artístico de la intriga (*ab ovo*). Dicha coincidencia entre el orden canónico de la fábula y el orden artístico de la intriga, que es el orden impuesto por el narrador y vehiculado por el discurso, corresponde al significante y al significado como apunta Genette, respectivamente. Esto se debe a que la novela responde a las características del romance (histórico). De haber sido otro tipo de novela, el proceso de la enunciación hubiera podido comenzar *in media res* o *in extrema res* para darle efectos de suspenso con desajustes temporales o anisocronías.

*Sin esperanza* comienza así:

Entre muchas de las inextricables y multiplicadas serranías que forman el grandioso nudo de los Andes alto peruanos, hay una en la cual parece que la naturaleza hubiese querido estampar un sello profundo de majestad y de tristeza a la vez que desolación y magnificencia. El suelo ha sido allí modelado por los rompimientos y desgastes de convulsiones volcánicas que atestiguan los pujantes sacudimientos del globo en su laboriosa y ruda formación. Aquella colosal serranía, abrupta, rígida y árida se muestra al ojo humano como una página inmensa, recién escrita, de la lucha de la naturaleza consigo misma, de su consorcio con los elementos creadores y de su doloroso alumbramiento (Vaca Guzmán 1980:7).

En esta primera parte descriptiva en la que la ficción denota indicios reveladores del referente (parte andina), el narrador participante se muestra como experto conocedor de las formaciones geológicas del suelo y del terreno donde se desarrollará el trama. Esto se podría interpretar como una alusión de parte del narrador a los Andes bolivianos. Pero no se trata de una simple relación descriptiva geográfica. Los nudos descriptivos nos muestran la configuración ideológica del discurso narrativo que impera a lo largo de toda la obra.

Si establecemos un paralelismo entre *El Chaco Oriental* y *Sin esperanza*, advertimos la coincidente analogía entre una y otra obra. Dado que en el discurso político, histórico y geopolítico de *El Chaco Oriental* se manifiesta el mismo autor que estructura

dicho discurso, también en *Sin esperanza* se advierte este discurso dentro de una estructura narrativa, interrelacionando los dos campos. Encontramos desplazamientos sémicos y transformaciones simbólicas y alegóricas de *El Chaco Oriental*. El sintagma "grandioso nudo de los Andes alto peruanos" es una referencia a la Bolivia andina que aparece en *El Chaco Oriental*. Se evoca consciente o inconscientemente el texto de este ensayo, metamorfoseándolo creativamente mediante figuras literarias. Este aspecto estaría muy ligado a la perspectiva del narrador que, desde su mirada descriptora organiza los datos espaciales desde una vista panorámica con efectos estéticos y retóricos.

La referencia a la "página inmensa, recién escrita" puede aludir a la construcción nacional que se hace con "doloroso alumbramiento". Los contrastes entre "sello profundo de majestad y de tristeza a la vez que de desolación y magnificencia", relieván el carácter dicotómico de esta construcción nacional. Por una parte, el proyecto de la construcción nacional abarca un ideal inmenso de pujanza, libertad, progreso y trabajo, por otra parte, los desgastes prematuros y las dificultades que entraña la realización de este proyecto lamentablemente lo estancan.

Como vemos en la presentación del discurso, el narrador, en esta primera parte descriptiva, utiliza la estrategia de ir ubicando al receptor en un contexto referencial de orden psicológico e ideológico hacia un mensaje elaborado de códigos.

Continuamos con la transcripción del texto:

A medida que se atraviesa por aquellas soledades el espíritu se siente dominado por sensaciones inesperadas y nuevas, ya de admiración, ya de temor, ya de intensa melancolía. La senda que desde las mesetas andinas conduce a las alturas y de ahí al valle de la Magdalena, es por demás accidentada, tortuosa, áspera y riesgosa; primero se asciende por los costados de montañas bajas, de rocas plomizas de pizarra en cuyos hondos pliegues corren gimiendo y despeñándose los torrentes que ha formado alguna pasajera tormenta, pasada la cual apenas quedan en tal cual cavidad pobres depósitos de agua estancada sobre un lecho verde sombrío, que acusa su inmovilidad y su lenta putrefacción. Vencidas las

laderas la senda sigue sobre un terreno negruzco, combado, como si fuese el enorme pecho desnudo de la sierra; por aquí y acullá se abren grandes grietas de las cuales filtra una agua negra, espesa, semejando anchas heridas de las que destilase la sangre de la montaña. Terreno cubierto de pantanos ocultos bajo pajonales raquíuticos, pero nutridos y espesos, el viajero tiene que cruzarlo con grande cautela, y por mucha que sea su entereza marcha con temor y desconfianza sintiendo resonar los cascos de su cabalgadura sobre aquel suelo movedizo, como si pasase por encima de una bóveda carcomida que puede abrirse y caer estrepitosamente a un vacío desconocido, cuando menos se piense. Es que debajo de aquella corteza cenicienta, llena de rasgaduras, reposan las fétidas y espesas aguas del petróleo, formando un lago subterráneo e invisible cubierto por capas de tierra reseca por los vientos y revestido por haces de paja áspera, color sepia (Vaca Guzmán 1980:7-8).

La continuidad de los enunciados y la redundancia de semas (isosemia) trazan el efecto del sentido que se subraya en la alegoría histórica de la construcción nacional. Las características del paisaje subrayan los rasgos del ambiente de desesperanza que el narrador nos muestra desde un principio.

El número excesivo de adjetivos sumados a los efectos de contrastes y repeticiones de ellos nos muestran que el narrador emplea el recurso de subjetivización de la narración histórica con el fin de prepararnos psicológicamente en el drama socio-político de la construcción nacional. Tres veces se repite el adjetivo "espeso". También nos da la sensación de que el tiempo se retarda. Los enunciados de acción (nudos) y los indicios preparan el clima psicológico que prevalecerá a lo largo de relato, mostrándonos la conformación social, moral, psicológica, intelectual, etc., de los personajes que participan en la narración. Las expresiones metalingüísticas que parafrasean y explican términos del ambiente y caracterización de los personajes, subrayan lo expresado. Los metalogismos ideológicos nos llevan a los referentes de la corrupción y estancamiento de la élite política que lleva acabo el proceso de la construcción nacional como, por ejemplo, cuando se refiere a "pobres depósitos de agua estancada", "su inmovilidad y su

---

<sup>33</sup> Remítase al texto de Helena Beristáin *Análisis estructural del relato literario*, págs. 15-21.

<sup>34</sup> Véase *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin, págs. 321-322.

lenta putrefacción".

Sigamos con el texto de *Sin esperanza*:

Después empiezan las adustas cimas de cuarzo amarillento o de granito rojizo, alzándose como colosales fantasmas, inmóviles en aquellas regiones a donde sólo de tarde en tarde llega el ruido del ala de los cóndores o los pasos de tal cual peregrino que se arrastra como una imperceptible hormiga a las plantas de esos ceñudos gigantes. La travesía es penosa; la senda se abre sobre las rocas mostrándose cada vez más difícil al paso de la cabalgadura; el aire enrarecido asfixia los pulmones, la respiración se hace cada vez más precipitada y el viento helado penetra en ellos como una espada cortante, produciendo un dolor y una fatiga agobiadores.

Pero, en fin, se llega a la cima después de conquistarse rudamente la victoria. -Compensación incalculable! ¡He ahí la larva humana dominando con la mirada lo más grande, lo más augusto, los más portentosos monumentos de la creación! De sobre aquel pedestal el ojo abarca horizontes sin límites, que desde el punto en que parecen confundirse con el cielo vienen poco a poco en formas, primero, en hondas azules, casi dormidas; después, en masas de olas violáceas con sus crestas blancas, como coronadas de espumas; finalmente, en olas gigantescas, pardas, plomizas o rojas; todo aquello que espanta y maravilla apenas son las cimas de un inmenso océano de piedra condenado a no moverse nunca! (Vaca Guzmán 1980:8)

La dificultad para atravesar por la cordillera es evidente. El narrador ya nos había advertido de la gran cautela y entereza seguida del temor y desconfianza con que el viajero que se atreve a cruzar por aquellas sendas está expuesto. Por una parte tiene a sus pies un precipicio ("vacío desconocido") en el que el riesgo de caerse es inminente, y por otra un suelo de roca agrietada, ("bóveda carcomida"). Luego, la travesía se hace aún más dificultosa al comenzar el escalamiento por las "adustas cimas de cuarzo". A medida que se escala la montaña la dificultad aumenta aún físicamente, causando fatiga insoportable.

Bolivia andina trazada en *El Chaco Oriental*, donde el renglón minero ("cuarzo amarillento") es fundamental para la economía de la nación, pero que las dificultades del suelo y el clima ("viento helado") impiden el fácil acceso a esta región, parece estar descrita también en estos párrafos. Además, las expresiones "granito rojizo", "cuarzo

amarillo" y "lecho verde" pueden ser alusiones al color de la bandera boliviana.

Es también probable que el narrador se refiera a la dificultad de acceder al ideal expresado en el proyecto de la construcción nacional. Este ideal grande, casi inaccesible estaría representado en las cimas que se alzan "como colosales fantasmas" donde "sólo de tarde en tarde llega el ruido del ala de los cóndores". Esta referencia es una bella metáfora de lo que representa el ideal a conquistarse.

Las catálisis, extensas, abundantes y detalladas despiertan la tensión semántica del discurso. Los contrastes -paradigmas semánticos de oposición- que aparecen en ambos párrafos como "imperceptible hormiga", "larva humana" y "ceñudos gigantes", "portentosos monumentos", respectivamente, nos coloca frente un recurso retórico que sirve para ahondar el efecto psicológico sobre la dificultad de llevar a cabo la construcción nacional. Las funciones emotiva y conativa -uso de vocativos- apelan la atención del lector, exhortándolo a copiar y comprender el mensaje. El nivel intradiegético de la narración propone una estrategia del narrador que se coloca en la perspectiva o ángulo aproximativo del observador que da su punto de vista subjetivando el discurso.

Continuando con el texto:

Descendamos. El descenso es peligroso y rudo. Hay que flanquear al coloso, siguiendo por una pendiente angosta, cubierta de riscos y pedrones desprendidos de las alturas por la lima desgajadora de las lluvias torrenciales. El viento frío de aquellas regiones sopla despiadadamente, brama en las grietas, silba furiosamente sacudiendo los penachos de paja amarilla nacidos en las rajaduras de las rocas, que parecen mechones de canas sobre aquellas frentes calvas, y luego se estrella contra la muralla, sobre cuyas pequeñas prominencias pasan la audacia y la ansiedad del hombre (Vaca Guzmán 1980:8).

Nuevamente la iteración de ideas y elementos -como, por ejemplo, "viento helado" del tercer párrafo y "viento frío" de este último párrafo- conforma una isotopía del relato.

Continúa la función conativa del lenguaje: "(d)escendamos" en modo imperativo. El

---

<sup>35</sup> Remítase al *Análisis estructural del relato literario* de Helena Beristáin, p. 31.

lenguaje poético se hace más prominente: "mechones de canas sobre aquellas frentes calvas" -metamorfosis y antropomorfización de los objetos- y la metáfora de "la audacia y la ansiedad del hombre" nos hace pensar en el penoso proceso de colonización propuesto en *El Chaco Oriental*. También el narrador contrasta la grandeza de la montaña y la naturaleza con la pequeñez y debilidad humanas. Escuchemos su voz:

De un lado, la roca enhiesta, desnuda y cada vez más alta, parece rechazar y niega todo auxilio al viajero que interrumpe su reposo; el otro, el abismo vertiginoso muestra sus fauces como una bestia hambrienta, ansiosa de engullir aquella fácil presa; por delante, la ruta se va ensanchando, pero a medida que se avanza se hace más y más fragosa. ¡Que asombroso hacinamiento aquel! Parece las ruinas de un colosal edificio que hubiese caído de golpe quedando amontonados sus enormes pedrones rojos, arenosos y ásperos. El viajero abandona su cabalgadura en aquel laberinto y baja cautelosamente asiéndose de las rocas, saltando aquí, resbalando más allá. A medida que desciende, aquella inmensa demolición que le rodea por todas partes parece que fuera repentinamente a desplomarse sobre él y reducirlo a la nada. Después de esta lenta y penosa marcha por fin alcanza una pequeña explanada amurallada por los enormes bastiones de las montañas (Vaca Guzmán 1980:8-9).

Las dificultades de llevar a cabo la meta propuesta son poetizadas con la metáfora de "abismo vertiginoso" y "sus fauces como una bestia hambrienta".

Luego de una elipsis y catálisis reductiva, el narrador continúa:

La jornada ha concluido; estamos en valle. -¿Y la Magdalena?, se pregunta al puestero que tiene su casucha en aquel abrigo. -¿La Magdalena? ¡Ah!, allá abajo, dice señalando el vacío azulado que se abre en la profundidad de las serranías. ¡Pues qué! ¿no estamos en el valle? - El valle está allá lejos, en lo más hondo, responde fríamente el montañés! (Vaca Guzmán 1980:9)

La inquietud, la ansiedad, la audacia y el atrevimiento humano logran al fin su objetivo: Magdalena. Magdalena es el escenario real donde se desenvuelven las acciones de los personajes de la novela. La geografía cambiante de la portentosa e inalcanzable montaña a la profundidad del valle es señalada poéticamente como un "vacío azulado", contrastando con la aspereza negruzca del paisaje andino. En *El Chaco Oriental*, el autor señala la factibilidad de su proyecto no en la parte andina propiamente como tal, sino en



*Ilustración que adorna la novela "Sin Esperanza" publicada por entregas en la revista "El Sudamericano"*

las explanadas del Chaco boreal. Este último aspecto será considerado más adelante.

Pero el descenso no ha terminado. El valle continúa lejos y en lo más hondo. El narrador aún no termina su descripción. No es fácil encontrar Magdalena:

Profundidad insondable!; el descenso continúa pesadamente por faldas y laderas menos ásperas, revestidas de grama verde y de tal cual arbusto de hojas duras y lustrosas. El camino sigue sobre un terreno arcilloso en parte, y cuando lo ablandan las lluvias su tránsito se dificulta en muchos puntos en que el suelo parece una masa de jabón sobre la cual no puede fijarse con seguridad el pie. Se arriba a otra explanada en la que se alzan muchas casitas de adobe y donde la vegetación se muestra coquetamente en los flancos de los peñones. -¿Es ésta la Magdalena?, se interroga en la primera choza. -¿La Magdalena? allá abajo, más abajo!

!Pero señor! esta Magdalena debe quedar en el centro de la tierra!, exclama fatigado el caminante y continúa el descenso.

La senda prosigue alternándose entre las laderas y las quebradas cubiertas de riscos y pedrones; tuerce a la derecha, haciéndose cada vez más empinada, hasta que por fin, desde la altura próxima se divisa en el fondo de un estrecho valle un pueblecito medio en ruinas, a cuyos pies corre un riacho murmurador y retozón. Ese pueblecito es la Magdalena; un nido humano formado en lo más profundo de aquellas soberbias moles, que apenas permiten el goce de un pedazo de cielo cortado por todas partes por caprichosos filos. Pero, con cuán poco se contenta el hombre! ¡Sólo le bastan un poco de aire, un poco de sol y el agua del arroyo para soportar, a veces satisfecho, una voluntaria prisión en lo más escondido del globo!<sup>36</sup> (Vaca Guzmán 1980:9)

La emoción poética a cargo del narrador subraya nuevamente las funciones emotivas y conativas. El último comentario -catálisis expansiva- nos lleva a una catarsis que acentúa el carácter dramático de la penosa, pero a su vez grandiosa hazaña de arribar al objeto deseado.

Cuando Vaca Guzmán nos narra las dificultades de la conquista sobre la parte andina y el Chaco boreal en su tantas veces nombrado ensayo, parece repetirlas poéticamente con las figuras literarias del ascenso a la colosal montaña. Sus penurias, su afán de victoria es expresado poéticamente cuando al comenzar el quinto párrafo el

---

<sup>36</sup> Nótese la mediterraneidad de Magdalena la cual se podría interpretar como la alegoría de mediterraneidad de Bolivia y, por tanto, la referencia al proyecto de construcción nacional plasmado en la obra *El Chaco oriental*, donde el autor escoge la región que lleva el mismo nombre por su carácter de mediterraneidad, pero con características geopolíticas y agronómicas

narrador exclama: "Pero, en fin, se llega a la cima después de conquistarse rudamente la victoria. -Compensación incalculable!"

También el narrador se siente consubstanciado con lo narrado. Transmite una vívida experiencia emocional por las que el lector o el destinatario igualmente transita. De ahí la subjetivización del relato.

### **5.1.2. Tierra: ilegitimación del proyecto nacional por la corrupción elitista**

Cuando el narrador nos introduce en el carácter y perfil psicológico-moral del principal personaje antagonista de los héroes, Beltrán Monterosa, se abre el carácter específico de la intriga:

Monterosa, tenía por divisa esta máxima que entraña un gran fondo de verdad: el dominio del suelo trae consigo el dominio del hombre. Este concepto le había conducido a consumir las más inicuas expoliaciones y las usurpaciones más injustificables (Vaca Guzmán 1980:11).

Como ya se vio en el capítulo segundo, en el acápite dedicado a las personalidades históricas de Melgarejo y Morales, la tierra significa "símbolo de poder, de autoridad y de riqueza".

Beltrán Monterosa, además de concentrar la riqueza representada en la tierra a título de despojo, tiene todo un aparato político a su disposición: cuenta "con el rectísimo Juez de Paz y con el intachable Corregidor" y con el infaltable Cura, que para la época no sólo detentaba poder espiritual sino político, por eso la novela coloca a Magdalena como asiento no sólo de un corregimiento, sino de un curato.

Lorenzo Manrique es otro de los principales hacendados de la villa, cuya incapacidad y envidia lo convierte en oponente de Monterosa. En el diálogo mantenido con Félix se refiere acerca de la poderosa influencia del cacique con estos conceptos:

-(...) Para Monterosa el camino es fácil, pues como usted lo sabe, las autoridades del corregimiento son meros agentes suyos; ¿quién se levantaría contra ellas? Nadie, porque los que pudiéramos hacerlo sucumbiríamos en la lucha (Vaca Guzmán 1980:73-74).

El mismo concepto es vertido por otro de los personajes, el guía Sebastián, adyuvante en prestar auxilio a los héroes Félix y Luisa, cuando con tono temeroso le comunica al párroco después del terrible descubrimiento del asesinato de Luisa y Manrique:

-¡Ah señor!, usted no conoce muchas cosas que pasan en el pueblo!; ...don Beltrán y don Lorenzo fueron siempre grandes enemigos, y don Beltrán puede mucho...mucho, porque tiene de su lado al Corregidor y al Juez;... don Beltrán es capaz de todo! (Vaca Guzmán 1980:85)

Es interesante observar en estas dos opiniones, coincidentes de dos personajes de distinto rango social, el poder que ejerce y el miedo que inspira a la vez el cacique hacendado Beltrán Monterosa. Es por demás elocuente el carácter amoral y el temperamento brusco del desaforado latifundista quien pretende apropiarse por medios violentos e ilícitos de la tierra. "Es capaz de todo", confirma la lógica del narrador que quien posee el dominio de la tierra también domina al hombre.

Es por eso que cuando el corrupto párroco anterior, puesto al servicio de Monterosa, es sustituido por el nuevo "virtuoso párroco", Monterosa, con la mira puesta en el poderoso potencial enemigo que podría perjudicarlo en la realización de su objeto deseado y ávido de ponerlo bajo su servicio, busca atraerlo por todos los medios posibles:

Desde el arribo del nuevo párroco a la villa, Monterosa se había puesto en observación, anheloso de conocer el carácter y condiciones morales del jefe de la parroquia. Esta inquisición le era absolutamente necesaria. Hasta el día del fallecimiento del anterior Cura, Monterosa había logrado dominar en absoluto e imponerse a las tres autoridades del corregimiento; esto es, al Juez de Paz, al Corregidor y al Cura párroco, los cuales acataban sumisamente sus decisiones, solicitudes y consejos (Vaca Guzmán 1980:24).

Se puede distinguir con claridad prístina la valoración que hace Monterosa del poder espiritual, representado en el cura párroco poder que se extiende igualmente al ámbito político, es decir, mantener bajo su dominio a este personaje recién llegado es imperativo

irrendible que se impone el astuto hacendado para atraerlo a la órbita de su influencia. Para ello se propone poner en ejecución un plan que consiste, en primer término, adular la vanidad del joven sacerdote, recibéndolo "con el más grande agasajo, mostrándose dulce y respetuoso para con él, acogiendo sus palabras con humilde veneración, elogiando lo justo y lo noble de ellas" (Vaca Guzmán 1980:25). Luego, con el propósito artero de quebrantar "(l)a virtud y la austeridad de don Félix" (Vaca Guzmán 1980:24), a la que considera fingida y proclive a ser destruida por la condición de la debilidad humana - midiendo a todos con su propio rasero-, intenta atraparlo a través de los irresistibles encantos femeninos de Luisa. Se dice así mismo:

Así son todos; unos mojigatos que de todo se espantan y a todo le hacen ascos; quieren convertir su parroquia en convento de cartujos; pero a poco andar concluyen por encontrar sabroso lo mismo que antes condenaron. ¡Los conozco, los conozco! y por lo que hace a éste, yo me encargo de domesticarlo; ¡ya veremos cuál de los dos puede más! (Vaca Guzmán 1980:24)

El narrador, interpretando el pensamiento de Monterosa, agrega:

Ningún hombre resiste a la influencia de la mujer con la cual comparte horas de tranquilidad y de recíproco afecto; la amistad, a medida que es más íntima, hace solidarios los pensamientos, los actos y los deseos de la vida, convirtiéndose en una cadena que aparentemente no pesa, pero que en realidad sujeta y oprime (Vaca Guzmán 1980:25).

Por tanto, si la premisa de este silogismo es válida, el narrador concluye:

Si aquella lograba granjearse la simpatía al joven, si entre ambos llegaba a crearse una amistad estrecha, de la cual él no les dejaría pasar una línea adelante, su triunfo sería seguro (Vaca Guzmán 1980:25).

Monterosa está interesado únicamente en la apropiación de la tierra. Él ha de valerse de todos los medios para conseguir este propósito. Acoge cualquier medio que le sea útil. En igual forma, las personas carecen de valor, son meros objetos a su disposición. Y es de esta manera que él había conseguido hasta el momento ensanchar sus dominios sin que nadie ni nada se le opusiera. En esta "lucha singular" por la tierra aún le falta por apoderarse de la otra margen del río tan peleada por "cada pequeño

propietario" (Vaca Guzmán 1980:11). En esta absorción de la heredad del vecino, los peces pequeños son devorados por el pez grande:

Pero, esta última lucha les había sido imposible; en ella habían encontrado un vencedor constante y firme que les impedía toda adquisición; este vencedor era Beltrán Monterosa, el cual había desbaratado todos sus planes de invasión con una astucia y energía indomables (Vaca Guzmán 1980:11).

Sin embargo, toda esta sórdida lucha por la tierra, sinónimo de riqueza y poder, es fuente de codicia, envidia, soberbia y vanidad, por tanto, generadora de conflictos sociales. Cuando el villorrio, por algún ocasional suceso importante celebra algún acontecimiento, sus "liberalidades" no son "otra cosa que el tributo que la soberbia y la vanidad" pagan "a los celos y rivalidades de aldea" (Vaca Guzmán 1980:11). Por consiguiente, quien en esa lucha darwiniana por la supervivencia logra mayor espacio de tierra, tiene asegurado un halagüeño porvenir. Pero, en esta caída moral la tierra mal utilizada no cumple la función biológica que le asigna la naturaleza, ni tampoco la función social que le asigna el Estado. Es tierra improductiva. Cuando el hombre se la apropia en grandes extensiones, despojando del derecho a la tierra a los demás para mal utilizarla y servirse de ella para dominar al Otro, encontrará, a pesar de todas las dificultades, la manera de legitimar dicho despojo:

Estos medios le facilitaron la adquisición de una grande extensión de pequeñas propiedades que, perteneciendo a propietarios sin apoyo habían tenido que resignarse a ventas y cesiones que eran verdaderos despojos. Uno de los grandes males que afecta a los pueblos que no han consolidado su legislación por la autoridad eficaz de las leyes, es éste: las leyes amparan teóricamente el derecho de los débiles, como amparan también el de los poderosos; pero la justicia aplicada falla frecuentemente contra el derecho legítimo del débil, y enmascarándose con fórmulas dogmáticas, se pronuncia en favor de los bribones (Vaca Guzmán 1980:11).

Uno de los males endémicos de Bolivia, como bien señala el narrador en el párrafo anterior, es la mala administración de justicia, esa "débil mujer que cede tan fácilmente".

A Beltrán Monterosa, singular ejemplo del hombre sin escrúpulos ni miramientos, sólo hace falta algo que exite su sangre turbia y su agrio genio: completar su "grande influencia en el radio del corregimiento" (Vaca Guzmán 1980:12) mediante confabulaciones con el representante de la Justicia y también con el representante del Ejecutivo a los que con fina burla los califica de "rectísimo" e "intachable", respectivamente. El contubernio declarado con estas personas sirve como poderoso instrumento para "apoderarse poco a poco de todas las pequeñas propiedades" (Vaca Guzmán 1980: 11). Únicamente, cuando él se sienta confiado y seguro de retener bajo su exclusivo dominio la totalidad de la tierra, será recién el indiscutible amo engreído y orgulloso que podrá dominar a su entero arbitrio a los despojados pequeños propietarios.

El encanto ardiente y voluptuoso del poder embriaga y seduce el alma fría y calculadora del cacique. El problema radica en cómo obtener la parte residual de la tierra "que siempre había visto con la más desenfrenada codicia", para de esta manera "alcanzar el dominio absoluto de la ribera y despotizar a sus adversarios" (Vaca Guzmán 1980:12). La fortuna, siempre dispuesta a abrir sus puertas al hombre ambicioso, sale a su alcance. El propietario de la otra orilla, "coronel de la vida aventurera", felizmente muerto, deja después de su muerte "como herederos suyos a su esposa y una sola hija" (Vaca Guzmán 1980:12). Monterosa que había considerado "casi perdida la adquisición de la heredad que debía afirmar su autoridad en el corregimiento" (Vaca Guzmán 1980:12), por los zalameros consejos del "astuto Juez de Paz", se propone seducir a la huérfana para "entrar en posesión de la tierra que le falta" sin "gastar un solo peso" (Vaca Guzmán 1980:12). Emprende "viaje a la ciudad vecina" y se desvive en profusas e hipócritas atenciones a la madre y a la hija de su "querido amigo el coronel". Ofrece toda suerte de cuidados y promesas que le granjean "las simpatías de la afligida esposa y la gratitud de su inocente hija" (Vaca Guzmán 1980:12).

El codicioso hacendado logra finalmente engañar a sus dos futuras víctimas:

Encubriendo sus propósitos con palabras de grande desprendimiento, procurando suavizar sus modales bruscos, fingiendo un carácter dócil y sumiso y mostrándose rendidamente enamorado de la joven, consiguió poner de lado suyo la simpatía de la madre, seguro de que ésta le facilitaría su enlace con aquella. La pobre niña le había mirado en un principio como un lugareño inofensivo; después, a medida que frecuentaba su trato, con cierto recelo, sintiendo por él un despego que ella misma no conocía. Pero su madre, que tan buenos juicios hacía de aquel hombre; las reflexiones que le sugería acerca de su porvenir, basado tan sólo en aquellas pocas tierras que le quedaban, y las ventajas que le reportaría su matrimonio con un hacendado poseedor de tantos bienes, inclinaron poco a poco el ánimo de la joven hasta hacerle mirar, sino con amor, con cierto cariño al sumiso pretendiente, aceptando un enlace con él (Vaca Guzmán 1980:12).

Estamos inminentemente en vísperas de un enlace matrimonial. Pronto serían celebradas las bodas "del rico propietario Beltrán Monterosa, a quien se había considerado siempre como a un hombre declaradamente adverso a la sujeción de la vida conyugal" (Vaca Guzmán 1980:10-11). De realizarse esta ilegítima unión conyugal, Monterosa quedaría de virtual poderoso, amo absoluto de la villa del corregimiento en su condición de terrateniente exclusivo y su esposa Luisa, despojada del único bien con el que podría valerse en la vida, queda bajo esta perspectiva con irrito valor. Se cumple el aforismo popular que resume toda la doctrina del liberalismo: **cuanto tienes tanto vales**. Por lo mismo, cuando el infausto suceso acontece, el único motivo para alegrarse es el triunfo de Monterosa:

Todo aquel ruido, algazara y beberaje había salido del bolsillo del dichoso hacendado con el fin de humillar a todos los propietarios del corregimiento, naturales enemigos suyos (Vaca Guzmán 1980:11).

La algarabía fingida, la opulencia de la ceremonia celebrada solemnemente con vítores y quemazón de cohetes, productos de la vanidad y el falso orgullo para "lastimar el amor propio de sus rivales" (Vaca Guzmán 1980:13), no impide que fuera "materia de muchos y bien malignos comentarios" (Vaca Guzmán 1980:11). Y es que matrimonios de esta índole siempre resultan rotundos fracasos. Uniones mal avenidas provocan separaciones

o rupturas dolorosas. Es el caso de las naciones recién creadas, cuyos proyectos de creación bellamente metaforizados en el matrimonio de Monterosa y Luisa acaban siendo un fiasco con miras a su completa disolución. Cuando el sublime sentimiento del amor se bastardea y subordina a fines inconfesables, no existe legitimidad en la unión por muy legal que pueda parecer ésta. Frente a este cuadro ignominioso, viciado intrínsecamente de corrupción perversa, no queda otra alternativa que acabar, disolver la malhadada unión o rehacer el proyecto de ella, cual Vaca Guzmán propone en *El Chaco Oriental* con un nuevo modelo de comunidad política imaginada. Es por ello que con sobrada razón, la madre de Luisa, la señora de Santana, frente a la consumada victimación moral de su hija por el matrimonio, trata de rescatarla de las garras de Monterosa, proponiéndole lo siguiente:

-(...) es forzoso que te lo diga: tú no podrás continuar largo tiempo al lado de tu esposo y menos ahora que sabe que tú no posees nada; llevarías a su lado una vida más amarga que la que has llevado hasta ahora; tienes, pues, que volver a mi lado, pasando a ti todo el haber que tenga el día que yo fallezca... (Vaca Guzmán 1980:51).

Toda esta alegoría de las malconformadas naciones hispanoamericanas confirma la tesis de Vaca Guzmán sobre el futuro de las mismas, cual con mucha claridad se puede percibir hoy en día. Tampoco Vaca Guzmán ahonda el tema. Se limita a proferir un grito lastimero, ocultándose en las veladas formas poéticas del romance.

Llegado a este punto, es pertinente señalar lo que anteriormente se había anunciado con respecto al tratamiento de la tierra que Vaca Guzmán hace en *Sin esperanza* como un problema de considerable magnitud no sólo en Bolivia, sino en la región entera del subcontinente. El feudalismo, como añejo residuo retardatario de la colonia, sigue vigente para las naciones recién creadas, cuyos problemas regionales de nacionalismos dispersivos se reflejan en la novela. Así, cuando se refiere a los señores de la villa Magdalena, el narrador, iniciándonos en la fábula, ubica con asombrosa precisión

el problema latinoamericano, indicando el aislamiento de estos pequeños reyezuelos en sus feudos, satisfechos de sus escasos éxitos y riqueza. Nos remitimos de nuevo al capítulo segundo de esta tesis, más exactamente al acápite dedicado a Melgarejo y Morales, donde la metáfora de la descomposición política regional muestra "a los señores del feudo, quienes viven en un aislamiento casi total encerrados en sus casas solariegas, como señores destronados, en mezquinos castillos" como exacta descripción de la élite criolla latinoamericana.

Volviendo al matrimonio de Luisa y Monterosa, la novela subraya con acentuado énfasis la ilegitimidad del mismo que, como se manifestó anteriormente, representa la ilegitimidad de la unión de la clase criolla con las nuevas naciones por no ser elemento moralmente calificado para realizarla. Al no encontrar un punto de asidero moral en la unión de Monterosa y Luisa, *Sin esperanza* se pronuncia por la ilegitimidad de dicha unión.

Realizado el matrimonio comienza el calvario de Luisa, personaje que representa metonímicamente a la nación. Si bien antes Luisa le había mirado "como un lugareño inofensivo" y, después "con cierto recelo", ahora tiene plena conciencia del carácter despótico y cruel de Beltrán Monterosa. Pero, más que el temperamento del marido, el problema radica en la esencia misma de esa unión:

Breves días bastaron para definir la verdadera condición de aquel consorcio, que no era otra cosa que una especulación afortunada para Monterosa y una victimación para la indefensa niña. Pasados los momentos de transitorios y fríos halagos y de esa natural reserva que existe en una unión reciente, Monterosa volvió a sus antiguas costumbres, dejando en completo abandono a su esposa, pero, reteniéndola bajo su imperio como prenda de seguridad de las tierras que debía adquirir (Vaca Guzmán 1980:14).

La novela quiere dejar impreso el carácter inmoral de esa sociedad marital. Al igual que la sociedad delictiva, hecha para la consumación del despojo y el crimen, con el Juez de Paz y el Corregidor, Monterosa pretende servirse de su infortunada víctima para lograr

sus oscuros propósitos. Siente crecer con voluptuosidad de "una astucia y energía indomables" que nos recuerdan a Facundo, su desmedida ambición. Con un cinismo sin medida ha definido claramente su propósito. Poseído por el vértigo del poder y la riqueza que representa la tierra, se embriaga con el placer secreto de jugar cual si se tratase de objetos con las personas. Y es que los hombres próximos a Monterosa sólo pueden ser dos cosas: sus esclavos o sus rivales. A la larga no caben términos medios. Para ello pone en marcha una fatídica máquina de destrucción para acabar con el último reducto que aún queda para apoderarse de títulos y posesiones ajenas. Con certera puntería de experto francotirador ha dado en el blanco. Se dice con razón que el hilo se corta por lo delgado y el punto débil es Luisa. Por ella le está asegurado ascender a la cúspide de la gloria. Por eso Luisa no es la bienamada esposa; es sólo un pedazo de tierra, un pequeño rescoldo del baluarte derribado de su antiguo adversario, el coronel Santana:

Aquel matrimonio, cuyos días empezaban a discurrir en un oculto rincón del mundo, había sido anudado tan sólo por el cálculo: no había en él el vínculo del amor, ni aún el de la estimación recíproca. Para Monterosa su esposa no era más que un título de propiedad que le aseguraba el ensanche de sus dominios. La heredad que aquella le traía era, en concepto de su marido, un bien divisible entre ella y su madre; ésta no tardaría en rendirse también a sus intrigas y cederle su parte de derechos. Tenía, pues, asegurada su conquista; tal era por lo menos su juicio (Vaca Guzmán 1980: 13).

Cabe notar también la incidencia que es en Bolivia "oculto rincón del mundo" donde se realiza dicho matrimonio, tomando el romance coloración local. En muchos momentos de la novela se reitera este concepto, recordándonos también a la obra *Soledad* de Bartolomé Mitre. Como Luisa es sólo un objeto, ¿por qué no utilizarla también para asegurarse del modo más perverso la sujeción a su arbitrio y dominio del nuevo párroco?

Luisa, que hasta entonces no había sido otra cosa para él que una prenda que le aseguraba algunas hectáreas de tierra, podía utilizarse como instrumento para conquistar la voluntad del párroco y dominarle a su antojo (Vaca Guzmán 1980:25).

Cuando la madre de Luisa se entera del triste calvario de su hija intenta, en combinación con el hacendado Manrique, poner en marcha un plan secreto que pudiese revertir tan doloroso destino. El cacique, desconcertado por "el inesperado arribo de la señora de Santana y recelando que acaso se relacionase con la propiedad que poseía en el valle, púsose en guardia" (Vaca Guzmán 1980:44). Pero, "el escribano, al cual se le había recomendado el secreto", se encarga de revelarlo al Juez de Paz, quien a su vez transmite a Monterosa "porque quería prestarle un gran servicio y ver si lo salvaba de la invasión de sus enemigos" (Vaca Guzmán 1980:45). No es poca la ira que despierta tal revelación en Monterosa, descubriendo el narrador el verdadero propósito de aquél al contraer matrimonio con Luisa: "¿conque el fin que lo indujo a contraer matrimonio con Luisa quedaba burlado?..." (Vaca Guzmán 1980:45). El plan para contrarrestar el poder del acaudalado hacendado, que preserve a la hija del tratamiento despótico del cacique, consistía en vender a Manrique la tierra que Monterosa creía pertenecer a Luisa, ya que la tierra disputada es propiedad por patrimonio propio de la señora de Santana. Manrique que, "si bien carecía de astucia de aquel, era en cambio tenaz en sus propósitos y perseverante en sus resoluciones" (Vaca Guzmán 1980:44), considera "como un triunfo" (Vaca Guzmán 1980:45) tal suceso.

Al saber el cacique que está casado con "una desheredada", quiere "vengar su propia falta en la mujer a la cual había engañado para conducirla al matrimonio" (Vaca Guzmán 1980:45). El todopoderoso hacendado no puede concebir que alguien pudiera burlarse de él sin pagar caro su osadía. Toda su ambición que creía haber saciado, contrayendo un indeseable e inmoral matrimonio se viene abajo. Otro, acaso, se apoderaría de la tierra ambicionada, destruyendo su codiciado "feudo" que "con sus expoliaciones ensanchaba" (Vaca Guzmán 1980:45). La referencia al feudo no es otra cosa que descubrir el fenómeno latinoamericano de los países independizados que

permanecen usufructuando los beneficios dejados por la colonia. Mientras los criollos se dedican al despojo de la tierra, la nación oprimida permanece prisionera en su arcaica estructura. Este aspecto de "desilusión", "desencanto" y "tristeza" se expresa en la deprimente vida de Luisa causada por Beltrán Monterosa:

Si el género de vida y las condiciones del carácter de Monterosa oprimían el corazón de la pobre niña, la casa que habitaba y el aislamiento a que había quedado sujeta aumentaron su desilusión, su desencanto y su tristeza. (...)

Cuando Luisa se dio cuenta de su posición al lado de su esposo aceptó resignada su suerte creyéndola pasajera, pues abrigaba la esperanza de que su buena madre, tan pronto como conociese su situación, acudiría en su auxilio y la arrancaría de aquella odiosa prisión (Vaca Guzmán 1980:14-15).

Beltrán Monterosa ha entrado en crisis. Sus espantosos pensamientos sólo están dirigidos a no dejar que su feudo sea invadido por sus rivales, y todo porque equivocadamente creyó haber contraído un matrimonio hecho a la medida de sus intereses:

Su lógica, lógica dominada por los dictados del interés, era ésta: creía que Luisa poseía un valor real, miraba en ella el pedazo de tierra que suponía debía corresponderle; el ser moral, el ser humano no existía para él. Resultaba, ahora, que ese valor real era ilusorio; su esposa no poseía entonces valor alguno, ¿por qué conserva a su lado esta carga inútil, esta encarnación de la burla de que se le había hecho objeto? (Vaca Guzmán 1980:45).

Sólo queda deshacer el entuerto que él mismo ha creado. Como primera medida tiene que impedir que se realice la venta y que la propiedad salga de sus manos. Su suegra y su esposa están por "consumar el robo" (Vaca Guzmán 1980:55), como él aduce. Pero, como buen exponente de su estirpe, la culpa hay que descargarla en otros, y en este caso, en Luisa. Todo su odio y despecho hay que volcar en ella:

Después de la relación que Luisa hizo a su esposo, el pensamiento del cacique quedó encerrado en este círculo: ¡La venta! ¿cómo puede impedirse esa venta? Por mucho que discurría no encontraba la solución para el problema. Contando con el Juez de Paz y con el escribano no le sería difícil entorpecerla, retardarla; pero impedirle sin ningún título, sin ningún pretexto legítimo, imposible! Y mientras tanto, el tiempo corría y la

enajenación se traduciría en un hecho; Manrique invadiría la zona de sus dominios!

Cuando esta idea se le presentaba como una solución inevitable, los impulsos del odio y del despecho se apoderaban de su cerebro y volvía a devanar sus proyectos de venganza criminal; la figura de Luisa reaparecía y el cacique irritado exclamaba: ¡La miserable! ¡está confabulada con su madre para desnudarme! ¡Por supuesto! ¿Acaso no hubiera podido vencer el ánimo de esa vieja imbécil? ¡Oh! sí, ¡confabulada! ¡confabulada! (Vaca Guzmán 1980:54)

Cuando Fabricio Ruland, -fatídico personaje, adyuvante de Monterosa en el crimen de sus oponentes- le sugiere "ofrecer un precio mayor que Manrique", puesto que Monterosa es el más interesado en "completar el dominio de toda la ribera" (Vaca Guzmán 1980:55), éste le contesta:

-¡Vaya! ¡Con esa me viene usted!; pero, es que yo ni puedo ofrecer más que aquel estafador, ni quiero obtener la finca a costa de mi dinero; pues ¿y para qué me he casado yo? ¡por sólo tener una mujer mojigata a mi lado!, no señor, no señor; eso no vale nada, nada!; ¡para mi es menos que nada! (Vaca Guzmán 1980:55)

Una y otra vez la novela quiere mostrar el carácter ilegítimo del matrimonio entre Luisa y Monterosa, pues, como el mismo narrador enfatiza después de la conversación sostenida entre Monterosa y Ruland, el matrimonio carece de valor moral que es el más importante y decisivo para la conformación de las nuevas naciones:

'Esa mujer no vale nada; para mí es menos que nada!', estas palabras del cacique quedaron impresas en la memoria de Ruland; ellas delataban que entre aquel hombre y su esposa no existía vínculo moral ninguno. ¡Afortunada revelación! (Vaca Guzmán 1980:58)

Está claro que el matrimonio fingido por Beltrán Monterosa carece de toda validez. Su ambición por asegurar un pedazo de tierra le había llevado a consumar un acto indeseable sólo movido por el interés de la tierra. Es la tierra y sólo la tierra la fuente de los conflictos y la tragedia. Monterosa no se detiene frente a ningún obstáculo. Si antes había tenido que hacer de tripas corazón para contraer un enlace indeseado, ahora tiene nuevamente que poner en marcha todo su empeño para desbaratar esa venta que para él significa la pérdida de su dominio. No importa que para ello tenga que recurrir al

instrumento político más antiguo de la humanidad para deshacerse de sus adversarios: el crimen.

Montado en cólera, Monterosa solamente tiene una idea alojada en el cerebro: encontrar la forma de recuperar su poder que lo veía minarse poco a poco con la posible pérdida de la tierra de la que él se creía ya ser dueño. Dominado por la pasión del terrible desengaño, despiertan "ideas criminales en su cerebro" (Vaca Guzmán 1980:45). Para saciar su ambición contrariada piensa en la víctima propiciatoria de su venganza, y ésta no es otra que Luisa a la que hay que acabar moral y físicamente:

Su odio busca siempre la presa más débil, más próxima, aquella en que pueda cebarse más fácilmente; el desahogo cae casi siempre sobre alguna cabeza inocente.

(...) ¡Estrangularla! ¡estrangularla!, repetía paseándose en el cuarto oscuro de la taberna a donde se fue a buscar en el licor paliativo a su desengaño (Vaca Guzmán 1980:45).

Ya un poco antes, Monterosa había intentado inútilmente manipular el ánimo de Luisa para que ésta convenciera a su madre de que no realizara esa venta:

En fin, si tus razones y tus derechos no convenciesen a la señora, es menester que supliques, que llores si necesario fuese para salvar tus intereses (Vaca Guzmán 1980:48).

Interrogada la madre por Luisa, le da cuenta a ésta de sus planes y de los verdaderos propósitos de Monterosa de utilizarla como instrumento para impedir la venta "y apoderarse de la propiedad" (Vaca Guzmán 1980:50-51). Le hace conocer también la verdadera situación de su estatus jurídico con respecto a la tierra. Por tanto, velando por sus intereses, la señora de Santana concluye que lo más aconsejable es la venta de la tierra a Manrique para así con el producto de la venta asegurar su subsistencia.

La señora de Santana, conocedora del futuro que aguarda a su hija, intenta arrancar a Luisa del dominio inicuo del despiadado Monterosa. El realidad, el matrimonio no tiene razón de ser, sólo cabe desprender a Luisa de las garras del energúmeno marido. Pero la reacción llega tarde, pues Monterosa, valiéndose de Ruland, asesina a

una de sus principales oponentes, a la madre de Luisa, bajo circunstancias de una presunta enfermedad de cólera. Luisa, intuyendo su tenebroso porvenir, no sólo llora por la madre muerta, sino por ella misma:

¡Ah! ¡quizá no sólo lloraba la madre muerta, tal vez lloraba la desaparición del apoyo más firme, acaso el único que le quedaba en la tierra (Vaca Guzmán 1980:67).

La difícil situación que ahora se presenta para Luisa llena su horizonte de oscuros nubarrones que auguran tormenta. Su corazón desolado ya no tiene esperanzas, a no ser por Félix, su último reducto y amparo. Llena de contrariedad y tristeza porque la madre significaba "un rompimiento definitivo con su esposo, que era cuanto de más halagüeño podía apetecer" (Vaca Guzmán 1980:70), Luisa queda nuevamente a merced de su opresor.

Lorenzo Manrique, que conoce el carácter de Monterosa, advierte al párroco del inminente peligro para Luisa. Le dice:

-Escuche usted. Monterosa no tiene el más mínimo afecto a su mujer, como lo acredita la vida que la hace llevar, heredando la señora Luisa la propiedad de su padre puede disponer de ella, es decir que subsiste el mismo peligro para Monterosa de que aquella se escape de sus manos. ¿Cómo asegurar definitivamente el dominio?; haciendo con la hija lo que se ha hecho con la madre: que muera también de cólera esporádico. Para eso están la ciencia y el botiquín del doctor Ruland... (Vaca Guzmán 1980:73).

Para evitar que Monterosa consuma otro crimen asesinando a Luisa, propone a Félix la prudente fuga de ésta, pues su victimación "le parecía un hecho inevitable y próximo" (Vaca Guzmán 1980:74). Manrique se trasladaría a la ciudad con Luisa para pedir "el reconocimiento del cadáver de su madre" (Vaca Guzmán 1980:74). Probando el envenenamiento de la señora de Santana, el crimen quedaría comprobado y Luisa se vería "libre para siempre de Monterosa" (Vaca Guzmán 1980:74). El hacendado demanda a Félix "su valioso apoyo" (Vaca Guzmán 1980:74) en este proyecto.

Una vez puesto en marcha el proyecto, Monterosa advertido por Ruland, descubre la fuga de Luisa, monta en cólera y sale en su persecución. El caso es de vida o muerte, o como él mismo dice: "...en casos de guerra como este, hay que hacer guerra a muerte", porque "quedarse era perderse!" (Vaca Guzmán 1980:79), y Beltrán Monterosa lo que menos está dispuesto es perder la tierra y con ella, perderse él mismo. Sería su acabose, su fin. Sin embargo, el designio nuevamente depara a Luisa una jugada fatal. Monterosa, ayudado por su capataz y por el falso médico Ruland, consigue asesinar impunemente a Luisa y a Manrique, quedando finalmente como dueño absoluto de la tierra.

He ahí la penosa conclusión de la novela donde se puede encontrar la inconclusión e irrealización de la reconstrucción nacional que propone Santiago Vaca Guzmán. Así, la tierra en lugar de servir a nobles propósitos, sirve para la destrucción y la muerte. Igualmente, dentro del proyecto nacional, la tierra que debe estar puesta al servicio del progreso y bienestar de la nación, es causa de su *handicap* y finalmente de su destrucción. Y es que cuando la tierra no cumple su función social y económica -como es el caso de *Sin esperanza-*, sirve para que los hombres, al disputarse por ella, acaben aniquilándose. De igual manera, el proyecto político de Santiago Vaca Guzmán de construir una nación fuerte y poderosa acaba pereciendo en el intento.

### **5.1.3. Bipolaridad de los personajes**

En el siglo XIX se formula discursivamente un tipo de nación que no corresponde a la realidad empírica de los países latinoamericanos. Retóricamente se presenta más un programa de lo que se desea que la nación sea de lo que la nación realmente es. Este deseo está asociado a la caracterización de los personajes que las narraciones presentan: son jóvenes, de raza blanca, pertenecen a una misma elite social y tienen

---

<sup>37</sup> Aquí nos referimos a los discursos políticos encontrados en los romances decimonónicos, cuya lectura alegórica

intereses en común. Sólo cuando las conveniencias políticas de las necesidades sociales demandan espacios nuevos para otros estamentos sociales, el discurso literario cambia con algunas variantes en las que se perfilan uniones mixtas amorosas, ya sea de indígenas con blancos, de mestizos con estos últimos o mulatos con blancos. Los individuos representan simbólicamente los requerimientos y transformaciones que se desea para la nación. Igualmente, los romances históricos americanos se centran en una historia de amor que alegoriza mediante los sentimientos individuales la aspiración de las naciones jóvenes de convertirse en artífices de su propio destino. Es, al decir de Doris Sommer, la fusión de Eros y Polis.

Al incorporar lo histórico en su estructura narrativa, *Sin esperanza* liga el destino individual de sus personajes a la clase criolla como sociedad específica, colectivizando la acción y caracterizando sus personajes de una manera polarizante. Este romance sentimental se caracteriza también por tratarse en apariencia de una inocente historia de amor en un ámbito social estrecho. En su elitismo los protagonistas (actantes)<sup>38</sup> se distribuyen bipolarmente en categorías de "buenos" y "malos", manifestando la caracterización dicotómica de los mismos. Estas categorías, elementos distintivos del romance como género, hacen que los protagonistas de esta novela se definan por la búsqueda del héroe, haciendo de ellos sujetos excepcionales que sobresalen por sus atributos morales más que por los físicos. Intencionalmente, el narrador no se detiene en describir estos últimos hasta más adelante. Sus héroes, Luisa y Félix, son idealizados a través de la mencionada convencionalización característica del romance. Ambos son jóvenes, de familias distinguidas y pertenecientes a una misma clase social, puesto que el implícito ideológico del autor es la exclusión de las razas indígenas y de los mestizos en la

---

descubre su sentido más profundo: la propuesta del proyecto nacional según el diseño de la elite criolla que en realidad no toma en cuenta las extensas masas populares.

<sup>38</sup> En el caso de referencia al modelo actancial de Greimas, ya no podemos hablar de personajes, sino de actantes como unidades funcionales. Se remite al lector al modelo actancial de Greimas en *Diccionario de retórica y poética* de Helena

construcción nacional.

*Sin esperanza*, como romance, considera en su construcción discursiva de la comunidad imaginada, que más que un conjunto de elementos materiales y formales con los que se construye discursivamente la nación, es en base de ciertas condiciones morales con las que se articula la construcción de la organización social de la joven nación.

El héroe Félix, forjado en la fe, la templanza y los valores cristianos y humanistas, está revestido de cualidades morales que embellecen su porte espiritual. El narrador lo describe como "caballero descendiente de noble familia", distinguiéndose "por su virtud austera, su carácter reflexivo y rígido, su moderación y su grande fe cristiana" (Vaca Guzmán 1980:18). También tiene características físicas que se ajustan a los moldes de los romances canónicos: es joven, rubio, gallardo, con la cabellera blonda comparable a la de Cristo:

Aquella fisonomía suave, apacible; aquellos ojos azules, que miraban con tanta dulzura, firmeza y tranquilidad; aquella cabellera de un dorado oscuro que caía en rizos sobre sus hombros, como la cabellera del Cristo; aquella voz metálica, segura, vibrante; sus maneras finas, educadas y llenas de dignidad... (Vaca Guzmán 1980:22).

Dentro de las características morales de Félix, que representa metonímicamente el ideal de la nación, el narrador se encarga de trazar con rasgos bien delineados lo que la nación desea, exige y demanda como atributos morales de sus conductores, haciendo un comentario que incide en el punto de vista ideológico tantas veces mencionado:

No bien el Obispo supo lo ocurrido trató de llenar la vacante, procurando dotarla con un sacerdote que fuese un modelo de virtud, un pastor celoso por la propaganda de la fe católica, para que lograra extirpar los males y corregir la relajación de costumbres que el difunto párroco había sembrado

---

Beristáin, p. 6.

<sup>39</sup> Por los elementos materiales entendemos la tierra, el territorio, la población y el trabajo y por los formales, los aspectos organizativos como la educación, la técnica, la migración europea y el Estado. Estos elementos estarían condicionados previamente por la moralidad que se imprima al proyecto nacional.

<sup>40</sup> Este ideal de la nación ya ha sido expresado a través del proyecto nacional propuesto en *El Chaco Oriental* por Vaca Guzmán.

con sus malos hábitos, sus soberbia y corrupción. Bien persuadido estaba el Prelado de que más daño hacen a la fe cristiana los hábitos depravados y la impiedad de los Curas de aldea, que los airados tiros y la propaganda diaria con que los adversarios del catolicismo atacan a la Iglesia (Vaca Guzmán 1980:17-18).

Por eso también que, al relatar la sucesión del nuevo párroco por el fallecimiento del anterior, el narrador enfatiza el contraste moral y material entre uno y otro. El anterior jefe espiritual si bien "no contaba cincuenta años de edad", no es una persona joven como Félix y su salud, a pesar de su "organización robusta" (...), "se había alterado desde algún tiempo atrás a causa del abuso que hacía del licor y de otros excesos indignos de su carácter sacerdotal" (Vaca Guzmán 1980:17).

Todas estas características físicas y morales son moldes con que el romance canónico criollo decimonónico trabaja a sus personajes, notándose una vez más la adscripción de *Sin esperanza* a las mismas, lo que confirma su carácter genérico de romance.

Es necesario subrayar también la característica conceptual reinante para aquella época con referencia a los prejuicios raciales con que la *intelligentia* intelectual europea se desplaza en todos los espacios artístico-religiosos. La alusión a la cabellera de Cristo responde a este prejuicio, además de que Vaca Guzmán tilda a la raza europea como la raza fuerte y superior destinada a dominar la tierra.

Dentro del romance canónico, la unión de parejas jóvenes -la mayoría de ellas provenientes de la clase social elitista-, es frecuente. La heroína Luisa, en *Sin esperanza*, no es bellísima físicamente, pero sí es joven, con el añadido moral de angelical y virtuosa:

No era la joven un dechado de belleza física; pero, dentro de formas atrayentes, correctas y rasgos dulces encerraba un espíritu elevado, un tanto soñador y noble (Vaca Guzmán 1980:13-14).

En otro extremo, los antagonistas, Beltrán Monterosa, el Juez de Paz, el Corregidor y el delincuente Joaquín Alcides Brunel, alias Fabricio Ruland, falso médico, amenazan a los

héroes, llevados por oscuros intereses respondiendo a la realidad empírica de la nación.

Esta caracterización dicotomizante contrastante es la norma en el romance. En *Sin esperanza*, el narrador describe así al principal antagonista, Beltrán Monterosa, acompañante de Luisa:

Su esposo, por desgracia, hallábase dotado de cualidades contrarias. Frisaba en los cuarenta y cinco años, época en la cual la experiencia del pasado, el género de vida y la organización individual acentúan el carácter y lo reflejan en toda su desnudez y desembozo. Encerrado siempre en la aldea y frecuentando poco la ciudad, cedía a la influencia del medio en que vivía, y a semejanza de la naturaleza que le rodeaba. Influenciado por hábitos relajados y por una ambición no dominada, era brusco, insensible y rudo, obedeciendo siempre al impulso mecánico de los sentidos más que a las nobles sugerencias del espíritu, entorpecidas en él por una vida disipada y sin freno (Vaca Guzmán 1980:14).

No pueden ser más agudos los contrastes entre el esposo de Luisa y ésta. Como bien se estableció antes, son las cualidades morales las que imperan, contrastando con las de la heroína. Se hace incidencia también en una vuelta a la naturaleza cual perfila Rousseau. Este contraste se hace insoslayable cuando el narrador se encarga de establecer "diferencias irreconciliables":

Entre las condiciones de carácter y de edad de Monterosa y de la pobre niña, habían por otra parte, diferencias inconciliables. Ésta se hallaba en plena juventud, contaba diez y ocho años, que habían transcurrido en el seno de un hogar, que si bien conmovido de cuando en cuando por la azarosa vida militar de su padre, se había conservado dentro de una tranquilidad serena, ajena al embate de pasiones bajas y mezquinas (Vaca Guzmán 1980:13).

Se hace insistencia nuevamente en la oposición moral de caracteres de ambos personajes, agregándose la significativa diferencia en la edad de los mismos que el narrador subraya con intencionalidad de remover la articulación que hace este eje de oposición en el romance. La oposición entre vejez y juventud caracteriza las cualidades del romance, lo que nos lleva a la búsqueda del héroe y el objeto deseado. Las naciones recién creadas son jóvenes al igual que sus héroes. Las uniones entre personas de edades opuestas remarcen la ilegitimidad de las mismas.

Entre las cualidades físicas y morales con las que el narrador describe la figura del hacendado Beltrán Monterosa, están remarcadas también ciertas características del porte exterior del acaudalado criollo que sirven para subrayar y acentuar el talante específico de la clase dominante en Bolivia en el siglo XIX. La característica exterior es concordante con el perfil psicológico de Monterosa. La clase terrateniente boliviana tiene modos peculiares y comunes de vestimenta y conducta. Beltrán Monterosa es el prototipo de esta clase que, en lugar de buscar el progreso, permanece anclado en las retardatarias estructuras feudales. El mismo narrador pone en los sentimientos de Luisa la aversión que Beltrán Monterosa provoca en ella, induciendo al lector a plegarse empáticamente en favor de ésta y en contra del temible hacendado, principal personaje oponente en la novela:

¡Con cuánta repugnancia escuchaba la joven los pasos inseguros de aquel hombre de fisionomía amenazadora como la de un perro de presa, en la cual los rasgos de la astucia se sobreponían a los de la augusta inteligencia humana! Su traje, por otra parte, parecía retratar en él, más un capataz de galeotes que un hombre acaudalado, de hábitos moderados y conciencia honrada. Vestía un chaquetón azul de paño burdo, que dejaba en descubierto sobre el pecho la gruesa camisa de color y un enorme chaleco ceniciento, de uno de cuyos bolsillos salía una tosca cadena de oro que remataba en uno de los ojales; llevaba pantalones de color de nuez, que se perdían dentro de unas largas botas de cuero amarillo que le alcanzaban hasta la rodilla. Cubría su cabeza un sombrero de paja, y sus manos jugaban de continuo con un grueso bastón con puño de plata. Seguía por donde quiera un enorme perro de narices chatas y colmillos salientes, su compañero inseparable y, según él, su único amigo (Vaca Guzmán 1980:14).

El carácter tosco del antihéroe de marras concuasa con su burda vestimenta que complementa su apariencia exterior con la tenebrosidad de su alma retorcida y cruel. La mención al "grueso bastón con puño de plata" es una alusión al poder y mando que tienen los caciques latinoamericanos con el clásico adorno europeo de la clase burguesa que se expresa en el reloj de oro, que el rico hacendado no porta con elegancia y distinción propias de su clase. El autor quiere dejar señalado que la clase criolla no cuaja en los moldes de la clase burguesa europea que trae consigo la semilla del progreso y bienestar

de sus naciones. Nótese también la soledad y desconfianza que inspira el caudillo, reflejadas en el "enorme perro de narices chatas y colmillos salientes", único compañero del rudo y despótico hacendado. Es por eso que Luisa, al imponerle a su madre del indecible sufrimiento por el que atraviesa en su sórdida vida conyugal, pinta al esposo como "avaro, brusco" y "despótico" (Vaca Guzmán 1980:44), pues éste no tiene el menor interés en la esposa relegada, víctima de un matrimonio infeliz llevado a cabo sólo en aras del interés. La inmoralidad e ilegitimidad de la unión marital es establecida desde un comienzo por el narrador al describir la vida real que lleva Monterosa en la cotidianidad de sus actividades:

¡Qué vida tan triste comenzaba para ella! Durante el día su esposo pasaba siempre fuera, ya recorriendo sus campos, vigilando las rústicas labores o entretenido en escandalosas diversiones; a la noche llegaba tambaleante, medio ebrio, de regreso de la taberna en la cual mataba el tiempo entre el licor y las cartas, en compañía del Corregidor, el Juez de Paz y el Cura de la parroquia (Vaca Guzmán 1980:14).

Esta inmoralidad e ilegitimidad de la unión conyugal que se repite muchas veces a lo largo del romance, es parte estudiada en el acápite dedicado a la tierra. También se pone de manifiesto la vida liviana, ociosa e improductiva del casquivano cacique que medra a costillas de los colonos. Esta forma de vida típica del criollo hispanoamericano se mantendría prácticamente inmovible a lo largo de la vida republicana. Pasada la euforia de la Independencia se apaga también el espíritu fogoso de la revolución que la inspira. Ha llegado la hora de la herencia española, la hora de los aventureros, de los ambiciosos, de los ávidos del botín, de las almas equívocas, de los terratenientes acostumbrados a vivir del trabajo ajeno, de los empoltronados en la ociosidad, de los políticos y militares, la hora de los Beltrán Monterosa.

La actitud artera e hipócrita del cacique le conduce por el "oscuro dédalo en el que su espíritu se arremolinaba como entre vapores de sangre humana" (Vaca Guzmán 1980:46), surgiendo de un movimiento de flujo y reflujo de violencia incontenida. En la

lucha desesperada por la tierra, la ira arrebatada al hombre de inteligencia inferior. Monterosa sabe muy bien que sin la tierra queda relegado en el más completo olvido, en la oscuridad del anonimato y la repugnante pobreza. En la profundidad de su desesperación otros tienen que pagar con sangre el precio de su ambición. La víctima propiciatoria es como siempre el ser indefenso, el ser débil y la mujer es un ser débil:

Revolviendo en su cerebro un mundo de ideas de venganza, ora saboreándose con el pensamiento de una victimación lenta, tormentosa, horrible, ora con una muerte súbita, que cortara de un sólo golpe el hilo de aquella existencia maldita para acabar de una vez con el estorbo, ya sonreía con la sonrisa de una fiera, ya fruncía el ceño y permanecía inmóvil clavando sus pupilas en el espacio sin percibir nada de lo que le rodeaba (Vaca Guzmán 1980:46).

Después de planear pausada y melindrosamente el asesinato de su suegra, la señora de Santana, valiéndose de los invalorable servicios del doctor Ruland, finge hipócritamente un pesar que no siente sólo para ostentar un falso compungimiento por la muerte de su supuesta madre política:

Monterosa se paseaba con las manos anudadas detrás, movía melancólicamente su cabeza, y repetía frecuentemente: ¡Qué desgracia! ¡qué desgracia! ¡si hubiera presentado esto no habría permitido que la señora se moviera de mi casa! (Vaca Guzmán 1980:68)

En igual forma, después de victimar a Luisa, valiéndose nuevamente de los incomparables servicios del doctor Ruland, hipócritamente intenta hacer demostraciones de acongojado dolor, "enjugándose frecuentemente las lágrimas que asomaban a sus ojos" (Vaca Guzmán 1980:89).

En realidad, todos saben y conocen el carácter de Monterosa y de lo que es capaz de hacer. Su gobierno estuvo siempre regido por el terror. El hacendado Manrique intenta convencer al ingenuo Félix de las intenciones criminales que impulsan a su rival Beltrán:

-(...) ¡ah! señor, puede mi juicio ir muy lejos; pero, conozco a Monterosa y no sé porque me parece que la señora Luisa es otra víctima destinada al sacrificio! (Vaca Guzmán 1980:73)

Otro de los antagonistas funestos que encaja en la categoría de "malo" es Fabricio Ruland, falso médico, prófugo de la justicia, coadyuvante de Monterosa en el crimen:

Aventurero, delincuente perseguido por la justicia que le obligaba a ocultar su verdadero nombre; sin esperar nada de la sociedad que le rechazaba, no teniendo que perder en ella, no le quedaba otro medio que conquistar por la astucia medios de vida y tentar la satisfacción de sus pasiones, aunque fuese tomando por auxiliar el crimen (Vaca Guzmán 1980:58).

Representa, junto al Juez de Paz y al Corregidor, las figuras oponentes a la realización del proyecto nacional. Todos ellos conforman una asociación delictuosa que encarna a la clase política que gobierna al país puesta al servicio de oscuros intereses opuestos al interés de la nación. Ruland es el prototípico sicario de tinte extranjerizante ajeno a los problemas que confronta la nación, a diferencia de su patrón Monterosa que es personaje protagónico negativo en los destinos de ésta. Si bien Ruland es usado como un instrumento poderoso por Monterosa, también tiene aspiraciones de poder y riqueza. Al descubrir las verdaderas intenciones del cacique con respecto a Luisa, puesto que "la separación casi absoluta que existía en este matrimonio" (Vaca Guzmán 1980:59), es a todas luces un hecho incontrovertible, intenta revolverse en contra de su patrón. Que mejor plan que el seducir a la inocente y sensual Luisa, buscando acabar con el cacique:

¿Y si se aliara con Luisa para hacer la guerra a su esposo? Esta idea hizo rodar una sonrisa de satisfacción por sus labios. ¡Aún podría suplantarle! ¡Cierto! Sólo el cacique conocía su nombre y su secreto; para él aquel hombre era un peligro; eliminando el peligro, Luisa heredera de Monterosa podía llegar a ser esposa suya. Este consorcio era una garantía, una salvación para él. ¡Sus faltas pasadas se callarían por la honra de la familia; quedaría a cubierto de la garra de la justicia, que el dinero desuñe o aparta fácilmente! ¡Tentemos la fortuna!, se dijo tratando de poner en práctica sus traidores pensamientos (Vaca Guzmán 1980:59).

Nuevamente retomamos la tesis de Doris Sommer cuando establece la relación inconfundible entre Eros y Polis en los romances hispanoamericanos. Luisa, como figura del romance, es el objeto deseado no por ella misma, sino por lo que representa. Si para Beltrán Monterosa la relación con su esposa adquiere en toda su desnudez un vínculo

inmoral, puesto que "hasta la deshonra de su esposa" podría ser vendida "si ella fuese pagada al precio de algunas fanegas de tierra" (Vaca Guzmán 1980:59), para Fabricio Ruland Luisa sólo sirve para cubrir su crimen y suplantar al poderoso hacendado. Para Ruland es un imperioso deber seducir y conquistar el corazón de la mujer que no ama, pero que desea sólo para sus fines malvados, ya que "(l)a juventud de Luisa despertó en aquel espíritu relajado deseos sensuales, contenidos sólo por la hospitalidad que le otorgaba Monterosa" (Vaca Guzmán 1980:58).

El potencial de la joven nación despierta ambiciones foráneas. Bolivia es codiciada sólo por su riqueza natural. Las asechanzas externas están también presentes como un peligro latente que la nación debe conjurar. Los conceptos de juventud y sensualidad refuerzan la idea genérica del romance.

Asediada por el cortejo idílico de Ruland, Luisa dignamente lo rechaza. Despechado por el "franco rechazo" (Vaca Guzmán 1980:61), Ruland piensa en su dulce venganza:

-¡Bueno! dijo moviendo su cabeza como una amenaza; ¡mujercita orgullosa! ¡yo te he de arreglar tu cuenta en mejor moneda que la tuya! (Vaca Guzmán 1980:61)

Su oportunidad encuentra cuando la joven en medio del pavor y la desesperación huye vanamente a la ciudad acompañada de Manrique en una noche lóbrega y tormentosa. Refugiada en una gruta comprende que su fin está cerca al percibir la presencia de Ruland:

Repentinamente la figura de Ruland se presentó a sus ojos, la joven aterrorizada se refugió en el fondo de la gruta, pero Ruland saltando como un tigre hasta ella le oprimió la garganta con ambas manos y sacudiéndola violentamente, envolviendo sus palabras en una expresión sarcástica le decía:

-¡Eh! ¡ahora grita, desdeñosa! ¡grita!

Luego sacó el puñal del cinto y se lo clavó en mitad del pecho; la joven cayó al suelo revolcándose en su sangre, mientras Ruland contemplaba

aquel horrible cuadro con la sonrisa de la venganza satisfecha (Vaca Guzmán 1980:81-82).

En cuanto a los adyuvantes de los héroes -que dentro del concepto de la bipolaridad se señalan como los personajes "buenos"- tenemos a la señora de Santana, viuda del coronel Santana y madre de Luisa y también al hacendado Lorenzo Manrique, principal rival de Monterosa en la posesión de la tierra.

Al quedar viuda, la señora de Santana se encuentra al mando de sus tierras legadas por herencia de su familia, lo que provoca la ambición del poderoso terrateniente Beltrán Monterosa, enemigo acérrimo del extinto coronel. Monterosa busca apropiarse de las tierras que le faltan para completar su pleno dominio, urdiendo un matrimonio con la hija de ésta. Al enterarse de la tormentosa vida que lleva Luisa en su vida conyugal, a la que ella de buena fe la había conducido, trata de apartar a la joven de tan cruel martirio:

Era la madre de Luisa una mujer de un carácter firme, un tanto altivo, de fácil apasionamiento. La relación que su hija le hizo de sus sufrimientos morales y del despotismo del cacique previno su ánimo contra él, conceptuando con dolor que había entregado aquella a un déspota de aldea. Era menester contrarrestar su poder, al menos hasta preservar a su hija de ese despotismo (Vaca Guzmán 1980:44).

Para ello concibe la idea de vender la tierra al mencionado rival de Monterosa, Manrique, que "consideró como un triunfo" (Vaca Guzmán 1980:45) la llegada de la señora de Santana a la aldea. Cree en su júbilo que "(a)dquirir tal heredad en la extensa zona de la cual el cacique venía apoderándose era empezar la destrucción del feudo que aquel con sus expoliaciones ensanchaba" (Vaca Guzmán 1980:45). El ambicioso aliado, adversario del cacique, es "el más acaudalado después de Monterosa" (Vaca Guzmán 1980:44) y "(s)u deseo constante había sido la adquisición de cualquier área de tierra en la margen derecha del riacho de la Magdalena" (Vaca Guzmán 1980:44-45). Este ambiguo circunstante, si bien colabora en favor del objeto deseado en la novela, es decir, en el intento de la realización del posible proyecto nacional -porque al tratar de impedir que

Monterosa complete su dominio, ayudando a Luisa a buscar una nueva vida huyendo de Monterosa y adquiriendo la parte que tanto ambiciona el cacique, abriendo "el camino de la victoria a los muchos contra la astucia y la arbitrariedad de uno solo" (Vaca Guzmán 1980:45)-, se vuelve un personaje positivo, adyuvante de los personajes "buenos". Tampoco lo hace por puro desprendimiento y por el ideal colectivo de la nación, sino por el interés individual.

Luisa, con su fino tacto femenino, presiente como enemigos no sólo al malhadado esposo a quien considera "rencoroso" y con temible influencia que goza "sobre las autoridades del pueblo" (Vaca Guzmán 1980:51), lo que le invade de terror, sino también presiente el daño que le ocasionaría Ruland por el trato frecuente y familiar con Monterosa, creándole un instinto nato de rechazo hacia éste:

La relación que el doctor Ruland había mantenido con Luisa había sido hasta entonces bastante ceremoniosa; su conversación con ella, un tanto frecuente, pero corta, fría, un trato que no vinculaba. Esta frialdad, que contrariaba a Ruland, procedía de una aversión instintiva en Luisa, desenvuelta, acaso, por el compañerismo que ligaba a aquel hombre con su esposo. Entre aquellos buenos amigos debía haber identidad de caracteres. Esta era la lógica de la joven, la cual le hacía mirar con recelo a Ruland (Vaca Guzmán 1980:59).

En cambio, todo lo contrario sucede con Félix, a quien considera su ángel protector mandado por Dios para ayudarla en su difícil trance:

Esta fascinación había tomado grande vuelo después de sus confidencias, en las cuales pudo admirar la discreción, la prudencia, la nobleza, la santidad de alma del modesto sacerdote. (...)  
¡Cuánta fe, cuánta sabiduría y cuánta humildad había en este ser singular, que no tendría, sin duda, otro semejante en el mundo! Cediendo a estas ideas llegaba a contemplarle como algo de sagrado, algo de angelical, digno de verdadera adoración (Vaca Guzmán 1980:22-23).

Este mismo concepto es expresado por el viejo sacristán Celestino, lamentando la inminente partida del párroco quien había solicitado su cambio de destino a causa del amor irresistible que siente por Luisa:

El pobre viejo había llegado a consagrar un afecto casi paternal a su buen Cura, seducido por su bondad, su virtud y la dulzura con que encubría sus mismas reconvenciones (Vaca Guzmán 1980:64).

De la misma manera, Manrique se expresa de Félix, corroborando los conceptos de "bueno" y "malo" en la calificación bipolar de los personajes. En una conversación sostenida con Luisa, Manrique exclama:

-(...) ¡Qué corazón de hombre! ¡Es un bendito, un ángel! (Vaca Guzmán 1980:76)

La recuperación de la identidad que se encuentra en la figura del héroe Félix, representa simbólicamente la toma de conciencia de la nacionalidad prefigurada en este romance histórico, social y clasista. Legitima discursivamente a un grupo social muy reducido como clase, pero no lo habilita para dirigir los destinos de la nación por su falta de poder de predicamento y convocatoria." Su inmoralidad impide su legitimización como clase conductora. Este aspecto diferencia a este romance de los romances canónicos decimonónicos que al colectivizar o historizar el romance utilizan la dimensión colectiva de una clase social como árbitro del destino nacional. El rol de esta clase elitista consiste en prefigurar el ideal de la nación mediante la búsqueda del héroe, cuya misión es rescatar la nacionalidad usurpada y devolverla a sus legítimos dueños que son los miembros de la misma.

Lo bueno y lo malo en *Sin esperanza* responden al ideologema de la narración colectiva imaginaria que sirve para explicar la necesidad del triunfo histórico de las fuerzas nacionales. Esta distinción axiológica de los dos polos en tensión, el polo negativo y el polo positivo, adquieren pleno significado en las dicotomías que informan *Sin esperanza*. Los elementos asociados con lo bueno serían el amor, la juventud, la sinceridad, la religiosidad, el deber, la moralidad, la justicia y la naturaleza; en el polo

---

<sup>41</sup> Términos usados dentro del lenguaje político para expresar si los candidatos o personajes políticos reúnen condiciones para ejercer la función pública y, por tanto, ser designados como tales por el pueblo.

negativo se proyectaría el poder, la fortuna, la gloria, la riqueza, los deleites de las pasiones, el orgullo, lo retrógrado, la hipocresía, el engaño y las estructuras arcaicas que amarran al pasado colonial. El narrador, en más de una ocasión, interviene para hacer juicios valorativos que coinciden con la caracterización antinómica.

Félix es el héroe del romance y representa metonímicamente al ideal que anhela la nación, por tanto, es el objeto deseado.<sup>42</sup> Es también el objeto de búsqueda de Luisa que representa metonímicamente a la nación. Luisa que es la nación a rescatarse, está enamorada de su ideal. La consecuencia lógica sería la unión de la nación con su ideal que vendría a ser el destinatario. Sin embargo, el destinatario, Luisa, no logra obtener el bien virtual buscado, es decir, el objeto deseado, porque el destinatario en este caso no es el héroe Félix que se ubica en el polo positivo, sino los falsos valores encarnados en Beltrán Monterosa, verdadero árbitro del destino de la nación, el mismo que se ubica en el polo de sentido inverso.<sup>43</sup> Beltrán Monterosa es simultáneamente actante sujeto, actante destinatario de los valores falsos y actante destinatario, cuyas proyecciones de su voluntad están orientadas en la dirección del objeto de su deseo, la tierra.<sup>44</sup> En esta doble relación sintagmática, los principales adyuvantes del antihéroe Beltrán Monterosa, el Juez de Paz, el Corregidor, el anterior párroco y, finalmente, Fabricio Ruland, son los oponentes de los héroes Luisa y Félix, que a su vez son los antagonistas (oponentes) desde la perspectiva del antihéroe. Y esa es la diferencia de *Sin esperanza* con otros romances canónicos. Se diferencia de éstos al no terminar esta unión en matrimonio, puesto que en los matrimonios la unión entre Polis y Eros encuentra un final feliz; por tanto, se consolida la nacionalidad. Por el contrario, en *Sin esperanza*, la nación no logra unificarse y construirse, sino destruirse. Es un proyecto sin esperanza.

---

<sup>42</sup> Remítase al esquema del modelo actancial de Greimas representado en el cuadro del **Anexo 1**.

<sup>43</sup> Remítase nuevamente al esquema del modelo actancial de Greimas en el cuadro del **Anexo II**.

<sup>44</sup> En este caso Beltrán Monterosa es también el destinatario, ya que es el principal causante de la muerte de Luisa.

El héroe Félix debe cumplir dos funciones estrechamente asociadas: rescatar la protonacionalidad usurpada ilegítimamente por los representantes del criollismo libertino, inmoral e irresponsable, y simultáneamente alcanzar el objeto de su búsqueda que es el amor de Luisa. Alcanzando la nación su ideal -la nación entendida sobre todo como tierra, que por ello es muy apetecida- puede recién proyectar *resolutivamente* su construcción como comunidad política imaginaria. Es *conditio sine qua non* que la nación se forje en el ideal para su construcción. *Sin esperanza*, en su construcción discursiva, emite el mensaje histórico que sin este requisito previo -la dimensión colectiva de realizar el deseo de afirmarse y consolidarse como nación- no se cumple, ya que el deseo es insatisfecho. Por tanto, la historia de amor entre Luisa y Félix no concluye con su unión, lo que se puede interpretar como el impedimento de la formación de la nación por no adecuarse al proyecto de la comunidad política *imaginada*.

En la novela encontramos también que el grueso de la masa poblacional anónima, representada principalmente en las razas indígenas, casi no existe; se subsume en el papel protagónico de los personajes como individuos, lo que relleva su carácter elitista propio del romance.

#### **5.1.4. La exclusión del Otro, el pasado colonial y predominancia de la barbarie**

La nación aparece como formación discursiva escriturada perteneciente a un constructo imaginario nacional configurado por la clase elitista dominante, vale decir, la clase criolla. Su marcado carácter idealista convencionaliza e ignora la realidad, lo cual nos dice que pertenece al género predominante del romance. La mayoría de los romances históricos idealizan la realidad, proponiendo estratégicamente la exclusión del Otro.

---

<sup>45</sup> La condición religiosa de Félix impide que el nivel de Eros funcione como la posibilidad de unión con Polis lo que

El narrador de *Sin esperanza*, al describir la villa de la Magdalena, introduciéndonos ya en la trama de la novela, ofrece un importante indicio concordante con lo expresado: "(e)l pueblo cuenta con cerca de cuatrocientas almas, de las cuales la mayor parte pertenece a las razas indígenas y mestiza, siendo muy poca la de origen castellano (...) y cuya condición es la de un casi perfecto vasallaje" (Vaca Guzmán 1980:10).

La raza indígena, la más preterida y olvidada, la que realmente constituye el Otro, está subyugada totalmente a los órdenes y deseos de su patrón:

Dentro del hogar la joven vivía bajo la mirada de sólo dos mujeres indígenas, torpes y sumisas, que hacían el servicio de la casa, y a las que Monterosa había reducido a una verdadera esclavitud (Vaca Guzmán 1980:15).

El Otro aparece en *Sin esperanza* sólo como figura adicional que rellena el espacio escenográfico de los protagonistas. El Otro está sometido al servicio de "los hacendados propietarios del suelo" que ejercen "derechos señoriales sobre las dos razas que les están sometidas" (Vaca Guzmán 1980:10). Se hace énfasis en el derecho de propiedad proveniente del suelo. La tierra es el eje principal por el que giran y convergen todos los personajes y epicentro de la trama.

El Otro está compuesto por la inmensa mayoría silenciosa de individuos inencontrables que por su condición de servidumbre o estatus social inferior sufren los vituperables atropellos de sus amos. Son "los siempre esquilados colonos indígenas" (Vaca Guzmán 1980:18); los de oficios subalternos como "(l)os curanderos del pueblo" (Vaca Guzmán 1980:28); "los viejos sepultureros" (Vaca Guzmán 1980:40); "los peones y gentes de servicio" (Vaca Guzmán 1980:77); "los mineros" (Vaca Guzmán 1980:80); "las mujeres que velaban el cadáver" (Vaca Guzmán 1980:89); las "plañideras pagadas a buen precio, vestidas de negro y con los cabellos sueltos"; "(a)lgunas mujeres para

---

consecuentemente imposibilita el acercamiento del ideal nacional.

quienes Luisa fue consuelo y amparo" (Vaca Guzmán 1980:90); los cantores señalados por el narrador de la siguiente manera: "(e)n el portal esperaban los cantores, uno de los cuales llevaba una cruz alta, como el estandarte victorioso de la eternidad y de la muerte" (Vaca Guzmán 1980:90), símbolo de la victoria del Otro sobre su opresor, puesto que en la muerte y la eternidad no existen diferencias. Luego siguen los "acólitos" (Vaca Guzmán 1980:90) y "el vulgo" (Vaca Guzmán 1980:88) en general.

En *Sin esperanza*, el tratamiento del Otro incluye también el problema de género. El estatus jurídico de la mujer es de sometimiento al varón. La mujer casada adquiere el nivel social del marido, pero en desigualdad de condiciones. El conjunto de bienes **femeninos** pasa al poder del esposo. Así lo expresa la señora de Santana en la conversación sostenida con su hija acerca de la proposición de Monterosa de hacerla servir de instrumento para impedir la venta y apoderarse de la propiedad:

(H)as de saber, hija mía, que tú no posees derecho ninguno sobre la finca; tu padre la administraba; la propiedad pasaba por suya, porque siendo mi marido le correspondía la administración de mis bienes; nosotras las mujeres tenemos que doblar la cabeza a todas estas cosas porque así lo disponen las leyes; ellas confieren todo género de derechos a los hombres sobre los bienes de sus consortes y niegan todo derecho a las mujeres (Vaca Guzmán 1980:51).

Consecuente con su discurso político manifestado en *El Chaco Oriental*, Vaca Guzmán considera la barbarie representada en las razas indígenas como retroceso; pero la carga negativa que impide el desarrollo nacional más que en el lastre de las "razas inferiores" se encuentra en el legado colonialista español. El criollo boliviano, como el latinoamericano decimonónico, no se encuentra preparado para el progreso. Desea apropiarse de la tierra sin hacerla producir. La tierra, para Vaca Guzmán, como ya se ha visto, tiene que servir para el progreso, la industria y el bienestar de una nación, sin embargo, el pasado colonialista español es la rémora para alcanzar el fin deseado. El

---

<sup>46</sup> Los bienes de la señora Santana y los que pudieran pertenecer a Luisa por ley pasan al dominio del esposo.

criollo usufructúa la tierra merced al trabajo de los colonos indígenas que están excluidos del proceso de la construcción nacional. Frente a la opulencia, molicie, negligencia y escaso deseo de superación de la élite terrateniente, las razas sometidas, es decir, el Otro, en su condición de oprimido resignado, no tiene ningún influjo en el acontecer de la vida social política y económica de la nación:

Eso no quita que los vasallos soporten resignadamente su condición, que vivan tranquilos en aquel encierro hasta el cual no llega ni el más leve eco de las agitaciones del mundo, y que sus amos se consideren dichosos con sus escasos bienes de fortuna, disfrutando de la vida conforme a sus hábitos lugareños y limitadas aspiraciones (Vaca Guzmán 1980:10).

Los criollos, como modelo discursivo de la nación, imponen al Otro un destino único. Son el elemento de control y dominación "civilizante". Sin embargo, como ya se estableció anteriormente, el elemento civilizador como contenido axiológico-ideológico liberal, no se encuentra en los criollos por su pasado o herencia española. De ahí que Santiago Vaca Guzmán proponga un nuevo proyecto nacional vía migración europea en *El Chaco Oriental* para hacer posible la civilización, puesto que la barbarie se ha apoderado de la clase social criolla. Esta clase no puede encontrarse al mando de la construcción nacional sin ayuda del elemento civilizador europeo. Por eso Beltrán Monterosa, como máximo exponente de la clase criolla terrateniente, nos recuerda más a la figura de Facundo con todo lo que entraña de barbarie. El crimen se vuelve moneda corriente en un país que carece de un Estado orgánico, donde el imperio de la ley rige por igual para ricos y pobres. Es así que Félix, alertado por Manrique de la inminente victimación de Luisa, exclama atónito:

-¡Por Dios, no diga usted eso! ¡Eso es imposible que suceda!; ¿estamos en un país de bárbaros? (Vaca Guzmán 1980:73)

La imposibilidad de contrarrestar la barbarie se hace patente en la contestación de Manrique:

-Eso señor don Félix sucede en todas partes, en las ciudades como en las aldeas; en las ciudades los crímenes se ocultan, se borran cuando los criminales tienen poder, influencia o dinero; en las aldeas, que viven casi abandonadas de la protección de las leyes y de los gobiernos, los crímenes pasan desapercibidos cuando los criminales gozan también de poder, de influencia o de dinero (Vaca Guzmán 1980:73).

Como se puede apreciar en este último párrafo, la barbarie equivale a corrupción y los países perecen más que por débiles, por corruptos. La corrupción es el resabio colonialista español que frena el desarrollo de las naciones. Intentar una lucha contra ella sin el auxilio de los elementos civilizadores que plantea Vaca Guzmán es, como dice Manrique, sucumbir en ella.

El pasado colonial está también encerrado en la explotación minera que en *Sin esperanza* no pasa desapercibida. Al referirse a la cueva, punto inescapable en el camino de la Magdalena a la ciudad, donde serían asesinados Manrique y Luisa, el narrador la describe como un socavón minero:

(L) a Cueva no era otra cosa que un gran forado abierto en las rocas, lo que los mineros llamaban una 'cancha', la cual sirve de entrada al socavón que se abre en una mina. En tiempo de la dominación española se habían emprendido en aquellas regiones muchas labores, pues el lugar es abundante en metales (Vaca Guzmán 1980:80-81).

La concordancia entre los textos de *El Chaco Oriental* y *Sin esperanza* se hace una vez más palpable. En *El Chaco Oriental*, la parte andina corresponde al pasado colonial de explotación minera, en cambio, el presente y futuro de la nación corresponde a la enorme planicie del Chaco oriental donde la tierra espera el trabajo y la técnica de la colonización europea.<sup>47</sup> Al no realizarse el proyecto anhelado, la nación sucumbe bajo la dominación de la barbarie, tesis planteada por Santiago Vaca Guzmán en *Sin esperanza*.

---

<sup>47</sup> Cuando Santiago Vaca Guzmán plantea en *El Chaco Oriental* la comunidad política imaginada lo hace en términos del ideario liberal. Por eso es que insiste en la técnica, la educación y el elemento humano capacitado como características fundamentales de la construcción nacional.

### 5.1.5. Papel del romanticismo en la construcción nacional y elementos románticos

#### en *Sin esperanza*

¿Qué es el hombre en medio de la grandiosidad de la naturaleza?, -se preguntaba dominado por su vacilación y su extravío;- ¿Qué es la vida en la insondable profundidad del tiempo? ¿Qué lazos son estos que nos ligan a la existencia y nos la hacen amar y apetecerla tanto? (...)

¿Qué es, pues, lo que sobre la tierra alienta, fortalece, consuela y nos amarra a la existencia con lazos que encadenan y jamás se rompen? Una voz, la voz de su conciencia respondió sobreponiéndose a su timidez y su ceguera: ¡el amor! ¡el amor! y la figura de Luisa cruzó por su pensamiento como la encarnación del ideal que empezaba a conmover su corazón (Vaca Guzmán 1980:29-30).

En las cavilaciones existenciales de Félix se encuentra, se contrapone la primacía de los sentimientos a los dictados de la fría razón calculadora. Los sentimientos que predominan en el período del romanticismo se sustentan en el rebalse de las estructuras clásicas que no pueden contener dentro del marco de sus aspiraciones la insondable profundidad del alma humana. Si hasta entonces el hombre era considerado un animal de naturaleza racional, ahora son desbordados los límites de la razón por los del sentimiento y la pasión. La emoción, con su cálido lenguaje, cobra importancia en el contexto humano. Es así que el siglo XIX está teñido del romanticismo. *Sin esperanza* es una obra romántica que perfila, cual Rousseau, la vuelta a la naturaleza. Todos los espacios que abarca se enmarcan en este sentido. Desde el primer capítulo ya analizado hasta el final de la novela se puede observar la denotación y la connotación que adquiere la naturaleza. No en vano el valle de la Magdalena es un sitio donde sus habitantes, pese a su encierro, viven dichosos porque acaso no llegue a ella "ni el más leve eco de las agitaciones del mundo" (Vaca Guzmán 1980:10). No en vano tampoco, la muerte de Luisa acaece en una gruta, recordándonos la inmortal obra de Lamartine, *Jocelyn*, clásico entre los clásicos del romanticismo.

La naturaleza juega un papel muy especial en todo el romance. Los estados de ánimo se avienen a ella, ya sea cuando la naturaleza humana se agita en sus pasiones sombrías, o cuando exulta de gozo. La influencia que adquiere ésta en las tonalidades anímicas de los héroes se deja traslucir en repetidas descripciones con las que el narrador se explaya para subrayar el carácter de sus personajes. Así, por ejemplo, el miedo que Monterosa inspira a Luisa se refleja en el panorama que la naturaleza le brinda:

Pero, ¡cuán melancólico se presentaba a su espíritu el panorama que abarcaban sus miradas! Hacia lo alto apenas lucía un mezquino pedazo de cielo de azul intenso, cortado en ángulos agudos por las adustas cumbres, que parecía el boquerón irregular por donde respiraba el abismo en que ella había caído. Delante de sí se extendía la masa de las montañas, desnudas en sus cumbres, verdosas en sus flancos, oscuras en las faldas. Aquellas moles ceñudas, frías, cruzadas por hondas grietas e intrincados pliegues, teñidas de tintas grises, pardas y amoratadas se presentaban a su alma afligida como un inmenso sudario cubriendo el cadáver de la naturaleza inanimada y muerta. A su espalda se erguía la enorme muralla de la cordillera de granito, muda, adusta, rígida, con sus rocas suspendidas sobre el valle como brazos amenazadores dispuestos a aplastar el diminuto hormiguero humano que pululaba en la villa. A sus pies, en lo más hondo del surco abierto entre las gigantescas moles, como filamentos de cristal despedazado entre los pedrones y las pizarrosas arenas, se deslizaba el riacho, saltando aquí, dormitando más allá, arrastrándose por todas partes semejando una culebra de bruñido acero que se retuerce entre las piedras. Las aguas en su curso, cayendo o resbalando sobre los cuarzos, producían un sonido metálico prolongado, continuo, monótono y triste como el gemido que se desprende del fondo de un corazón despedazado por el dolor más amargo. El lecho de la corriente visto desde lo alto parecía una vasta sepultura recién abierta sobre la cual debían caer los miembros mutilados de las montañas y donde tal vez las decepciones humanas podrían extinguirse, ahogándose en el seno del reposo eterno.

Bajo la doble presión del desencanto moral, del temor y la influencia melancólica que las serranías con su solemne tristeza imprimían en su espíritu, aquella mujer tan joven sentía impulsos repentinos de lanzarse desde la altura hasta el fondo del abismo y concluir con la angustia y la desilusión que atormentaban su amedrentado espíritu (Vaca Guzmán 1980:15-16).

Resuelto Monterosa a estimular el vínculo de afecto y amistad que, a medida que pasaba el tiempo se hacía más íntimo entre Félix y Luisa, ésta encuentra "un inmenso desahogo, una dulce compensación en aquel lugar solitario, triste, en el cual no existía

nudo alguno en el trato social". La joven vuelve encontrar la tranquilidad de espíritu, mirando la vida "como un bien y como arca llena de dones" (Vaca Guzmán 1980:25). Poco a poco, la fe y la seguridad de conciencia retorna por las palabras de consuelo que le brinda el sacerdote. La naturaleza nuevamente acude en su auxilio como "poderoso atractivo" (Vaca Guzmán 1980:26), ayudando a transformar el tormento de su azarosa vida en consuelo para quienes encuentran proximidad en sus corazones. Las características de tristeza, soledad y melancolía propias del romanticismo se acentúan en el panorama de desolación que cambia por el grato encuentro de dos seres solitarios, cuyo romance parece ser inevitable. Los corazones de ambos jóvenes que empiezan a latir con un mismo ritmo, poco a poco van sintiendo sin buscarlo que el amor los une:

Los paseos solitarios del párroco llegaron a serlo frecuentemente en compañía de Luisa; sobre todo, después de las grandes tormentas que engrosan el riacho de la Magdalena, ambos se dirigían a contemplar su espectáculo preferido: la caída de las aguas turbias del río sobre los peñascos vecinos. ¡Y qué espectáculo tan bello era aquel! Durante la sequía las mezquinas aguas del riacho se desatan pesadamente sobre el lomo de las rocas azuladas y se deslizan como temerosas por el plano inclinado de enormes padrones gastados por la corriente; pero cuando las lluvias caen y los arroyos de las serranías aumentan, el riacho se transforma en un torrente impetuoso que azota furiosamente las faldas de las montañas, penetra en su lecho de piedra como un caballo desbocado y se precipita sin miedo de los peñones formando cataratas rugientes que se deshacen en copos de espuma y estallidos de diamantes.

Era en uno de estos saltos en donde el párroco y la joven detenían sus paseos; ella se embelesaba con el ruido del agua e inclinada su cabeza para contemplar la cascada y ver cómo jugueteaban las olas con el ramaje de las laderas. Don Félix admiraba en la grandeza del espectáculo el poder de Dios, que transforma un humilde arroyo en una maravilla llena de fuerza, de movimiento y vida; luego volvía sus pensamientos a su compañera, en cuyo corazón él había logrado operar una transformación análoga dando robustez y vida a la fuente casi extinguida de la fe; comparaba aquel torbellino a las pasiones que agitan el corazón humano y volvía a encontrar otro símil en Luisa; él había puesto su mano sobre el corazón de la joven, le había encontrado herido, luchando, rebelándose contra el autor de lo creado, y así como todo aquel ruido y desborde pasaría pronto recobrando las aguas su reposo, él había disipado la tormenta, devolviendo la serenidad al espíritu de la joven (Vaca Guzmán 1980:25-26).

Los objetos inanimados adquieren formas y rasgos humanos. Se combinan con una prosopoeya, donde lo inanimado se anima, lo no humano se humaniza. Las metáforas de la tormenta y el torbellino son asociadas por el mismo narrador con las pasiones y los sufrimientos que se asemejan a estos elementos naturales. Se desea acentuar más el carácter romántico que imprime a la novela dotándola de belleza y profundidad dramática. La naturaleza y el panorama que envuelven a los personajes jóvenes, Luisa y Félix, refuerzan el sentimiento de nostalgia, abandono, desesperación y aguda melancolía, resaltando los aspectos del romanticismo. Los paseos y lugares de meditación que sirven para aliviar las mortificadas almas de los jóvenes enamorados, adquieren tintes sombríos como los estados anímicos de ambos personajes:

Los rayos blancos de la luna caían sobre el valle cubriéndolo con una leve capa blanquecina; aquí y acullá las sombras de las crestas y peñones de las montañas se extendían y proyectaban semejando fantasmas negros, inmóviles velando el sueño de toda aquella naturaleza inerte y muda. Las hojas de las plantas, salpicadas de rayos cenicientos, surgiendo de entre el fondo pardusco de las matas daban un colorido frío y triste al paisaje. De cuando en cuando un viento manso, fiera enjaulada en la estrechez de las montañas, mecía las ramas produciendo un susurro suave, algo como la respiración de un hombre que duerme afectado de fatiga. El riacho entonaba su cantinela uniforme, monótona, golpeándose contra las piedras, dejando ver a lo lejos al perderse entre las tortuosidades de la quebrada uno que otro fragmento acerado y brillante. ¡Cuanta contradicción había entre su espíritu agitado y aquel solemne reposo de todo cuanto le rodeaba (Vaca Guzmán 1980:29).

El contraste entre el agitado espíritu de Félix y la quietud de la naturaleza agudizan más los rasgos románticos de la novela. La naturaleza enorme y grandiosa se yergue soberbia y majestuosa con toda su solemnidad por encima de lo humano. Repetidas veces, el narrador confirma este extremo, resaltando la endeblez y pequeñez humanas opuestas a la magnificencia de la obra del Creador. Nos da la sensación que frente a la naturaleza, el hombre es un minúsculo ser que debe reprimir su orgullo. Sin embargo, hombre y naturaleza se complementan. El hombre cree encontrar en los elementos de la naturaleza similitudes que dan respuesta a su dolor o a su alegría. Cuando Félix,

"envuelto en su amargura" (Vaca Guzmán 1980:85), se percata del horrible crimen perpetrado contra su amada Luisa, el narrador describe su dolor valiéndose de la naturaleza para ser más sensible su amargura y desamparo:

Afuera la lluvia caía en hilos oblicuos, produciendo un ruido uniforme, ronco al deshacerse en las matas y en las piedras; el viento se estrellaba contra las rocas, gemía en las grietas y descendía al valle llevando los múltiples ecos de la naturaleza que se quejaba (Vaca Guzmán 1980:85).

También, la naturaleza puede aparecer indiferente frente a las tormentas interiores que padece el héroe:

La noche transcurría, entretanto, indiferente a estos dolores humanos, más rudos, más borrascosos para el corazón del hombre que las tormentas que afligen la naturaleza inanimada (Vaca Guzmán 1980:85).

Sea como fuera, la naturaleza ocupa un lugar importante en las obras románticas como vehiculador del romance que se da en sus personajes. Esa vuelta a la naturaleza es propia del romanticismo, que acude a ella para contextualizar las descripciones de este movimiento literario.

Otro aspecto relacionado con el carácter romántico de la novela es el tema de la representación de los espacios, donde el teatro de los acontecimientos está ligado tanto a la perspectiva de los personajes como del narrador. Si en el primer capítulo, la mirada descriptiva del narrador nos ofrece vistas panorámicas con planos generales que nos ubica ya en la significación y relación del conjunto de la obra, en el desarrollo de la misma, los detalles descriptivos de los espacios sirven para acentuar el carácter dramático y romántico de las acciones.

Entre los primeros espacios que nos ofrece la novela es el referido a las casas donde viven los señores feudales, es decir, los terratenientes. Su condición es de aislamiento y encierro. La casa solariega en la cual vive el potentado Monterosa no escapa a estas condiciones a las que se le agrega el carácter de lóbreguez, oscuridad y estrechez:

La casa señorial era un viejo edificio castellano, cuyo cuerpo principal de dos pisos se levantaba sobre un peñón que caía sobre el riacho; luego seguían a ambos costados piezas laterales estrechas y oscuras, cubiertas de tejas verdosas, terminando aquellas en el muro del huerto inmediato. A poca distancia de este sombrío recinto se alzaban aún algunas columnas ruinosas de una capilla que había empezado a construirse hacia más de medio siglo, la que, después de la guerra de la independencia fue del todo abandonada, demoliendo la obra la destructora mano del tiempo. Todo aquel conjunto por su color sombrío, sus formas duras, huesosas, medio desarticuladas, más que la morada del opulento cacique del valle parecía un presidio destinado a servir de encierro a los criminales que la justicia humana separa de la comunidad social (Vaca Guzmán 1980:14-15).

Toda esta sórdida descripción del ambiente y el espacio que la novela con iterativos conceptos repite una y otra vez sirven como matices para subrayar la condición de la nación boliviana. La casa señorial, "viejo edificio castellano", representaría una vez más el carácter feudal del sistema heredado de la estructura colonial española. Los adjetivos: "estrecho", "oscuro", "sombrio", agregados a "formas duras, huesosas, medio desarticuladas", matizan los aspectos difíciles que enfrenta la nación. Como bien apunta el narrador, este espacio no es más que una cárcel destinada a los reos patibularios. Por eso, cada vez que Luisa retorna a la casa solariega, su atormentado espíritu se apeñusca aún más aumentando su temor, desilusión y angustia:

Pero, bien luego el influjo de la fe religiosa dominaba estos inesperados ímpetus, rechazaba sus cobardes propósitos e inclinando la cabeza a las imposiciones de su destino regresaba sumisa y abatida al viejo caserío, cruzando su figura blanca entre las rocas negruzcas del camino como el fantasma de las almas en pena que los hijos del pueblo afirman cruzar entre las tumbas de los cementerios (Vaca Guzmán 1980:16).

Es como si la nación también se encontrara enclaustrada y necesitara de un camino claro y seguro para liberarse de su encierro. Luisa que cree encontrar en la fe la dicha negada, en su desgracia se cree condenada a una odiosa esclavitud de cuya tiranía sólo la salva la naturaleza que la conecta con el auxilio divino:

Dominada por su ansiedad, por el miedo que su esposo la inspiraba y por su duelo, como si buscara aire libre en donde disipar el humo espeso de sus cavilaciones y dudas abandonaba a la tarde la sombría casa, ascendía por los desfiladeros de la montaña, buscaba el pico más elevado que se

alzaba en el estrecho valle y sentándose sobre las rocas levantaba, llena de angustia, los ojos al cielo implorando la protección divina (Vaca Guzmán 1980:15).

Siempre que el narrador se refiere a la fatídica casa de Monterosa lo hace con epítetos peyorativos como el de "sombrió" que retrata con mayor fuerza el carácter abominable del energúmeno hacendado. Muy al contrario, cuando describe la "humilde morada" de Félix, se refiere a ella, a pesar de su modestia, con expresiones vivaces que invitan a la alegría del espíritu, morada de bienestar y dicha que él "aún creía no merecer" (Vaca Guzmán 1980:21). En igual forma la iglesia sobresale entre las cenicientas casas de adobe que circundan el pueblo. El narrador se esmera en su descripción poetizándola de la siguiente manera:

La iglesia, recién blanqueada, había tomado un aspecto alegre, destacándose entre las casuchas barrocas del pueblo y la falda rojiza de la montaña como un enorme trozo caído de la más alta de las cumbres vecinas. El atrio, abandonado durante muchos años, invadido por una vegetación áspera, montaraz y salvaje había sido despejado, dejando ver en su ámbito limpio y abierto las losas sepulcrales de los antiguos propietarios que habitaron el valle, sepultados en aquel recinto merced al privilegio que gozaban como fundadores del templo (Vaca Guzmán 1980:21).

Pese a la vida austera que lleva el párroco, el templo luce por su pulcritud, su belleza natural que le dan un aspecto festivo y atractivo. El color blanco que reviste la iglesia simbolizaría el espíritu puro de Félix, que refuerza la metáfora de la nieve de las montañas. Resalta también la costumbre de los moradores de sepultar a la gente importante de la aldea en el interior del templo. La casa parroquial que está junto a la iglesia igualmente luce por su aspecto pulcro e imponente que invitan a la meditación y el retiro espirituales; incluso el narrador emplea la palabra éxtasis, que es la fruición máxima que produce el placer amoroso y también la unión con Dios que tienen los santos:

La casa parroquial, inmediata a la iglesia, había adquirido un aspecto conventual severo e imponente mediante las muchas cruces y leyendas sagradas que el párroco había hecho estampar en los muros de las galerías y sobre las puertas de entrada. El huerto, desembarazado de la

maleza que lo dominaba, cultivado con esmero, con su pequeño jardín en uno de sus extremos y sus acequias cristalinas y rumorosas, convidaba el retiro, al éxtasis, a la contemplación de las obras de la naturaleza (Vaca Guzmán 1980:21-22).

Nuevamente resaltan los aspectos románticos de la naturaleza que, al contemplarla, causa admiración bendiciendo al divino Hacedor por crearla, enlazando la fe por estos dones. También la referencia a las leyendas sagradas acentúa el carácter romántico de la obra.

Otra es la tonalidad que adquiere la misma casa parroquial cuando Félix es recogido del río por el capataz de Monterosa, Melchor, donde se estaba ahogando. Luisa, "llena de ansiedad y angustia" (Vaca Guzmán 1980:34), acude presurosa a la casa parroquial creyendo encontrar el cadáver del párroco. La descripción que hace el narrador de este relato es una de los fragmentos más intensamente románticas que se encuentran en la novela:<sup>48</sup>

Al aproximarse a la casa de la parroquia otra impresión dolorosa oprimió su pecho; las ventanas de la iglesia aparecían iluminadas por una luz amarillenta y débil. Con esa rapidez del pensamiento que en momentos del conflicto presiente un mal próximo, juzgó que aquella luz procedía de los hachones que quizá alumbraban el cadáver del párroco. Vacilante, temblorosa, sintiendo latir su corazón precipitadamente se acercó a la puerta entreabierta de la iglesia, se apoyó en uno de los toscos pilares del portal, falta de valor o temerosa de encontrar realizada su sospecha. Del interior partía un rumor leve, algo como si muchas personas hablasen en voz baja. ¡Muerto! se dijo y se cubrió el rostro con ambas manos, luego, dominando su flaqueza, penetró lentamente en el templo y dirigió sus miradas al centro de la nave creyendo divisar el féretro alumbrado por los cirios (Vaca Guzmán 1980:35).

¿Cómo podía la vida injusta arrebatarle a ese ser "tan íntimamente ligado a su corazón" sin haberle revelado su pasión, permitiendo que el sepulcro se lo sorbiera? Y luego, ¿cómo quedaría ella sin el objeto de su amor "abandonada de todos, soportando una vida amarga" que el destino cruelmente le deparaba? En su corazón lleva "un sentimiento que

---

<sup>48</sup> La importancia del juego de luces mortecinas ayudan a matizar el ambiente de pesar por la supuesta muerte del párroco, subrayando los sentimientos de tristeza y congoja de la protagonista.

no se extinguiría nunca, nunca, nunca!" (Vaca Guzmán 1980:37) Muerta la fe y la esperanza de Luisa de alcanzar el ideal de unirse con el ser amado, Félix, finalmente no le queda nada. Si para Monterosa la tierra lo es todo, para Luisa lo es Félix. Es como si la nación también estuviese abandonada, desprovista de la fuerza de su ideal. Es una nación cautiva.

Las escenas del siguiente espectáculo acentúan más los rasgos románticos de esta descripción:<sup>49</sup>

El espectáculo que se presentó a sus ojos era conmovedor y rudo. Al lado de un lecho de madera rústicamente labrado se alzaba una tosca mesita sobre la cual había una luz temblorosa y débil; la luz caía sobre el lecho dejando ver el cuerpo arropado del párroco; su cabeza lívida, con sus cabellos mojados, divididos en mechones lacios caía sobre las almohadas, inmóvil y rígida; sus labios entreabiertos y morados, sus párpados cerrados, circundados de líneas violáceas, sus pómulos salientes y huesosos daban al párroco el aspecto de un cadáver (Vaca Guzmán 1980:37).

Luisa, cuya pasión iba a ser delatada, poniendo "su mano temblorosa sobre el corazón del enfermo" se percata que aún vive, pues siente su pulso débil "y asiendo la mano helada del párroco para prestarle el calor que le faltaba, la oprimió ansiosamente entre las suyas" (Vaca Guzmán 1980:37). Esta escena evoca a los personajes principales de la novela de Jorge Isaacs, *María*, cuyo amor idealizado apenas logra el roce físico de sus cuerpos.

La atracción entre los jóvenes amantes comienza inmediatamente que Luisa conoce a Félix. La senda de la fe y la piedad cristiana son los vehículos para operar la transformación en Luisa Inmediatamente ella conoce que Félix es su ideal. En el fondo y sin quererlo se aferra a él como una tabla de salvación. Su aspecto atrayente, sus cualidades innatas y puras operan en ella el milagro del amor:

Luisa por su parte creía que aquel hombre, que tenía para ella un no sé que de extraño, de maravilloso y de atrayente, lograría operar el milagro deseado mediante el poder de su palabra y de su ejemplo. En cuanto a ella, después de su confesión con el párroco, había sentido alentado su ánimo, vislumbrando menos sombrío y triste el porvenir y encontrando más grata y

---

<sup>49</sup> Remítase a las características del romanticismo expuestas en el acápite "Romanticismo europeo" de esta tesis.

llevar a su situación. Algo más, sin que ella misma alcanzase a darse cuenta de lo que pasaba en su espíritu, aquel hombre ejercía un poder inmenso en su cerebro; había en esto una fascinación a la vez que una atracción y un respeto extraordinarios (Vaca Guzmán 1980:22).

En su oprimido pecho vuelven a renacer la fe y la esperanza. La figura del joven queda para siempre "hondamente grabada en su alma" (Vaca Guzmán 1980:22). Durante los oficios religiosos de cada mañana, sus ojos quedan "largo rato fijos en el párroco, encontrándole cada vez más bello, más atractivo". La atracción inexplicable que por él siente se vuelve un deseo imperioso: "(v)erle era la aspiración constante de su ánimo" (Vaca Guzmán 1980:22-23). Acentuando las características románticas, el narrador coloca el atardecer como el tiempo preferido de sus encuentros con Félix:

Cediendo a la vehemencia de su deseo se dirigía sola a la caída de la tarde hacia los extramuros del pueblo, próximos a la parroquia, por cuyos contornos solía hacer su paseo solitario el humilde párroco (Vaca Guzmán 1980:23).

Las obras románticas ven en las horas crepusculares y en los sitios solitarios los mejores momentos y lugares para los encuentros románticos. Es así que el narrador describe el seguimiento ansioso que hace la joven al párroco "cuando el crepúsculo empezaba a caer" (Vaca Guzmán 1980:23). Y cuando la relación entre el párroco y la joven "fue haciéndose más familiar y franca", ambos encuentran "una dulce compensación en aquel lugar solitario, triste" (Vaca Guzmán 1980:25). Después de realizar paseos solitarios acompañados uno del otro, Félix que desea abonar el espíritu de Luisa con lecturas elevadas que les proporcionarían gran felicidad, la joven encuentra otra motivación para despertar su pasión por Félix:

Cuántas sensaciones nuevas, no sospechadas, despertaron en ambos esas páginas impregnadas de un amor ardiente, casi sensual, oculto bajo el velo de la fe cristiana, fervorosa y dogmática. Después que el párroco dejaba a Luisa ella volvía a coger el mágico libro, releía las sentidas cartas de Eloísa, en las cuales la energía de la expresión delata el apasionamiento humano de la mujer frágil, más que el apasionamiento puramente espiritual de la virgen que se deleita en el sueño (Vaca Guzmán 1980:27).

Félix por su parte se da cuenta del extravío sentimental en el que había incurrido. Una fiebre intensa le obliga a permanecer, "muy a pesar suyo, en su lecho" (Vaca Guzmán 1980:28). No se oye el revuelo de la campanas pese a la puntualidad en la celebración del rito del joven sacerdote. Nadie se explica la causa del mal. Félix se encuentra enfermo de amor:

La imagen de Luisa había mortificado durante muchos días al joven, despertando un sentimiento nuevo para él en su corazón; en vano había querido dominar esta extraña sensación, en vano intentaba borrar de su cerebro el recuerdo de aquella mujer que tanta ternura derramaba en su espíritu. ¿Qué era esta ternura? compasión, afecto fraternal, obsesión o pasión que nace? No lo sabía. Toda sensación nueva que hiere el espíritu extravía y desorienta el criterio más firme (Vaca Guzmán 1980:28).

Bajo el dominio de la tempestad que empieza azotar su alma ningún razonamiento es válido para acallar la voz de la naturaleza. La figura de Luisa se va acrecentando desmedidamente en su febril cerebro. Quiere desmentir su pasión, "aquel grito que vibraba en su cerebro; pero la sensación más poderosa y fuerte, como que era el fruto de su juventud lozana, se sobrepuso a la voz de su razón y siguió palpitando como una llamarada imposible de extinguirse" (Vaca Guzmán 1980:30). Sus votos a la Iglesia, el amor divino al cual él se debe, habían sido violados "cediendo cobardemente a la flaqueza de la naturaleza humana"<sup>50</sup> ¿Cómo conciliar la paradoja de la afección humana cuya voz grita por todos los poros de su piel con su sagrada misión impuesta por leyes ajenas a la naturaleza humana? En sus desconsoladores pensamientos de extremo dolor y sufrimiento que cuestiona profundamente el problema existencial del hombre, Félix se dice:

¡(O)h flaca previsión humana! nadie pensó en que llevaba un corazón dentro del pecho y que un día llegaría en que, obedeciendo a la ley de la naturaleza, se rebelaría contra mi propia conciencia! ¡He seguido hasta aquí la senda de la vida como un ciego conducido por manos extrañas, y cuando en medio de los impulsos de la vida abro los ojos, me parece ver

---

<sup>50</sup> No se trata de una censura al amor erótico, carnal, sino de no poder conciliar el deber sagrado que tiene Félix de un previo matrimonio entre la Iglesia y Cristo. Él está casado con la Iglesia. El derecho canónico impide por esta razón el matrimonio civil de los sacerdotes.

que he equivocado mi camino! El rito cierra las puertas al amor terreno y condena al apóstol a la soledad y al sacrificio; ¿por qué los hombres han dictado leyes tan rudas para aquellos que deben llevar la fe y el consuelo a las almas incrédulas o desconsoladas? (Vaca Guzmán 1980:30).

Esta pasión dormida en el pecho de Félix es despertada tan sólo por la presencia de Luisa. Embebido en sus meditaciones religiosas trata de apartarla de su memoria. Otra vez la naturaleza toma parte activa en el romance:

Pero, apenas emprendía su regreso la naturaleza que le rodeaba le hablaba con su solemne voz, con su elocuencia muda, e involuntariamente reaparecía en su memoria el recuerdo de Luisa, la pobre Luisa, que estaba allá lejos, sola, enterrada en vida en un sombrío caserío, sujeta al yugo de un hombre rudo e insensible (Vaca Guzmán 1980:32).

Luisa por su parte intenta "borrar la honda impresión que aquel había causado en su alma" (Vaca Guzmán 1980:33). Comprende que entre ella y el objeto de su amor existen barreras infranqueables. Si ella está casada con Monterosa, el objeto de su amor, Félix, lo está igualmente con la Iglesia. Estos impedimentos de orden legal, el uno en el plano civil, y el otro en el religioso, cierran las puertas a la felicidad de ambos. En este caso, las estructuras jurídicas son oprimentes aunque Luisa teóricamente hubiese podido demostrar la nulidad de su matrimonio con Monterosa. Félix está impedido por el derecho canónico a contraer matrimonio. La unión de Félix con Luisa igualmente hubiera sido espuria. La nación forzosamente está destinada al cautiverio. Por eso juzga y se reprocha la joven como un pecado mayor el "haber dado cabida dentro de su corazón a un afecto que, correspondido, juzgaba como un sacrilegio; que, rechazado, la cerraba el camino de la esperanza" (Vaca Guzmán 1980:33). El dilema es grande para ambos. ¿Cómo vencer estos obstáculos sino extinguiéndolos "lentamente en el silencio y en el olvido?" (Vaca Guzmán 1980:33). En el fuero interno de Luisa, el matrimonio con Monterosa no es válido. Su corazón está libre para Félix. El impedimento moral desaparece y, en el fondo, de eso se trata:

Divorciada moralmente del cacique, como lo había estado hasta entonces, su corazón podía palpar libremente por don Félix; reconciliada con su esposo, debía contener todos sus impulsos y esclavizarse a la voluntad de aquel hombre al cual no amaba ni podría amar nunca. Le tocaba elegir, ¿qué elegiría? Su espíritu no encontraba la solución (Vaca Guzmán 1980:49).

Cuando Luisa cree encontrar muerto a Félix, se desata una lucha en su espíritu. Por una parte, con la muerte de él quedaría extinguido el vínculo amoroso entre ellos; por otra, quedaría sola, indefensa, con su amor truncado. Y si Félix aún viviendo no la amara, porque su sentimiento por ella era compasión y no amor, ella elige permanecer desgraciada con tal que él viva:

Qué importaba que ella fuese desgraciada con tal que él viviese para gozar de la dicha de verle, de oírle, de admirarle (Vaca Guzmán 1980:3).

Profundamente triste, Luisa se sumerge en sus sentimientos oscuros, inclinando "la cabeza, se cubría el rostro con su manto y enjugaba las lágrimas silenciosas" (Vaca Guzmán 1980:37). El mantón que cubre su cabeza es de color negro, señal de luto:

Acurrucada en su sitial, envuelta de su mantón negro que cubría su cabeza, dejaba vagar su pensamiento en medio de un océano de dudas, temores, reproches y amargas desilusiones. Destino funesto el suyo! (Vaca Guzmán 1980:36)

Luisa está sola frente al destino. Los objetos como el viejo sillón y la soledad refuerzan el carácter romántico:

Luisa quedó sola en la habitación y llena de congoja fue a sentarse en un viejo sillón colocado en uno de los ángulos de la pieza. Las emociones violentas que acababan de agitar su espíritu, el lugar en que se hallaba, tan cerca del hombre que amaba tanto (Vaca Guzmán 1980:36).

Sus dolorosas inquietudes se desvanecen cuando el enfermo reacciona y se acentúa el romance que llena de felicidad a los jóvenes amantes:

El enfermo, en el cual la reacción se operaba, entreabrió sus ojos cerrados e inclinó un tanto su cabeza hacia adelante; después sus miradas turbias se fijaron largo rato en Luisa permaneciendo inanimadas sus pupilas, como si nada viese; pero de pronto sus ojos se dilataron, adquirieron el brillo que el recobro de los sentidos les prestaba y sus labios sonrieron con dulzura. Despertaba de un largo sueño y la primera emoción que recibía su espíritu

era una sensación tierna, grata; el impulso de la vida, el apego que el hombre tiene a la felicidad, al deleite, a todo aquello que se liga con el corazón y los sentidos se sobrepuso en él y dejándose llevar de su pasión oprimió amorosamente la mano de Luisa, que abrigaba la suya. La joven creyó haber arrancado su secreto al párroco y llena de felicidad se dijo, acariciándole con su mirada: ¡me ama! (Vaca Guzmán 1980:38)

La pasión entre Luisa y Félix ha ido muy lejos. Es preciso contenerla en los límites del deber. Son varias las citas con las que la novela acude a este gigante psicológico de oscura coloración que se interpone en el amor de Luisa y Félix. Es que el deber se inscribe en lo más profundo de la moral. Por tanto, el deber ocupa un espacio importante dentro de la novela que es una obra, como ya se analizó, ante todo, de carácter moral.

Cuando el sentimiento de amor entre Luisa y Félix es innegable e imposible de ocultar, Félix comprende que es preciso retroceder:

-De ahí a la pasión intensa, avasalladora, que rompe toda valla no había más que un paso. Era forzoso retroceder, apartarse del abismo. ¡Sus votos! ¡Cuán amarga le parecía aquella cadena en sus momentos de duda! ¡qué inmenso sacrificio le imponían! ¿Tendría suficiente valor para consumarlo? Su conciencia le decía sí, pero su corazón le respondía: ¡no puedo! Y con todo, era imperioso decidir aquella lucha, fijar para siempre su destino (Vaca Guzmán 1980:43).

Desde el comienzo del encuentro de Luisa con Félix, el deber se interpone en el amor entre uno y otro. El narrador califica esa lucha con la metáfora de "valle oscuro" (Vaca Guzmán 1980:27). Por eso que "era menester perseverar en esta lucha porque así se lo imponían su deber y sus propósitos" (Vaca Guzmán 1980:39). Félix, consecuente con su posición sacerdotal y con su moral, soporta una tremenda lucha entre el deber y la moral; entre el ideal religioso y la realidad tangible donde está el objeto de su amor, Luisa. Cuando él fue enviado a Magdalena no creyó encontrar en la "imperturbable aldea" (Vaca Guzmán 1980:62), el desasosiego que ahora lo cuestiona en sus raíces más vitales de toda su existencia:

¡(C)uán distinta de su ilusión había llegado a ser para él la realidad que palpara! ¡Su corazón, su pensamiento, todo su ser moral soportaron el quebrantamiento, la ansiedad, la lucha de la pasión humana que vino a sorprenderlo en medio de su quietud, de su soledad, de sus celestiales ensueños! ¿Tenía algo de que acusarse después de esa lucha? ¡Ah! no; leal a su deber había procurado triunfar y salir victorioso de aquel rudo combate, pero, ¡a qué precio! al precio de un dolor inextinguible, de un sacrificio oculto, íntimo cuya magnitud, cuya grandeza sólo podía medir su propia conciencia (Vaca Guzmán 1980:63).

La contraposición entre el deber y la pasión amorosa se hace más patente, más palpable y más dolorosa cuando Félix se pregunta el por qué de sólo a él le está reservado el cáliz de la amargura que se encuentra en aceptar la imposición del deber:

¿(P)or qué el Hacedor de lo creado ha vaciado tanta ternura, tanta debilidad en el corazón del hombre; por qué puso la raíz de esa pasión que absorbe, que abrasa, que esclaviza nuestra voluntad y nuestro pensamiento?; ¿y por qué los ritos y las leyes de la Iglesia le negaban a él la parte de felicidad y de dicha que otorgaba a la más ruin de sus criaturas? Para él, sólo para él se habían cerrado las puertas de la esperanza; para él, y sólo para él se reservaba el vaso de amargura convirtiendo su felicidad posible en copa de hiel perpetua; a él y sólo a él la ley del deber con su ruda tiranía le había dicho: ¡olvídala! ¡olvídala! (Vaca Guzmán 1980:63)

El antagonismo entre el deber que siente Félix como imperativo categórico kantiano y la pasión amorosa, que ha despertado en él el combate entre las fuerzas más primitivas y más humanas al mismo tiempo, subrayan no sólo el carácter trágico y agónico de la existencia humana, sino el carácter romántico que tiñe toda la obra.

Para concluir este acápite dedicado al romanticismo, a los espacios y objetos que componen este aspecto, se hace imposible omitir algunos de ellos, como el referente a los cementerios, los nichos, las tumbas, las cruces, los cadáveres y el ataúd que acompaña en la ceremonia fúnebre al cadáver de Luisa.

Cuando precisamente Félix está resuelto a cortar "toda relación con Luisa que no fuese impuesta por el cumplimiento estricto de su misión espiritual" (Vaca Guzmán 1980:39), la novela toma un giro sorprendente para incrustar dentro de la narración otra narración (nivel metadieético) con un relato referido a la muerte de una joven bella "la

cual debía contraer matrimonio con un mozo que había llevado su amor hasta la adoración" (Vaca Guzmán 1980:39). La conexión autorial entre romance, muerte y sitios y objetos relacionados con ésta, es intencional. Este episodio es causa también de la ruptura del propósito de Félix de abandonar a Luisa en aras del deber, subrayando aún más el carácter romántico de la obra. La prematura muerte de la joven mujer anuncia la cercana muerte de Luisa y se deja establecido no sólo la fugacidad de la vida, que el narrador califica como el "penoso viaje" (Vaca Guzmán 1980:39), sino también la vulnerabilidad del amor:

A la tarde siguiente del día del fallecimiento, el cadáver de la muerta, cubierto de flores, fue transportado al cementerio acompañado de algunos vecinos y gentes curiosas que querían ver los despojos de aquella criatura que tan bella habían encontrado poco antes. En el cementerio don Félix bendijo el cadáver, rezó piadosamente las oraciones de la iglesia y después de la ceremonia de práctica los fríos restos de una juventud tronchada en su plenitud descendió al profundo hoyo, desapareciendo bajo una capa de tierra, manto compasivo que guarda esta mezquina armazón humana en la cual arde un breve instante el violento fuego de las pasiones (Vaca Guzmán 1980:39-40).

El carácter pesimista de la novela y del romance en particular subraya nuevamente el destino que aguarda a la joven nación. El vínculo de la unión conyugal, que debió ligar para siempre a la joven pareja de enamorados, queda truncado. La decepción moral no es sólo para el novio, sino para Luisa y Félix. Ambos sienten el vacío que deja la muerta que premoniza igualmente el destino que pronto los va a separar acicateando los lazos amorosos que los unen. Con las últimas palabras de tierra sobre la sepultura de la muerta, Luisa ve retratado su amor en el novio que "lloraba silenciosamente sosteniendo su cabeza con ambas manos, sintiendo desfallecer su corazón con cada nueva capa de tierra que lo alejaba más y más de la mujer que tanto había idolatrado" (Vaca Guzmán 1980:40). El sombrío recinto la seduce, haciéndola ver a la muerte como "el mundo del eterno reposo donde la dicha y la desdicha apagan sus alegrías y enjugan su llanto" (Vaca Guzmán 1980:40). La descripción del cementerio refuerza el cuadro macabro "que

en cierto modo armonizaba con el estado moral de Luisa" (Vaca Guzmán 1980:41):

¡Qué triste, que horrible era aquel estrecho cementerio de aldea! En el recinto de un pequeño cuadrilátero de tierra rodeado de muros grises, rotos por aquí y acullá, entreabiertos como la dentadura irregular de una calavera, se alzaban algunas cruces de madera pintadas de negro, medio tumbadas sobre montoncillos de tierra o inclinadas sobre pequeños huecos que delataban el hundimiento del piso. De trecho en trecho aparecía la garganta oscura de los sepulcros vacíos, recién abiertos, que parecían bocas abiertas esperando recibir su presa para engullirla y deshacerla en las entrañas de la tierra; más allá, el suelo rellenado por una y otra parte sobre las sepulturas cerradas alzaba su lomo convexo, como impulso del cadáver queriendo romper la sábana que lo oprimiera y recobrar su libertad, volviendo a la lucha de la vida. Por doquiera una vegetación negruzca, áspera, salpicada de flores amarillas, sustentada por la humedad del suelo y la grasa de los despojos humanos, se erguía formando isletas diminutas o se arrastraba al borde de huecos cerrados hacia poco tiempo. Los gorriones y las tórtolas se posaban sobre las ramas endebles columpiándose sobre algún cráneo blanqueado por el sol y la lluvia, medio oculto entre la maraña de las yerbas. Al lado de las viejas sepulturas, removidas para recoger los despojos y llevarlos al osario, yacían fragmentos de esqueletos color sepia, pedazos de sudario, trozos de madera podrida, corroída por los gases acres del cadáver. Diríase que aquellos despojos desarticulados eran restos de un combate sustentado durante la noche por los muertos (Vaca Guzmán 1980:40-41).

Los tonos de luz mortecina, las horas crepusculares, las sombras, los sepulcros son notas románticas que encajan perfectamente en el sentido trágico que envuelve al romance manifestando una concordancia con el estado de ánimo de los héroes:

El crepúsculo agonizante cubría el cementerio con sus últimos lampos de luz moribunda envolviendo los objetos en la sombra; de las paredes y aleros de la capilla se desprendieron legiones de murciélagos que voleteaban pesadamente, chirriaban al rozar los sepulcros y luego se prendían en los muros o en las tumbas (Vaca Guzmán 1980:42).

Igualmente, al referirse a los nichos del templo, el narrador hace una descripción parecida:

En un nicho lateral abierto en el muro de la derecha que encuadraba el patio se había colocado una gran cruz y dos pequeñas imágenes de San José y la Virgen María; durante la noche el nicho se alumbraba con la luz mortecina de un farón de gasa trasparente (Vaca Guzmán 1980:21).

Luisa y Félix que se han encontrado en el cementerio sostienen un diálogo sobre la vida y la muerte, trasluciendo la pasión que ambos sienten uno por el otro. Luisa desea la suerte de la muerta que esperándole la dicha, sin embargo, muere joven. Ve en la muerte la terminación del sufrimiento. El amor que siente por Félix no puede llevarse a cabo; la fe que invoca éste, no alcanza a llenar el vacío que deja la ausencia del amor:

-¿Qué es, pues, lo que falta a usted en la tierra para hacerla amar la vida?  
¿Acaso se ha extinguido del todo la fe en su corazón?

-¿La fe? no; aún creo que la tengo; pero, hay algo que la fe no alcanza a llenar por grande que sea su poder... (Vaca Guzmán 1980:41).

Si la muerte es un bien y a los muertos se los llora, es preferible la muerte. Con lo que Félix es emocionado, abre su corazón a Luisa, dejando escapar su sentimiento que al mismo tiempo es correspondido por ella. Félix se da cuenta que ha llegado a los umbrales de la declaración abierta: "(h)abía dejado ver lo que tanto procuraba ocultarla; a su vez, ella le había dicho todo cuanto su pasión hubiera querido escuchar" (Vaca Guzmán 1980:43).

Otro de los sitios románticos preferenciales en *Sin esperanza* es la mencionada cueva que, como ya se dijo, nos recuerda a la gruta de la novela *Jocelyn*. Según el relato, la cueva tiene antecedentes relacionados con las leyendas que se transmiten de boca en boca:

La Cueva había sido hasta entonces materia de muchas tradiciones populares; se referían mil sucesos fantásticos ocurridos en ella; unos decían que había sido cavada por el diablo y que el que entraba en ella no volvía a salir más; otros, que de allí salían almas en pena que causaban la desgracia del viajero que llegaba a sorprenderlas; otros, en fin, que era un abismo sin fondo a cuyos bordos nadie podía aproximarse sin sentir vértigo y desaparecer para siempre (Vaca Guzmán 1980:80).

Cuando Félix, ennegrecido por el temor y la desconfianza con el corazón queriéndosele salir del pecho, descubre en la penumbra el cadáver de Luisa, se queda petrificado ante el terror que le inspira la escena. La cueva que debió servir de refugio a la víctima resulta

ser el lugar fatídico, donde el destino le tenía reservado la última y más fatal jugada: su muerte. La tragedia hiela la sangre del párroco. La descripción del narrador pinta el más tétrico cuadro para Félix:

¡Qué horrible espectáculo se presentó a sus miradas! Sobre el pavimento húmedo y pedregoso de aquel recinto yacía Luisa tendida sobre el pecho, con una de sus manos retorcida hacia fuera; cerca de ella la luz rojiza, vaga vacilante de la hoguera bañaba su rostro pálido, en cuyos ojos abiertos aún se dibujaban el espanto y el terror; más allá la sombra negra del socavón, que se prolongaba indefinidamente, formaba el fondo de este sombrío cuadro (Vaca Guzmán 1980:83).

Afuera los autores del crimen se solazan en su obra En sus conciencias no queda el menor resabio de su maldad. Tampoco han "dejado huella alguna de su paso" (Vaca Guzmán 1980:85). Todo ha concluido. La lluvia acompaña al dolor de Félix gimiendo en las grietas. Colocado el cuerpo de Luisa en el ataúd centrado "en la sala principal de la casa" y puesta "una cruz y las iniciales de la muerta" (Vaca Guzmán 1980:89), el cadáver es velado en la iglesia de la parroquia a la cual es conducido el ataúd:

¡Cuán tocante era aquel cuadro! En el centro de la angosta nave del templo y sobre una tarima baja, cubierta con un paño negro con guarniciones de plata se alzaba la fúnebre caja dejando ver el rostro amarillo de la muerta; en torno de la tarima y sobre el extenso paño se habían derramado flores recién cortadas, frescas, como destinadas a una alegre fiesta; seis cirios y las numerosas luces de un altar inmediato iluminaban el sombrío recinto. Sólo el zumbido de alguna mosca que se posaba sobre los labios del cadáver y luego revoloteaba en torno suyo, interrumpía el silencio; algunas noctuelas plateadas giraban en torno de los cirios, embriagadas por la luz caían en las llamas y estallaban abrasadas por el fuego produciéndose un chisporroteo instantáneo (Vaca Guzmán 1980:89).

Esta trágica descripción termina por poner el broche de oro a todo el aspecto romántico que contiene *Sin esperanza*. La muerte, el dolor y los objetos que circundan al cadáver de Luisa dan un tono espeluznante y macabro a la escena. Son los clásicos recursos que utiliza el romanticismo para explicar los desbordes de la vida humana que se traducen en sentimientos de placer o sufrimiento. Es el sufrimiento, sobre todo, la carga emocional que tiñe la vida de los hombres en su paso terrenal. El romanticismo explota esta fase humana

transmitiéndonos, ya sea en agudos sonos o en tonalidades menores que traslucen, los sentimientos de alegría o dolor. Uno de los sentimientos más caros al romanticismo es el sentimiento del amor; amor que es sublimizado, idealizado y -si se quiere- poetizado, que también es utilizado en *Sin esperanza* como un recurso estratégico para resaltar el romance histórico de las nuevas naciones.

#### **5.1.6. Religión y moral: fuentes del romance**

El papel que ejerce la religión y la moral en la novela de ninguna manera puede pasar desapercibido. La religión, para Santiago Vaca Guzmán, es el brazo auxiliar de la civilización. La conquista española obtuvo más éxitos con los misioneros jesuitas y franciscanos que con el uso de las armas, ya que la religión es un instrumento poderoso de la política. Pero, para Santiago Vaca Guzmán, que entiende la importancia de la religión dentro de la comunidad política imaginaria, la única forma posible de fe es la católica, contrariamente a lo que la doctrina liberal sostiene: la libertad de cultos.

La importancia que Vaca Guzmán concede al papel de la religión, la manifiesta no sólo en *El Chaco Oriental* sino consecuente, en *Sin esperanza*. Es por eso que, al no encontrar Beltrán Monterosa, que representa al poder de la élite criolla, en el nuevo párroco - que simboliza el poder social contenido en la religión -, un instrumento dúctil y maleable de sus deseos, siente que su poder es débil:

Muerto su auxiliar espiritual, su poder quedaba truncado; faltábale una gran base ¡y qué base! tan luego aquella sobre la cual reposa la obediencia pasiva de todo pueblo, la coyunda del pastor, del intermediario entre Dios y los hombres. Era menester conquistar esta plaza a cualquier costa (Vaca Guzmán 1980:24).

Ya en *El Chaco Oriental* Vaca Guzmán enfatiza sobre la endebles moral de la élite como causante del descalabro nacional. Consecuente con su posición ideológica traduce en la novela esta frustración. Es importante entonces destacar una vez más la influencia

de aquel ensayo sobre *Sin esperanza*. La inextricabilidad de ambos discursos está íntimamente conectada, de tal suerte que no se puede separar la lectura de ambos textos, porque siempre encontraremos que la novela hace clarísima referencia a *El Chaco Oriental*.

Cuando el narrador se refiere al carácter de Luisa, por ejemplo, acentúa el hecho de su fe subordinada al dogma, la misma que la aleja de las "pasiones bajas y mezquinas". También otro tanto sucede con Félix, llamado por el narrador "modesto presbítero" (Vaca Guzmán 1980:18), el mismo que se encarga de poner en orden la deteriorada parroquia en la cual reinaba el desorden, el jolgorio y la ruina, dejada por el anterior cura. El caos anterior es sobre todo de orden moral. Félix acepta repararlo con gran entereza y sacrificio puestos al servicio del deber:

Cuando el modesto presbítero penetró los propósitos del Obispo, se impuso del lamentable estado espiritual en que quedaba la parroquia de la Magdalena y conoció la caritativa misión que se le confiaba, aceptó el cargo como un deber, como un sacrificio, y cruzó las montañas lleno de entereza, arribando silenciosamente al asiento de su gobierno espiritual (Vaca Guzmán 1980:18).

La austeridad, la rigidez, el ascetismo y el carácter redentor de Félix provocan la reticencia y la susceptibilidad de los pobladores acostumbrados al tributo obligado, la fiesta y la comilona ofrecida a los hacendados con motivo del nuevo nombramiento y posesión del cura, "enrostrándole a cada paso la tolerancia y la liberalidad de carácter de su anterior" (Vaca Guzmán 1980:19). Félix, por el contrario, arenga a los fieles, exhortándolos al cumplimiento de sus deberes cristianos en procura de "corregir las costumbres licenciosas" (Vaca Guzmán 1980:19) y "recomendando el ejercicio de la penitencia para borrar las pasadas culpas y corregir en lo sucesivo los malos hábitos adquiridos" (Vaca Guzmán 1980:18). A fin de "devolver la decencia y majestad a aquel lugar sagrado" (Vaca Guzmán 1980:18), él mismo se toma el trabajo de reparar los daños próximos al derrumbe, tratando de borrar las "huellas de la vida disipada de su antecesor,

que condenaba interiormente como un sacrilegio" (Vaca Guzmán 1980:19). Luego elige "para su morada las piezas retiradas más humildes", para transformarlas "en un lugar apacible de meditación y retiro" (Vaca Guzmán 1980:19). Coloca minuciosamente los objetos que lo vinculan con su estado sacerdotal, que son:

un crucifijo, símbolo del dogma-redentor que él había abrazado fervorosamente; una palma bendita, asegurada detrás de éste, signo de martirio y de recompensa para las almas virtuosas; un cáliz de plata sobredorada, obsequio de su madre, en el que aún no había celebrado, pero que miraba como la copa sagrada en la cual se opera una transformación misteriosa y divina; una calavera, elocuente despojo que le recordaría a todas horas lo efímero de la vida humana y lo grande e imperecedero de la vida futura (Vaca Guzmán 1980:19).

Las reformas emprendidas "necesarias al prestigio del culto" están ligadas al aspecto espiritual y moral, ya que "en lo moral su celo no era menos ardiente y decidido" (Vaca Guzmán 1980:19). Su solicitud para socorrer al necesitado, su fe, su celo y sus virtudes, le traen censuras de todo lado, puesto que el rigor y la imposición de la virtud y los buenos hábitos contrastan con la relajación de las costumbres con las que las gentes del pueblo están acostumbradas. El narrador justifica este desajuste en los siguientes términos:

La censura era perfectamente lógica: toda reforma que se intenta para extirpar hábitos que satisfacen nuestras bajas pasiones encuentra siempre tenaces resistencias; el instinto bestial del hombre se obstina y lucha defendiéndose contra la domesticidad que le imponen las leyes del espíritu ennoblecido por los consejos de la razón (Vaca Guzmán 1980:19).

Entre toda esa molicie, corruptela y depravación, sólo una persona se salva. Ésta no es otra que Luisa, a quien la llegada del nuevo párroco llena de consolación, esperanza y alegría:

Sólo uno de aquellos descontentos moradores hacía justicia al párroco y le miraba como un redentor enviado por Dios a aquel destierro. Este único adepto era Luisa; para ella la llegada del párroco y el conocimiento de sus virtudes fueron una consolación y una esperanza. Ella que empezaba a dudar de todo, que sentía el cansancio y el hastío de la vida, dibujándose de cuando en cuando en su cerebro la sombra del suicidio; ella iría a postrarse a los pies del sacerdote para pedirle perdón por sus impíos

pensamientos, para implorar sus consejos, para alentar su espíritu y buscar en brazos de la fe la dicha que le faltaba. ¡Ah! acaso, también el virtuoso párroco lograría corregir los hábitos corrompidos de su esposo y presentárselo un día purificado y digno, arrepentido de sus faltas y avergonzado de sus vicios.

Abrió, pues, la joven su corazón ampliamente a la esperanza, bendiciendo a Dios que le enviaba un protector y un padre en medio del abandono y de la prisión en que vivía. El apego de la criatura humana a la existencia y a la felicidad terrestre es tan grande, que basta una sola palabra, aún una mera ilusión que se cree realizable, para dar energía y vida a las almas más hondamente envueltas en la decepción y en la duda (Vaca Guzmán 1980:19-20).

Se enfatiza el hecho que la moral prima dentro la escala axiológica del narrador, la misma que intenta conciliarla con los dictados de la sana razón. El sentido del deber se equipara al criterio razonable. Más bien, como ya vimos, el deber se interpone en la relación amorosa entre Luisa y Félix.

Es en virtud de esta afinidad entre el *phatos* y el *ethos* que existe entre Luisa y Félix que se establece una proximidad espiritual y un romance *ad portas*. Sin embargo, el ideal que representa Félix, por lo sutil y hasta sobrehumano, es en cierta medida inalcanzable.

A diferencia de los romances canónicos, no es lo físico (juventud, belleza y gallardía) que prima para el acercamiento entre estos dos seres (prototipos), que metonímicamente representan a la nación y al ideal, respectivamente. Es en función de la moral y la religión que encarna Félix que la nación, es decir, Luisa, es atraída hacia éste.

Cuando la heroína empieza a sentir que el objeto de su estadía por este valle de lágrimas no encuentra sentido debido a su desamparo, indefensión y falta de fe, en su búsqueda existencial por encontrar la dicha que le es negada, descubre en el joven sacerdote una fuente de esperanza y consolación, pero "en brazos de la fe":

¡Con cuánta veneración y recogimiento veía al joven sacerdote en aquella soledad! para ella había algo de sobrehumano en este hombre: su cabeza se doblaba sin duda al peso de las más elevadas reflexiones; su pensamiento debía estar en Dios, en lo que su doctrina enseña, en lo puramente espiritual, que no es dado penetrar sino a los escogidos del

Señor (Vaca Guzmán 1980:23).

Luisa simbolizaría la nación prisionera del descalabro moral: "regresaba triste y desazonada al viejo caserío, como si volviese a una prisión impura en la cual no debiera profanar con el recuerdo la imagen del santo sacerdote" (Vaca Guzmán 1980:23).<sup>51</sup> Los personajes representan la esencia de las sociedades y surgen en la historia como la encarnación de sus aspiraciones. De ahí que los conflictos sociales sean empujados por este desequilibrio de conseguir el ideal. Recordemos que en el análisis de *El Chaco Oriental* se determina la configuración discursiva de la formación del imaginario nacional en un nuevo modelo, mostrando la importancia de dicho imaginario en la construcción nacional. Y es en *Sin esperanza* que dicho modelo encontramos trasmutado simbólicamente. El discurso histórico que versa sobre la construcción de la nación y su identidad cultural, social y política es vertido en el molde literario del romance, usado como estrategia discursiva para transmitir una estructura histórica con sus implicaciones ideológicas. Es así, que a través de esta novela se configura la nación no sólo ficcionalmente, sino como conocimiento y modo de ser de su vivencia. La experiencia histórica de la nación boliviana tanto en el presente como en el pasado se explica y se interconecta en las dos formaciones discursivas relacionadas con la constitución de una identidad cultural, la una perteneciente a *El Chaco Oriental* y la otra a *Sin esperanza*.

Precisamente porque la élite dominante representada por Monterosa se encuentra en la ruina y el descalabro que conduce a la nación a su infortunio y disolución, es porque está equidistante de los valores ético-religiosos contrarios al accionar moral de esta élite. En *Sin esperanza*, los desvalores seculares como la gloria, la riqueza, el poder, el orgullo,

---

<sup>51</sup> **inmoralidad** de la elite dominante es denunciada en *Sin esperanza*. Luisa, que es el personaje que encarna la nación, cree encontrar una puerta a través de Félix para recobrar su libertad y su esperanza, representando éste la esperanza de viabilidad del proyecto nacional. El contraste entre Félix y el medio en el que está envuelta la protagonista se hace más manifiesto. Por eso es que ella encuentra una profanación entre la imagen del sacerdote y el viejo caserío que lo considera un lugar impuro. Si Luisa es la nación que necesita ser nuevamente configurada, Félix es el ideal expresado en *El Chaco Oriental*.

la fortuna y los deleites de las pasiones contrastan con el ideal sobrio del cristianismo que exige la renuncia de los mismos para la superación del individuo. La crítica metafórica que la obra hace de la élite gobernante está plasmada en el extenso soliloquio de Félix:

¡La gloria! engendro de la vanidad, de la ambición, de la soberbia humana. Un día halaga, deslumbra; de sobre su pedestal todo parece pequeño, la humanidad un rebaño a la vez dócil y rebelde que cede y se humilla al afortunado que se levanta sobre ella. El orgullo satisfecho se endiosa a sí propio y mira con desdén todo cuanto se mueve en torno suyo! Pero la mano de la emulación y de la envidia desgasta pacientemente la grandiosa efigie, la deforma, la despedaza y el carro del tiempo oculta bajo el lodo del camino hasta el último fragmento del dios caído!

¡La fortuna! Ella tiene la llave que abre las más firmes cerraduras, la vara que dobla todas las voluntades, la bolsa que compra todas las conciencias. Huelga en soberbios palacios de mármol; del fondo del mar sale la perla para adornar sus flacos miembros; del seno del pedernal brota el diamante para cubrir con sus rayos su podredumbre y sus gallas. Harta y satisfecha, la empalaga la abundancia de la tierra, mientras a su lado camina hambrienta y desnuda la miseria. Pero ¡ay! un leve soplo del huracán que azota el mundo, derriba el castillo, aventa el oculto tesoro y el mísero gusano vuelve desnudo a arrastrarse sobre las asperezas del desierto, maldiciendo el don de la vida!

¡El poder! ¿Fue nunca acaso del verdadero mérito el premio merecido? La astucia, la corrupción o el crimen encarnizadamente se lo disputan; el vencedor lo hace suyo y para mantenerle entre sus manos corrompe, degrada y busca su apoyo en las almas bajas, nacidas para la esclavitud y la humillación lisonjera y abyecta! Rodeado de la ambición, vive intranquilo, temeroso, y sucumbe después en el silencio de la ingratitud y el dolor de desencanto!

¡La pasión! vaso de ponzoña, dulce al labio; embriaga un instante, estimula la sed del deleite, precipita y acorta los raudales de la vida, y agotadas la ansiedad y la ilusión sólo deja la incredulidad y el hastío en el alma! (Vaca Guzmán 1980:29)

En suma, las virtudes que predica el cristianismo se hallan contrapuestas a los valores mundanos que adopta la élite. Este aspecto se hallaría relacionado con las utopías propuestas, por ejemplo, por San Agustín en su *Civitas Dei* y en la obra de Thomas More, *Utopía*, el mismo que fue decapitado por negar la autoridad espiritual del rey. Ello contradice, en cierta manera, el espíritu de la doctrina liberal con su noción concomitante del progreso y la realización humanas ya no en base a la religión, sino a la relación del hombre con el hombre. Esta dicotomía ideológica amerita una consideración

aparte que vamos a ver en el próximo acápite.

### 5.1.7. Dicotomía ideológica de Santiago Vaca Guzmán: Escolástica vs. Liberalismo

Llegado este punto es necesario encarar la contradicción ideológica de Santiago Vaca Guzmán, cuyo dicotomismo se manifiesta en el papel que le concede a la religión y la moral, contradiciendo el rol del proyecto liberal.

Si la novela es un romance que prefigura idealmente el proyecto nacional descrito ampliamente en *El Chaco Oriental*, este proyecto denota por una parte un conservadurismo ideológico vía rastros del ideario medieval y, por otra, formula también un programa progresista proveniente del ideario liberal por el que se pretende que la nación joven, unida, homogénea, fuerte y soberana marche hacia su progreso y bienestar de cara al futuro. Frente a la imposibilidad de conjugar los dos aspectos: el aspecto religioso moral asentado en las huellas de los valores medievales y el aspecto progresista sustentado por el proyecto liberal, el programa se disuelve quedando sin efecto el proyecto. Es así que por la muerte de uno de los protagonistas y los impedimentos dirimientes que tienen los protagonistas (Luisa está casada y Félix está prohibido de hacerlo por su condición clerical), la novela se resuelve por la tragedia.

Esta contradicción se hace palpable al poner el narrador como lecturas de primer orden la *Summa Theologica* (1265-1273) de Santo Tomás de Aquino; la *Imitación de Cristo* (*Contemptus Mundi* - 1536, primera edición castellana) atribuida a Tomás Kempis y las *Confesiones y Meditaciones* (400) de San Agustín, para Félix:

Completaban este cuadro algunos gruesos libros que contenían las **Confesiones y Meditaciones** de San Agustín, la **Imitación de Cristo** de Tomás de Kempis y la **Suma Teológica** de Tomás de Aquino, sus libros predilectos (Vaca Guzmán 1980:19),

y las de *Pablo y Virginia* (1777) de Bernardino de Saint-Pierre; *Atala* (1801) de Chateaubriand; *Graziela* (1852) de Alfonso de Lamartine y las *Cartas de Abelardo y*

*Eloísa*, para Luisa, respectivamente:

(E)ntre los libros que le enviara llegaron **Pablo y Virginia, Atala, Graziela** y las **Cartas de Abelardo y Eloísa**, obras que el párroco no conocía, pero de las cuales había oído hablar con grande admiración y elogio (Vaca Guzmán 1980:26).

Este envío, al que hace referencia el narrador, se debe al propósito de Félix de "ilustrar el espíritu de Luisa" (Vaca Guzmán 1980:26) con obras que no fatiguen su inteligencia, apelando "a libros de inocente entretenimiento, que darían a uno y otro gratos momentos en aquella soledad" (Vaca Guzmán 1980:26). Con ese fin escribe a uno de sus amigos que vive en la ciudad "muy entendido en literaturas, pidiéndole le enviase obras de sano deleite, religiosas y morales, como para que las pudiese leer una joven virtuosa y muy honesta" (Vaca Guzmán 1980:26), subrayando los conceptos religiosos y morales vertidos en la última oración.

Nótese también que la moral va subordinada al aspecto religioso que tiene predominancia en la escala de valores, concordante con el texto de *El Chaco Oriental* ya estudiado.

Las obras que el narrador pone en manos de Félix como libros predilectos, acompañados de otros objetos sagrados, más el símbolo de la muerte representado en una calavera para recordarle el desapego del mundo y la bienaventuranza eterna, son muestras claras de la invocación que se hace de los rasgos de los valores dominantes de la Edad Media. El *jus divinum* y el *jus naturale* se imponen como norma jurídica en el medioevo.<sup>52</sup>

Tanto San Agustín como Santo Tomás constituyen dos pilares fundamentales de la Iglesia. Ambos tienen el título de "Doctor". El primero, en la obra que menciona el narrador, deja estampado su retrato moral por el que se observa con nitidez todo el

---

<sup>52</sup> La Edad Media se caracteriza por la relación del hombre con Dios. Es un estado teocéntrico donde prevalece el derecho divino, por tanto, todo gira en base a los valores religiosos, contrastando con el nuevo estatus contractual que es la relación del hombre con el hombre de donde surge la doctrina del liberalismo.

proceso de la conversión al cristianismo. Es también un himno de alabanza dirigida a Dios por el cambio operado en su interior, manifestando sus luchas interiores y sus dudas acerca de la existencia de Dios, llegando al sincero conocimiento de la divinidad. En este proceso se nota el gran esfuerzo intelectual que pone Agustín de Nipona para conciliar la fe y la razón. Este aspecto es importante y va conectado igualmente a Tomás de Aquino, cuya doctrina marca época al crearse el sistema escolástico en el medioevo. Siguiendo la fórmula agustiniana: *fides quaerens intellectum*, pensar y creer se equiparan. La cuestión de límites de la razón y la fe es el primer problema del tomismo y uno de sus más originales aciertos. La revelación que es conveniente y moralmente necesaria, no exige una adhesión ciega por parte del individuo; por el contrario, la fe debe ser racional. No puede haber contradicción entre fe y razón más que aparentemente, ya que ambas son manifestaciones de distinto grado de la verdad que es única. Por consiguiente, razón y fe no se oponen; lo que ocurre es que si se toman ambas verdades por separado como evidentes, resultan contradictorias. La expresión medieval: *philosophia ancillae theologiae* encuentra justificación en el sistema tomístico, no porque se desprecie a la filosofía - que para entonces comprendía todo el repertorio del saber humano - sino en cuanto la teología, como ciencia más alta para la justificación de sus motivos de credibilidad, precisa de la filosofía:

El entendimiento no aprende las cosas según el modo de ser de éstas, sino según su propio modo, y así las cosas materiales que están por debajo de aquél están en él de un modo más sencillo que en sí mismas (Tomás de Aquino 1947:50).

En cuanto a la *Imitación de Cristo* que recalca a la vanidad como obra mundana de la cual hay que apartarse: *Mataiotes mataioteton, kai pauta mataiotes* (Eclesiastés I, 2), siguiendo los pasos de Cristo, despierta sentimientos de fervor y piedad cristianas en el orden ascético. Este concepto contrastaría con el comentario del narrador en el que manifiesta que basta tan sólo un poco de "ilusión que se cree realizable" y "una sola

palabra" para envolver en esperanzas de felicidad terrena a la criatura humana. Acaso se esconda en este comentario la esperanza de una sola acción o de una sola palabra de aliento para impulsar el proyecto de comunidad política que Vaca Guzmán "cree realizable".

En cuanto a las lecturas que el párroco Félix solicita a su amigo para Luisa, todas coinciden en ser lecturas pertenecientes a obras románticas, donde se hace patente la dificultad y cuando no la imposibilidad del idilio, amen de la casi religiosidad de dichas obras. No otra cosa significa, por ejemplo, las *Cartas de Abelardo y Eloísa*, dos personajes históricos de la Edad Media (período de la Escolástica), famosos por su amor, llegando inclusive a tener descendencia, para luego ambos retirarse a la vida religiosa. Abelardo fue célebre filósofo y teólogo.

Las heroínas de las otras lecturas sacrifican su virginidad y pudor en pro de su pureza,<sup>53</sup> con lo que el narrador subraya la primacía de la fe (virtud y religiosidad) sobre cualesquier otro valor. Los sentimientos que despiertan las lecturas de estas obras sobre los ánimos de Luisa y Félix seducen sus almas hasta el punto de despertar en ellos una amistad amorosa:

En el curso de estas pausadas y gratas lecturas habíase producido un accidente fisiológico extraño entre el lector y su atenta oyente; durante las lecciones de historia y de dogmas teológicos ambos jóvenes se miraban sin temor ni embozo, encontrándose sus miradas, casi siempre con entera serenidad y franqueza; más, a medida que avanzaban en estas nuevas lecturas tan seductoras, sentimentales y tocantes ambos rehuían mirarse frente a frente, con ojos serenos, como si uno y otro temiesen revelarse un secreto que debieran ocultar (Vaca Guzmán 1980:27),

para luego, sin darse cuenta, caer en la pasión del amor. La exclamación del narrador explica mejor lo afirmado anteriormente:

¡Ah! es que sin pensarlo ni quererlo y sin atreverse a confesarlo a su propia conciencia uno y otro penetraban en el valle oscuro de la lucha entre el

---

<sup>53</sup> En las obras mencionadas por el narrador destinadas para lectura de Luisa, más que conservar la virginidad físicamente, se trata de un elogio a la pureza, a los valores cristianos y a la moralidad.

deber y la pasión, porque ambos sin sospecharlo...se amaban (Vaca Guzmán 1980:27).

El romance está hecho. Y son precisamente las categorías religioso-morales que lo conducen a ello.

Cabe relieves, sin embargo, el aspecto de romance que se encuentra en *Sin esperanza*, aspecto sin el cual la novela no adquiriría la categoría de histórica, articuladora de la construcción nacional. Por otra parte, la nostalgia romántica de ver el pasado (Edad Media)<sup>54</sup> acentúa el carácter de romance de *Sin esperanza*, confirmándose la tesis que la novela histórica está íntimamente relacionada con el romanticismo. Se combinan los aspectos de modernización y añoranza del pasado.

También se hace evidente la analogía entre Félix y Abelardo y entre Luisa y Eloísa, como el mismo texto lo señala, marcando otra característica del romance:

Quando se terminó la lectura del libro, por una singular coincidencia, Luisa encontraba en el párroco muchos puntos de analogía con el desdichado Abelardo, si bien creía que estaban reservados a don Félix días dichosos que nunca alcanzara aquél. El párroco, a su vez encontraba en Luisa un trasunto fiel de la inteligente Eloísa, creyendo ver en la joven todos los dotes espirituales y perfecciones físicas de aquella (Vaca Guzmán 1980:27).

También es dable subrayar que ninguna de las obras ya señaladas está puesta al azar. Todas responden a una intencionalidad profunda de señalar los caminos o las vías a las que el mismo Santo Tomás en su obra apologética, *Suma contra los gentiles*, señala para el acceso o conocimiento de Dios, y éstos nos conducen al puerto feliz de la anhelada comunidad política imaginaria, que es el objeto final de la búsqueda. Estas vías se encuentran primeramente en el aspecto moral tan remarcado en *Sin esperanza* y *El Chaco Oriental*, luego en el aspecto intelectual (educación), en la naturaleza (tierra) y en el trabajo organizado (técnica). Nótese que cuando Vaca Guzmán se refiere al intelecto lo hace en sentido pleno del escolasticismo, cuyas características ya se han explicado en

uno de los anteriores párrafos.

El hecho que el narrador mencione la *Suma teológica* del Doctor Angélico sirve para resaltar la aparente contradicción *mutatis mutandis* entre liberalismo (religión horizontal) y teísmo (religión vertical),<sup>55</sup> puesto que como ya vimos, el empeño tomístico consiste en conciliar razón y fe aparentemente contrapuestas. Si bien es conocida la famosa frase de Tertuliano: *credo qui absurdum est*, la fe no es ciega. En igual forma, el aparente antropocentrismo liberal no puede estar opuesto al teocentrismo de la Edad Media que sustentaba la doctrina del igualdad ontológica entre el Ser y Dios. La lucha entre el pensamiento que rige para Parménides y Heráclito es continua. En el perpetuo fluir del universo lo cósmico deviene, como anunció el filósofo de Éfeso: nada es y todo deviene. Es como dice Ernesto Renán, que la categoría del ser ha sido sustituida por el gran progreso de la reflexión moderna que relativiza lo absoluto: la inmovilidad por la movilidad. La teología tomística apoyada en la filosofía aristotélica favorece la perpetuación del ser. La modernidad, apoyada sobre todo en el idealismo, no soporta el dominio de la tradición aristotélico-tomista y se pronuncia por el progreso (concepto de movilidad) contra estatismo (concepto de inmovilidad), que en lo jurídico se traduce por el cambio del *status* al **contrato**.

Vaca Guzmán, en un intento de armonizar, conciliar liberalismo y teísmo, propone un proyecto de comunidad política imaginaria basado en virtudes cardinales de la Edad Media y asimismo en el progreso modernista. Tal vez ante la imposibilidad de juntar aceite con agua se pronuncia por la disolución del proyecto simbolizado en la muerte de Luisa.

---

<sup>54</sup> Remítase al acápite "Romanticismo europeo" de esta tesis.

<sup>55</sup> Religión proviene del vocablo latino *religere* que significa ligar, unir o religar. En este caso se ligan dos polos: el polo Dios y el polo hombre. A esto se le denomina religión vertical. La religión horizontal es impuesta por la doctrina liberal como forma ideológica de borrar el polo Dios y quedarse en la relación del hombre al hombre.



Santiago Vaca Guzmán en una de sus últimas fotos.

## Conclusión

Santiago Vaca Guzmán se perfilaría como un hombre visionario, atento al devenir histórico de Bolivia. Su utopía, cual se percibe en la obra *El Chaco Oriental*, consistiría en hacer de Bolivia un país soberano, fuerte y poderoso, siguiendo los sueños de los primeros criollos americanos, de los guerrilleros y próceres de la Independencia. Él cree que la voluntad social de una raza homogénea y conquistadora, en este caso la europea, desarrollaría la tierra en el vasto territorio del Chaco mediante el factor humano que hace posible dicho desarrollo a través de la técnica y el trabajo organizado. De esta manera se formarían anhelos e intereses comunes que den continuidad, solidez y homogeneidad al proyecto de hacer prosperar a Bolivia como una comunidad política autónoma. La pérdida territorial, sacrificada en la Guerra del Pacífico -indiscutiblemente la más grave para el destino del país-, le hace concebir un nuevo proyecto de construcción nacional. Pero la poca fluidez entre el Estado detentado por la élite criolla de aquel entonces y la sociedad hace que tarde o temprano el país caiga derrotado en su propio escenario. Es como dice René Zavaleta Mercado en su libro *Lo nacional-popular en Bolivia*, que la falta de voluntad colectiva y la falta de cohesión política y social, a la que denomina "el óptimo social", impide incorporar el territorio boliviano socialmente.

Como resultado del discordante y distorsionado desarrollo histórico que sufre la nación boliviana, se suscitan nuevos intereses a resolverse. Pensamos que Santiago Vaca Guzmán quiere dejar plasmado, en la novela *Sin esperanza*, el juego de estos intereses mediante el destino individual de sus personajes.

Se ha tratado de demostrar en esta tesis que *Sin esperanza* se caracteriza por ser una novela que interrelaciona estrechamente la historia (*history*) con la ficción o la fábula. Creemos que la novela está hecha bajo la modalidad genérica de los romances hispanoamericanos del siglo XIX, en los cuales las uniones eróticas de los protagonistas

principales simbolizarían la unión de los pueblos con sus proyectos políticos de las nuevas comunidades nacionales. Las pasiones patrióticas procedentes de la *libido* influirían poderosamente en la carga apasionada de los nacionalismos. Así, el apego libidinal de la élite social a los entes políticos se manifestaría en un anhelo de acortar la brecha entre poder y deseo. Sin embargo, en *Sin esperanza* advertimos que, aparte de estas consideraciones, la novela adquiriría una modalidad socio-psicológica que podríamos vincular más bien ya no a la unión de Eros y Polis, sino a la unión de Eros y *Thanatos*, poniendo en riesgo el matrimonio o la unión entre Eros y Polis. Así se explicaría la muerte de Luisa como una forma de expiación, que por momentos pareciera adquirir caracteres masoquistas al buscar su propia aniquilación. Esta actitud se ve corroborada por la conducta de Félix. Su actitud es ambivalente. El joven sacerdote, por una parte, ama a Luisa, es decir, deja que Eros fluya hacia Polis, pero por sus condiciones inherentes a su investidura sacerdotal no puede realizar libremente su amor.

Si la fe en el futuro de las nuevas naciones se plasma discursivamente en las referidas novelas históricas -que están imbuidas de esperanzas escatológicas-, en *Sin esperanza*, la fe de una nación promisoría que se construye discursivamente en *El Chaco Oriental*, se ve diluida. Por falta del establecimiento moral como, por ejemplo, justicia, religión, legitimidad del proyecto nacional -es decir, la legitimidad de matrimonio que no se ha dado entre Luisa y Monterosa- y fortalecimiento institucional, que desembocan en el descarrilamiento de la élite social, el destino del proyecto nacional propuesto por nuestro autor en *El Chaco Oriental* resulta ser fatídico. Por otro lado, Luisa (nación) tampoco logra su anhelo de unirse con su ideal (Félix), de ahí que *Sin esperanza* se resuelve con la muerte de la protagonista.

---

<sup>56</sup> La sexualidad, en términos del instinto de la vida (Eros), estaría ligada a las formas reprimidas o controles represivos (*Thanatos*) de la subyugación del primero en la estructura instintiva y primaria del hombre. Como bien dice el filósofo francés Herbert Marcuse, "(l)a muerte nunca había sido llevada con tanta firmeza hacia la esencia de la vida; pero tampoco habla llegado a estar tan cerca de Eros" (Marcuse 1970:40).

También encontramos que por la imposición de su deber religioso, Félix no puede rebelarse contra el sistema opresor representado actancialmente en las figuras de los malhechores; se halla impedido de cometer el crimen edípico.<sup>57</sup> Esto explicaría que el interés histórico de forjar la nueva comunidad política imaginada sea reemplazado por un interés ahistórico, cosmológico e individual en aras de su fe. Encontramos que la novela muestra con esto que la función sociológica de la religión es conservar la estabilidad social, preservando los intereses de la élite gobernante. "De ahí que pueda decirse 'inconcientemente' que la novela revela la precariedad y extravío que subyacen a estas construcciones discursivas decimonónicas: la imposibilidad paralizadora de una clase de superar su propia contradicción."<sup>58</sup> De esta manera consideramos que el proyecto político presentado en *El Chaco Oriental* se convierte en un proyecto frustrado, trunco e inconcluso en *Sin esperanza*.

Acudiendo también la tesis de Paul Ricoeur, podría decirse que los acontecimientos o episodios narrados en *Sin esperanza* que tienen carácter de *poiesis*, por la operación mimética del relato, revelan el *logos* de *El Chaco Oriental*, convertidos en trama. ¿Cuáles son esos episodios o acontecimientos? Son toda la historia, todos los actos, toda la experiencia humana de la incipiente nación boliviana traducidos en el fracaso de su devenir o quehacer histórico. Santiago Vaca Guzmán reclama por un nuevo quehacer histórico-político que conmueva las mismas bases o cimientos de su fundación. Propone la creación de una nueva comunidad política a partir del enclave estratégico del territorio del Chaco oriental, de una población nueva proveniente de Europa y de un Estado propiciador de recursos y programas para el cumplimiento de dicho fin.

---

<sup>57</sup> La autoridad -llámese padre o Dios-, como dice Herbert Marcuse siguiendo a Sigmund Freud, es un aliado de los Opresores. Por tanto, las tendencias agresivas y de hostilidad hacia la autoridad o el sistema por parte de Félix se verían disueltas por medio de la catarsis ética del deber. Félix estaría al servicio del valor ético del Estado, aunque quisiera reemplazarlo utópicamente por un orden superior, es decir, un orden moral.

Todo este accionar o campo de acción total que conlleva el qué, el cómo, el por qué, el para qué, con quién o con quiénes, o contra quiénes de la acción es trasladado en un juego de polaridad inversa en *Sin esperanza* donde por medio de la trama se transfiguran en una unidad total de significación.

Si en *El Chaco Oriental* encontramos una historia potencial de la nación boliviana que marcha hacia el progreso, en el juego invertido de *Sin esperanza* encontramos ya no una historia potencial, sino una historia efectiva que se manifiesta con caracteres apocalípticos. En *Sin esperanza* aparece la escatología final del fracaso y así sucedería la extinción de la nación que, al no poner en práctica su proyecto fundacional, sucumbe y periclita en su destino final.

Concluyendo, creemos también que *Sin esperanza*, sin ser una obra maestra es una obra fecunda y de alto contenido didáctico-pedagógico. No se pierde en la retórica sofista, ni en el bucolismo sentimental. Si *El Chaco Oriental* es el génesis de la comunidad política imaginaria, *Sin esperanza* es su apocalipsis. Si *El Chaco Oriental* es una utopía, *Sin esperanza* vendría a ser una ucronía.

Finalmente creemos que esta tesis, al realizar un análisis hermenéutico y estructural de *Sin esperanza*, encuentra que esta novela pertenece al género de romance fundacional y que puede ser considerada como tal. Se advierte también que la intención de este romance es alertar a la nación sobre los peligros que entraña cualquier proyecto de configuración de la nación boliviana si no se toma en cuenta el carácter previo de la moralidad de quienes dirigen los destinos de ésta.

---

<sup>58</sup> Dra. Ana Rebeca Prada (conversación personal).

<sup>59</sup> Según Paul Ricoeur, las mimesis I, II y III conducen a un sentido e interpretación finales.

odoo a s c d re as d as d s t o is s d é o

De ti o \_\_\_\_\_ Objeto \_\_\_\_\_ Destinatario  
an z d \_\_\_\_\_ Félix – ideal de la nación) \_\_\_\_\_ (Luisa)

reli on,  
ma monio legitimo,<sup>4</sup>  
leg mid o del proyecto  
'a o a<sup>5</sup>

Advuyantes \_\_\_\_\_ Sujeto \_\_\_\_\_  
(la señora de Santana, Luisa – nación)  
Lorenzo Manrique)

do e  
Be ra e s  
J z d Paz  
Correg o  
ente p roso  
brici do

<sup>1</sup> Rom a a i l l i c i : o d q z x o s  
C o r r s p o c e a c o n s t c o n a o r y s  
<sup>3</sup> R a l o c r a Z u q h a g n m l a l a a c ó n .  
<sup>4</sup> E t e r e f i , e m a m m o d d i s .  
<sup>5</sup> E e o a r e f a l a l e u m i d d d m o ' o q m e s d d o e n e - i z M o n e o o

la, al estado-nación fuerte e independiente.

o s a n o s ' g m o o o . o s a s o o o o o a b m o m o

Λ exo II  
ca o' rem d e pu oavis de eoe

ei: adar \_\_\_\_\_ Objeto \_\_\_\_\_ O s a rio  
Od ar \_\_\_\_\_ (Luisa - tierra) ? \_\_\_\_\_ (Beltrán Monterosa)  
vta . z coda  
fortuna,  
gloria,  
orgullo) 8

Ad uvan es \_\_\_\_\_ je o \_\_\_\_\_ Oponentes  
Jo z n p z \_\_\_\_\_ Be \_\_\_\_\_ (Luisa,  
Oo regido \_\_\_\_\_ a Bro s \_\_\_\_\_ Félix,  
D a riora eoo \_\_\_\_\_ la señora de Santa  
F i i cio • o \_\_\_\_\_ Lorenzo Manrique)

6 > c remite a eoo a la Breve Explicaci n de los anexos.  
7 L ilia corra ra del rom as eod eto dea no par etb misma, sid O'io ue rep esenta os decir ia tierra que le fa a a Be rán nterosa ara Opuer'ra  
dom io \_\_\_\_\_  
8 Remitase al sillo ruuo de Félix a adpiti o ió y mora uena zdo mmanad pu rto ue ahí s apombe ia rrica auto ia D estri sv lores faissos desde e Oa- O so  
v z de O des, Félix y Luisa

## Breve explicación de los anexos<sup>1</sup>

La semiótica greimasiana, como disciplina, está susceptible a la producción social del sentido, puesto que como objeto de estudio propone el análisis del discurso, tomado como un todo de significación. Al hacer un análisis semiótico, ese sentido no se busca subjetivamente con la tendencia relativista -como en el caso de hermenéutica-, se busca objetivamente, con la tendencia científica.

En el análisis literario de *Sin esperanza*, en un momento dado se vio la necesidad de aplicar la teoría greimasiana. A pesar del hecho de que *Sin esperanza* es una novela socio-histórica, como obra literaria también consiste en una estructura semiótica donde principalmente se pone la atención en el texto narrativo como una significación lingüística y no como un producto histórico. Otro motivo por el cual se toma en cuenta la teoría greimasiana es por el carácter dicotómico y contrastante de los actantes en la obra.

Veamos ahora más detalladamente en los ejemplos del **Anexo I y II** la lógica de la aplicación de la teoría de Greimas.

Leyendo *Sin esperanza* como una alegoría nacional, es decir, como un romance decimonónico que propone implícitamente el proyecto nacional como el sentido alegórico de la verdad oculta, descubrimos dentro de la estructura superficial de la novela el modelo actancial de Greimas.

En el **Anexo I -en el cual** los actantes cumplen sus roles desde el punto de vista del héroe- la relación básica que aparece en el eje del deseo es entre la heroína Luisa, la representante de la nación, y el héroe Félix, el representante del ideal de la nación, por

---

<sup>1</sup> Como no tuve en acceso un libro específico del mismo autor A. J. Greimas, para explicar la aplicación de la teoría greimasiana a la novela *Sin esperanza*, me atuve principalmente a los apuntes de la clase de la materia denominada en aquel entonces (1997) como **Seminario de Metodologías**, dictada por el Dr. Wálter Navia. También utilicé los libros *Análisis estructural del relato literario* y *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin, como también de gran ayuda me ha sido el texto *Metodología y Teoría Semiótica* de la autora Graciela Latella; todas éstas, fuentes en las cuales se desarrollan los detalles de dicha disciplina.

tanto, el objeto principal de valor para el sujeto (Luisa). Luisa (nación) está enamorada de su ideal (Félix), de manera que en esa relación platónica se puede percibir un intento implícito de la realización del proyecto nacional que pretende Santiago Vaca Guzmán.

En el eje de la comunicación tenemos al destinador que en el caso de *Sin esperanza* se presenta como una serie de valores morales sin los cuales una nación, según Vaca Guzmán, no puede convertirse en soberana, fuerte e independiente. El destinador -árbitro distribuidor del bien en este caso- se vincula con el destinatario (Luisa) a través del objeto de la comunicación (Félix), que los unifica. Es decir, Luisa como nación percibe a través del objeto de deseo (ideal de la nación) esos valores morales que ella necesita.

Como el resto de los actantes aparecen los adyuvantes que en este caso colaboran para que Luisa (sujeto) obtenga su objeto de valor (Félix - su ideal), y los oponentes son los actantes antagonistas que en el romance ofuscan y obstaculizan la realización de la nación imaginada que está ahí como el sentido oculto de la obra.

En el **Anexo II** tenemos el mismo modelo actancial, sólo que esta vez se presenta desde el punto de vista del antihéroe.

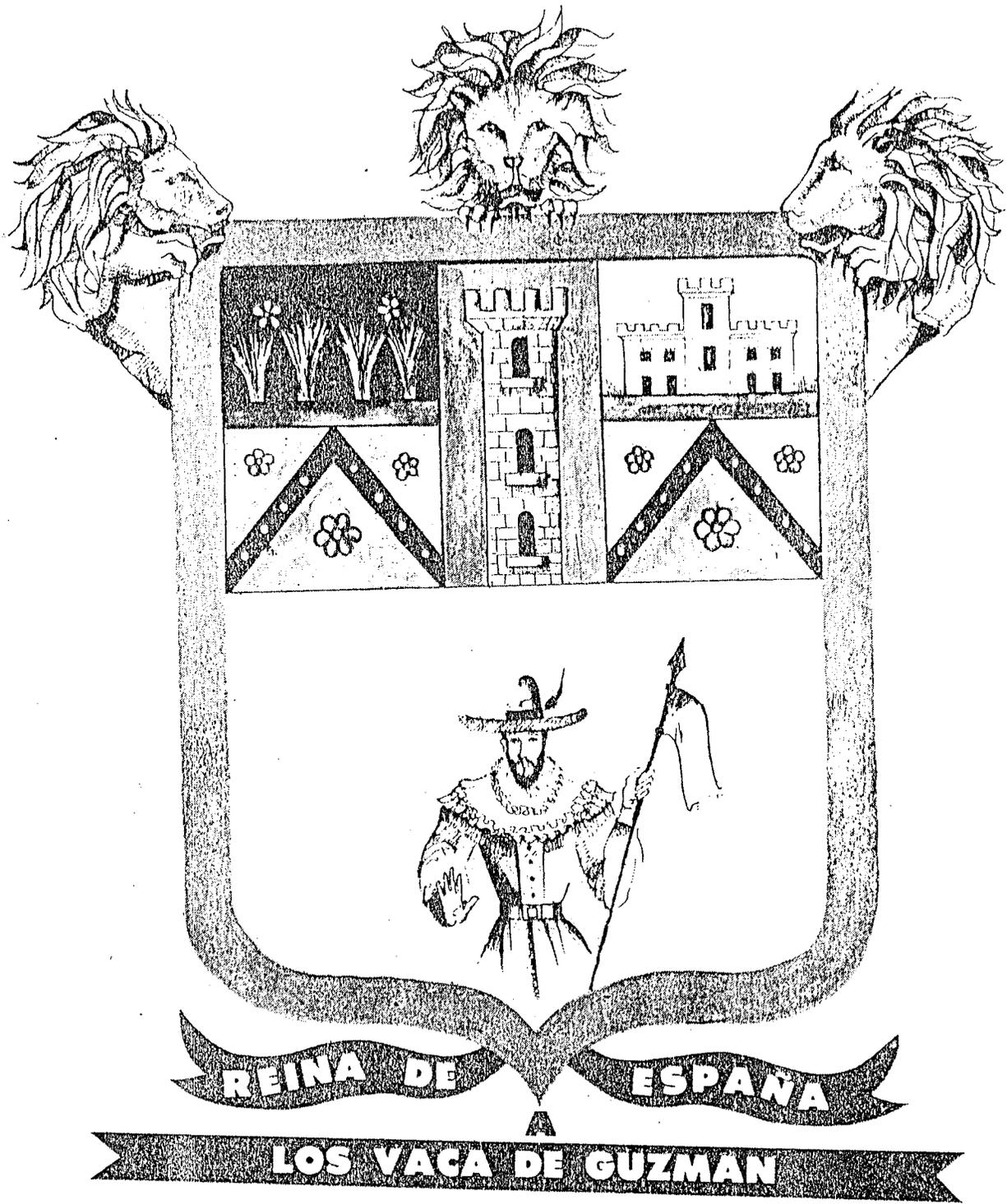
La relación principal en el eje del deseo es entre Beltrán Monterosa, el poderoso hacendado y prototipo del criollo latifundista decimonónico, y Luisa. Luisa aparece esta vez como el objeto de deseo de Monterosa, pero no como una esposa amada por él, sino por lo que ella representa. Luisa para Beltrán es tan sólo un "pedazo de tierra", por tanto, ése es su objeto de valor, que es un valor material y símbolo del poder individual.

Como el destinador aparecen los valores falsos (desde el punto de vista de los héroes, Luisa y Félix). Son aquellos valores sin ningún contenido moral, de modo que no

pueden contribuir en llevar adelante una comunidad política imaginada y planteada por Vaca Guzmán.

El destinatario (de nuevo Beltrán Monterosa) persigue y percibe a través del eje de la comunicación esos valores falsos y mediante los mismos obtiene finalmente la posesión de su objeto deseado (Luisa - tierra).

Los adyuvantes (y oponentes en el caso de los héroes) ayudan al sujeto (Beltrán Monterosa) a que éste llegue con el funesto cumplimiento de su fin y de esta manera se descubra un sentido más en el romance: la inviabilidad del proyecto nacional propuesto en *El Chco Oriental* por Santiago Vaca Guzmán, el cual en la novela resulta a ser alegóricamente un proyecto sin esperanza para la nación boliviana.



## Bibliografía

### 1. Obras de Santiago Vaca Guzmán:

- . *El derecho de conquista y la teoría del equilibrio en la América Latina*. Imprenta Coni, Buenos Aires, 1881.
- . *El Doctor Arce y su rol en la política boliviana*. Imprenta de la Unión Americana - por José C. Calasanz Tápia, La Paz, 1881.
- . *Bolivia: orden de su nacionalidad y sus derechos territoriales*. Imprenta Coni, Buenos Aires, 1882.
- . *Primer Centenario de Bolívar*. Discurso pronunciado en la función de gala celebrado en el Teatro de la Alegría el 24 de julio de 1883 en homenaje al Libertador Simón Bolívar. Imprenta Coni, Buenos Aires, 1883.
- . *La literatura boliviana*. Imprenta Coni, Buenos Aires, 1883.
- . *La ruta oriental de Bolivia*. Imprenta Coni, Buenos Aires, 1886.
- . *El Chaco Oriental: su conquista y civilización*. Imprenta Coni, Buenos Aires, 1887.
- . *¡Oro! para dominar el oro ¡Plata!* Imprenta y Editorial Peuser, Buenos Aires, 1890.
- . "La raza quechua y la raza castellana y su influencia en las letras bolivianas". En la revista *Kollasuyo* N°s. I y II, La Paz, enero y febrero de 1939.
- . *Novelas*. Biblioteca Popular de "Última Hora", La Paz, 1980.

### 2. Obras con referencia a Santiago Vaca Guzmán:

- Ávila Echazú, Edgar. *Historia y Antología de la Literatura Boliviana*. Universidad Boliviana, La Paz, 1978.
- Cáceres Romero, Adolfo. *Nueva Historia de la Literatura Boliviana. Tomo III. Literatura de la Independencia y del Siglo XIX*. Editorial "Los Amigos del Libro", Cochabamba - La Paz, 1995.
- Carilla, Emilio. *El romanticismo en la América Hispánica II*. Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1967.
- Castañón Barrientos, Carlos. *Literatura de Bolivia*. Ediciones Signo, La Paz, 1990.
- Diez de Medina, Fernando. *Literatura Boliviana*. Editorial "Los Amigos del Libro", La Paz - Cochabamba, 1981.

Finot, Enrique. *Historia de la Literatura Boliviana*. Gisbert & Cía S.A., La Paz, 1975.

Guzmán, Augusto. *La novela en Bolivia*. Editorial "Juventud", La Paz, 1955.

---. *Poetas y escritores de Bolivia*. Editorial "Los Amigos del Libro", La Paz - Cochabamba 1975.

Maldonado Reque, Isaac. "Santiago Vaca Guzmán, el polígrafo humanista". Artículo publicado en el Suplemento Literario del periódico "La Razón", La Paz, 27 de noviembre y 4 de diciembre de 1949.

Medinacelli, Carlos. *Estudios críticos*. Editorial "Los Amigos del Libro", La Paz - Cochabamba, 1969.

Oblitas Fernández, Edgar. *Santiago Vaca Guzmán*. En estudio biográfico N°25. Biblioteca Popular de "Última Hora", La Paz, 1982.

---. *Santiago Vaca Guzmán y su época*. Ediciones Grafi-Car, Cochabamba, 1999.

Prudencio, Roberto. "Los escritores del pasado: Santiago Vaca Guzmán". En *Kollasuyo* N°1, La Paz, enero de 1939.

Taborga, Carlos Gregorio. "El próximo centenario del nacimiento de Santiago Vaca Guzmán". Artículo publicado en "La Razón", La Paz, 3 de noviembre de 1946.

Vilela, Luis Felipe. "Nataniel Aguirre, Iniciador de la Novela Histórica en América". *Signo* N°3, La Paz, 1957.

### **3. Obras de consulta:**

Abecia Baldivieso, Valentín. "Historiografía de la independencia de Bolivia". *Historia y cultura* N°3. "Unidas", La Paz, 1978.

Aguirre, Nataniel. *Juan de la Rosa*. Editorial "Juventud", La Paz, 1993.

Agustín, San. *La ciudad de Dios. Tomos I y II*. Editorial Poblet, Buenos Aires, 1945.

---. *Confesiones*. Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1973.

Almaraz Paz, Sergio. *El poder y la caída*. Editorial "Los Amigos del Libro", La Paz - Cochabamba, 1969.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Aquino, Santo Tomás de. *Suma Teológica. Tomo I*. La Editorial Católica, S.A., Madrid, MCMLXIV.

- . *Suma Teológica. Tomo II-III*. La Editorial Católica, S.A., Madrid, MCMLIX.
- . *Suma contra los gentiles. Libros I y II*. La Editorial Católica, S.A., Madrid, MCMLXVII.
- Aristóteles. *Poética*. Aguilar s.a. de ediciones, Madrid, 1979.
- Arnade, Charles W. "La historiografía colonial y moderna de Bolivia". *Historia y cultura* N°12. Editorial Don Bosco, La Paz, 1987.
- Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé. *Anales de la Villa Imperial de Potosí*. Editorial del Estado, La Paz, 1970.
- Arze Aguirre, René (compilador). *Antología de Documentos sobre la administración del Mariscal Sucre en Bolivia (1825-1828)*. Archivo y biblioteca nacionales de Bolivia. Editorial Judicial, Sucre, 1995.
- . *Breve Historia de Bolivia. Volumen 1*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sucre, 1996.
- Balseca, Fernando. "Cecilia y Cumandá, mujeres de la otra nación en el siglo XIX". *Memorias JALLA*. Plural Editores, La Paz, 1995.
- Barnadas, Josep M. *Gabriel René Moreno (1836-1908). Drama y gloria de un boliviano*. Ediciones Altiplano, La Paz, 1988.
- Barthes, Roland, Umberto Eco, Tzvetan Todorov y otros. *Análisis estructural del relato*. Ediciones Coyoacán, México D.F., 1997.
- Bastos, Isabel. "Imaginario liberal e indigenismo estatal". *Memorias JALLA*. Plural Editores, La Paz, 1995.
- Benítez-Rojo, Antonio. "Nacionalismo y nacionalización en la novela hispanoamericana del siglo XIX". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XIX, N°38, Lima, 2do. semestre, 1993.
- Beristáin, Helena. *Análisis estructural del relato literario*. UNAM, México, 1982.
- . *Diccionario de retórica y poética*. Editorial Porrúa, México, 2000.
- Blanchot, Maurice. *El diálogo inconcluso*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1993.
- Bonilla, Heraclio. *Un siglo a la deriva*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980.
- Bremer, Thomas. "Historia social de la literatura e intertextualidad. Funciones de la lectura en las novelas latinoamericanas del siglo XIX". *Revista Iberoamericana*, Año XI, N°24, 2do. semestre, 1986.
- Brugi, Biagio. *Instituciones del Derecho Civil*. Editorial Hispanoamericana, México, 1946.
- Camacho, Eliodoro. *Manifiesto*. Imprenta de "El Herald", Cochabamba, 1884.

- Cárdenas del Castillo, Eric. *Historia del pensamiento político*. Editorial "Juventud", La Paz, 1998.
- Carilla, Emilio. *El romanticismo en la América Hispánica 1*. Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1967
- Carter, Boyd G. "Revistas literarias hispanoamericanas del siglo XIX". *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo 11. Del neoclasicismo al modernismo*. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1987.
- Clouard, Henri. *Breve historia de la literatura francesa*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969.
- Colás, Santiago. "Redefiniendo lo 'poscolonial' desde América Latina. De Andrés Bello a José Martí". *Memorias JALLA*. Plural Editores, La Paz, 1995.
- Condarco Morales, Ramiro. *Orígenes de la nación boliviana*. Instituto Boliviano de Cultura, La Paz, 1977.
- Demelas, Daniéle. "Darwinismo a la criolla. El darwinismo social en Bolivia, 1880-1910". *Historia Boliviana 1/2*.
- . "El sentido de la Historia a contrapelo: el darwinismo de Gabriel René Moreno (1836-1908)". *Historia Boliviana IV/1*.
- Dessau, Adalbert. "Ideas directas y significación histórica del pensamiento filosófico de Andrés Bello (1781-1865)". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año VII, N°16, 2do. semestre, Lima, 1982.
- Enciclopedia Vniversal Ilustrada Evropeo-Americana. Tomo XXXVIII. Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1979.
- . Tomo LXVI. Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1979.
- . Tomo XVIII (segunda parte). Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1980.
- . Tomo XXXVII. Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1980.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario en Filosofía 1*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1982.
- . *Diccionario en Filosofía 2*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1982.
- . *Diccionario en Filosofía 3*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1982.
- . *Diccionario en Filosofía 4*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1982.
- Finot, Enrique. *Nueva Historia de Bolivia. Ensayo de interpretación sociológica*. Ediciones de la Fundación Universitaria Patiño, Buenos Aires, 1946.

- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, México, 1982.
- García Pabón, Leonardo. "Narrador y nación en *Juan de la Rosa*". *Memorias JALLA*. Plural Editores, La Paz, 1995.
- . *La patria íntima*. Editores Plural, La Paz, 1998.
- Genette, Gerard. "El discurso del relato". En *Figures III*. Editions du Serril, Paris, 1972. (Traducción parcial por Narciso Costa Ros, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Literatura).
- Gómez-Martínez, José Luis. "Pensamiento hispanoamericano del siglo XIX". *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. Del neoclasicismo al modernismo*. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1987.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*, N°3. Latin American Studies Center, University of Maryland at College Park, College Park, MD, 1989-90.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y del arte. Tomo II*. Editorial Labor/Punto Omega, S.A. Calabrio, Barcelona, 1983.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1949.
- Hozven, Roberto. "Domingo Faustino Sarmiento". *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. Del neoclasicismo al modernismo*. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1987.
- Irurozqui, Marta. *La armonía de las desigualdades. Élités y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920*. CSIC - CBC, Madrid - Cusco, 1994.
- Isaac, Jorge. *María*. Editorial "Juventud", La Paz, 1994.
- Kant, Emmanuel. *Crítica de la razón pura. Estética trascendental y analítica trascendental*. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1938.
- . *Crítica de la razón práctica. Fundamentos de la metafísica de las costumbres*. Editora Nacional, México, D.F., 1974.
- Kempis, Tomás. *Imitación de Cristo*. Aguilar, S.A. de Ediciones, Madrid, 1952.
- Klein, Herbert. "Acumulación y Herencia en la Élite Terrateniente del Alto Perú: El caso de don Tadeo Diez de Medina". *Historia y cultura* N°8. Editorial Don Bosco, La Paz, 1985.
- . *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*. Editorial "Juventud", La Paz, 1987.
- Lamartine, Alfonso de. *Jocelyn*. Montaner y Simón, Editores, Barcelona, 1913.

- Langer, Erick D. "Espacios coloniales y economías nacionales: Bolivia y el norte argentino (1810-1930)". *Historia y cultura* N°17. Editorial Don Bosco, La Paz, 1990.
- Laroche, Maximilien. "Literatura militante en el siglo XIX". *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura. Volume 2. Emancipacao do Discurso*. Editora Unicamp, Sao Paulo, 1994.
- Laski, Harold J. *El liberalismo europeo*. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1953.
- Latella, Graciela. *Metodología y Teoría Semiótica*. Librería Hachette S.A., Buenos Aires, 1985.
- Lazo, Raimundo. *El romanticismo. Lo romántico en la lírica hispanoamericana del siglo XVI a 1970*. Editorial Porrúa, S.A., México, 1979.
- Lezama Lima, José. *Confluencias*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984.
- López Soria, José Ignacio. "La época del rompimiento (1780-1824)". *Nueva Historia General del Perú*. Mosca Azul Editores, Lima, 1985.
- Lukács, George. *El alma y las formas y teoría de la novela*. Editorial Grijalbo, S. A., México, D.F., 1985.
- Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, 1970.
- Mariaca Iturri, Guillermo. "Otros serán los que gocen de los frutos del árbol de la libertad". *Silabario*, Año IV, N°4, Universidad de Córdoba, junio de 2000.
- Martí, José. "Nuestra América". Editorial José Martí, La Habana, 1984.
- Mignolo, Walter D. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales". *Memorias JALLA*. Plural Editores, La Paz, 1995.
- Mitre, Bartolomé. *Soledad*. Ediciones Abaroa, La Paz, 1972.
- Mitre, Antonio. "La parábola del espejo: identidad y modernidad en el *Facundo* de Domingo F. Sarmiento". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XX, N°39, 1er. semestre, Lima, 1994.
- Montenegro, Carlos. *Nacionalismo y coloniaje*. Editorial "Juventud", La Paz, 1998.
- Montesquieu, Carlos de Secondat. *Del espíritu de las leyes*. Editorial Albatros, Buenos Aires, 1942.
- More, Thomas. *Utopía*. Ediciones Peisa, Lima, 1969.

- Myers, Jorge. "Hacia completa palingenesia y civilización de las naciones americanas: literatura romántica y proyecto social, 1830-1870". *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura. Volume 2. Emancipacao do Discurso*. Editora Unicamp, Sao Paulo, 1994.
- Navia, Wálter. "Interpretación y análisis de *Juan de la Rosa*. Centro de Estudiantes de la Facultad Filosofía y Letras, UMSA, La Paz, 1966.
- Oblitas Fernández, Edgar. "Proyección continental de la Confederación Perú - Boliviana". *Labores Judiciales 1986*. Departamento de biblioteca, publicaciones y Gaceta Judicial de la Corte Suprema de Justicia, Sucre, 1987.
- O'Connor d'Arlach, Tomás. *Dichos y Hechos del General*. Ediciones Puerta del Sol, La Paz. (No se registra el año de edición).
- Ortega y Gasset, José. *Notas*. Espasa - Calpe, S.A., Buenos Aires, 1941.
- Ortega, Julio. "Formación nacional, cultura y discurso literario en el siglo XIX hispanoamericano". *Crítica literaria hoy*. Brown University, Standford, California, 1995.
- Oss, Adrián C. van. "La América decimonónica". *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo 11. Del neoclasicismo al modernismo*. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1987.
- Paz Soldán, Alba María. *Una articulación simbólica de lo nacional: Juan de la Rosa de Nataniel Aguirre*. University of Pittsburg, 1986.
- Poppe Entrambasaguas, Hugo. *La revolución calumniada*. Editorial Judicial, Sucre, 1996.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Historia del imperialismo en Chile*. Empresa Editora Austral LTDA., Santiago, 1960.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración. Volumen 1. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI, México D.F., 1995.
- Roberts Barragán, Hugo. *Gran Traición en la Guerra del Pacífico. Dolorosa versión histórica y versión verídica de los hechos*. Es propiedad del autor. La Paz, 1979.
- Rodríguez Márquez, Rosario. "*Juan de la Rosa* -a propósito de la categoría de nación". La Paz, 1989. (Trabajo de investigación inédito).
- . "*Juan de la Rosa*: y la exclusión del indio en el proyecto de nación boliviana". En *De mestizaje, indigenismos, neoindigenismos y otros*. La Paz, 1998. (Trabajo de investigación inédito).
- . "Aproximaciones y fugas de la noción de narración". *Estudios Bolivianos 7*. UMSA, La Paz, 1999.

- Rodríguez Ostría, Gustavo. "Mercado interior, liberalismo y conflictos regionales: Cochabamba y Santa Cruz". *Historia y cultura* N°18. Editorial Don Bosco, La Paz, 1991.
- Roggiano, Alfredo A. "Proposiciones Para una Revisión del Romanticismo Argentino". *Revista iberoamericana* N°90, 1975.
- Rojas Mix, Miguel. "La cultura hispanoamericana del siglo XIX". *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. Del neoclasicismo al modernismo*. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1987.
- Romero Pittari, Salvador. "Pueblo y República en el Siglo XIX". *Historia y cultura* N°7. Editorial Don Bosco, La Paz, 1985.
- . "El criollismo: la tierra y la sangre". Artículo publicado en "Presencia", La Paz, 18 de febrero de 1996.
- Rousseau, Juan Jacobo. *El contrato social*. Ediciones y distribuciones Alba, S.A., Madrid, 1985.
- Rowe, William. "El criollismo". *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura. Volume 2. Emancipacao do Discurso*. Editora Unicamp, Sao Paulo, 1994.
- Salinas Mariaca, Ramón (compilador). *Las constituciones de Bolivia*. Talleres-Escuela de Artes Gráficas del Colegio Don Bosco, La Paz, 1989.
- Sandoval Rodríguez, Isaac. *Historia de Bolivia*. Editorial Mundy Color S.R.L., La Paz, 1970.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*. Editorial Kapelusz, S.A., Buenos Aires, 1971.
- Schiller, Friedrich. *La educación estética del hombre*. Espasa-Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires - México, 1943.
- Sociedad Geográfica y de Historia "Sucre" (compiladora). *Antonio José Sucre Gran Mariscal de Ayacucho*. Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia "Sucre", Número Extraordinario, N°479, Años 1994-1995, Tomo LXVIII, Editorial Judicial, Sucre, 1995.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. University of Clifornia Press, Berkeley, Los Angeles, 1991.
- Tandeter, Enrique. "Sobre el análisis de la dominación colonial". *Historia y cultura* N°3. "Unidas", La Paz, 1978.
- Unzueta, Fernando. "Sobre la formación de los sujetos nacionales". *Memorias JALLA*. Plural Editores, La Paz, 1995.
- . *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Latinoamericana Editores, Lima-Berkeley, 1996.

Urioste, Marcelo de. "Aportes de Gabriel René Moreno a los géneros literarios del siglo XIX". *Historia y cultura* N°13. Editorial Don Bosco, La Paz, 1988.

Valencia Vega, Alipio. *El pensamiento político en Bolivia*. Editorial "Juventud", La Paz, 1984.

Valentin, Veit. *Historia Universal*. Tomo 1. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

Varela Jácome, Benito. "Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX". *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. Del neoclasicismo al modernismo*. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1987.

Watkins, Frederick M. *La era de la ideología*. Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1970.

Zavaleta Mercado, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*. Siglo XXI, México, 1986.